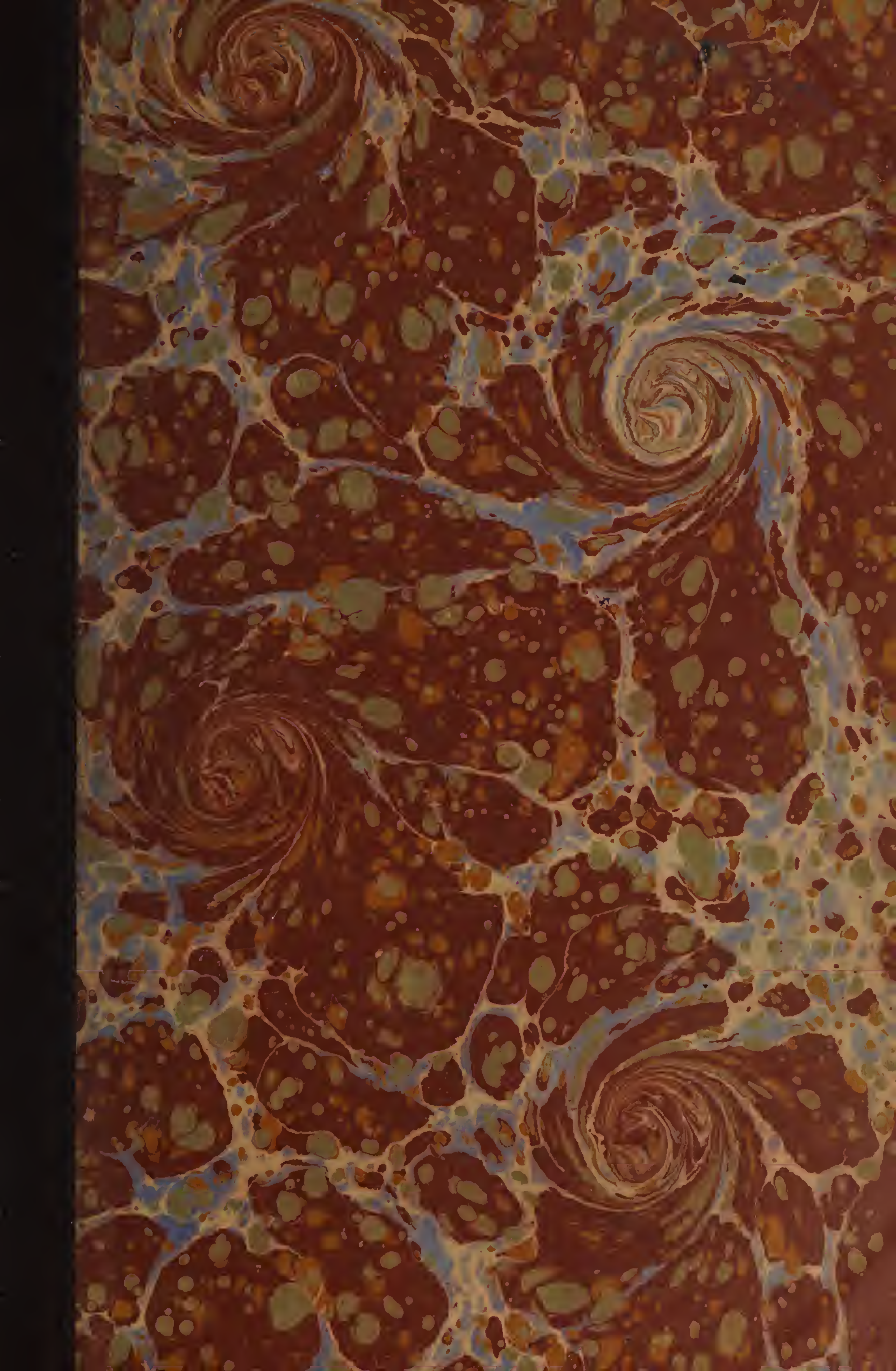



PRESENTED TO THE D.153.23
Public Library of the City of Boston
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D.1822.
By George Ticknor, Esq.
Received No.


LA PROSERPINA
POEMA HEROICO JOCOSERIO,
DEDICALO
AL EX.mo S.or MARQVES DE CVELLAR
D.n PEDRO SILVESTRE
SV AVTHOR
Ioannes Pe.z scul.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
D. FRANCISCO FERNANDEZ
DE LA CUEVA,
HIJO PRIMOGENITO
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DUQUE DE ALBURQUERQUE,

Marquès de Cuellar, Conde de Ledeſma, y de Guelma, Señor de las Villas de Mombeltran, la Codoſera, Lançaita, Mijares, Pedro Bernardo, Aldea de Avila de la Rivera, San Eſtevan, Villarejo, y las Cuevas, Caballero del inſigne Orden del Tuſon de Oro, Comendador de Guadalcanal en la Orden de Santiago, y de Benſayan en la de Alcantara, Gentil-hombre de Camara de ſu Mageſtad, &c.

PEſcaba yo divertido
En las metricas riveras,
Tal qual Rana ſeguidilla,
Y tal qual romance Tenca.
Intentè nunca arrieſgarme
En alto mar à la peſca
De Tiburones Octavas,
Ni de Sonetos Ballenas.

Cebando eſtaba el ançuelo,
Quando tu guſto decreta,
Que en verſosLuengos me arroj
Al golfo de la Epopeya.
Que menoſprecie animoſo
Los eſcollos de ſus reglas,
Y de malignantes Scylas
Burle las caninas lenguas.

¶

Que los dos Pilotos grandes
De la Italia, y de la Grecia,
Uno à pescar en Sebeto,
Y otro començò en Meleta.
Mas dexando Metonymias,
Para que todos me entiendan,
Và de cuento, y assi empiezo:
Erase, Señor, que se era.
Erase vn Marquès curioso,
Que un Verano por la siesta,
Si no enluciò mis paredes,
Las ilustrò su presencia.
Diò con un Romance mio,
Donde à pausas, y con flema,
Del rapto de Proserpina
Iba sangrando mi vena.
Agradaronle sus coplas,
Que el Verano las frioleras
Simples hacen menos daño,
Que las bebidas compuestas.
Aquellas coplas me manda,
Que batidor las extienda,
Y la que ahora de à quatro,
Haga de à ocho moneda.
Esto es, que vuelva en Octavas
Lo que està escrito en Quartetas,
Y de arte menor las coplas,
Sylabas las haga endeca.
Desleidas no sè quantas
Le presentè para muestra,
Y al paladar del oìdo
Gratas fueron sus cadencias.
Mandòme en el mesmo rhythmo
Que prosiguiesse mi thema,
Que entre, y salga en el infierno
Por aquella misma senda.
Teñido, si no con luces,
Con humos yà de Poeta,
Hice diez dieces de Octavas;
Y mas dos veces cinquenta.
Con los numeros, que usamos,
Assi, gran Señor, se cuenta,
Pues docientos merecia,
Si huviera dicho docientas:
Buena està la obra dixo,
Y supuesto, que hai cantera;
Pongale usted doce Cantos,
Para que dure por peñas.
Catateme aqui en-cantado,
O em-peñado en un poema;
Donde Poetas muy cuerdos
Han solido tirar piedras.
No ignorè que era la carga
Para costillas mas recias;
Pues tambaleaban los hombros,
Y me abrumaba las piernas.
Mas còmo los impossibles
Son à los Duques Chimeras,
Y los mas gigantes tienen
En su querer la existencia.
Haciendo fui de retazos,
Y de andrajos de Poetas
En mi molino de viento
Este papel de añafea.
Octavas eran mi almuerço,
Octavas eran mi cena,
No era mi paz Octaviana,
Que era octaviana mi guerra.
Mi desayuno era siempre
Con uñas, y synalephas,
Y si los pies componia,
descomponia las yemas.

Ca-

Casi mil tengo yà escritas,
Y milessimas mis penas
Seràn dulces, si te causan
Delicias, Señor, Milesias.
Si son mas tuyas, que mias,
Dedicartelas es fuerça,
Si no huvo arbitrio en la Hostia,
Tampoco lo havrà en la ofrenda.
Si à un pintor manda un marchante,
Que en una humana cabeza
Pinte un cuello de caballo,
Y plumas siembre diversas.
Que varios miembros le ponga,
Y la que empezò belleza,
En denegridas escamas
Pez remate qual Sirena.

Acabada yà la obra,
Aunque el marchante no quiera
Recebir tan fiero monstruo,
Se lo arrojàra à la puerta.
Con el *Non injusa cano*,
Si Virgilio se abroquela,
No versos quien me tirare,
Sino mandamientos quiebra.
Si te empeña como Heroe
Por dificil su defensa,
No tan solamente Julio,
Todo el año seràs Cesar.
Y si llueven Aristarcos
Allà, Señor, te lo avengas,
Mas que escabechen mis versos,
Si laurearen mi obediencia.

APROBACION DEL SEñOR Don Adrian Goninch, Canonigo, y Dignidad de Arcediano de Salamanca, Agente de las Santas Iglesias de Castilla, y Leon.

EN cumplimiento del orden del señor Doctor Don Christoval Damasio, Vicario de Madrid, y su Partido, he visto el Poema, intitulado: *La Proserpina*, compuesto en verso heroico jocoserio por Don Pedro Silvestre, y haviendo reconocido con no menor gusto, que cuidado, lo cabal, y ajustado, que estàn sus partes al todo de la idea, hallo ser obra tan singular, y primorosa, que en su genero es peregrina, y sin segunda, y digna, quando no de mayor aprecio, à lo menos de aquella estimacion, que tan justamente han logrado entre los eruditos las celebradas Iliada, Eneida, y Jerusalèm de Torquato Tasso. No es dudable, que en todas edades diversos, y consumados Poetas han empleado (sin duda por diversion, y entretenimiento de la ociosidad de su Numen) la amenidad, y agudeza de sus ingenios en algunos bien extravagantes, y festivos assuntos; pero ninguno ha llegado à la cumbre

brê de perfecto Epico, como el presente Poema, ni conseguido entretexer, y enlazar con tanto primor, y hermosura el laurel heroico de Caliope con lo brillante, y ameno de la graciosidad. Es en esto tan especial, y selecto, que desde las primeras lineas de su formacion hasta los ultimos perfiles de su primorosa fabrica, procede con una igualdad tan rara, que con dificultad se hallarà verso, que desdiga de la propriedad del argumento, ni octava, que no corresponda à lo principal del objeto, estando todas adornadas, y vestidas de tantos, y tan preciosos equivocos, y agudezas, pero de suerte, que ni la seriedad de lo heroico pierde vn apice de su elevacion por lo festivo de los donaires, ni la copia de sus gracias descompone, y altera la gravedad de la Epopeya. Lo mas estimable, y digno de particular recomendacion, es, que siendo, en sentir del Maestro de la Eloquencia Romana, * dos los generos, ò especies de motes, y dichos agudos; en tantos, y tan diversos, como à cada passo se encuentran, por la precision de su idea, aun pidiendolo muchas veces la circunstancia de algunos passos sumamente graciosos, y burlescos, es con tanta limpieza, y con tan ingenua, y re-

* Cicer. 1. offic. *Duplex omnino est jocandi genus, unum illiberale, petulans, flagitiosũ, obscœnum, alterum elegãs, urbanam, ingeniosum, facetum.*

remirada deſtreza el uſo de ellos, que no ſe hallan terminos, ni palabras deſcompueſtas, obſcenas, y libertinas, ſino voces puras, limpias, elegantes, ingenioſas, y agudas: calidad, y excelencia tanto mas apreciable, quanto mas dificil de conſeguir en ſemejantes aſſuntos. Sobre lo excelente, y grande de la invencion, que es una de las preciſas, y mas eſſenciales partes de la Epica, no es menos admirable la facilidad, y felicidad del metro, el qual es naturalmente elevado, y harmonioſo, pero tan ſin el menor reſabio de eſtudiada afectacion, que en èl, como ſintiò diſcreto Lilio Giraldo, * del de Porcelio, Poeta coetaneo del Petrarca, ſobreſale mas la eloquencia natural, que el artificio, y compoſtura. Pero donde brilla, y *campea* mas el buen guſto, y eleccion, es en la gala, y valentìa de las imitaciones, las quales eſtân executadas con tal gallardia, y novedad, que aunque à los muy verſados en la leccion de los antiguos Poetas Griegos, y Latinos, no ſe les puedan ocultar del todo ſus origenes; atendida la oportunidad, y elegancia de ſu deſcripcion, parecen en la realidad, no efectos de la erudicion, y eſtudio, ſino partos legitimos, y puros del ingenio. Finalmente

* Dialog. de Poetiſ. *In omni verſu naturam potiùs, quàm induſtriam laudaverim.*

es

es tan puntual, y esmerado el adorno de exquisitas flores de Historia, Mythologia, Geographia, Astronomia, Nautica, y otras facultades, con que està hermoseado el compuesto de la obra, que con mas propriedad, que llamò la triumphante Roma *Letras laureadas* * à las de sus plausibles victorias, puede aplaudir, y apellidar el Orbe literario à las de este ingenioso Poema, en el qual no he hallado cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, ni que desdiga de las reglas de la moral christiana; por lo que le juzgo digno de la luz publica. Asi lo siento. Madrid à 17. de Octubre de 1721.

* Capitolinus in Marini: *Statim Romam laureatas literas missit.*

Don Adrian Coninch.

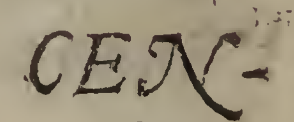
LI-

NOs el Doctor Don Chriſtoval Damaſio, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *La Proſerpina*, compueſto en verſo heroico jocoſerio por Don Pedro Silveſtre, atento que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no contiene coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à 19. de Octubre de 1721.

Doctor Damaſio.

Por ſu mandado.

Juan Landeras y Velaſco.


CEN-



Cum celere currus cadat de rupibus altis,
non habet in ano, iam nova plaga locum

Como Pluton no guarda batidero
es una llaga todo mi trasero

Ioannes Pª. s

CENSURA DEL R.mo P. M. Fr. JUAN Interian de Ayala, del Clauſtro, y Cathedratico Jubilado de la Univerſidad de Salamanca en la Facultad de Sagrada Theologia, Predicador, y Theologo de ſu Mageſtad en la Real Junta de la Concepcion, &c.

M. P. S.

HA ſido ſervido V. A. de mandarmē diga mi parecer, y dè mi cenſura ſobre vn libro, cuyo titulo es: *La Proſerpina*, Poema Epico Jocoſerio, y ſu Autor Don Pedro Silveſtre, vecino de Madrid. Y en cumplimiento de tan ſuperior precepto, le he leìdo con toda atencion, y aun le he repaſſado mas de vna vez, ſiendo eſtas, ſiempre pocas por exquiſitas y nada vulgares Obras, aquellas, en que la racional complacencia no ſe ſatisface con verlas vna vez, ſino que guſta de detenerſe para repetirſe, hartandoſe nunca, y ſatisfaciendoſe mas, cada vez que ſe reitera, el guſto de conſiderarlas con mayor y mas meditada atencion. * Dirè, pues, ingenua y ſencillamente lo que alcanço, aunque ſea en materia,

* *Nec vidiſſe ſemel ſatis eſt: iuvat uſque morari.* Virgil. Æneid. 6.

ò del todo agena, ò no la mas propria de mis estudios: haciendome ante todo el debido cargo, de que no se me manda componer el encomio debido à los aciertos, y à los primores de Obra tan elegante, y tan sin genero de encarecimiento consumada; sino precisamente dàr la censura que merece. No se descubre aqui, aunque se trasluce, el felìz nombre del Autor, que acaso pudiera dàr lugar, y abrir dilatado y espacioso *campo*, para emplearse, quien pudiesse hacerlo, en sus merecidas alabanças. Però no sucede esto sin razon: pues parece ay en ello la misma, que hubo, para que ignorandose siempre la Patria del mayor de los Poetas, se juzgasse, que no tenia otra, mas que el Cielo mismo, ni mas madre que una, y la mas sublime de las Musas. * Pero el nombre, que aqui parece se retira, queda tan ilustrado por la misma Obra, que solò el llamarle à qualquiera que fuesse el Autor de ella, era nombre muy grande, y aun era renombre. El assunto de este escrito, que en tres breves libros le escogiò para sì Claudiano, yà otros Poetas que le siguieron, en composiciones mucho menores, y menos largas, le hicieron objeto de sus numeros, mas, ò menos serios, ò festivos.

* *Adeò videlicet se se supra hominis conditionem vates hic eminentissimus, atque incomparabilis attollit, adeòque nihil mortale sonat; ut meritò illi & Patria cœlum ipsum, & mater esse Calliope videri possit.* Angel. Polit. tom. 2. Præfat. in Homer. pagin. mihi 66.

Pero

Pero averle dado tanto cuerpo, que ſin deſproporcion alguna pueda haver crecido à un Poema de doce Cantos, es lo que à lo menos ignoro yo quien ſea el què lo ha llegado à emprender. Mas con quanta felicidad, y con quanto acierto? Eſto es lo que havia de decir otro, mas verſado en eſtas letras, y mas bien acreditado Profeſſor de los primores de la erudicion, y de la elegancia, que deben acompañar à un eſcrito exacta y perfectamente Poetico. Lo que yo entretanto sè, y puedo decir, es, que eſte breve Poema, yà ſea por la nativa pureza, y felicidad de ſu eſtilo, yà por la natural, y no por eſſo menos artificioſa colocacion de ſus partes, yà por la mucha erudicion, que à cada paſſo toca ſin manoſearla, y yà por todas las demàs virtudes, deſeadas muchas veces, y halladas pocas en eſte genero de eſcritos; eſtà tan lexos de quedarſe inferior à alguno de los de ſu eſpecie, que antes iguala, quando no exceda conocidamente, à los que le han precedido, no ſolo en Eſpaña, ſino en Europa. Por manera, que dexando por aora la celebrada guerra de los Ratones, y de las Ranas, * que no deſdeñò de hacer aſſunto ſuyo el ingenio incomparable del Divino Homero;

* *Batrachom yomachia.*

ni

ni la de las Moſcas, que celebrò un Ingenio Eſpañol; * ni lo que es mas, el Rapto del Cubo, ò Herrada, que con tanta razon acreditò Italia; * ni el Atril, ò Faciſtol, que modernamente deſcribiò vn Ingenio bien conocido, y bien celebrado de la Francia, * pueden con juſta razon deſdeñarſe de vèr à ſu lado eſte ingenioſo, y feſtivo Rapto de Proſerpina. Eſto es ſolamente lo que digo yo: y pudiera acaſo decir mas, quien, haviendo leìdo, y obſervado eſta Obra, ſe quiſieſſe empeñar en la mucha alabança que merece, conſiderada en el todo, y en cada una de ſus partes. La mucha, è incomparable gracia con que procede ſiempre, igual à sì miſma; la erudicion exquiſita, que ſin oſtentacion alguna manifieſta; y la mas que perfunctoria noticia de la Hiſtoria, de las Artes, y de las Ciencias; el comprehenſivo conocimiento de la Mythologia en el uſo mas proprio, y mas bien entendido de las Fabulas; y ſobre todo (dexando las iluſtraciones, que toca de la Filoſofia Natural) las frequentes, y nunca moleſtas, ò importunas ſentencias, y documentos de la Moral, y Politica; podrian empeñar, y deſempeñar tambien el conato de eſta alabança. Pero yo yà he dicho,

* *Villaviciosa, la Moſchea.*
* *El Taſſone, la Secchia Rapita.*
* *M. Boiſleau Le Lutrin.*

cho, que no tengo orden para hacer elogio, ni ſoy capàz de hacerle: y aſsi reduciendome à los preciſos terminos de la Cenſura, digo ſeriamente, que eſta Obra Poetica, la qual ninguna coſa contiene, que deſdiga un punto de las reglas de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ni que ſe oponga tampoco à las regalìas, ni derechos Reales, es no ſolo capàz, ſino digna de que V. A. la honre, mandandola ſalir à la luz publica, por hallarſe en ella conſeguidos aquellos dos fines, que debe tener todo buen Poeta, de enſeñar con deleitacion, y de deleitar con enſeñança, ſegun lo explica, deſpues de Horacio, un no vulgar Maeſtro del Arte. * Y debemos entender, que entregandoſe à la publica expectacion eſta elegante Obra, ſe conſeguirà no poco credito de nueſtra Nacion, cuyo bien cultivado genio, aun en eſtos tiempos, es capàz de producir parto tan conſumado, y elegante: y acaſo ſe conſeguirà tambien la advertencia, ò la enſeñança de algunos, à quienes convendria, y aun importaria ſaber, que en fuerça ſolo de un Ingenio, que en tal caſo menos ſe puede llamar fertil, que pompoſo, y de ſaber el numero, y la medida de las ſylabas, con no infeliz ocurrencia de

* *Ut tota Poeſeos vis duobus capitibus abſolvatur, docendo & delectãdo. Quorum utrumque conſequuturi sũt ij, qui & res vero propiores, ac ſibi ipſis ſemper convenientes exequuti fuerint, & operam dederint, ut omnia varietate condiantur.* Iul. Cæſ. Scalig. Poetic. lib. 3. c. 25.

con-

consonantes, pueden los hombres conseguir el ser llamados Versificadores: pero si no añaden el cultivo de las letras, la leccion, y la imitacion de los Poetas, y algunas mas que vulgares noticias de las Ciencias, y de las Artes, nunca podràn llegar à merecer el respetable, y precioso nombre de Poetas. Este es mi parecer, *salvo siempre, &c.* En este Convento de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos de Madrid à 19. dias del mes de Agosto de 1721.

✠
Fr. Juan Interian de Ayala.

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos Don Pedro Silveſtre, vecino de mi Corte, ſe me ha repreſentado deſeabades imprimir un libro, que teniades compueſto, intitulado: *La Proſerpina*, Poema heroico, y para poderle imprimir, ſin incurrir en pena alguna, me ſuplicaſteis fueſſe ſervido de concederos Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para la referida impreſsion, remitiendole à la cenſura à la perſona que fueſſe ſervido, y en viſta de ella concederos el Privilegio que ſolicitabades. Y viſto por los del mi Conſejo, y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente hecha ſobre la reimpreſsion de los libros ſe diſpone, ſe acordò dàr eſta mi Cedula. Por la qual os concedo licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de eſta mi Cedula, vos, ò la perſona, que vueſtro poder huviere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro por el original, que và rubricado, y firmado al fin de Don Baltaſar de San Pedro Azevedo, mi Eſcrivano de Camara, y de Govierno del

del mi Consejo, con que antes que se venda, se trayga ante los de èl, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme à èl; trayendo asimismo fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha impression por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impressor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que un solo libro con el original al dicho Don Pedro Silvestre, à cuya costa se imprime, hasta que primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del mi Consejo; y estandolo asi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello disponen. Y mando, que ninguna persona, sin vuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro, pena, que el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que el dicho libro tuviere; y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercera parte de ellos para la mi Camara, otra para el

Juez

Juez que lo ſentenciare; y la otra para el Denunciador. Y mando à los del mi Conſejo, Preſidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Caſa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſſiſtente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Juſticias qualeſquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos en ſu juriſdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen eſta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Fecha en San Lorenço à cinco de Septiembre de mil ſetecientos y veinte y vn años. YO EL REY. Por mandado del Rey nueſtro ſeñor. Don Franciſco de Caſtejon.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este libro, intitulado: *La Proserpina*, en verso heroico jocoserio, compuesto por Don Pedro Silvestre, vecino de Madrid, y està fielmente impresso, y corresponde con su original. Madrid, y Octubre 27. de 1721. años.

Lic. Don Benito de Rio y Cordido.
Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro, intitulado: *La Proserpina, &c.* à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Baltasar de San Pedro Azevedo.

AL

AL POEMA QUE ESCRIBE, del Robo de Proſerpina, Don Pedro Silveſtre, con invencion eſtraña, y nueva.

DON ANTIGONO DION, AMIGO del Autor, eſtando tullido en la cama, eſcribe eſte

ROMANCE.

PUes para hacer eſtos verſos
No puedo tomar la pluma,
Ni aun valgo para Poeta
De Don Alvaro de Luna.
Como mis dedos ſe encogen
De reſpeto de las Muſas,
A la ſombra del ſilencio
Crecen ſin miedo las uñas.
Mis triſtes dedos ſe encogen,
Y por ſu mala ventura,
No hallan à mano un aliento
Para que los deſentuma.
Pues quien tendrà tolerancia
De callar, ſi le apreſura
Un motivo, que ſe agrava
Con lo que ſe dificulta?
Con ſus dactilos pudieran
Ayudarme, y no me ayudan,
A titulo de faltarles
Poder para una eſcritura.
Y no pudiendo los dedos,
Apelo à las coyunturas,
Y lo que ellos callan, hablen
Ellas, pues que no ſon mudas.
Callen ellos, mas no eſtorben
Callando, y pues articulan,
Les perdono lo que callan,
El rato que no pronuncian.
Yo, que no debì à la fuente
Caſtalia, ni lo que chupa
Un garbanço (ſino es mio)
Quien lo hereda no lo hurta.
Yo celebrarè el Poema
Del Rapto de la profunda
Juno, que del negro Lete
Diſſipò la torpe bruma.
De la que eſtrenò robada
El uſo de las eſtufas,
Y ſu eſtrado de bayeta
Con alguàquidas perfuma.

De la Reina de tres caras,
Protectora de las mudas,
Què al soliman, y al afeite
Solicitò la soltura.
En cuya tiznada boda
Vieron las tartareas grutas,
Que el margen Flegetonteo
Suspendiò quanto murmura.
Què largo Campo se ofrece
Al Numen que me estimula,
De distilar entusiasmos
Entre veras, y entre burlas!
Campo ameno, en cuyo espacio
Prodigamente fecunda
Hypocrene à sus laureles
Metrica vida tributa.
Donde al ardor misterioso
De las apolineas puntas,
Responden con luces quantos
Brillos de ingenio resultan.
Adonde es arteria magna
La rica vena, que oculta
Del humor de que se sangra,
Raudal que se agota nunca.
Donde holgandose el Intonso,
Responde à dos mil preguntas,
Y olvida, que su cortina
Dorados secretos muja.
Donde las Pierides bailan
Las veces que estàn de zumba,
Y lloran quando se ofrece
Olvidar lo que tripudian.
Donde el Banquero de Claros
Todo su tesoro junta,
Haciendole rico solo
El cambio sin las usuras.
Donde està mejor hallada
La Diosa de la lechuza,
Que donde cera, y aceite
Numen tutelar la buscan.
Donde el Dios Correvedile
Con su alada caperuza
Traba el lindo ramillete
De sus prudencias aludas.
Donde; pero què pretendo
Con mis dondes, si se burla
Este Campo, de las veras
Que alaban, aunque no adulan?
Si la metafora tosca
Os pareciere palurda,
Vos teneis en vos la causa,
Que para vos me disculpa.
Acusad el cognomento,
Que con razon oportuna
De tentacion admitida
Me inspirò la travesura.
Bien pude llamaros Cisne
Del Betis, con el ayuda
Del papel, que nos prestara
De su mano la blancura.
Decir, que el Sciren sagrado
Rizò sus canas espumas,
Para dàr sonoros brizos
A vuestra canora Cuna.
Que de su margen las Ninfas
A vuestro Natal madrugan,
Previniendo sus aplausos
Los Coros que le saludan.
Que de sus aves, y flores
Las inquietas hermosuras
Animando el Aura, fueron
A vuestra armonìa Nuncias.

Que

Que no quedò del Tarteſſo
En las tranſparentes Urnas
Nereida, que no os cantaſſe
Toda la buena ventura.
Mil coſas deciros pude,
A no ſer porque me turba
Cierto miedo eſcrupuloſo
De cierta Modeſtia bruja.
Pero con la Proſerpina
Perdone vueſtra cordura,
Que he de alabarla, aunque ſea
A coſta de alguna zurra.
Dirè ſolo, que el Poema
Es el apice, la ſuma
De la invencion, que le texe,
Y el arte, con que le iluſtra.
Mi voto, ſi en eſte caſo
Apaſsionado ſe juzga,
La Critica mas ſevera
Errarà mas la cenſura.
Por las leyes de ſu antojo,
Que lo que quieren acuſan,
Si le notaren, yo apueſto,
Que la nota no la fundan.
Què autoridad tienen ellas
Para meter en cintura
Los penſamientos, que corren
Del artificio la anchura?
Si Vaxel de la Epopeya
Entre ſus juicios fluctuas,
A ti, que te burlas de ellos,
Ni te ofende, ni te aſſuſta.
Y aſsi felice Poema
Puedes triunfar de las dudas,
Que los Epicos Magantos
Opongan à lo que triunfas.
Triunfa glorioſo, rompiendo
El Pielago que yà ſurcas
De ſus delirios, que en vano
Seràn para ti fortunas.
Vuela eſſento en confiança
De tu fabrica robuſta,
A quien peñaſcos Teoninos,
Ni Sirtes Momas anguſtian.
Y tu, honor del alto Pindo,
Que la vitoria aſſeguras,
Seràs tu grande teatro,
Si te guſta, ò no te guſta.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.
ROMANCE.

Pues que tu canino diente
Me amenaza envenenado,
Quiero, Lector, ſaludarte,
Quizà moriràs rabiando.
No candido, qual Paloma,
Sino como Cuervo ingrato,
Quiero, que ſaques mil ojos,
Y hagas los margenes Argos.
Si acaſo plaza pretendes,
Sin la media Anata te hago
Fiſcal de mi Proſerpina,
Con tal que ſeas Letrado.
Ea, ſuelte la maldita
Tu lengua contra mis raſgos,
De ayudarte, y no cortarla,
Te ofrezco palabra, y mano.
No acaſo ocultè mi nombre,
Que es por eſtàr à tu lado,
Y yo mis propios caprichos
Ponderarte por eſtraños.
Si es enſalada, ò Poema
(Preguntaràs meſurado)
Eſtas, que me dicta octavas,
La Talìa de los Diablos!
Para lo uno, aunque tengo
De cebolla lindos Caſcos,
No eſtà fluida Minerva,
Porque es ſu aceite muy craſo.
Para lo otro, ſi obſervò
La Poetica de Oracio,
A tanto peſò mis hombros
Son, mas que ſu nombre, Flacos;
Ademàs, ſi el gran Virgilio,
Dicen, que cayò en el lazo
Luego al punto, que propone,
El *arma, virumque cano*.
Si el Griego, como divieſos,
Se llenò de Homeromaſtos,
Y el que mas lo admira, gruñe;
Que *dormìtat aliquando*.
Si por hinchados deſdeñan
Los dos Poemas de Eſtacio,
Que no me admiro, ſe hinche,
A quien ſopla Numen tanto.
Si entre las hiſtorias cuentan
La Farſalia de Lucano,
Quien ſolo verdades puras
Sembrò en los campos Ematios;
Si al Dante, y al Arioſto
(Aun los miſmos Italianos)
A uno le hacen de laſcivo,
Y de ſucio al otro el cargo.
Si los Angeles en tropas,
Dicen, que andan en Torquato;
Y que (no es por alabança)
Cada verſo es un milagro.

Si

Si entre los nueſtros à Lope
De Ciſne lo vuelven Ganſo,
Y le calumnian, que hizo
Poemas para teatros.
Si à Zarate la Cruz ponen,
Y le cogen, qual muchacho,
Gramaticos ſolecíſmos,
Trocando todos los caſos.
Si al gran Silveira le acuſan,
Que pues fuè Medico ſabio,
Porque no de ranas hizo
A ſu dureza un emplaſto.
Si à Corte Real le preguntan,
Si en el triumpho de Lepanto
Hizo tanto verſo ſuelto
Con Xalapa, ò con Ruibarbo.
Si à Camoes, que fuè divino,
Lo zahieren inhumanos,
Aunque arroje en ſu defenſa
Farias eſpumarajos.
Quien aſpirarà al Poema,
Si Apolo en Epico carro
Pierde el tiento de las riendas,
Y ſe eſtrella entre ſus vaxos?
Si miro en nueſtro Hemiſpherio,
Que ſe eclipſan tales Aſtros,
Y porque todos lo noten
Se pone en los Kalendarios.
Què eſperarè yo Poeta,
Que me criè Guſarapo,
Detenidos de Hipocrene
En los cenagoſos charcos?
Yo hice à Pluto unas octavas,
(No han de ſer todas à Santos)
Que tambien ſe hallan devotos,
Que enciendan ſu vela al Diablo.
Cantè ſu eſpiritu altivo
De Proſerpina en el Rapto
En Pinavete del Belga,
No en la Tortuga del Tracio.
Ahora eſpero todo inmoble,
Como Marino peñaſco,
Los ſilvos de tus chiflidos,
Las ondas de tus gargajos.
Buſca en Textor epitetos,
Que me pongan como un trapo,
Maldiciones en el Ibis
De Ovidio, y de Chalimaco.
Que con una cara alegre,
Y un ſemblante inalterado,
Tambien meterè mi cuña,
Por ſer la del miſmo palo.
Eſto ſerà, ſi es que Apolo
Te redimiò con ſu lauro,
Y deſvelado entre plumas
Soñaſtes en el Parnaſo.
Mas ſi eres Poeta lego
De entendimiento eriazo,
Que de la ſacra cultura
No ſufriſtes el arado.
Si yo leìdo me oyere
De tus balbucientes labios,
Desleìdo yo me vea
De un mortero con la mano.
Tambien ſi mero Juriſta,
Porque no me importa un clavo,
Si no entiendes à Papinio,
Que expliques à Papiniano.
Si Theologo lo miſmo,
Porque me harà mas al caſo,
Que entiendas los Madrigales,
Que no eſtudies los Toſtados.

Tra-

Trate cada qual ſu oficio,
No compras de balde à Baldo,
Si las Gracias ſe dàn gratis,
Las Muſas cueſtan muy caro.
El Numen viene de arriba,
El Arte ſe buſca abaxo,
De ambos (ſi ſe unen Conſortes)
Nacen dulces Entuſiaſmos.
Si doctas imitaciones
Son de nueſtra pluma el blanco,
Quien nunca viò los ſugetos,
Conocerà ſus retratos?
Quantos primores enmiendan
Por yerros los mentecatos,
Y los dexa ſin ſentido
El inſulto de ſu mano?
Quantos, por lo que no entienden,
Llaman al Autor borracho,
Y los Laureles de Apolo
Tienen por Tyrſos de Baco?
Trasladados quatro veces
Por plumas de aficionados;
Quantos verſos vuelven Verças;
Y Bretones quantos Partos?
Quien aprende à Chirimia,
Impacienta todo el barrio;
Y de aprendiz los rigores
Sufre, quien coſe Zapatos.
Y aunque de pie, y de garganta
Entiendan los puntos ambos;
Ni aquel coſe à dos carrillos,
Ni eſſotro ſopla à dos cabos.
Docto, à quien ſuplico humilde,
Que enmiendes eſte trabajo,
Y tus Tachones de oro
Guarnezcan mi Cartapacio.
Eſcucha en mas alto metro,
Y ſino en verſo mas largo,
De mi Diablo, y de mi Numen
Los Extaſis, y los Raptos.

LA

LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO PRIMERO.

DEſcribeſe à Sicilia deſaſida
Del abruzo, y tambien ſu continente;
Jove el eſtrecho parenteſco olvida,
Y à Ceres hace que ſu prole aumente:
Proſerpina de todos pretendida
Tomarla por muger Dite conſiente;
A junta llama viendo ſu retrato,
Y ſus paſsiones tocan à rebato.

CANTO PRIMERO.

I.

YO, que Apolo en el canto, y medicina
Purguè con cañafiſtola mi vena,
Y por no diſcurrirla Cabalina,
No quiſe executarlo con avena:
Conociendo, que à heroica la encamina
Mayor rhythmo con mas crecida pena,
Y abjurando de flauta, y ſus reſabios,
Para abſolver de getas à mis labios.

II.

INſtrumento mas grave audaz yà templo,
Y en octavas, oliendo à maravillas,
Canto horrenda una Dioſa, cuyo templo
El azufre ſahuma con paſtillas:
Fierro ſus puertas ſon, del duro exemplo,
Mas ſus llaves no logran dividillas,
Y aunque cierran con ellas inſolentes,
No conſiguen abrirlas impotentes.

III.

CHino un perro la guarda vigilante,
No por ſer ſu proſapia de la China,
Que la lengua del fuego devorante
No lame, roza el pelo mas aìna:
En las manchas al dueño es ſemejante,
Infiel, pues ladra ſu Deidad ſupina;
Y ſi el ama tres blancos roſtros cuenta,
El con tres negras caras amedrenta.

IV.

ES la miſma riqueza el deſpoſado;
(Aſsi Nebrixa lo notò en el Arte)
Mas ſus bienes eſconde deſdichado,
Y de ſus males prodigo reparte:
Baxo el aſsiento de lo mal ganado
En èl ſe rematò, porque ſe harte;
Y aunque por el aſsiento abunda en oro,
En carbones ſe vuelve ſu theſoro.

V.

CAbras del Pindo nueve ſiempre errantes,
Mas que las fixas del Olimpo eſtrellas
Numeroſas, y mucho mas brillantes,
Pues preſtais todo el año luces bellas,
De la bicorne frente rutilantes
Iluminad mi mente con centellas,
Y ſu caudal mi eſpiritu haga rico,
Que aſsi lo cantarè, ſi me hace el pico.

VI.

LAs palmas, que en las vueſtras continentes
Denotan mayor triumpho en mas batalla,
Pues las puntas de lenguas eloquentes
Rompen de la eſquivèz la fuerte malla;
Mojad de la Caſtalia en las corrientes,
Y rociando la mente, que ahora calla,
Su licor por mi teſta ſe derrame,
Y no la eriſipele, aunque la inflame.

VII.

PArece que me enciendo en calentura,
Y de Phebo mi eſpiritu ſe llena,
Que turgente mi vena late dura,
Y ſangria leonica me ordena:
Si el eſpiritu malo es quien me apura,
Y à cantar ſus hazañas me condena?
Mas el pacto Catholico renuncio,
Y no lo invoco, que antes lo abrenuncio.

VIII.

DIoses opacos del vacìo Averno,
Que gobernais la obſcura muchedumbre
De las calladas almas del infierno,
Y de balde les dais cubierto, y lumbre;
Vueſtro ſaber profundo, y ſempiterno
Con ſu dictamen no mi mente alumbre;
Que garrafal el miedo ſe apareja
Con diez reliquias para cada oreja.

IX.

DEſde arriba os embio mil ſaludes,
No dexeis vueſtros triſtes veriquetos,
Que no quiero romper vueſtras quietudes,
Ni el primero quebrar de los precetos:
No agitados de tales inquietudes,
Que fecundeis pretendo mis concetos,
Que por frio perder quiero la fama,
Y no verme caliente con tal llama.

X.

DE las Muſas, Marquès amante fino,
A quienes proporcion oculta debes,
Pues ſi el alma te llevan por deſtino
El alma, que ellas tienen, tu les bebes:
De corteſano Principe imagino,
Que, à mas de venerarlas, no te atreves,
Pues ſervirlas por damas, no te enoja,
Pero ſervirte de ellas, te ſonroja.

XI.

MAndado de las riendas de tu gusto
Mi Pegaso, que trota por lo baxo,
Negra mi Diosa, que causando susto
Exercita en el centro el altibaxo:
De mi voz el metal, cañon robusto,
Que arroja rimbombante su trabajo,
A tu fatiga serviràn inquieta
De Caballo, de Espada, y de Escopeta.

XII.

ANtigua fuè al Abruzo continente
Abundante una tierra deliciosa,
Que por la gran luxuria en su simiente
Se alçò con el renombre de viciosa:
Por apagar su condicion ardiente
La baña el mar, que al Africa arenosa,
Y el Ionio, porque enmiende su pecado,
La castiga tambien por otro lado.

XIII.

TIerra del Sol la llama el grande Homero,
Por el oro, que engendra en su terruño,
A quien el trillo sirve lavadero,
Y en panes vuelve batidor el puño:
O hambre fuerte del oro verdadero,
Què estomago no sellas con su cuño!
A quien falta su ley de este aquel exe
En la cara conocen, que es Herege.

XIV.

XIV.

POblacion de Gigantes inhumanos
Fuè esta tierra (segun nos dicen todos)
Y aunque no los describen de cien manos,
El que menos les pone quince codos:
De sacrilego padre hijos insanos,
Que de assaltar el cielo buscò modos,
Y porque su maldad nunca se borre,
En cada un hijo fabricò una torre.

XV.

UN Sol en el Zenit fixò su frente,
Y por esso Monoculos llamados,
Y como nuestra Egypcia vaga gente,
Al oficio de herreros inclinados:
Mono es uno, segun el Griego siente,
Pero el resto asseguran los Letrados,
Que les huele à Español, y no es arrojo,
Que asi llamamos, al que tiene un ojo.

XVI.

SIcilia de Cycoples fuè habitada
Despues que de las aguas se viò enxuta,
Que su hambre encontrò desmesurada
Delgadas ondas, donde gruessa fruta:
De bellota un cahiz toda mondada
Come en un dia cada gente bruta,
Tanto costò segun la historia miente
Edificar la Siciliana gente.

XVII.

XVII.

FIrme la tierra menosprecia ingrata
Del mar Tyrrheno el impetu amoroso,
Mas el caudal, que le promete en plata,
El corazon le roba, y el reposo:
Cintas azules en el pelo le ata,
Y salpica de perlas dadivoso;
Ella muger, èl Ponto diligente
Consiguiò, que no fuera continente.

XVIII.

QUando atrevido la besò su labio
Tres consienten Gigantes el desdoro,
Que complices han sido en el agravio
Pachino, Lilybeo, y el Peloro:
Mercurio el Ponto adormeciendo sabio
Fuè su vista con impetu sonoro,
Que à tres mares aguda puso freno,
Al Ionio, al Berberisco, y al Tyrrheno.

XIX.

ANtes, que lo reciba el tabernero,
Aguado el vino vèn, aguado el gusto;
Asylo admiran yà del pez roquero,
Quien al conejo redimiò del susto:
Donde por Julio el Argos viñadero
A la luz del candil del Syrio adusto
Pescaba tabardillos garrafales,
Oy se pescan ganchosos los corales.

XX.

DOnde paſtaba el toro patihendido;
El delphin encorvado ſe zabulle,
Boca arriba ſu cuero denegrido
El tiburon al corderillo engulle;
Nada de Progne con ſu caſta el nido;
Que ſin ſer de Alcyon el agua mulle,
Y arraſſa refinado ſu ſalitre
Los dominios de Ceres Amphitritre;

XXI.

OCupòla deſpues el Rey Sicano,
Quien ſu nombre la diò, y à quien odioſa
Sicilia paga con la blanca mano
De rubia Ceres dandoſela eſpoſa:
Quien un don retribuye tan inſano
En muger ſempiterna, bien que hermoſa;
Si la maldad diſcurre, no ſe aſſombre,
Que Sicania lo tuvo por mal nombre.

XXII.

Y Si meterme quiero en mas hiſtorias
Ibero, como el rio, fuè Sicano,
Quien, traſplantando por el mar ſus glorias,
Las arraìga en el ſuelo Siciliano:
Sicoris reverdece eſtas memorias,
Sicoris aſsi dicho del Romano,
A quien Lerida oy venera alegre
Con el ſagrado nombre de ſu Segre.

XXIII.

DEl cielo el libro verde nos asienta,
Que aunque en cuenta la tiene de su hermana,
Puso por yerro fuera de la cuenta
El Jove Olimpo à la Deidad Sicana:
De ser su hermano à veces se lamenta,
Y hallar divina, à quien pretende humana,
Mas lo hermana olvidando, y lo divina,
El rayo, que no blande, le fulmina.

XXIV.

CEres vomita à poco, y se desgana,
Negras solas le asientan las morcillas;
De brevas, y de endrinas le dà gana,
Y golosa el carbon le hace cosquillas:
Por chocolate, y por cafè se afana,
Tinto el vino le trahen de muchas millas,
Y por antojo del reciente feto
Era su manjar-blanco el manjar prieto.

XXV.

DEspierta, quando duerme, con assombro,
Hora buena no tuvo en el preñado;
Un negro sueña, que se carga al hombro
El zurron en su claustro tan guardado:
Que una Panthera (con horror la nombro)
De partera le sirve en su cuidado;
Que hallan las Parcas en su prole abrigo,
Pues las tres le cortaron el ombligo.

XXVI.

POr divertirſe, ſi ſu caſa dexa,
Siempre volando encuentra en el camino
A mano dieſtra la vivàz corneja,
Y el alado Mavorcio Rey Latino;
Hambriento grazna por la zurda oreja
Negro el cuervo, ſi Delphico adivino,
Y el duplicado aguero hace mas fixa
La deſdicha preſàga de ſu hija.

XXVII.

COn diverſos aſpectos vario hermoſa
Nueve veces Hecate ſu figura,
Seis ſobre treinta puntas mas coſtoſa,
No luciente, puſieron ſu blancura;
Quando cargada Ceres no repoſa,
Su hija, por hacer una diablura,
Se resbala, y cayendo de repente
Rompiò un aguamanil, quebrò una fuente.

XXVIII.

MEnos ronco ladrido dà el Cerbero,
Charon ſu eſquife ſaca empaveſado,
Y el terno de las Parcas liſongero
El fuego en cintas prende en ſu tocado;
El de las Furias ciñe placentèro
Las del ojo de Diablo en ſu trençado,
Y con fieſtas, al ſitio extraordinarias,
Todo el Infierno ardia en luminarias.

XXIX.

CEres pariò con tal alumbramiento,
Y la hija le ſirve de comadre,
Siendo, para lograr mejor ſu intento,
Partera deſde el vientre de ſu madre;
Enſayada en ſu proprio nacimiento
Todo el mundo deſpues fuè ſu compadre,
Que aunque ahora la ponen Proſerpina,
Deſpues la confirmaron en Lucina.

XXX.

DE coſas negras paga el ſer goloſa
Ceres divina en ſu Deidad Infante,
Que à luz ſaca, no blanca, pero hermoſa
Una Deidad al cielo ſemejante;
La tierra toda ſe moſtrò gozoſa,
A quien el sèr le diò tan abundante,
Y en adorar Sicilia mas ſe empeña
En Proſerpina ſu Deidad trigueña.

XXXI.

COn el parto la Etnea ſe laſtìma,
Pues avara nos niega hija ſegunda,
O porque unica tenga mas eſtima,
Paſſar quiere la nota de infecunda;
A gran madre eſte parto la ſublima,
Aunque ſu prole mas no ſe difunda,
Y del numero el daño yà lo enmienda
Proſerpina con una, y otra prenda.

XXXII.

MAs que en los años crece en la hermoſura,
Y morena obſcurece las deidades,
Si en aquellos tres luſtros aſſegura,
En eſta paſſa yà de mil edades:
Es à todas dechado ſu coſtura,
Bordadas vence mil dificultades,
Su aguja es maravilla nunca vana,
Y de mala ventura la Gitana.

XXXIII.

A Vulcano, y ſus duros oficiales
Dieſtra finge en tan vivos coloridos,
Que los paſſos ſe miran deſiguales,
Y en el yunque ſe eſcuchan los gemidos:
El hijo de Neptuno en los umbrales
A el de Laertes tienta entre balidos,
Veſtido Ulyſſes de vedijas pardas
Parece, que và à caza de Avutardas.

XXXIV.

PInta las naves en el puerto ancladas,
Deſgranadas robando las eſpigas,
Las cargas de uno à otro encomendadas,
Como hacen codicioſas las hormigas:
Blancas las uvas borda, y coloradas,
Que la opreſsion liquida de las bigas,
Y convierte en topacios, y en granates,
Gargantilla interior à los gaznates.

XXXV.

XXXV.

LA perla neta, y el coral lustroso
Devota ofrece la Deidad marina,
Y quanto el mar ceruleo dà precioso
Diosa de la Trinacria à Proserpina:
No las Nymphas encuentran tanto hermoso,
Quanto à los Dioses à quererla inclina,
Si en sus puertas preseas ponen altas,
En su rostro ellas ponen muchas faltas.

XXXVI.

SI à dàr vida à las flores sale al prado,
A perderla se exponen muchas gentes,
Y aunque à ninguno paga su cuidado,
Pisaverdes la siguen pretendientes;
Arrollalos cruel su desenfado,
Y volumenes hace diferentes,
Que sin piedad con alma Tholomeã
En juntar cuerpos muertos se recrea.

XXXVII.

NEgro, y Rojo dividen à Neptuno
Los corvos filos de uno, y otro leño,
Sin llevar interès de empeño alguno,
Pues vèr à Proserpina era su empeño:
Sufre la sed, y el hambre sufre ayuno
Por largas ondas el Canario isleño,
De la Persia, y Moscovia por los mares
Los Sofies se arriesgan, y los Czares.

XXXVIII.

XXXVIII.

ZUrciendo un ſaſtre à Dite ſu veſtido,
Que le raſgò con fieſtas el Cerbero,
Quien os traxo à los reinos del olvido,
Y deſde donde ? preguntò ſevero;
El ſaſtre le reſponde comedido,
De oficio yo me vine placentero,
Pues que por ſaſtre en tì, y en mi conſciencia
Hallo, que debo darte la obediencia.

XXXIX.

EN Lipari las galas de una boda
Un herrero me encarga adinerado,
Conociendo mis cortes à la moda,
El de mi, ſi yo dèl, vive pagado;
Foraſtero examino la Isla toda,
Y à una boca me aſſomo deſcuidado,
Porque grande rumor eſcucho dentro,
Y aqui en breve caì, como à mi centro.

XL.

LA Trinacria me diò feliz terreno,
Trinacria por ſus altos tres collados,
Sicilia por cortada del Tyrrheno,
Sicania por el Rey, y ſus ſoldados;
Donde el pobrete, que ſembrò centeno,
Los centenares viò multiplicados
En millares de trigo, qual piñones,
Y aun aſsi los calumnian de pelones.

XLI.

BEldad extraña, y natural ſeñora
Es Proſerpina de eſte hermoſo ſuelo,
Y quanto el Sol en ſus campañas dora
Del alma Ceres ſe debiò al deſvelo;
La Nabatea, quien el Calpe mora,
Anſioſo dexa por buſcar ſu cielo,
Y la Dioſa ſin conchas, ni eſclavina,
Es dentro de ſu patria peregrina.

XLII.

ENtre las negras ondas de ſu pelo
Quantos rompieron nauticos ſus quillas,
Bebiendo obſcura muerte ſin conſuelo
Por aquel vaſto golfo ſin orillas?
Verdugo la memoria de ſu cielo
Quantos hizo pernear en ſus horquillas,
Y entre bellotas trenças Abſalones
Echar con ambos pies mil bendiciones?

XLIII.

TErſa labrò la plata hermoſa frente,
Sin la clara de huevo relumbrante,
Liſa, porque la limpie facilmente
Blanca la tiza, gamuzado el ante:
Aunque ſiempre la miro refulgente,
Y que en ella la plata eſtà abundante,
Eſta frente (no sè como lo diga)
Es de plata, mas tiene mucha liga.

XLIV.

DE negra luz los Orbes ilumina
El Sol, que se divide en dos luceros,
Sin que pueda curar la Indiana Quina
Las fiebres, que sus rayos causan fieros;
Con magestad dilatan peregrina
De su baxo color los cortos fueros,
Magestad en luceros de Guinea
Andromeda seràn, y Casiopea.

XLV.

AL yugo de sus cejas amor liga
La cerviz, que mas ardua se resiste,
Si gustosa desdeña su fatiga,
La tarda sujecion lamenta triste:
Ser tropheo por suerte tiene amiga,
Mas à veces del triumpho se reviste,
Que ella no tira el yugo pesarosa,
Sino el yugo la arrastra victoriosa.

XLVI.

PUesto que no se encorva, ni se aplasta
Su nariz no es Ethiope, ni Griega,
Y aunque tiene su pico, no le basta,
Que caminar à Roma se le niega;
Corre su linea (no caballo gasta)
De lo perfecto al centro, donde llega,
A la mas linda se parece en todo,
Pues es, ni mas, ni menos de aquel modo.

XLVII.

PUes mas en lo moreno ſobreſale,
Lo blanco de ſus dientes mas ſe aprecia,
Y mas la grana de ſus labios vale,
Pues por el corte blanco es de Venecia:
Obſcuro el Sol, que por ſu roſtro ſale,
Sus facciones hermoſas no deſprecia,
Con lucidos nublados buſca modos,
Para que puedan admirarlas todos.

XLVIII.

ALto à una torre el cuello es ſemejante,
La garganta prolija ſe deſata,
Y torneada la mano ſin el guante,
Si de juſta ſe precia, injuſta mata:
No de terſo marfil, y relumbrante,
Ni ſon de blanca, y de bruñida plata,
Pero ſi reflexion hacemos ſeria,
Sobrepuja la obra à la materia.

XLIX.

PIntar el ſutil talle es fuerte empeño,
No tan ſutiles ſon, ſeñor, tus Manes,
Tal eſtrecho Leandro el Abideño,
Ni paſsò Luſitano Magallanes:
La Ballena en un ſitio tan pequeño
Vara hueca entre blandos tafetanes,
Y èl libre nada ſin alguna pena,
Deſmintiendole el nombre de và-llena.

L.

PAra pintar, ſeñor, ſu gentileza
Los encomios mayores ſe hacen viles,
No tu Barathro eſconde tal belleza,
Aunque guardes en èl tantas Gentiles:
De ſus gracias no cabe la grandeza
En numeros, ſi mas crecen los miles,
La menor desharia en tus infiernos
De las Parcas, y Furias los dos ternos.

LI.

ESte retrato orlado de balaxes
Paga, que fuè del ultimo veſtido,
Dirà de mi pintura los ultraxes,
Como ſu roſtro los del colorido;
Las telas, gran ſeñor, y los encaxes
Con el alma de ſaſtre ſiempre mido,
Largo en mis cuentas logro mi provecho,
Pero en mis cuentos ſiempre he ſido eſtrecho.

LII.

PLuton ſe eſtaba con la boca abierta,
Y de guardia los diablos embobados,
No huvo en todo el infierno una reyerta
Pendientes de los labios deſaſtrados:
Yà el Jove negro para sì concierta,
Como hacer mas felices ſus eſtados,
Y pues es Proſerpina tan hermoſa,
Como poderla hacer menos dichoſa.

LIII.

EN puntillas las cejas viò el retrato,
Surcos la admiracion labra en ſu frente,
Menos el roſtro horrible ſe vè ingrato,
Tiembla elada la mano mas ardiente;
Suda arroyos de tinta el mentecato,
Nuevo Cocyto forma ſu torrente,
Que al mirar de hermoſura aquel prodigio,
Luſitano ſe ha vuelto el Dios Eſtygio.

LIV.

QUe deſpejen mandò luego al inſtante,
Paſſeaſe embebido en el diſeño,
Mide el terreno con el pie arrogante,
Y à mirarſe ſe para en un barreño:
(Quantos ſe caſan con peor ſemblante?)
Y aliſarſe la frente era ſu empeño;
O quien (yà que mi boca no inſolente)
Enmendàra Satyrica mi frente.

LV.

SI acaſo admitirà mi galantèo?
Què Monarcha hallarà mas poderoſo?
No lo ſoi del imperio Acherontèo,
Señor de la Chaonia , ò el Moloſo?
El Epirota principe Aidoneo
La eſcribirè , que aſpira à ſer ſu eſpoſo;
Pero lo Eſtygio pienſo no mentallo,
Porque no ſe deſcubra el pie de Gallo.

LVI.

NO sè si à Jove embie con mensage
Al incremento aligero de Maya?
Mas mi gran mageſtad temo que aje;
Y deſpues los demonios me den vaya:
Porque yà encaramado en tal parage,
(Si le toca , ò no toca allà ſe lo haya)
Me eſcribirà , que olvide tales tratos,
Que no quiere tener nietos mulatos.

LVII.

PAra què tengo yo tantas legiones
De ſoldados , que eſtàn à mi comando,
Y que en mas peligroſas ocaſiones
Siguieron fieles mi vencido bando?
El tercio juntarè de mis Dragones;
La Tyria grana de ſu roſtro blando
Arrebatada por mis manos zurdas
Lucirà Cochinilla en mis zahurdas.

LVIII.

EL horroroſo cuerno à junta toca
Por todo el negro imperio rimbombante,
Gravado dexa el circulo en ſu boca
La fuerça que le hiere mal ſonante;
Barbaro el ecco en la diſtante roca
Al demonio aturdia mas diſtante,
Y el rabo entre las piernas andariego
Medroſo toma las de Villa-Diego.

LIX.

MOrdaza fuè à la lengua de Acheronte;
Remora à los impulſos del Cocyto,
Grillos al negro pie de Phlegethonte,
Y à todos ſuſpenſion el fuerte grito;
Forman en pie ſus ondas un gran monte,
Y echandolos atras (caſo inaudito)
Sus brazos corren con mayor preſteza
A ſocorrer del rieſgo la cabeza.

LX.

SObre una baca, en la nariz el freno,
Una ropa talar lleva Lanquina
Con quitaſol de Maque, y Nacar lleno
Un demonio, que viene de la China;
De las perlas que dà Perſico el ſeno
Un almud à ſu Dite le deſtina,
Y una tumbaga traxo por preſea
A una diabla, que tiene Chichiſvea.

LXI.

PIſando grana en roxo tafilete
Un demonio llegò de Berberia,
Vario el matiz cubria de un tapete
A un Aveſtruz, que lo conduce pia;
Porque luzca el Eſtygio gabinete
En muchas ſe deshace una bugia,
Dos Cercopes le ſiguen Tetuanos
Yà beſtias, mas con dedos en las manos.

LXII.

OTro de Europa al centro ſe encamina;
Dos potros Andaluces lleva à mano,
Carpetana una, y otra carabina,
Negro à ſu Dite un paño Segoviano;
Ricos encaxes ſaca de Malina,
De Leon el tiſu mas ſoberano;
De Londres un relox entre algodones,
Fixo en las horas, dulce en las canciones.

LXIII.

HEcho de plata otro demonio vino,
Deidad (quando ellos ciegos) Mexicana,
Yà ſin arena el oro eſconde fino,
Y en hornos muerto el jaſpe de la grana;
De Xalapa cargò ſolo un pollino,
Y otro del polvo fino del Habana,
Verde , encarnado , y la cabeza de oro,
A la Eſtygia Deidad preſentò un Loro.

LXIV.

DE una manga compueſto ſu ropage
Janelo ſube un diablo con gran tiento
Las ondas , que hurtò al mar , y en el viage
Dulce vuelve ſalado ſu elemento:
Al ruìdo ſin buſcar otro equipage
Monta veloz en quatro pies de viento,
Rompiendo à un miſmo tiempo ſus preſtezas,
Aires , tardanças , cinchas , y cabezas.

LXV.

LXV.

EN un carro, que ilustra hermoso el fuego,
Pyromantico un diablo pronto vino,
Quatro ruedas de rayos trahe por juego,
Como qualquiera hijo de vecino:
Tocò un arbol, y dixo con sosiego,
Lagrimas entre fiestas vaticino;
Era el arbol de fuego, y porque acierte,
Lagrimas de salitre el arbol vierte.

LXVI.

SAcudiendo Neptunos del cabello
El diablo, que levanta las tormentas,
Sobre un Delphin el escamado vello
Sentò, sin darle piensos en las ventas;
Pero segunda vez contrito el cuello,
Llevando en la derrota malas cuentas,
Rotos los cuernos le costò muy caro
El tener à Charybdis por Tenaro.

LXVII.

OTro, que opuesto al diablo meridiano
Subterraneo sepulta cueva obscura,
Escuchando el decreto soberano
Al aura superior salir procura;
Abre la tierra el son del cuerno insano,
Y dixo, al vèr gustoso el abertura,
Por esta calle abaxo, ò cruel destino!
Aunque no muero, voime mi camino.

LXVIII.

LXVIII.

LAs graves puertas del lugar vacio
De demonios caſeros eſtàn llenas,
Pues tienen por ſocrocio (bien que impio)
Que ſe alleguen conſortes à ſus penas:
Norabuenas les dà ſu deſvarìo,
Y reciben alegres norabuenas,
Pues es guſtoſo infierno el que permite,
Servir deſde tan cerca ſu Rey Dite.

LXIX.

ANtes que el pie profane los umbrales
Su polvo beben con profundos labios,
De aquel, que ſe pegò de los mortales
(Sacudiendole) expian ſus reſabios:
No hace à Neptuno ſacrificios tales
Libre el piloto yà de ſus agravios,
Ni el humedo tocò con tanto anhelo
Como beſaban el caliente ſuelo.

LXX.

EN la miel del infierno deſeada
Qual las moſcas los diablos dàn de hocicos,
Y entre la pez, y brea alquitranada,
Se zabullen con alas, y con picos:
No los campos Sabeos les agrada,
Ni tienen ſus olores por tan ricos;
Quien corriò la pelota eſcarabajo
Halla entre roſas ſu mayor trabajo.

LXXI.

RAbia crecen los diablos forasteros,
De regalos, y galas pertrechados,
A los que al remo estàn en vivos cueros
De la pala del horno condenados:
Mil petardos sacuden de embusteros
Los Indianos, que estàn recien llegados,
Si vuelve diablo el que saliò innocente,
Què harà quien diablo se embarcò insolente?

LXXII.

IBa la corte haciendo al forastero,
Deseosa de hacersela al bolsillo,
Todo diablo infernal, que por casero
Mas tostado lucia lo amarillo;
Yà Pluton los recibe placentero,
Y el pecho doble les mostrò sencillo;
Y por quitarles con honor la plata,
A unos parientes, à otros primos trata.

LXXIII.

EL pie le besa el denegrido bando,
Que à sus barbas ofrece grave ruina,
Pues chamuscadas con el fuego infando
El hedor de los pelos contamina;
Recogen el perfume como el blando,
Que exhala la mosqueta, ò clavellina,
Y el que en sus labios mas pureza busca,
Segunda vez las barbas se chamusca.

LXXIV.

AL tiempo cada qual que ſe preſenta
Preſenta al Dios de Averno ſus regalos,
Y con voz dolorida ſe lamenta
Maldiciendo à quien à eſtos llama Malos:
Mi Mageſtad amigos no eſtà exenta
De lucidos, ò negros intervalos;
Temo, que una inquietud me vuelva loco,
O mucho he de poder, ò poder poco.

LXXV.

EL patrio ſuelo quien poltron no dexa
Por maravillas tiene las paiſanas,
Y à ſus ſolas deſprecia ſi coteja
Las que el Orbe admirò por ſoberanas;
No perezoſo ſi tal vez ſe aleja,
Sus preſunciones menoſprecia vanas,
Y al volverlas à vèr necio ſe corre,
Hallando enana ſu gigante torre.

LXXVI.

TEnaz en mi region aſsi contento
Sus penas eſtimè por las mayores,
Y (aunque extraño) infernal, duro tormento,
Vence gigante fieros mis rigores;
Avaſſallò mi vano penſamiento
Aquel vendado Dios de los amores,
A quien yo: mas ahora què me canſo,
Lo primero es cuidar vueſtro deſcanſo.

LXXVII.

DE los preſentes recogiò un theſoro,
Que à menos luz lo condenò ſu Erario,
Y cercar bien pudiera con el oro,
Si oy con fierro, ſu alcazar temerario:
Que le cuiden mandò loquaz el Loro,
Por ſu parlar, y viſta extraordinario;
Mas èl entre la bulla alçando el grito
Abriò las alas, y cantò el Bendito.

LXXVIII.

PRecipitados todos caen al ſuelo,
Eſte ſe deſcalabra, y deſternilla,
Uno manco ſe pone, otro cojuelo,
Doblandoſe el dolor con la rodilla;
El deſconcierto crece con ſu duelo
En hueſſos, en infierno, y rabadilla,
Y porque no aſſegunde la parola,
El oìdo ſe tapan con la cola.

LXXIX.

A Las voces demonios infinitos
Deſocupan corriendo ſus poſadas,
A todos los encuentran dando gritos,
Y alegre al Loro dando carcajadas;
No hallando algun contrario en ſus diſtritos;
Por civiles tuvieron ſus puñadas,
Y quando ſuegros no contra los yernos,
Que ſe amenazan cuernos contra cuernos.

LXXX.

NO havrà, dixo Pluton, un diablo honrado
De toda mi familia (ſiendo tanta)
Que à eſſe picaro, loco, mal criado,
Le arme un lazo (pues ſabe) à la garganta?
Y me encaxe eſte hueſſo diſlocado,
Que todo el eſpinazo me quebranta?
Ahora juntèmos uno, y otro hueſſo,
Que deſpues juntarèmos el congreſſo.

FIN.



LA

LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO SEGUNDO.

DEl matrimonio quanto el dulce eſtado
Inſta al gran Dite, ponderò à ſu gente;
Condeſciende al intento ſu Senado,
Sabia Lacheſis à ſu guſto aſsiente;
Eſcrupuloſo yà de eſcarmentado
Buſca un diablo en la Magia inteligente;
Y el pincel, que ſu hiſtoria le relata,
Deſpues harpon el pecho le maltrata.

CANTO SEGUNDO.

I.

DEl Averno infernal el Padre obſcuro,
Eſtygia, que es peor que Toledana,
Paſsò la triſte noche en catre duro,
Sin eſperança alguna de mañana;
Uno el Alba dorò, y otro coluro,
No porque vieron ſu vermeja grana;
Que eſcarvando ſu pie raya en el ſuelo,
Quando el aureo candor rompe en el cielo.

II.

II.

TOcò à concilio el eſquilon aleve,
Y à quantas aves hiere ſu ſonido,
Como flechadas de ſaeta leve,
Mata en el aire, quando no en el nido:
Jove, à pedirte mi aficion ſe atreve
Del metal una brizna fementido,
Que pueſto en mi eſcopeta (qual Caloto)
Sin vida dexe el mas vedado coto:

III.

QUal de ſombra, y latin puebla la eſphera
Con ſus alas, y picos graznadores
De las Cuervas la banda, que ligera
Del caſcabel và huyendo los rigores;
Tal ſe mueve la turba vocinglera
Del ereo tabardillo à los clamores,
Y tanto empaña el aire con ſu haliento,
Que paño corta la que mide viento.

IV.

DE pez, y de alcrebite hai una via,
De la Lactea en el cielo imitadora,
Por ella vàn los diablos à porfia,
En tocando Pluton à qualquier hora:
Una, y otra legion eſta medìa
De ſu negro carril encubridora,
y geometricos hallan al contallos,
ſobre mil ſetecientos pies de gallos.

V.

V.

SI el alto Jove tiene el gabinete
Del Olimpo en la parte mas ſubida,
El infero Pluton tiene el retrete,
O ſala de profundis ſumergida:
Baxar es facil à qualquier pobrete,
Pero la obra grande es la ſubida,
Y el mas dieſtro albañil no llega el caſo,
Que pueda en ella revocar un paſſo.

VI.

LOs candados rebientan con enojo,
Pavoroſo, al abrir, rechina el quicio,
Y quedando patente ſin cerrojo,
La luz no aſſoma por ningun reſquicio:
Ciegos dos veces, y quebrado un ojo,
Tentando vàn para llenar ſu oficio;
Solo à Pluton, porque ſeguro baxe,
Un mono, y otro le alumbraba page.

VII.

YAce un ſotano, cueva, ò eſpelunca,
Que cuelgan con ſus telas las arañas,
Que horror pone à la garra mas adunca
Para cuna de fieras alimañas:
Apolo, ni al ſoslayo, la hiriò nunca,
Solo tu, Dite, con tu luz la bañas,
Que ſegun corre eſpeſſa, y tenebroſa,
Con agallas la haràs, y alcaparroſa.

VIII.

DE ruda piedra azufre hai un aſsiento,
Y apenas el demonio en èl ſe planta
Huele à pajuelas todo el apoſſento,
Y la llama ſulfurea ſe levanta:
El eſpaldar, que ſube por el viento,
Con ſu horrible figura mas eſpanta,
Por aguila imperial de eſcamas llena
Remata en una ſierpe amphiſibena.

IX.

LA horrible piel de eſphinge bachillera
Sitial del uno, y otro clavo pende,
Y denegrida Mageſtad ſevera
(Si no la ocupa) la preſide duende:
Un tintero ſe vè ſin ſalvadera,
Que el nombre ſolo al tribunal ofende;
De ſon la campanilla es milagroſo,
Por caìda del cielo de un buboſo.

X.

CErbero entre ſus pies mueſtra los dientes;
Furias, y Parcas à los lados puſo,
Unas forman los creſpos de ſerpientes,
Y las otras ſe tocan mas al uſo:
Seguianſe deſpues los Preſidentes,
(Como el fuero infernal allà diſpuſo)
Preſide à todos (por mayor eſpanto)
Con garnacha, y golilla Rhadamanto.

XI.

DEl aire por extraña la madera,
Siempre guardando ſu torcida punta;
Una de bancos forma, y otra hilera,
Donde ſe clava la nobleza, y junta:
La plebe toda ſe quedò allà fuera,
Que yà por cierto dà quanto barrunta;
Colegial en ſu punta eſtà contento,
Quien quebrado quedò del otro aſsiento;

XII.

COmo ſoga de monos, que ſe mece
En eſta orilla de arbol levantado,
Y el impetu furioſo tanto crece,
Que aſe al que pende del opueſto lado;
Aſsi ſarta de diablos ſe aparece,
De agena cola cada qual fiado,
Y meciendoſe de eſta à la otra eſquina,
En el theatro pende bambalina.

XIII.

APenas los mirò, callaron todos,
Y el Demonio, preciado de ſerpiente;
Deſnuda ſus antiguos malos modos,
Y acariciarlos intentò prudente:
Eſtribando las barbas en los codos
De la regia ſu boca eſtà pendiente,
Y con dificultad lo mueve ſabio,
Pues penden todos del maldito labio.

XIV.

FAmiliares, amigos, mas que hermanos
(Les dice) que aumentais mi ſeñorìo,
Y teneis empleadas vueſtras manos,
En poblar un imperio tan vacìo;
No yà guerrero contra los tyranos,
Pacifico pretendo vueſtro brio,
Que es Conſejo de Eſtado eſte,à que os junto,
Pues tratar de mi boda es el aſſunto.

XV.

SIn la nota de obſcuro ſerè breve,
Que tambien yo eſtudiè mi cartapacio,
Y el arte del Demonio bien ſe atreve
A darle quince y falta à la de Horacio:
Por mis reglas conozco, que ſe debe
No tratar las hiſtorias muy de eſpacio,
Y la guerra de Troya yo no apruebo,
Que ſe empiece por uno, y otro huevo.

XVI.

LA Taraſca Saturno fuè mi padre,
Que caperuzas de hijos ſe engullia,
Y en ſu vientre en dexando el de mi madre
El lamedor hallaron de peonìa:
De los Chronologiſtas fuè compadre,
Pues, maldad cometiendo tan impia,
Cada qual fuè eſcribiendo por ſu turno,
Que fuè ſiglo dorado el de Saturno.

XVII.

TRes nacimos, y todos tres varones,
Y por aſtucias de Opis bien extrañas
No fuimos entre pares, y entre nones,
Hijos ſegunda vez de ſus entrañas:
De ſu gula, metidos por rincones,
Nos libraron diverſas artimañas,
Nueſtro llanto era fieſta, pues los gritos
Entre flautas ſe pierden, y entre pitos.

XVIII.

TRes huerfanos quedamos por ſu muerte,
Y Jove, haciendo dèl mayor hermano,
Se arroga para sì la mejor ſuerte,
Y el cielo ſe adjudica de ſu mano:
Al buen Neptuno en anade convierte,
Y à mi en pyrauſta me volviò inhumano;
El mil pucheros hace entre ſus ollas,
Yo como bullas temo las ampollas.

XIX.

DIgo, que paſſo por las particiones,
Sin preſentar de Minos los eſcritos,
En que prueba con textos, y razones,
Que preſidir les toca à los preſcitos:
Como ſon ſus deſeos los patrones,
Corta por ſus medidas los delitos,
Y en ſu voraz, y ſucia incontinencia
Quiere que le conozcan la potencia.

XX.

GEnealogico el arbol le cercena
Al gran Saturno infando deicida,
Con Juno inceſtuoſo ſe encadena;
Y la maſcula Venus buſca en Ida:
De un golpe Herodes con la mano agena
A cien niñas deſpoja de una vida,
A todas las maldades les diò normas,
Y ha ſabido pecar en todas formas.

XXI.

FReſco Neptuno habita ſu palacio
Del nacar entre rojos arreboles,
Meciendoſe en las ondas muy deſpacio
De todo ſe le dà dos caracoles:
Con Thetis mide ſu ceruleo eſpacio,
Sin que julio le ofenda con ſus ſoles,
Y porque el matrimonio no dè haſtio,
Logra ſegundo imbierno en el eſtìo.

XXII.

YO, que al ſatyro excedo mas laſcivo,
Que ſi en los pies de cabra ſemejante,
Y en los dos cuernos, que hacia tras derribo
Me diferencia ſer mas petulante:
Que el fuego proprio me conſume vivo,
Sin eſte, que infernal tengo delante,
Que refrigerio alguno nunca cato,
Porque quieren que viva celibato?

XXIII.

PAdres Conſcriptos, à quien amo, y quiero,
A quienes miro con igual agrado,
Pues el que clama roto por diablero
Lo eſtimo como el mas adinerado:
Segunda vez me abraſo por ſoltero,
Y yo me llevo por eſtàr caſado,
Nunca el infierno poſſeerè cumplido,
Si à mi eſtado no agrego el de marido.

XXIV.

SI eſteriles paſsè triſtes los años,
Alegres los eſpero, y abundantes,
Si los otros el limbo por ſus daños,
Yo el infierno poblar quiero de infantes:
Las que hilaron eſtambre à los extraños,
El proprio torceràn mas vigilantes,
Y ſi à mayor infierno tengo envidia,
Lidie con amas, quien con diablos lidia.

XXV.

POr malos pies, ſi por tiznado, y feo
Alguna me deſecha melindroſa,
No es Vulcano por Dios de mas aſſeo,
Y una Venus le cupo por eſpoſa:
La corona del Reino, que poſſeo,
Envidia puede ſer de qualquier Dioſa,
Que ſi lo ameno por la Eſtygia pierde,
Siempre el Elyſio ſe mantuvo verde.

XXVI.

XXVI.

YO no pretendo ahora hacer reclutas;
El infierno aliſtar contra mi hermano,
Ni poner ſus eſtados en diſputas,
Hagalo, ſi quiſiere, allà Claudiano:
Intento, ſi no hierro mis condutas,
Robar un Sol del cielo Siciliano,
Que alumbre mi palacio con ſu llama;
Y que lo goce yo deſde la cama.

XXVII.

QUien me mete gaſtar en memoriales;
Pedir licencia à Jove muy devoto,
Que junte los celeſtes tribunales
Hermes en cada pie calçado un noto:
Que reſuelvan, que tienen las Veſtales,
Y los Dioſes de Styx un miſmo voto,
Y que ſi ardores en mis lomos ſiento,
De calabaza me unte con unguento.

XXVIII.

TAn poco quiero dàr en piſaverde,
Ni exponer en papel mi boberia,
Que el tiempo, y el dinero incauto pierde
Quien ſus cuidados de alcahuetes fia:
Mi gravedad, no es licito, ſe acuerde
De la que es en los mozos bizarria,
Ni que aterido muera por enero
El ardor del Barathro en un terrero.

XXIX.

FOgoſas riendas à regir ſe atreve
La grande idèa, que à mi mente plugo,
O entre clarines los manjares pruebe,
O Eneas cargue en hombros al verdugo:
Nuevo alquitran mi ſed rabioſa bebe,
Mas de mi ardor intento ſacar xugo;
Todo el infierno he de llenar de gloria,
Y el reino del olvido de memoria.

XXX.

A La Sicana Nimpha, que eche el ojo,
Si por ventura puedo echarle mano,
Tendrè de mi deſaire el deſenojo,
Aunque tenga el enojo de mi hermano:
Si pierdo ſu amiſtad por eſte arrojo,
Por eſte arrojo mas ſin ella gano,
Y ſi enemigo Jove mas me apura,
Ser mi ſuegro le doi de añadidura.

XXXI.

NO à Cortes convoquè vueſtra prudencia
Tyrano, por cargar algun ſervicio,
Que aunque diablo, tambien tengo cõſciencia,
Y reinar en las almas es mi vicio:
Pues ſois mis conſejeros, vueſtra ſciencia
Empleadla cumpliendo con ſu oficio,
Y pueſto, que engordais con maldiciones,
Lograd caſamenteros ſus baldones.

XXXII.

XXXII.

EN pie puesta Lachesis denegrida
Con sus barbas de estopa el rostro enseña;
Por el huso muy dueña de la vida,
Y por el trage de antesalas dueña:
Ligera por la junta repartida
Del congresso la vista hizo reseña;
Breve serè, les dice, con buen modo;
Pues, que Parca pretendo ser en todo.

XXXIII.

DE los Reyes (ò Estygio) el mas dichoso;
Pues sabes, sin salir de tus confines,
Quanto decreta el huso sentencioso,
Y logras sin errar ciertos los fines:
Este, que vès ovillo revoltoso,
Es mas sabio, que todos los Merlines;
Y para fabricar torsi adivina
Unas medias de estambre à Proserpina.

XXXIV.

LO que pensaste, gran señor, refuerça,
Que asi lo tiene prevenido el huso,
Y no puede volver humana fuerça,
Lo que el hado immutable yà dispuso:
Porque la vida à la Sicana tuerça
Jove en la rueca el lino me compuso,
Y puede arder, segun esta torcida,
Aqui, y en un candil toda su vida.

XXXV.

LOs Demonios convoca confidentes;
Pues la victoria à tu favor es cierta,
Dispon, que no se vuelvan negligentes;
Aunque encuentren cerrada con la puerta:
Penetren sus alcobas insolentes,
Y el cuerpo expongan à qualquier reyerta;
Logren, haciendo à Ceres la mamola,
Una vez victor los que tantas cola.

XXXVI.

DE espiritus un cuerpo bien formado
Agil te sacarà de todo empeño,
Y como ahora del Estygio vado
De la Diosa, que adoras, seràs dueño;
Sal à la empressa bien ataviado,
Que si torvo el cristal te vuelve el ceño,
Con los coches, librèas, y vestidos
Los mal hechos se haràn bien parecidos.

XXXVII.

ARme pronto telares tu desvelo,
Y el oficial trabaje condenado,
Que mejor obraràn en este suelo,
Pues en èl todos hilan mas delgado:
De tres baxos pretende con anhelo,
A oposicion, que labren el brocado,
Y con dibuxo expressen exquisito,
Quanto ciñen las ondas del Cocyto.

XXXVIII.

EN la rueca, en el lino, y la tixera
El lanifero terno cauſe llanto,
Y la furia de Eumenides ſevera,
A Oreſtes nuevo miedo, nuevo eſpanto:
Beſe devoto Tantalo la pera,
Y muerda el aire con mayor quebranto,
Y al vèr la rueda de Ixion tan viva,
De ſus ſerpientes huigan la ſaliva.

XXXIX.

DEl vuitre voraz ſiempre, nunca ahito,
El pico rojo la crueldad ſeñale,
No hallen las otras por mayor conflito
Lañas para la urna, que ſe ſale:
Pague el Jupiter mono ſu delito,
A Siſypho el peñaſco ſe resbale,
Y la turba, que al cielo miedo pone,
Si muger, tiemble airada à Tiſiphone.

XL.

FEo, barbado, y ſucio el gran Barquero
Eſte margen ocupe con ſu lancha,
Y las almas mas ſolas ſu dinero
Primero, que los pies pongan en plancha:
Quien no le diò ſus hueſſos al carnero,
E inſepulto la tierra feroz mancha,
A ſus triſtes gemidos ſiempre ſordo,
Inexorable no reciba à bordo.

XLI.

DEſprecie toda ſuerte de perſonas
Tu Mageſtad alcançando ſempiterna;
Arredre con el remo las coronas
Metidas en el agua à media pierna;
Conozcan como tu las abandonas,
Que Mageſtad no hai otra, que la Averna;
Que las Indias ſe eſconden en tu ſuelo,
Pues hai para embarcarſe tanto anhelo.

XLII.

LA babara, la eſtufa, y la berlina
Tu llave en oro repetida oſtente,
Pues no fuè de reſpecto menos digna,
Que el Triſulco temido, y el Tridente:
El oro vivo en vegetable mina
En la baſta fornaza refulgente
Liquido, porque à todos mas agrade,
Si fruta ſe meciò, baxilla nade.

XLIII.

ESto dice quien ſabe lo futuro,
Aunque de Jove la clemencia arrieſgo,
Eſto, ſegun el hilo eſtà maduro,
No sè ſi verde lo hallaràn al ſeſgo.
Ceſsò la Parca, y empezò el conjuro
De emprender cada uno mayor rieſgo,
Y haſta vèr à ſu Dioſa entre las Larvas,
Ni quitar, ni poner meſas, ni barbas.

XLIV.

TOcò la campanilla el Dios de Angola;
Como el barbado gato vocinglero
De ratones la eſtancia dexa ſola,
Cada diablo aſsi corre à ſu agujero:
Eſcurriendo las Parcas vàn la vola,
Y el Triumviro legal, y juſticiero,
Unas por afloxarſe las cotillas,
Otros para quitarſe las golillas.

XLV.

DE la hilandera ſabia oyò guſtoſo
El Dios tremendo el parecer propicio,
Pero emprende las lides rezeloſo,
Quien conoce al azeite de Aparicio:
Como diſcreto, Dite temeroſo,
Y torpe, como nuevo en el oficio,
Verſe rezela en un fatal eſtrago,
Y antes verſe quiſiera con un Mago.

XLVI.

NO lejos del camino paſſagero
Eſconde obſcuro ſitio al gran Pythonio,
Que por el alto eſtudio de agorero
Dicen, que alcança mas que por demonio:
Humillando ſu eſpiritu altanero,
De que dà ſu cabeza teſtimonio,
Dite, porque en la Magia es elegante,
Oy quiere ſer al diablo ſemejante.

XLVII.

DE este Mago, discipulo fuè Heleno,
Y à Begoes dictò la Pyromancia,
En la sciencia augural diablo muy lleno
Docto en el humo de la Capnomancia:
Mas hace Eton por èl, que por el freno,
Pues ceja à su mandato gran distancia,
Y quando và mas desbocado el Nilo,
A su fuente lo vuelve con un hilo.

XLVIII.

QUando quiere, menguar lo hace en estìo,
Y al Meandro correr por via reta,
Al delphin fatigar el bosque umbrio,
Y à la liebre nadar la mar inquieta:
Arder amando el corazon mas frio,
Volver amigo el lecho mas athleta,
Y hace temblar con tal rotura el suelo,
Que al otro lado azul descubre el cielo.

XLIX.

SIn pages, sin lacayos, y sin coche
Entrase por aquellos matorrales,
Y sin que à nadie el pecho desabroche,
Echando chispas rompe pedernales:
Viendo, que texen mas tupida noche
Lançaderas de espinos, y xarales,
Valgame (dixo) de Python el mapa,
Y Python, que le tira de la capa.

L.

ALgo el tiron le aſuſta repentino,
A verte, dice, vengo , mas ſin tiento,
Que à lugar tan obſcuro , y peregrino
Toda mi ſciencia dexa ſin comento:
No bien ſe quexa , quando al punto vino
(Cynthio quadrupedal)con pie no lento
Un lobo , y otro , en nada diferentes,
Que inflaman dos carbunclos ſus dos frentes.

LI.

LA maraña del boſque eſtà patente,
Y admiracion la luz causò no poca,
Vomitar viendo el dia por la frente,
Quien la noche ſe traga por la boca:
El Magico ſe poſtra reverente,
Y con ſus labios la pezuña toca,
Beſa el pie , por malnombre de enemigo,
Pues à tantos ſirviò de pie de amigo.

LII.

NO ignoro,dueño mio,tu luxuria,
Que à eſte campo ſaliſte por ſu reto,
Que en tus lomos criaſte nueva furia
Hermana quarta de la triſte Aleto:
Que hacer pretendes à una Dioſa injuria
Con tu ançuelo peſcandole el coleto,
Y como potros de ſoldados quieres,
Que eſtèn hechas al fuego las mugeres.

LIII.

AQui has llegado caballero andante
A preguntar ſi tu aventura es cierta,
Y yo, como el Merlin mas confinante,
Que la enderece, ſi la hallare tuerta:
Dixo, y tocò una peña, que al inſtante
En una ſe divide, y otra puerta,
Y ſegun el palacio eſconde dentro,
El Regia Solis ſe llevò de encuentro.

LIV.

TUvo por Sol à el oro refulgente,
Que elevado en el techo reverbera,
Y por Luna à la plata, que eminente
En colunas ſe ſube haſta la eſphera:
Luce el carbunclo yà en agena frente,
Pues viſte à trechos la fachada entera,
Y los que el Ganges blanqueciò colmillos,
Sufren dinteles, quando no caſtillos.

LV.

COn ſonoros templados violones
En coros dos ſe ponen damas ciento,
Y la gala le cantan en centones
De verſos proprios, pero à extraño intento:
Cien pages le preſentan tantos dones,
Pero un cetro le diò mayor contento,
Y al mirar tan ardientes ſus diamantes
No ſe atreviò à tomarlo ſin los guantes.

LVI.

QUè es eſto, ò tu en mi ſuerte compañero,
Grande eſcudriñador de lo futuro,
Tanta luz de mi caſa en el lindero,
Tal obra à eſpalda de mi ferreo muro?
La claridad te envidio, no el dinero,
En un ſitio tan lobrego, y obſcuro,
Si un crepuſculo entràra en mis ſalones,
Diera por èl entrambos eſpolones.

LVII.

VEr la luz no te admire en tus eſtados;
Aunque de ella eſtuvieron ſiempre agenos;
Yo no hechizo con dientes de ahorcados,
Ni encanto con Theſſalicos venenos:
Con la Luna, y el Sol ſon mis tratados,
De los dos en mi mano eſtàn los frenos,
Y ſi ella ſe recata quando nueva,
Por un cuerno la trahigo haſta mi cueva.

LVIII.

NEgra la tengo, lobrega, y obſcura,
Tan pueſta en las entrañas de la tierra,
Que el pie à veces maltrata ſu aſſadura,
Y titubante entre ſus ſenos yerra:
Mas activo el veneno en ſu llanura,
Que en la Theſſalia la cicuta encierra;
La ſangre de Meduſa ſiembro à mano,
Que hace fertil de ſierpes el verano.

LIX.

DE basiliscos pollos con migajas
Siempre cebado tuve un gallinero,
Y el que Aconito nace entre las lajas,
Riego con las espumas del Cerbero:
Las Mandragoras guardo entre las pajas;
Seco los Cocodrilos al humero;
Nada la Equenis encerrada en vidros,
Y en salmuera Emorrhoides, y Chersydros.

LX.

GAstè quando mozuelo estos engaños,
Gustando los aplausos de la plebe,
Mas despues conocì sus graves daños,
Y à usarlos mayor sciencia no se atreve:
Habrà, que allà no baxo, muchos años,
Porque la gota me molesta aleve,
Y porque, mejorando de fortuna,
Arranque este palacio de la Luna.

LXI.

NO me entretiene yà la Nigromancia,
No siempre sus agueros hallè ciertos,
Y se saca poquissima substancia
De roerle los huessos à los muertos:
En las ventriloquaces en mi infancia
Celebraron los Reyes mis aciertos,
Y tal vez en su vientre resonante
Respondì por detràs, y por delante.

LXII.

ABorrezco tambien la Aruſpicina,
Aunque ſus hebras ceden à mi ſciencia,
No del Triſulco, que tocò la encina,
Hice caſo jamàs en mi conſciencia:
No tuve à la Hydromancia por divina,
Mayor, que la del vino es ſu demencia,
Y à la Chyromancia dì de mano,
Temiendo dàr en las de algun Gitano.

LXIII.

COn las eſtrellas ſon mis amiſtades,
Ellas me parlan todos mis intentos,
Y lo que han de influir en las edades,
De antaños me anticipan muchos cuentos:
Fixas (como ellas) lucen mis verdades;
Vèn, y veràs (no juzgues, que ſon cuentos)
En vieja tinta, y aparejo añoſo
Marido antiguo, à quien novel eſpoſo.

LXIV.

POr la mano lo puſo en un inſtante
En un jardin de eterna primavera,
Con eſtatuas de marmol relumbrante,
Como ſi el molde las vaciara en cera:
Perlas mana una fuente reſonante,
Que una cavada guarda theſorera,
Enſeñando de balde al que alli paſſa,
El ſecreto de hacerlas tierna maſſa.

LXV.

ABriò una puerta bien forrada en oro;
Tres ſiglos ha que tengo eſte retrete,
Que de mis globos guarda el gran theſoro,
Pero yà ſe me ha vuelto en gabinete:
En èl pintè para mayor decoro
La Reina, que ha de ſer de Eſtygia, y Lete,
Dura priſion, à todos deſdeñoſa,
Solo à ſu negro Dite blanda eſpoſa.

LXVI.

MUcho valen los juegos de ſus volas,
Que remates envidian muchos puentes,
Sus compaſes no miden con cabriolas,
Pero miden el aire diligentes:
Las eſtrellas rehuſan ſalir ſolas,
Temen ſus Teleſcopios inſolentes,
Y à traher buenos baxos les obliga,
pues las vèn deſde el moño haſta la liga.

LXVII.

SAngradoras à ſer ſus balleſtillas
Nuevas formàran Cabalinas fuentes;
Sus eſquadras hicieran maravillas,
Pero ſon mas regladas, que valientes:
Envidian ſus antójos en cuclillas,
Para hacer viſta larga muchas gentes,
Y un Thermometron tiene, que le enſeña
Quando conſume el barathro mas leña.

LXVIII.

DEsde ſu infancia à la Sicana Dioſa
Con molduras de bronce bien cortado
Dieſtra la pinta mano artificioſa,
Segunda admiracion en el traslado:
Corre à mirar à ſu querida eſpoſa
El ſabihondo Dios, todo embobado,
Y el Aſtrologo Diablo mequetrefe
Declara las hiſtorias à ſu gefe.

LXIX.

TOmò una vara, ò ſea Caduceõ,
Y en el Ethna de Ceres mueſtra el parto;
Que el roſtro dolorido, y ſin aſſeo,
Haciendo geſtos, mide todo el quarto:
Jove à Mercurio embia de correo,
Que de ir, y venir eſtà bien harto,
Y al oìr, que una hija feliz pare,
Liberal un relox le diò de Quare.

LXX.

EN otro lienço vè pueſta en la cuñā
A la Reina, que el barathro merece,
Que de las Gracias tres, ſiempre la una,
Remudandoſe todas, blanda mece:
El terno de las Parcas ſu fortuna
Probar quiere, mas ella ſe entriſtece:
De las uñas quitar ſe dexa el moco,
Pero al llegar las otras dice, coco.

LXXI.

EN eſte mira joven ſu hermoſura,
Que abre el capillo de la virgen roſa,
A Ceres, que la ſienta à la coſtura,
Porque labre ſu fama nunca ocioſa:
Que à ſu viſta conſerva la meſura,
Mas luego ſe levanta revoltoſa,
Y juegos de muñecas buſca vanos,
como aquellas, que tienen buenas manos.

LXXII.

EN otro, yà madura para el lecho,
La pretenden humanos, y divinos,
Y enternecen ſus ojos, no ſu pecho,
Humos de corazones, è inteſtinos:
Siempre à todos reſponde con deſpecho,
Deſpreciando amoroſos deſatinos:
Y que ha de ſer entera les pregona,
No ſolo en condicion, ſino en perſona.

LXXIII.

EN eſte ſe paſſea en ſus jardines,
Que aſsi immutable lo diſpone el aſtro,
Donde caza le dieron tus maſtines,
Sin que ſu mucho olor les pierda el raſtro:
Mira como les dà con los chapines,
En cada uña encuentran un padraſtro,
Y pone à los que hiere con deſtreza
Con infulas de cuerda ſu cabeza.

LXXIV.

LXXIV.

MIra el vulto en las nubes levantado,
Que parece que aqui se oyen las voces,
Como repela crespo su tocado,
Y descubre las piernas con las coces:
Mira el tacon dos veces colorado
Con los tiempos, que tira tan atroces,
Que purpurea la sube la caterva,
Qual caracol en uñas de la cuerva.

LXXV.

MIrate à tì, y à ella yà en el carro,
De su rueda otra vez arrebatada,
Que no le estorva al impetu bizarro,
Para correr de nuevo estàr calçada:
Caracteres no dexa por el barro,
Por donde se conozca su arribada,
Rayos no arroja, por correr mas lista,
Si las jornadas dobla, no el arista.

LXXVI.

MIra el carro subir por los oteros
Temerario arrojarse à las honduras,
Mira como al entrar en tus linderos
De doncellez, y luz se queda à escuras:
Tente (dice) esplendor de los luceros,
Mas no quiero saber de tus diabluras;
Dime si al fin de tu prolixa tinta,
Ponerla tengo (como espada) en cinta.

LXXVII.

LXXVII.

COmo coneja parirà mil bichos,
Que taladren tus intimos Avernos,
Y te quiten los tales con ſus dichos
(Quando no canas) nudos de los cuernos:
Que tu ſacra Deidad por ſus caprichos
Temoſos vuelvan à ſus años tiernos,
Y Arturo rijas de ſu ſilla el coche,
Señalando las horas à tu noche.

LXXVIII.

A Envidia tu gran ſciencia me provoca,
Entre los ſabios eres el mas ſabio,
hablando eſtàn los aſtros por tu boca,
Y mas en ella luce el Aſtrolabio:
Mas los paſſos amigo me revoca,
Y perdona ſi te hago algun agravio,
Y obſcuro Norte (no por eſſo incierto)
Conduceme al abrigo de mi puerto.

LXXIX.

DEſaſido el palacio de ſu aſsiento,
Volando admira ſu hermoſura , y brillo,
Y lunar , en ſubiendo por el viento,
A la Luna ſe ha pueſto en un carrillo:
A Python (clama Dite yà ſin tiento)
A mi ceguera ſirve lazarillo,
O ponme para ir à mi caverna,
Por eſtadal un aſtro en tu linterna.

LXXX.

LXXX.

HAſta ſu caſa le acompaña atento,
Vigilante Cerbero ladra al ruìdo,
Tiembla el Cocyto al tripartito accento,
Mas Dite lo acallò con un ſilvido:
Deſpideſe del Mago muy contento,
Aunque no ſe ſantigua và aturdido;
Mas mi pluma deſcanſe entre algodones,
Mientras fatigo las de mis colchones.

F I N.



LA

LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO TERCERO.

DE ſu tierna beldad en la conquiſta
A Lucemvult ſu General empeña,
Nuevas legiones el Demonio aliſta;
Y de todas deſpues hizo reſeña:
Eſpada, gola, peto, y ſobreviſta;
Vulcano labra à la Deidad peceña,
Venus ſaca el mayor de ſus harpones;
Y aſſador le lardea los riñones.

CANTO TERCERO.

I.

VIendo, que le conjugan el futuro
Lacheſis, y Python de una manera,
El Dios Veiove junta el Marte obſcuro
Al Marte brillador deſde la eſphera:
Manda que penda del ferrado muro
Tremula llave en tafetan vandera,
Y eſtremezca feroz todo el infierno
El ronco canto del torcido cuerno.

II.

QUe se alisten soldados valerosos,
Viejos en lides, mozos en los años,
Que el hambre no reparen vigorosos,
Sin reparar los que amenazan daños:
No los busca Argonautas codiciosos,
Para quitar el oro à los extraños;
Sì los convoca, porque determina
Robar la piel del diablo en Proserpina.

III.

A Lucemvult, que en Flandes tan valiente
En un cuerpo enemigo hizo mil males,
Y si la fuerça le hizo, que se ausente,
Dexò para salir muchas señales:
De General le embia la patente,
Dexando à su eleccion los oficiales,
Y que presentes tenga en los ascensos
A los caìdos, qual si fueran censos.

IV.

QUe marchen à sus ordenes puntuales
Los dos tercios de Italia los primeros,
Y à pie opriman los altos arenales,
Pues vuelven tan llagados los traceros:
Que entregue Sangrichup por sus cabales
Los que en Brujas quedaron prisioneros;
Herodianas se llaman estas gentes,
Por cebarse en la sangre de innocentes.

V.

LAs tropas en Moſcovia detenidas,
Que comboye Pelifuro decreta,
Gentes, que eſtàn en el paìs curtidas,
Y haſta las caras tienen de baqueta:
A Glandivomo pide las partidas,
Por quien la Eſtremadura eſtà ſujeta,
Y no vengan (como otras ocaſiones)
Caballeras en cuerpos de lechones.

VI.

A Portugal embia por ſu gente,
A quien ſus caxas hacen dulces ruìdos,
Y que en barriles vuelva el remanente,
Si acaſo los hallaſſen derretidos:
De Francia à Laquidomo, aunque rebiente,
Sacar manda ſus tercios eſcogidos,
No mal Francès en los caballos marche,
Que al ſon deſmayan del malvado parche.

VII.

QUantos demonios el Habana encierra
A Tabafert ſacar manda en dos trices,
Que à propoſito ſon para la guerra,
Los que en paz ſe ſuſtentan con raìces:
De la Canaria repartida tierra,
Los Guanchos llama feos de narices,
Que ſon, deſpues de fuertes, y ſoldados,
Los unicos, que tiene Afortunados.

VIII.

QUe ſirvan de Sargentos determina
Sus Cingaros demonios embaidores,
Y vuelva ſu gitana medicina
A los demonios lerdos ſaltadores:
Los diablos Baleares avecina,
Puntuales en las piedras Taſſadores,
Pues tan medidas ſalen de ſu mano,
Que del ojo à la ceja no hai un grano.

IX.

ALgunos ſe adelantan ſin bagage
Con dolor en el bazo, y ſin aliento,
Pues la ſed de llegar al hoſpedage
Beber les hace hydropicos el viento;
Infeliz para otros el parage
Con alegria beſan, y contento;
Y la brea tenaz con ſus pegotes
De raìz les arranca los bigotes.

X.

A Los ruìdos añaden ordinarios
El de piſanos, caxas, y clarines,
Suenan los cuernos en los campanarios,
Ladra Cerbero con ſus tres maſtines:
Hieren el aire, y tierra temerarios
Con uñas, y relinchos los Rocines:
Padecer de Babèl el deſconcierto,
Era eſtàr Ermitaño en el deſierro.

XI.

IBan entrando à tercios, y à retazos
Los pobretones rotos, y molidos,
Si eſtàn hechos los cuerpos mas pedazos,
Que ſus ropas, dudaban afligidos;
Para quitar Pluton los embarazos
Parte ſus plumas en diverſos nidos,
Que una teme (y aun mas que civil riña)
Entre parientas aves de rapiña.

XII.

EN perſona viſita ſin ſoſsiego
Del tremendo betun la horrible hoguera,
Y halla que vence el bordo todo fuego,
El que hueco dexaba en la caldera:
Los porvidas arroja, y el reniego,
Pero la voz de adentro mas lo altera
Con la lengua del fuego, dice Pluto,
Y èl echando el pie atràs clama: Oxte puto.

XIII.

DAle la mano, amigo, à un compañero,
Que en betun por hablarte ſe remoja,
Y trepàra eſte circulo ligero
A no hallarſe con una pierna coxa:
Yà el cuerpo ſe miraba mas ſomero,
Y cinco dedos en el borde arroja,
Y como el Tyber, quando hablar deſea,
La cabeza ſacò de entre la brea.

XIV.

DE la vaina ſacando el ſucio azero
Cortar la mano pretendiò el Dios Dite,
Mas culpando ſu eſpiritu groſſero
A la vaina templado lo remite:
Sobre la borda ſe plantò ligero,
Y à la brea los brazos le permite,
Y los del otro fuertemente aferra,
Que ſino à ſalvamento, ſacò à tierra.

XV.

LLamas ſacude al uno, y otro lado
De pequeña eſtatura un hombrezuelo,
De la pierna derecha algo eſtebado,
Tantalo le huye al carcañal el ſuelo:
Un Tigre, no en lo fiero, en lo manchado,
Duro de caſcos, pero mas de pelo,
Arbitro Pàris en las dos preſencias,
Sub judice quedàran las pendencias.

XVI.

AL gran Vulcano, Dios de barbas rojas,
Dale los brazos Dios de barbas prietas,
El que para aliviarte las congojas
Boticario deſpacha tus recetas:
Quien te ayuda con fuerças nunca floxas,
Ambos uſando de unas miſmas tretas,
Pues ambos nos calumnian de Milones,
Y dàn los epitetos de Tragones.

XVII.

EN tu caliente caſa , y en la mia
Extrangero no entienden al imbierno,
Y en golpear , y gemir una herreria
Se diferencia poco del infierno:
Si tu nunca la luz miras del dia
Subterraneo en un caos vivo eterno;
Ambos con providencia nunca eſcaſa
Con hierros mantenemos nueſtra caſa.

XVIII.

QUiſiera acompañarte de ſoldado
Mas,ò!Tu pierna,mi intencion revocas;
Pero Vulcano ſe hallarà à tu lado,
Quando no con ſus piernas,con ſus bocas:
Eſterope Monoculo tiznado,
Dentro (ſegun me dixo) de horas pocas
Hecho, traherà un alfange con mis marcas,
Que de nones por èl ſaldràn las Parcas.

XIX.

VN morrion , brazaletes, peto , y gola,
Que porque el tiempo ha ſido tan preciſo,
Y no es eſta razon amigo ſola,
Sì bien limado , viene todo liſo:
No lo hai mejor en la celeſte vola,
Verſe en èl puede el Rabadan de Amphryſo,
Los gravados mejor guardan los hechos
De los antepaſſados,que los pechos.

XX.

EN quantos à otros mi primor diſpenſa
De ſu eſtirpe los hechos vàn gravados,
Mas de los cuerpos para la defenſa
Los antes ſirven mas, que los paſſados:
Por no hacer à la obra alguna ofenſa,
Y mis trabajos eſconder limados,
Dexè tus altos inferos blaſones,
Que dibuxados tuve con carbones.

XXI.

ENtrate por exercitos armados,
Y no le dañarà ninguna punta,
Que infuſo en el idioma de los Hados,
Nadie penetrarà lo que èl deſpunta:
Si lo tocan los nervios esforçados,
Torpe ſu fuerça lloraràn difunta,
Y el bote, que traxere mas violencia,
Para èl ſerà de uvate de Valencia.

XXII.

NIngun Raptor ſaliò mejor armado,
No aquel ladron dos veces de Theſeo,
Ni el huevo con dos yemas eſtrellado,
Ni el que en Ida de Juez tuvo el empleo:
Un abrazo le dà muy apretado,
Con que el tizon enciende, y ſu deſeo;
Pluton le dice: Mucho me autorizas,
Y aunque immortal, venero tus cenizas.

XXIII.

A Regiſtrar paſsò ſus oficiales,
Los que ocupa en mecanicas tareas,
Y ellos las oficinas, que infernales
Alumbran triſtes amarillas teas:
De vèr al amo alegres dàn ſeñales,
Y piden, que remoje las librèas,
Que de aquella infernal maldita lumbre
Eſta infame ſaliò mala coſtumbre.

XXIV.

PLuton manda à unos diablos poſtillones
Traher de ſu paìs con gran preſteza,
Vitela à los de Italia, y macarrones,
Manteca à los de Flandes, y cerveza:
La algazara levanta ſus pendones,
Y reina juran todos ſu franqueza,
Y alegres les arroja por ſu puño
Las monedas gravadas con ſu cuño.

XXV.

YA del villano la ſegur ſe amuela,
Yà el tirador angoſta el oro fino,
Yà el brazo acuña cocheril la azuela,
Yà el ſaſtre en liſtas corta el pergamino:
Yà en libros eſtudioſo el oro vuela,
Yà el texedor reitera ſu camino,
Y à puros tizonazos, y empellones
Hirviendo eſtà la obra à borbollones.

XXVI.

LOs ſaſtres coſen preſtos un veſtido,
Que de mirar ſu falda ſe atortola,
Y una vez, y otra admira ſuſpendido,
Que es mayor muchas, que ſu larga cola:
Tambien la guarnicion le cauſa ruido,
Fingiendo creſpas una, y otra ola,
Donde, ſi el gran caudal paſſa tormenta,
Voraz ſe traga la pequeña renta.

XXVII.

DEl ardiente Ceilàn el gran theſoro
Empiedra un lapidario en una joya,
Y una con otra P, que enlaza el oro,
De ſus dueños los nombres mudo apoya:
No la noche fatal de ſu deſdoro
Tales llamas deſpide de sì Troya;
Sì de oìr el lector no ſe deſdeña,
Tan grande exemplo en coſa tan pequeña.

XXVIII.

DE los vuelos los ordenes pondera;
Todo lo muda amor, ſuſpira tierno,
En mi caſa quien ordenes creyera,
Mas orden nunca ha ſido el mal gobierno:
Si el que no tiene tanta faltriquera
Competir quiere con el Dios de Averno,
Aunque ſus rentas abundantes cobre,
De un vuelo paſſarà de rico à pobre.

XXIX.

LUcemvult; que ſu pueſto deſempeña,
(Aunque à eſcuras) hacer quiere reviſta,
Y ſu gente convoca à la reſeña
Liſta en llenar los huecos de la liſta:
Mucho en los gaſtos ſu ſeñor ſe empeña;
Fiel Charon le ha pagado à letra viſta
(Sin que del ſueldo nada le rebaxe)
Quantos obolos cobra en el paſſage.

XXX.

INgenieros los diablos, è ingenioſos
Hacen la plaza, que era mala, buena,
Y los diablos quebrados, y potroſos,
Soldados repreſentan en la ſcena:
Pagan dineros haſta los trampoſos,
Que en el ſombrero frios no dà pena;
Mas calientes ſacarlos del bolſillo
Es ſacarles las muelas con gatillo.

XXXI.

FEnecidas las galas, y yà liſtas
Recuas de diablos ſalen bien cargados,
Que en hombros de demonios vàn las viſtas,
Que ſe hicieron por manos de pecados:
Reniegan del amor, y ſus conquiſtas,
Quando no muertos, que los trahe matados;
Quiſieran, por dàr fin à tantos males,
Pueſto que ſon pecados, ſer mortales.

XXXII.

YA marchan las legiones como balas,
De ſus compadres ſe deſpiden tiernos,
Y viendo, que no pueden formar alas,
Se contentan formando ſolo cuernos:
Sino nuevas, flamantes viſten galas,
A los cabos reparten ricos ternos,
Zapato, ni ſombrero no conſiente
La hendida pata, la extendida frente.

XXXIII.

DEl Dios morcillo los caballos prietos
Con relinchos anuncian el buen dia,
Alegres ſin comer ſacan inquietos
Del alto peſebron negra ambrosìa:
Con las cornudas uñas nunca quietos
Luminarias enciende ſu porfia,
Sin poderlos quietar en el eſtablo
La conocida voz del mozo diablo.

XXXIV.

VIendo el Tenorio Rey ſus prevenciones,
Que ſalen à medida del deſeo,
Las aureas puſo nuevas guarniciones
Morcillo à Nubio, Abaſtro, y à Meteo:
Deſde el Trige los manda con cordones,
Y reprime ſu belico eſcarceo,
Y tan buen tiento tienen en la boca,
Que los ſuſpende apenas los provoca.

XXXV.

XXXV.

SIn cabezones potros resabiados
Del gallo el espolon hizo obedientes,
De Corps no lleva guardia de soldados,
Sì de espiritus todos muy valientes:
Yà de Styx son menores los collados,
De Phlegethonte mudas las corrientes,
Y aunque el polvo no estampa su camino,
Lo señala con negro torvellino.

XXXVI.

EN la Sicilia el Ethna se levanta
Entre adustos peñascos vividores,
Pelados de cogote, y aun de planta,
Para sufrir del fuego los rigores:
Ethna, que el triunfo victorioso canta
De sacrilegos barbaros errores,
Lenguas de fuego explican sus victorias,
Nuevas bocas repiten sus memorias.

XXXVII.

VAsto sepulcro à Encelado es disforme,
Aunque sus miembros yacen oprimidos,
Pues èl con su maldad se enterrò enorme,
Y la tierra no es leve à sus gemidos:
Quando su cuerpo se relaxa informe
De los cables, que lo atan bien fornidos,
Los peñascos, que arroja rimbombantes,
Nuevo esquadron componen de gigantes.

XXXVIII.

XXXVIII.

DE las nubes caſeras con la tinta
El dia eſtà manchando por inſtantes,
Y denegrida brocha le deſpinta
Su eſplendor à los aſtros rutilantes:
Nunca eſteril ſu vientre, ſiempre en cinta
Se mira de mil fuegos malignantes,
Y al parir los mas altos torreones,
Taladrados ſe vèn de ſus ratones.

XXXIX.

ENcendido en la nieve adora el fuegō
A la que ingrata tiene por vecina,
Mas ſu eſplendor reſiſte con deſpego,
Y à ſu ardor ſu dureza no ſe inclina:
En paveſas los ayes lança ciego,
Y ella en yelos los vuelve poco fina,
Como ſi fueran ſal con gran reſerva,
Mejor entre paveſas ſe conſerva.

XL.

SUena en el centro recia zalagarda,
Que parece de diablos oficina,
Que dentro eſcuelas de muchachos guarda,
O Colegios de niños de doctrina:
Vulcano de Neptuno ſe acobarda,
Mas Eolo lo enciende, y lo amohina,
Y el aire, fuego, y agua yà revuelto,
El demonio parece que anda ſuelto.

XLI.

DE pinos coronado un boſque umbroſo,
A quien reſpetan Ethneos los rigores,
Que hizo ſagrado templo religioſo,
Y agradable aromaticos olores:
Elige Proſerpina por repoſo,
Como por inquietud ſus moradores,
Cauſando el arco de ſu mano, y cejas
Llanto en los hombres, riſa en las conejas.

XLII.

ERa la caza todo ſu cuidado,
Penetrando los boſques eſcabroſos,
Y al Adonis deſdeña delicado,
Por ſeguir à los Martes mas cerdoſos:
Quando buſcan las otras deſenfado,
Repaſſando los libros amoroſos,
Ella ojea los ciervos, y ſus males
Alivia de ſu vida en los Annales.

XLIII.

OLvida trages, y deſprecia modas,
Del plumado carcax ſiempre cubierta,
Mientras conciertan ſus vecinas bodas,
Sus puercos montaraz ella concierta:
Ruſtico el natural murmuran todas,
Viendo, que amor en ella no deſpierta;
Si el agua limpios, ella dà mil cercos
Al monte ſu enemiga haciendo puercos.

XLIV.

XLIV.

CLavadas horrorizan los mortales
Quantas deſtruye colmilludas frentes,
Armado llega Amor à los umbrales,
Pero medroſo vuela hacia otras gentes:
Volvamos, dice, que eſta dà ſeñales
De infamar mis harpones inſolentes,
Y hai (ſegun los deſpojos aqui encuentro)
Tantos colmillos fuera, como dentro.

XLV.

COrona los eſcollos eminentes,
Para eſpiarla la Deidad marina,
Sintiendo, al vèr ſus ojos relucientes,
En el pecho clavada nueva eſpina:
Eſcondenſe los Satyros calientes
Del taller de ſu honra para ruìna,
Pero al paſſar armada de ſu furia
Sobrepuja el temor à la luxuria.

XLVI.

SIguiendo và ſus virginales huellas
De Marimachas eſquadron galante,
Que trocàra qualquier de todas ellas
Por un ſabueſo fino un fino amante:
Perpetuas le prometen ſer doncellas,
Y llevar ſu propoſito adelante,
Pueſto, que à ſu aficion hace mas ruìdo
En la cama una liebre, que un marido.

XLVII.

LA corte le hacen muchos mozalbetes,
Medio Deidades, todos Principotes,
Y quando ellos ſe explican con billetes
La ſeñora reſponde con virotes:
Por mirarla ſe eſconden los pobretes,
Y admiran de ſus baxos los eſcotes,
De quien ſe agazapò por vèr ſu brio,
Apiolado ſe cuelga el alvedrio.

XLVIII.

EL alma Ceres viſitar intenta
A la Dioſa, que ofrecen los capones,
Quien (como la quartana) tiene cuenta
De enfrenar la altivez de los Leones:
A dexar à ſu hija no ſe alienta
Entre isleños laſcivos Infançones,
Y entre marinos Dioſes, cuyo arriſco
Se enciende con la lumbre del mariſco.

XLIX.

LAs canas de ſu ama en muchos años,
Las canas de ſu juicio en edad poca,
Muros las conſidera contra engaños,
Y contra embates las diſcurre roca:
No enfadar quiero (dice) à los extraños,
Que à ſu padre guardarla mejor toca,
Y no eſtà lejos para ſu conſuelo,
Ni muerto eſtà ſu padre, aunque en el cielo.

L.

GUarda tu hija Jupiter ſagrado,
Pues la mitad hiciſte del cohombro,
Cargue con ella à veces tu cuidado,
No continuo la lleve yo en el hombro:
Tu rayo hiera al piſaverde oſſado,
Y el trueno à los demàs ſirva de aſſombro;
De tu Eſculapia eſpada culebrina
Salga matando amarga medicina.

LI.

UNa noche llamòla à ſu apoſento,
Y empezò à ponderarle ſu nobleza;
De ſus padres el alto nacimiento,
Que es Dioſa de los pies à la cabeza:
Ser dos veces Saturnia es mucho cuento,
Si una ſola ſe tiene por grandeza,
Y porque à todas puedas dàr de mano
Un inceſto me cueſta con mi hermano.

LII.

BIznieta Proſerpina eres del cielo,
Como dos veces nieta de Saturno,
Quien por alçado, que remonte el vuelo
Alcança à deſatar tu alto cothurno?
De qualquiera que elijas harè duelo,
Aunque el miſmo farol ſea diurno,
Cuyo pelo, que à todas cauſa pena,
Paſſas de ſol ſerà con tu melena.

LIII.

QUien ſe paga de un Dios ciego, y vendado,
Que ſin tino cargado de ſaetas
A vulto las diſpara atolondrado,
Como el martes reparten las gacetas?
El monte deſcolmilla mas dentado;
Beſe la tela el puerco con tus tretas,
Y para chamuſcarlo ardan impares
Por teas las aulagas en tus lares.

LIV.

LA Turrifera Dioſa vèr intento,
Y una cuenta ajuſtar, que eſtà pendiente:
No es mucho quien camina por el viento
En los aires tambien volver intente:
No diſcurro dexarte en un convento,
Sino ſola entre tanto pretendiente,
Que el apetito ciego nunca yerra,
Quando la privacion lo guia perra.

LV.

APenas la hija hermoſa de Palante
De ſus hacas roſillas, ò roſadas
Empezaba à ſacar por el Levante
Las dos cabezas Moras, ò moradas;
Y las eſtrellas, palido el ſemblante
De ſu oficio, mirandoſe apeadas,
De un ſudor todas ſe cubrieron frio,
Que las hierbas recogen por rocìo.

LVI.

FRenos manda poner, y guarniciones
A las crestadas bestias sinuosas,
Y humedecen el freno los dragones
Alegres con espumas venenosas:
Con manchas verdes lucen los roscones;
Aun con oro esmaltadas horrorosas,
Sibilantes relinchos placenteros
Alternan los Dragones mosqueteros.

LVII.

COmo en païs caliente quando llueve
De cada gota un sapo se levanta,
E instantaneo el espiritu se mueve,
Y yà tierra con voz graznando espanta:
Assi del regio plaustro el surco leve
Tan dorada la espiga arroja, y tanta,
Que duda, quien su grano vè crecido,
Si fuè primero grano, que nacido.

LVIII.

A Vuela pie, sin levantar el vuelo;
Los dragones corrian sus carreras,
Y al cano polvo del pelado suelo
Floridas le formaban cabelleras:
Toca la tierra el clavo con rezelo
(Señales en la faz nunca ligeras)
Y entre sus varios giros, y tropeles,
Oliendo à clavo, nacen los claveles.

LIX.

LIX.

GUarda (dice) en tus silos espaciosos
El fruto de mi vientre, ò tierra santa,
Que excederàn los tuyos mas copiosos
A los que tu deseo se adelanta:
Tus bueyes pastaràn desde oy ociosos,
Pues sin el yugo crecerà la planta,
Y aqui (sin exemplar) vendràn de lejos
A no arar, y morir de puro viejos.

LX.

YA su templo à la vista se deshace,
La grandeza del Ethna yà no es tanta,
Duro el precepto del melifluo Trace
Su cariño frenetico quebranta:
Su aficion Proserpina satisface,
Mas suelta por el monte, que Atalanta:
Solo es pomo, que tuerce su camino
La bipartida huella del cochino.

LXI.

HAcer alto à el exercito Tartario
Manda cerca del Ethna el negro Dite,
Y el termino lo acusa extraordinario,
Que en sus tropas tal voz no se permite:
El cornigero Dios, que temerario
Era con el calor del alcrebite,
Teme caer del Ethna al nuevo infierno,
Y quedar diablo raso sin gobierno.

LXII.

POr una espia, que avançada tiene
Sabe de Proserpina las acciones,
Que en ser virgen perpetua se mantiene;
Y à todos sus galanes dice nones:
Nada, que al amor toca la entretiene;
Desarmado le asesta sus harpones,
Y èl le pide, temblando de su ira,
Que lo maten sus ojos, no su bira.

LXIII.

LOs Penates le assisten con cuidado;
Los vassallos la observan vigilantes,
Dura flecha, y harpon bien afilado
Son sus cotillas, y sus guardainfantes;
El fosso, y muro tiene triplicado
La torre, en que la guardan seis gigantes;
Fatal predice el Vate algun assombro,
Todos andan la barba sobre el hombro.

LXIV.

VIendo Pluton el riesgo tan vecino,
Aquel passo, que audaz amor provoca;
Temblando de la suerte del destino,
El miedo titubante lo revoca:
Mira el Ethna, lugar donde mohino,
Jove al gigante con el fuego toca,
Y olvidando las bodas ha resuelto,
Que ande dos veces el demonio suelto.

LXV.

LXV.

SI con el diablo, y buey habla el problema,
Para què quiero yo tal matrimonio?
Si esto no ha sido mas que pura tema,
Y porque es consonante de demonio;
Mudar quiero al instante de systema,
Y pedir de lo hecho testimonio,
Que quando son tan arduos los intentos
Se coronan tambien los pensamientos.

LXVI.

SEgunda vez el Diablo rompe el viento,
A puto el postre vàn sus Capitanes,
Con el tornaviage tan violento,
No cosido, lo hallaron con hilvanes:
Parece que el nudoso engreimiento,
Que torcido los hizo mas galanes,
Segun llevan la prissa, y bataola,
Atado arrastra la maldita cola.

LXVII.

VAn de Sicilia huyendo à todo trote
Maldiciendo de Venus los deslices,
Y el viento, que les daba en el cogote
Llevan yà por en medio las narices;
Los primeros no alcançan al galope,
Que de embestir no estaban yà dos trices;
Nunca llega el temor à los primeros,
Que embiste por detràs à los postreros.

LXVIII.

LXVIII.

VEnus del cielo puesta à una ventana
Tarpeya forma del lugar sagrado,
Mirando como el orbe se le allana
En sus voraces llamas abrasado:
Su fuego advierte como yà profana
Del septimo Trion el muro elado;
Y si una vez la nieve lo permite
El no se apaga, y ella se derrite.

LXIX.

MIra el dominio, que en el aire adquiere;
Como el fuego su incendio facilita,
Que el salamandro salamandras quiere,
Y el mosquito desea la mosquita:
Por mas que corra el gamo ella lo hiere;
Y consorte à la gama solicita;
Tras la breca, que tiene el color rubio,
Quien besugo nadò, yà arde vesubio,

LXX.

MIra como el demonio se arrepiente
Antes, que haya gozado à Proserpina,
Y el riesgo, que emprendiò como valiente,
Huyendo viene yà como gallina:
Un chuzo, que Vulcano difidente
En su aposento guarda, con mohina
Arrebata, y con colera no poca
En los lomos le ha abierto tanta boca.

LXXI.

LXXI.

BUeno ſerà (decia con ſoflama)
Que Pluton ſe rieſe majadero,
Y ſe quedaſe freſco con ſu llama,
Sin ſaber de la mia lo ſevero:
Aunque perro la herida mas ſe lama;
Nunca ſu lengua que la ſane eſpero,
Que el veneno , que arrojan mis ardores
No curan Mitridaticos doctores.

LXXII.

NO ſolo el negro Dios de las cavernas
Ha de ſer con mi ſigno ſeñalado,
Sino quantos exentos echan piernas
De eſſotra parte del Eſtygio vado:
Y entre las llamas arrojando eternas
Un harpon , que es veleta en un tejado;
Un inſtante tardò (no muchos dias)
En quemar las eſphinges , las harpìas.

LXXIII.

YA las Parcas eſtàn arreboladas,
Yà los diablos las guiñan con viſages,
Las Eumenides Furias mas peinadas
De Pluton chacoteando con los pages:
Las togas de ſus Jueces remangadas,
Charon habla à la Eſtygia con ambages,
Y el perrazo de Averno tan temido
(Sin ſalir del infierno) anda ſalido.

LXXIV.

DE repente Pluton nones ſuſpende
Los caballos, que tiran de ſu coche,
Quien me inflama, pregunta, quien me enciende,
Y al oìdo me habla à trochimoche?
Todos parad: à mi me dice un duende,
Que à Catania me arrime en eſta noche;
Yà Jove, el Ethna, el rayo, y Encelado,
Para mi tortas ſon, y pan pintado.

LXXV.

DExame yà ſeñora, vete, vete;
Con uñas miro el ſol de Proſerpina,
Que à mi roſtro colerica arremete,
Y ſino ſe encaſtaña ſe amohina.
Quando Dios diablo, quando Dios pobrete,
Deidad penſaſte vèr mas peregrina?
Para eſta, dice, haciendoſe de rengo,
Y otras dos, que no trahigo, aunque las tengo.

LXXVI.

O Què dulce que fuè! Si ha ſido ſueño?
Què hermoſa! Si es imagen de la idèa?
No pudiera hacer mas todo mi empeño;
Parece que otro diablo me eſpolea:
Perdona del Barathro dulce dueño,
Que huya tu hermoſa mi Deidad tan fea;
Que me engañè me valga por diſculpa,
Pues no hai demonio à quien echar la culpa.

LXXVII.

LXXVII.

AVerte (aunque ſin alas) yà camino,
Que eſte fuego infernal me las derrite,
Y aunque implume, yà bate mi deſtino,
Eſtas, que verdinegras le permite.
Oy verà el Ethna, vive el alto pino,
Exponer à ſu fuego mi alcrebite,
Tiemble mas que à ſu monte à mi caterva,
Y ſi arde en llamas, en demonios hierva.

LXXVIII.

PRontas marchen al punto dos legiones,
Una el palacio cerque luminoſo,
Y otra trepe ſus altos torreones,
Y atrevida profane ſu repoſo:
Arrebatada, haced diverſos ſones,
Porque al llanto no acudan laſtimoſo,
Trahedla con gran tiento, y ſin deſaſtre,
No como ſi alma fuera de algun ſaſtre.

LXXIX.

NO con ſegundo ciſco os manche el miedo,
Que mi hermano en el rapto yà conſiente,
Y el Triſulco promete tener quedo,
Aunque mas clame al padre la innocente.
Ninguno de voſotros vale un bledo,
Si no exerce ſu ſciencia diligente:
Pues en mis glorias todos teneis parte,
Lo breve quiero vèr de vueſtro arte.

LXXX.

DObladas poner manda centinelas,
Pues al doble le afligen los cuidados,
Que no doblen los pies, sì las cautelas,
Y à los paisanos doblen bien pagados.
Templad, dice, bandurrias, ò viguelas
Contra estos mis ardores destemplados,
Por no dormirme toquen instrumentos,
O juguemos los años à los cientos.

FIN.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO QUARTO.

DEstacadas las dos fieras legiones,
Que del templo arrebaten à la Diosa,
En arma estàn sus negros esquadrones,
Y en su cuerpo el demonio no reposa:
Los raptos de celestes Campeones
La musica le acuerda numerosa,
Y le hace vèr, pues lo permite el ocio,
Que hai muchos diablos para su negocio.

CANTO QUARTO.

I.

POr divertir la Magestad tremenda
Con templadas tiorbas, y violones
A Dite le presentan en su tienda,
Como en Pascua dos pares de capones:
Por tirar al cuidado de la rienda,
Que le toquen, pidiò, diversos sones,
Y canten los que hicieron dulces robos
De carne humana los divinos lobos.

II.

II.

DE ſu capilla Alamirè Maeſtro
Un diablillo vermejo, y ojizarco,
Siniestro en mano, pero en dedos dieſtro,
La maldicion tomò, deſpues el arco:
Oye Rey del Barathro, y ſeñor nueſtro
(Mucho occeano emprendo en poco barco)
Del Dios, à quien el Phrigio dà la copa,
El rapto, que hizo en la Phenisa Europa.

III.

EL eſtrellado Ariete rompe uſano
El blanco muro de criſtal luciente,
En que preſo tenian al verano
Frialdades de un viejo impertinente:
Su pie fecundo, deſde el monte al llano,
Libre corre à beſar la clara fuente;
Y la pierna le huye el gran vergante,
Sin querer fuente en ſitio ſemejante.

IV.

EL titulo moſtrò de adelantado
El Almendro, pidiendo ſu veſtido,
Y que al texerlo pongan mas cuidado,
Pues al mes ſe desflora deslucido:
Tres veces doble un hilo, no delgado,
Que el boton afiance retorcido,
Pues retozon el Boreas le arremete,
Y arranca los botones por juguete.

V.

LAs cofturas recorre el marinero
De la tendida nave en el coftado,
La mula hierra alegre el paffagero,
La purga, y la fangria el doctorado;
Efteran los gorriones fu agujero,
Paleftra de fu zelo es el texado,
Con pecho, aunque molefto, agradecido,
Gira Progne los Lares de fu nido.

VI.

DEfte florido tiempo una mañana
La hija de Agenor iluftra el prado,
Palida muerte de la roja grana,
Negra tiricia del criftal nevado:
Por remedio del bazo (no por gana)
Que le gruñe qual puerco maniatado
Nueva Lucrecia de animo fevero,
Guarda en el feno blando el duro acero.

VII.

VEnera Phenix el Phenicio fuelo,
Hija de fu gran Rey à Europa bella,
Y defde la hermofura de fu cielo
Benignas luces les influye eftrella:
Padece el pecho de defden un yelo,
Que amor con fu rofoli activo fella;
Mas el pecho glacial no lo confiente,
Y en garapiña vuelve fu aguardiente.

VIII.

VIII.

EL prado mide nueva maravilla,
Donde ſu amenidad la deſenoja,
La moſqueta por verla ſe encapilla,
Y la roſa por verla ſe deshoja:
En las flores bizarra ſu quadrilla,
Sino de ojo, mal causò de hoja,
Que la envidia, que à sì primero muerde,
Su honor marchita, y ſu eſperança pierde.

IX.

DE las plumas el pajaro de Juno,
Que lleva en el ſombrero, eſtà envidioſo,
Pues los ojos èl ſolo llevò à uno,
Mas los de todos eſte lleva airoſo:
Carga ſobre un enano el cuerpo ayuno,
Que hace el paſſeo menos trabajoſo:
O enano envidia del mayor gigante,
Pues compites ſoberbio con Athlante!

X.

LAs ſabanas ſe pegan, y los ojos
Con la dulce mañana al gran Tonante;
Mas tomando tabaco de manojos
Regiſtra el orbe entero en un inſtante;
Mira en la tierra con celages rojos,
Que peregrino el Sol camina errante;
Alça la viſta, y halla, que en la eſphera
Sigue, ſino tan bello, ſu carrera.

XI.

A Mercurio pregunta, quien es esta?
Si de Agenor la hija es celebrada,
Tus talares ocupen la floresta,
Y à la orilla conduzcan la bacada:
Aunque estrella, y Phenice yo hago apuesta,
Si Junon en el cielo denodada,
Y en la tierra lo impiden doce pares,
Que se bañan sus luces en los mares.

XII.

SU rocin ensillar mandò Aguileño,
Mas tragador de leguas, que de paja;
Cazando mozas anda siempre el dueño,
Y su altivez cazando moscas aja:
Baxa en ayunas por lograr su empeño,
Y el caballo sin pienso tambien baxa,
Quien al mirar las liebres, que codicia,
Rapido el vuelo se calò à Phenicia.

XIII.

NO luciente la rosa, colorada
En mano se mirò de la doncella,
Y dos veces su purpura cortada,
Sin cotejo confiessa, que es mas bella:
Pacia por el campo la bacada,
Y las Nymphas de cerca quieren vella,
Que si antes almorçaron escabeche,
Se les antoja ahora beber leche.

XIV.

MEdia Luna las armas de ſu frente,
Y el Sol todos los rayos de ſu pelo,
Los campos de Agenor pace mugiente
El fulminante honor del alto cielo:
De la manada, Capitan valiente,
La rodea, y la zela con deſvelo;
Si entràra el proprio Eneas por el hato
Viera del toro pater un retrato.

XV.

LO feroz diſsimula placentero,
Y acercòſe paciendo la eſmeralda,
Y en las fieſtas parece zalamero,
Mas que de monte, toro, que es de falda.
El temor à la niña embiſte fiero,
Y amarilla la puſo como gualda;
Immobil eſperaba alli ſu muerte,
Y aſsi del toro fuè toda la ſuerte.

XVI.

LAs dos manos le lame fementido,
Y aſſegura traidor ſu mal intento,
Nadie por toro lo tendrà fingido,
Sino porque lo fuè de nacimiento.
Viendolo tan cortès, y comedido
En ſu color volvia, y ſu contento,
Llamò (guſtoſa yà) todas las damas,
Que mas ſueltas ſe andaban por las ramas.

XVII.

XVII.

LO que el ſabado gaſta el carnicero
Impavida regala con la mano,
Que en ſu pecho rejon de duro acero,
Cupido toreador clava inhumano:
De la Deidad, ò burlador ſevero,
Mas que Phalaris (exclamò) Tyrano,
Que con tu ley infamas mi decoro,
Y haces, que no renuncie la de Toro.

XVIII.

OBſcurece ſu Luna un torbellino
De roſas, que levantan manos caſtas,
Como ſi ella Lucrecia, y èl Tarquino
Guſtoſa ſe eſtà dando de las haſtas:
Palmadas dà en el lomo de contino,
Que ſufren quedas ſus coſtillas vaſtas,
Y acomodando fuè con grande tiento
Su aſsiento liſo en el nudoſo aſsiento.

XIX.

PAſſeabala muy bien por la marina,
Que quieto el mar tercero ſe le allana,
Y con paſsitos nobles ſe avecina
A cometer accion, que es tan villana:
El mar murmura ſu intencion malina,
Que conoce ſus paſſos de pavana;
Y viendo, que declara yà ſu mengua,
Porque calle piſò ſu clara lengua.

XX.

MIserables sus piernas en las hondas
Por instantes perdian su largueza,
Y la niña mirandolas tan hondas
De sus baxos enseña la limpieza:
Perlas arroja al mar todas redondas,
Con que crece soberbio su riqueza,
Y echa (fiando al toro su govierno)
Una mano à la cola, y otra al cuerno.

XXI.

DEten, sino Francès, toro bragado,
El crespo verdinegro infiel camino;
No el inconstante remolino ossado,
Tu fixo trague blanco remolino:
Yà leo mi Epitaphio desdichado,
Suspende el curso aquatil peregrino;
Aqui yace (que yo no menos monto)
Quien dexò nombre, y vida al Europonto.

XXII.

BIra, enemiga nave apitonada,
Pon la proa à mis altos torreones,
Asi de à pie te yerren la lançada,
Y à caballo te marren los rejones:
Vuelve al seguro puerto de arribada,
Y tus uñas aferren mis terrones,
Que la nave anunciando và pesares,
Cuya verga se moja por los mares.

XXIII.

MAs ay, que à mis desdichas està sordo,
Y la cola le tira para afuera,
Mas èl se dexa ir siempre del bordo,
Sin dàr una guiñada à la rivera.
Badajadas no hai à viejo tordo,
Usted passelo ahora como quiera,
Y bueno espere el dia de mañana,
Que yo à tierra he de ir, que no soi rana.

XXIV.

BLanda tu mano aferre dura el hasta,
Que mi pelo de cofre, aunque vermejo,
Promete no ofender tu Deidad casta,
Sin que antes à largar llegue el pellejo:
No de toros, de Dioses es mi casta,
Amor me diò la piel, y el sobrecejo;
Remendada esta capa rota, y tierna
En Magestad se forra sempiterna.

XXV.

ALli descubro del Cretense Ida
La cabeza, y los verdes aladares,
Cuya vista se espacia divertida,
Mirando sus murados cien lugares:
Cuna de mi niñez fuè perseguida,
Como ahora reparo à tus pesares,
Pues con danças, festines, y banquetes
Celebraràn tu arribo los Curetes.

XXVI.

CAllò, y la geta por el agua extiende,
Y qual si fuesse reja del arado
Las ondas de una, y otra parte hiende,
Y ara con su testuz nunca domado:
Yà vela mas el lomo, y se suspende,
Sus quatro pies entierra en lo mojado,
Quatro, que el que perdiò con tanta pena
Se lo hallò sin buscar entre la arena.

XXVII.

FAntasma de las ondas se levanta,
Desjarreta sus corvas el arena,
Y tan oculta dexa allà la planta,
Que agua no poca casi no la llena:
Yà su mole la tierra fixa aguanta,
Nada de su estatura le cercena;
Europa salta en tierra, no con gusto,
Que à peligro mas fixo mayor susto.

XXVIII.

BEsa Europa la tierra reverente,
Y èl no tanto besò la de la moza,
Y su Deidad, haciendole patente,
Jugueton en el campo la retoza.
Ella enojada le llamò insolente,
Y quiso poner pies en polvorosa;
Mas cogida llorò la suerte amarga,
Y echòse el Jovitoro con la carga.

XXIX.

SIempre mi hermano Jove fuè dichoſo,
Exclama ponderado el Jove negro,
Si yerno de Agenor ſe hizo rapoſo,
Tambien rapoſo lo he de hacer mi ſuegro.
Vaya otro rapto de ladron famoſo,
Que de oìr tales tartagos me alegro,
Luzbelin el Contra-Alto ſiga ahora
De nombre claro, sì de voz ſonora.

XXX.

EL Luzbelin con obediencia ciega,
La Mageſtad con rendimiento acata,
Toca el arco primero en la pez Griega,
Y tañe en el violon una ſonata:
Si la muſica encuentro en la talega
A Clio eſcucha el robo, que relata,
No del dueño del Tartaro, y Cerbero,
Sino de un montaraz pobre cabrero.

XXXI.

DE robuſtez florida coronado,
Mas que el Ida de arboles ceñido,
En èl guarda un paſtor con ſu ganado
Los decretos del hado fementido:
Hacha ſueña la madre, que inflamado
En cenizas deſata el patrio nido,
Y ſin mudar el nombre à lo que ſueña,
Hacha al monte lo embia à partir leña.

XXXII.

XXXII.

HIjo Pàris de Priamo el Troyano,
Aunque de ſangre real, era cabrero,
Y obſervò, que una ſieſta en el verano
El Ida tiembla qual ſi fueſſe enero:
El rezelo afiança, que no es vano
El pie, que no afiança en el ſendero,
Y el arbol beſa, eſtando en calma el ſotō,
Con ſus ramas el ſuelo muy devoto.

XXXIII.

COn talares, con gorra, y Caduceō
Mercurio ſe aparece de repente,
Que al verlo con la vara temiò reo;
Que à prenderlo venia diligente:
Tres Soles (digno à ſu beldad empleo)
Hacian al Planeta refulgente,
Tres Dioſas, que al ſubir por aquel montē
Amanecian todo el Horizonte.

XXXIV.

EL eſquadron ſe acerca peregrino,
Que à Pàris por poquito no deſmaya;
Que como tan biſoño en lo divino,
Los rayos le paſſaban yà de raya:
Hablale el Dios, que guia en el camino
El barro fabricado de la Maya,
Y aunque nunca el paſtor cursò la eſcuela,
No reſpondiò muy mal à ſu loquela.

XXXV.

XXXV.

ESte, que miras pomo no es de eſpada,
Que ſin taladro guarda ſu pureza
Virgen el oro, que à eſtas tres agrada,
Y has de entregar à la de mas belleza:
Si oìſte de Cylenio la embaxada,
El decreto firmò la Olympia Alteza;
Dixo, y batiendo dieſtro los talares
Un palmo al viento rompe en los ijares;

XXXVI.

NO la perdiz pintada tan violenta
Sale echada del perro en la eſpeſura,
Como Mercurio rapido ſe auſenta,
Y à eſconderſe en las nubes ſe apreſura:
Entre las Dioſas Pàris ſè lamenta,
Y al diablo dà la tal judicatura,
Que Jupiter temiendo los araños
A mano abierta libra en èl los daños;

XXXVII.

TOdas tres le componen el pellico;
Y todas tres le hacen mil amores,
Juno le ofrece, que lo harà muy rico,
Palas mas ſabio, que los mas doctores:
Venus le enſeña (ſin mover el pico)
Un retrato ſaltando en los colores;
Yo, que el oro, y la plata no merezco,
Quatro eſtos quartos liberal te ofrezco.

XXXVIII.

VEnus à Pàris llena mas el ojo,
Y viendo, que es mas linda ſin diſputa;
Toma (dice) y perdoname el arrojo,
Eſta por nueva, y por extraña fruta.
Por venir de eſſa mano la recojo,
Y agradezco al ſeor Pàris la conduta;
Y por eſta mançana darle eſpero
Eſta dama tan linda, que es ſin pero.

XXXIX.

EL retrato conoce, que es de Helena,
Que encareciò el azeite de linaza,
Y eſcondido en el pecho le dà pena,
Que cauſtico de ampollas le amenaza:
El Hado lo feliz en èl eſtrena,
Pues que la vuelta à ſu palacio traza,
Y la lana con roña, que antes ciñe,
Dos veces yà en el murice la tiñe.

XL.

DE noche, embebecido en el retrato,
La caſa de Morpheo nunca acierta,
La eburnea ſe le eſconde al mentecato,
De largo paſſa por la cornea puerta.
Con Pherecleo Pàris hace trato,
Y una gran flota fabricar concierta;
Caſſandra dice: Tu impiedad remachas,
Que eſſas velas veràs vueltas en hachas.

XLI.

DEl Gargaro la cholla desmelena;
Y los arboles viejos, cuya planta
Regò dulce Simois con su vena,
En el agua salobre los trasplanta:
El haya sirve cruzadora entena,
Si arbol segunda vez no se levanta;
Corvas costillas al abeto informa,
Que la pena, y la culpa es de una forma.

XLII.

DE oro cubre la regia capitana,
Venus la popa ocupa con Cupido,
Y en su mano la perfida mançana
Recuerdo sabio al premio prometido:
Inunda el dique yà la atarazana,
Tiembla el buque del agua sostenido,
Y yà empiezan las nauticas faenas
Tezando jarcias, y levando entenas.

XLIII.

LOs caldos le revuelven à Nereo,
Sin fluxion en la cara sopla el Noto,
Hacer pueden cuaxada del Egeo,
Que en leche està su cristalino coto:
Con la vara lo miden del deseo,
Es la Isleña de Chipre su piloto,
Volviendo por su credito en despique
De los que la siguieron, y echò à pique.

XLIV.

SI es el Araxo, ò el que vè celage
Duda el ojo, que eſtà mas ſin lagaña;
Mas que el deſeo no fingiò el parage
Alto el pico afirmò de la montaña:
Los Pelaſgos le ofrecen hoſpedage
En ſus ciudades, que Neptuno baña;
Yà de Eſparta diviſan los mogotes,
Y yà liſtos aprontán los anclotes.

XLV.

LAs gentes, que eſcondian la marina
Nuevo muro levantan en la playa,
Y para vèr la flota yà vecina
Sin vecinos quedò toda la Achaya;
Por ſaber ſi la armada era Latina,
Unde venis? Pregunta el atalaya,
Y como ſin raìces yà navega
Les coſtò mucho averiguar ſi es Griega;

XLVI.

REconocido el Principe Troyano,
Su palacio le ofrece el ſimple Griego,
Y èl por tener ſu muerte mas à mano
Gorron acepta lo que buſca ciego:
Sino en caballo, en hombre mas lozano,
Mete en ſu caſa ſin reparo el fuego,
Que ſi el muro le abre porque entre,
Tiene mayores rieſgos en ſu vientre.

XLVII.

XLVII.

DE vèr à Helena el picaron ſe eſpanta
Turbado con las luces de ſu cielo,
Si la voz ſe le pega à la garganta
A Menelao ſe levanta el pelo:
Diſſenterie le dà con nieve tanta,
Entre roſas, y lirios queda lelo;
Quien con viſta tan blanda mas encona
Su matadura, es blando de carona.

XLVIII.

DEſcanſo yà le tienen prevenido,
Retirado de todas las mugeres;
Pero à Pàris, à Helena, y ſu marido
Sirven comun un Baco, y una Ceres:
Quando al arduo Zenit llega lucido,
Ardiente Phebo empiezan ſus placeres,
Señas del almirez le hace la mano,
Y èl la buſca, y la beſa corteſano.

XLIX.

A La meſa de Helena el hueſpe aleve
Con el hambre canina de ſu cielo,
Los ojos (como de agua) ſe los bebe,
Y ſin aſco ſe traga todo el pelo:
Nunca la viſta de ſu roſtro mueve,
La preſa ſaca à tiento ſu deſvelo,
Y quando ella en mirarlo ſe intereſſa,
Libre ſuele correr la que antes preſa.

L.

REmolon el Atrides mentecato
La preſencia del hueſped no repara,
Y à Helena, como dueño, que es del hato,
Yà las manos le toma, yà la cara:
No con deſdenes correſponde al trato,
Ni las manos le ſirven de antipara,
Pàris el nombre alarga con el pico,
De trompa de Parìs pone el hocico.

LI.

EL trato lo enamora haſta las cachas,
Dà con ſus niñas à entender ſu fuego,
Que como alli llegaron tan muchachas
Ladinas cortan el idioma Griego.
Ella con el marido ſe hace gachas,
El confiado lo mira, ò no vè ciego;
Preſto incurable llorarà ſu ruìna,
Quien al principio huyò la medicina.

LII.

EXplicarſe el Troyano ſolicita,
Y para eſto ſe vale de ſus mañas,
Tal vez borracho ſe hace, y tal vomita
Lo que tiene allà dentro en las entrañas.
El amor, que feroz lo precipita
A veces entretexe con patrañas,
Guiñando à Helena, dice con arrojo,
Por ti me muero, pues que cierro el ojo.

LIII.

LIII.

MEnelao recibe la eſtafeta,
Y en una carta gran deſaſſoſsiego,
Pues le preciſan el partir à Creta
Los negocios, que encierran cierto pliego:
O quanto Pàris lo que es juſto aprieta!
Las botas me prevengan luego, luego;
No el Hydrographo ria el deſatino,
Que las botas ſe embarcan para el vino.

LIV.

OY ha de ſer à Creta mi viage;
Helena, cuida à Pàris el Troyano,
Tratalo mientras dura el hoſpedage
Como ſi fuera Polluce tu hermano:
Tu no la inquietes con ningun viſage,
Irle procura, Pàris, à la mano,
Ella linda, tu mozo, y en un techo,
Con qualquiera ocaſion catalo hecho.

LV.

A Bordo le acompaña corteſano;
Su corazon ſe ſuelta con repique,
Y doblando dos dedos de la mano,
Por detràs tiende el index, y el meñique.
Al Phrygio le ſuplica el Eſpartano,
Su deſconſuelo que à ſu eſpoſa explique,
Vuelve al bote, y la gente marinera
Reniega, y vota à un tiempo para afuera.

LVI.

LVI.

SU derrota proſigue cada uno,
Firmes entrambos en ſus pareceres,
Atrides ſacrificios à Neptuno,
Y Pàris holocauſtos vota à Ceres.
Eſte del tiempo logra lo oportuno,
Y duplicados goza los placeres,
Uno de vèr la nave, que ſe aparta,
Y otro de vèr, que el bote llega à Eſparta.

LVII.

FUeſſe Pàris à caſa de ſu Helena,
Que muy de auſencia la encontrò veſtida;
No el oro en polvo guarda ſu melena,
Ni de ondas creſpas la mirò oprimida:
Habito no votivo diò à ſu pena,
Porque ſu pena no era preſumida;
El habito romper ofrece vana
De ſalir à la calle, y la ventana.

LVIII.

PAris dice lo mucho, que la debe,
Que de agradarla ſolo buſca modo,
Y por vèr corteſano ſi la mueve
El Teucro ſervicial ſe mueſtra en todo:
Ofrecele el bolſillo, que no es leve,
Las telas Phrygias le preſenta à rodo;
Pide, dice, que importa dos cacaos,
Como no ſe te antojen Menelaos.

LIX.

DE palillo acabada yà la cena
Una noche, que eſtaban ſin mirones
A Pàris pareciò la ocaſion buena,
Porque la viò cenar muchos oſtiones.
Què tenga Eſparta tu Deidad Helena,
Què lleven tal diamante eſtos terrones?
Què eſconda ſuelo tal, tal margarita,
Y la eſcarve un gallina ſin pepita?

LX.

EXtraño, que à tu eſpiritu altanero
La pobreza de Achaya tanto quadre,
A ſu dominio ſobra todo entero,
Un palacio tan ſolo de mi padre:
No ſus perlas, ſu oro, y ſu dinero
Por ſus cofres trocar querrà mi madre,
Que preñados de alhajas por partera
Guarda impaciente à ſu dichoſa nuera.

LXI.

EL oro, que aqui pende de los pechos,
O guardan codicioſos los arcones,
Allà el polvo lo eſconde entre los techos,
Viſtiendo el cedro de los arteſones:
Las telas de la Phrygia por deſechos,
Que la piedad reparte à pobretones,
(Como el Phenix) en llamas conſumidas
Rapacejos empiezan nuevas vidas.

LXII.

PONderarte ſus muros no me atrevo;
Porque tu juzgaràs, que ſon mentira,
Un Canto cada piedra fuè de Phebo,
Y el cordel fuè la cuerda de ſu lira:
Es mas, que el de la patria, dulce el cebo;
Pues lotos come quien ſus torres mira,
Y embeleſado con olvido paſſa,
Sin volver à ſu acuerdo, ni à ſu caſa.

LXIII.

LOs montes piadoſos, y las fuentes
Las roſas, que prohijan, y azucenas
Con el ſudor mantienen de ſus frentes,
Y alientan con la ſangre de ſus venas:
Ellas ſu pie beſando reverentes
Con dulces bocas de fragrancia llenas
Sus ojos cierran con afecto pio,
Si à los rigores mueren del eſtìo.

LXIV.

NO eſtà el potente Jove allà en el cielo,
Quando convoca ſu divina gente
Con mayor mageſtad, que aqui en el ſuelo,
Quando Priamo aſsiſte preſidente:
Priamo, de quien Dardano fuè avuelo,
Celeſtial uno, y otro ſu aſcendiente,
Que ſi el hijo de cabra fuè ſu padre
Una cabrilla tuvo por ſu madre.

LXV.

TRoyano fuè aquel hijo de vecino,
Que Jove ſubiò al cielo Ganimedes,
Y con nectar tal vez, tal vez con vino,
Copero apaga las divinas ſedes.
Troyano fuè Tithon, que de divino
Recibiò adulteradas las mercedes,
Y con triſte Deidad, vieja, y potroſa,
El roſado color aja à ſu eſpoſa.

LXVI.

TRoyano Anchiſes fuè toda ſu vida
Del pio Eneas padre venturoſo,
Quien gozaba de Venus en el Ida
Con obra, no palabra de ſu eſpoſo.
No hai eſtrella en el cielo bien nacida,
Que ſu eſplendor no arroje luminoſo,
Derivado de Phrygios, y Dardanos,
Xantes, Ideos, Teucros, y Troyanos.

LXVII.

POco tu eſpoſo tiene de divino,
Mucho ſu caſta al cielo le fuè odioſa,
Y el Sol las riendas vuelve en el camino,
Y la cara à maldad tan horroroſa.
Cruel el padre de piedad indino,
Tanto como la madre inceſtuoſa,
El tio ſucio ſigue la ralea,
Y à ſu tio ſu hermana Pelopea.

LXVIII.

QUè te dirè, si vamos à su avuelo,
Que algun dia sacò los pies del plato;
Y Ceres divertida con su duelo
Le descarnò golosa el homoplato:
Suegricida derrama por el suelo
Los huessos de Oenomao con vil trato;
Y al mar, para que nunca estè tranquilo,
La falsedad le añade de Myrtilo.

LXIX.

QUè de su condenado bisavuelo?
Siendo tanta su hambrienta desventura,
Que la fruta no alcança su desvelo,
Porque le ponen alta la postura.
Quando procura con mayor anhelo,
Que su sed en las aguas tenga hartura,
Poquito à poco el agua se le mengua,
Sin que pueda juntar lengua con lengua.

LXX.

TU esposo no desmiente de la casta,
Sacrilegios mayores le amontona,
Pues martiriza su persona vasta
El cielo entero en solo tu persona.
Basta de Atrides bella Diosa, basta,
Hagamosle à este necio una fullona,
Y tome, quando vuelva el inhumano,
El cielo, y no tu rostro, con la mano.

LXXI.

DE reino te mejoras, y de esposo,
De estimacion, y galas en un dia,
Porque Hector mi hermano està achacoso,
Y desde niño tuvo alferecia.
Mirame à mi, que yo no soi mocoso,
Ni à este brazo le falta valentia;
No sabes la mejora, que te espera
Del cerrado de barba al de mollera.

LXXII.

EL cabe nos ha puesto de apaleta,
Y la ausencia parece que hizo à posta,
Que dexandonos solos irse à Creta
Es à nuestro deseo hacer la costa.
Todo cabe en su cara de baqueta,
O como dicen otros facha tosta,
Y ha de quedar gustoso, y muy contento,
Quando vea logrado el pensamiento.

LXXIII.

ANtes Theseo te pescò el coleto,
Y el buen señor te apeteciò robada,
Y su ausencia aplicò por amuleto,
A quien de tal achaque està tocada:
A ti no culparà ningun discreto,
Porque yo les dirè, que vàs forçada,
Y aunque fueras assi de buena voya,
Sè que gustosa viviràs en Troya.

LXXIV.

DE los que concertaron tales robos
A ninguno cortaron pie, ni pierna,
Y à tus hermanos carniceros lobos
El pergamino azul los enquaderna:
Los remos penden yà de los eſtrobos,
Dentro el piloto eſtà, que nos gobierna;
Venus, que no contenta de Lucero,
Nos guia en el timon de marinero,

LXXV.

NO Helena le reſponde melindroſa,
Que ſi haſta ahora ſe moſtrò muy dama,
Por las heridas, que rompiò la Dioſa
El veneno del pecho ſe derrama.
A todas partes mira cuidadoſa,
Levantaſe, y mirando tras la cama,
Ay Pàris, diò un ſuſpiro con deſpecho,
Quien (dime) te hizo hueſped de mi pecho!

LXXVI.

DIas ha que conozco por tus ojos
Lo que me dices, que tu pecho intenta;
Y aſſegurar podrè, que tus antojos
No hicieron ſin la hueſpeda la cuenta:
Los mios reconozco, y tus arrojos,
Mas amor de mi pecho ſe alimenta;
Si el corazon me robas con tu fuego,
Robame toda, como ſea luego.

LXXVII.

COmo eſtàn en chinelas, y con batas
Contentos à la mar toman el trote;
Venus à todos puſo cataratas,
Y à un chiflido de Pàris llegò un bote.
Bueno es gaſtar el tiempo en ſerenatas,
Dixo un diablo, que entraba ſin cogote,
Y al aſsiento de Dite ſe endereza
Con la mitad no mas de la cabeza.

LXXVIII.

QUe no eres mi cabeza firme juro,
Sino ſientes mis golpes Dios de Averno,
Tus diablillos, ſeñor, dieron en duro,
Y todos ſon ſoldados de pan tierno:
Segun los he dexado te aſſeguro,
Que por ſu pie no vuelvan al infierno;
Pues ſi tu hermano Jove allì no aſsiſte
Otro Dios de ſus armas ſe reviſte.

LXXIX.

TRes avances han dado yà tus gentes,
Y tres del templo han ſido rechazadas;
Mas como han ſido poco penitentes,
Eſtàn, Principe, mal diſciplinadas:
Los contrarios ſe mueſtran muy valientes,
Por irriſion las cintas coloradas
Deſde arriba les dàn para los moños,
Llamandoles dimoñas, no dimoños.

LXXX.

LXXX.

TOdo el campo infernal dexò medroſo,
Lo que el diablo Aſturiano les pondera;
A Lacheſis llamò Pluton rabioſo,
Y la puſo de bruxa, y hechicera:
A sì miſmo maldice por temoſo,
Y ſu ayuda el malſin pide à Megera;
Y le ofrece, ſi acude à ſu remedio,
De ſu vaſto dominio darle el medio.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO QUINTO.

Palas defiende el muro con ſu lança,
A los diablos les dà valiente zurra,
Y hace que quien al templo ſe abalança,
Pronto la ſangre, ò que la bola eſcurra:
Un decreto de Jove el Diablo alcança,
Que retirar la manda, aunque ſe aburra;
Y por no laſtimarla melindroſa
Envuelta en humos cargan con ſu Dioſa.

CANTO QUINTO.

I.

Dite ſus tropas de refreſco embia,
Aunque del nombre forman un gran duelo,
Que echando chiſpas corren à porfia
Inflamadas del impio infernal zelo:
Hecha un toro la Luna aparecia,
Rompiendole la capa al miſmo cielo,
Y encendido ſu cuerno, y colorado,
Acà en la tierra olia lo quemado.

II.

QUal si ella misma fuesse Proserpina,
Impaciente de vèr tan grande yerro,
El esquadron con su bochorno arruìna,
Mas que el Sol por Agosto con el perro:
Calurosa la turba se amohina,
Y yà desean el Estygio encierro,
Y por templar de Cinthia los volcanes
Bañarse entre las breas, y alquitranes.

III.

MEgera acepta el riesgo con el mando,
Que en dàr gusto à Pluton solo se emplea,
Derecho al muro marcha todo el vando,
Y su cabeza solo culebrèa:
El alarido yà se escucha infando
De los diablos heridos, que vocea;
Sin dueños se miraban muchas colas,
Que desalmadas saltan por sì solas.

IV.

DEmonios và juntando descarriados,
Metidos en rehendijas, y agujeros,
Sirviendole de hurones los trençados,
Sus culebras los sacan prisioneros.
Los que estàn mas adentro agazapados
Con el huelgo subiendo vàn ligeros;
Forçados salen por diversas quiebras,
Que mas que el diablo saben las culebras.

V.

NO ſolo pati, ſino roſtrihendido,
A Lucemvult encuentran revolcado,
Que à brazo cercenado, y no partido
Luchaba con la muerte el deſdichado:
Levantar no podia el alarido,
Aunque el pecho tenia levantado;
Un mar de ſangre (nueſtra parte ſalva)
En dos islas divide ſu gran calva.

VI.

DOnde (ſin hombros dice una cabeza)
Vueſtra maldad camina ſiempre obſcura;
Mirad, que hai en el muro fortaleza,
Que recio caſca, ſi reſiſte dura:
Tan delicada, y fuerte la belleza
Nunca ſe viò en humana criatura;
Quando ſu lança tiende ſin atajos
Son en ſu riſtre las cabezas de ajos.

VII.

YA patente ſe mira la muralla,
Y esforçada una Dioſa ſe vè en ella,
No Marica la cota de ſu malla,
Pues que ninguno puede hacerle mella.
Medroſos preſentaron la batalla,
Y con valor las tropas atropella;
Quien no muere à ſu golpe denodado,
Por privilegio tiene lo rodado.

VIII.

PAlas de las Deidades la mas caſta,
Sin que eſtorve lo hermoſo à lo guerrera;
Blandiendo ſe mirò luciente el haſta,
Y en ſu eſcudo lucir toda la eſphera.
Con el Gorgonio circulo contraſta
La cornigera turba vocinglera;
Que en tierra dà con duro deſconſuelo,
Valiente alguno no ſe hallò ſin ſuelo.

IX.

NO causàra pavor, ni miedo tanto
De Marte la horroroſa catadura,
Que pone mas temor, y mas eſpanto,
Si enojada ſe mira la hermoſura:
No el Triſulco logrò mayor quebranto
Quando la eſtirpe Gigantea apura,
Qual con los rayos, que de sì deſpide
Cauſando và en los diablos el Egide.

X.

MEgera ſe le arrima por un lado,
Y el eſcudo la Dioſa pone enfrente,
Y creſpo ſu copete levantado,
Sobre los ojos languido lo ſiente.
Cayeron las culebras de ſu eſtado,
Sin veneno quedò toda ſerpiente;
Para triaca pueden yà ſin miedo
Venderlas por de tierra de Toledo.

XI.

A Esse Dios de este mundo (dì) extrangero,
Que su Tartarco carro allà revoque,
Que de Jove es el lucido Hemisphero,
Que con su negra sombra no lo toque:
Ligar vivos con muertos quiere fiero,
Y lo blanco mas puro con haloque,
Que à una hija vecina quite el moco,
Que la noche es muy buena para el coco.

XII.

A Las altas supremas Magestades
Consagrò Proserpina su belleza,
Y oy pretenden rijosas sus maldades
Hacer noche, y aguarle su pureza:
Las Mandingas Ethyopes beldades
Blanco no digno son à su vileza,
Y quando alli quien lo quisiere tope,
Luto traherà segundo el Ethyope.

XIII.

DIxo, y dando à Megera en los hocicos,
Silvaron con el miedo las serpientes,
Y echa toda la cara mil añicos,
Cadmo sembraba esteriles sus dientes.
Corridos corren todos como micos,
Muchos mochos de colas, y de frentes;
Los que galgos saltaban placenteros,
Tristes coxeando vuelven perdigueros.

XIV.

DEl cielo ſe deslizan como balas
En un palo enroſcadas dos ſerpientes,
Y con tendidas, y dobladas alas
Un ſombrero de plumas diferentes:
Su dueño viene deſpachado à Palas,
Cortando al golfo vagas ſus corrientes,
Y en el pendiente eſcudo, y la maleta
Conocen, que es del cielo la eſtafeta.

XV.

HAblò à la turba, que encontrò turbada:
Proſiga el feo intento tu porfia,
Que la ſentencia en el Olympo dada
Tan à vueſtro favor es, como impia:
A Jove dàr ſu hija al Diablo agrada,
Porque no ſe le quede para tia,
Y aunque la pobre moza clave el pico,
Que ſe la lleve el diablo, porque es rico.

XVI.

A Intimarlo à la Dioſa, que à Palante
Quitò la vida, y nombre, fuè mi vueľo,
Y encuentro, que tratò como al gigante
A voſotros, que no ſalis del ſuelo:
Deſpachad à Pluton un ayudante,
Y de mi parte dadle eſte conſuelo,
Pues podrà conſeguir ſu deſpoſorio
Con deſpachos del alto Conſiſtorio.

XVII.

XVII.

LLega Cylenio al templo con cerote,
Y Palas el escudo embraza fiero,
Que por diablo lo tuvo tagarote,
Y por cuernos las plumas del sombrero.
Salve, ò parto feliz del Real cogote,
Que lobanillo dèl saliste entero,
Y porque unica al mundo tu nacieras
Del colodrillo Jove hizo caderas.

XVIII.

LO que son, tu no ignoras, tribunales,
Ni si es dorado, lo que puede un ruego,
Los Dioses decretaron immortales,
Que justa Proserpina vaya al fuego:
Que ella, y Dite celebren esponsales,
Y de su doncellèz se apee luego;
El padre (si obedece lo que manda)
Felicidad en todo le demanda.

XIX.

DIos Planeta, grandisimo alcahuete,
Charlatan, bulli bulli, Cirujano,
Que de Venus asistes al retrete,
Y sus llagas le curas con tu mano:
Correo en el Olympo, y en el Lete,
Tercero en estas bodas inhumano,
Quien la pureza mas luciente borra,
Por quatro plumas nuevas, y una gorra.

XX.

JUpiter ſe ha olvidado, que es ſu padre?
Y que dos veces de Saturno es nieta?
Què Ceres fuè ſu hermana, y ſu comadre?
Què borracho tan gran mal decreta?
Quando ſe hizo de Pluton compadre?
Quando fuè amigo de la gente prieta?
Alta ſu linea quiere con tal yerno,
Que el centro toque del profundo Averno?

XXI.

QUe ſer quiſiera (dile) Proſerpina,
Y eſconder entre ſombras mis reflexos,
Que triſte no llorària tanta ruina,
Por ſolo de ſu cielo eſtàr mas lejos:
Que eſpero, que à la eſphera criſtalina
Del infierno ſe muden los trebexos,
Que la virtud anide con los vicios,
Y arriba tengan la mitad de oficios.

XXII.

POr tal ſentencia ofrece el territorio
De paletos, de puercos, y corcillos,
Un hecatombe al alto Conſiſtorio,
De menudos, de cuernos, y colmillos:
Los montes ſu placer haràn notorio,
Pues deſtierran de aqui ſus tabardillos,
Y el conjuro de Dioſes la echa à poſta
A las partes adverſas, qual langoſta.

XXIII.

DIxo, y firmando de la lança el cuento,
Tal brinco por el aire diò la Diosa,
Que yà desparecida por el viento,
O no se alcança, ò si se vè es dudosa.
Como el Sol entre nubes soñoliento
Recostado su cara esconde hermosa,
Assi ocultos los rayos, que despide
El circulo miraban del Egide.

XXIV.

RElincha Nubio, siguele Meteo,
Que fuè à Trinacria universal desmayo,
En Liparis causò tan gran meneo,
Que Esterope se ha herido con un rayo:
Fuè en la Eolia tan grande el escarceo,
Que à todo viento le temblaba el sayo,
Y en el centro el pavor tanto los cierra,
Que de nuevo à temblar volviò la tierra.

XXV.

VUelven en sì, y al templo las legiones,
Y seguras persisten en su intento,
Atacando la cerca con cordones
En cintura metieron el convento.
Medrosos suben por los torreones,
Y el oìdo aplicaban siempre atentos,
Temiendo de qualquiera badulaque,
Que à todos como estàn los desataque.

XXVI.

HAviendo yà passado media noche,
Huyendole la cara al triste muro,
El obliquo timon del tardo coche
No à los Triones endereza Arturo.
Su colmenero tiro à trochimoche
Entre los dientes toma el freno duro,
Y al vèr, que de la mano falta el tiento,
Al mar vedado se arrojò sediento.

XXVII.

OCulta el Orion tempestuoso
Su mojadora faz entre celages,
Que alumno de Diana, piadoso
Siente en su concolega los ultrages.
Boreas soplaba, y aunque fuè raposo,
Regañon iba haciendo mil visages:
Este viejo Pluton està borracho;
Lo rapaz es muy bueno en un muchacho.

XXVIII.

NEptuno, que en su carro cristalino
Se passea ceñido mil almejas,
Por no vèr de su hermano el desatino
Se zabulle profundo à partes lejas:
Las Nymphas, que lo siguen de contino,
En el agua escondieron boca, y cejas,
Quien por no retratar tan fieros males,
Desazoga, turbando, sus cristales.

XXIX.

POr ſu jardin vagando Proſerpina
La purpura contempla de la roſa,
Negro guſano advierte, que hace ruìna
En la que centellea mas hermoſa.
Si yo (dice) que aprecio lo divina,
Y tantos dengues hago deſdeñoſa,
Al mas lindo, teniendolo en muy poco,
Me verè baboſeada de algun coco?

XXX.

REpara, que al candor del azucena,
Honra del viento, y oloroſa vida,
En venenoſas redes encadena
La ponçoña de araña denegrida:
Si mi cuerpo, que à tantos causò pena,
Acabarà la envidia fementida,
De criſtal entre arañas con pendientes,
O entre las deſtripadas con ſus dientes?

XXXI.

DE la tierra un jazmin huye atrevidò,
Y aſtro del firmamento ſer deſea,
Y ſe eſconde al trepar mas engreido
En vil raja de infame chimenea.
El que à eſtrella aſpirò, yà conſumido,
Palido entre el hollin ſe bambanea;
Si la flor de mi edad, roſa fragante,
Negro jarabe, acabarà purgante?

XXXII.

VIl comadreja al paſſo ſe le atreve,
Y hallar intenta entre ſu pie acogida,
Graznando la lechuza el licor bebe
De un velon, que ha dexado ſin torcida:
No perezoſo el buho en ſer aleve,
Pena al linage anuncia repetida,
Y el can, que los ladrones nunca ſufre,
Oliendo ladra el yà vecino azufre.

XXXIII.

A Los diablos metidos por rincones
El menor ruìdo torcedor moleſta,
En las ſalas no encuentran mas que harpones,
Y en las paredes una, y otra teſta.
Donde eſtamos? decian las legiones;
A què es templo de Palas và una apueſta;
Y ſegun los ſuceſſos vàn de malos,
Si de Palas no es, à què es de palos?

XXXIV.

EL eſquadron la obſerva temeroſo,
Y ninguno à embeſtirle ſe abalança,
Porque el venablo temen eſpacioſo,
Y en los cochinos dieſtra la pujança.
Fuè de una fuente el ſalto bullicioſo,
Diverſion à ſu mal, ſino mudança,
Y al vèr, que ſalta alegre, eſtando triſte,
Con la mano lo quiebra, y lo reſiſte.

XXXV.

ATlante de ſu roſtro es la muñeca,
Y Atlante de ſu codo el marmol Paro,
Que quanto el arte en circulo lo ahueca,
De plata llena, que recoge avaro:
Por guardar los decretos de la rueca
Se dormia ſin gana, y ſin reparo,
Yà fatal la tormenta ſe aſſegura,
Pues ronca recio el mar de la hermoſura.

XXXVI.

COmo avizora el cuerpo yà poſtrado
De la mula, que huele agonizante,
Exercito de cuervos, que enlutado
A ſu entierro ſe cala vigilante.
Apenas cerrò el ojo, arrebatado,
Negro eſquadron de diablos ſulfurante
A ſus aduncas uñas, como viles,
Vainas echan de morbidos marſiles.

XXXVII.

EN el aire diſpierta Proſerpina,
Y aunque vè, que de sì yà no era dueño,
Que eſtà durmiendo entonces imagina,
Y llevarla los diablos era el ſueño:
Mas que todo el hedor la deſatina,
Y bregando ſoltarſe era ſu empeño,
De mortero tal vez deſembaraza
Su mano, para hacerles la moſtaza.

XXXVIII.

XXXVIII.

COces daba Prosèrpina, y bocados,
Mas muerde el aire, y acocea el viento,
Y ſus gritos confunde levantados
La grita, que celebra el vencimiento.
Como perros de oreja encarnizados,
Si à el uno arroja, le arremeten ciento:
O como huyera ſu maldad rabioſa,
Si ſe ſupiera ſantiguar la Dioſa!

XXXIX.

PAdre de todos, Jupiter piadoſo,
Mio otra vez, ſi Ceres no me miente,
Como contra mi rapto laſtimoſo
Encendida no vibras tu ſerpiente?
Si la hija de un hombre caudaloſo
En laurel la volviſte reverente,
La que es tuya, burlando eſte enemigo,
Conviertela ſiquiera en cabrahigo.

XL.

SI fueras, padre mio, omnipotente,
En mi no permitieras tan mal hecho;
Mas quien tan grave daño en mi conſiente,
Dèl ſin duda le viene algun provecho.
Baxe al infierno, pues aſsi es tu mente,
Pero permite à mi virgineo pecho,
Que diablo lo atormente con ſu llama,
No eſpoſo con cariños en la cama.

XLI.

JUpiter la miraba compaſsivo,
Pero mas, que ſu hermano ſe halla prieto,
Que Barbarroja lo dexò captivo,
Firmado por ſus dedos un decreto.
El llanto me laſtima, que percibo;
Hija, no puedo ſocorrer tu aprieto,
Que aunque potente mi Deidad ſevera
Una palabra me ligò hechicera.

XLII.

MAs colorado yà que rubicundo,
Mayores los carrillos que los rayos,
Barbeaba Apolo con el mar profundo,
Con caballos cerbunos, ſi antes bayos:
Suena el hijo de Thetis vagabundo,
La concha, que à Typhon causò deſmayos,
No Gallega una Nympha, aunque marina,
La cena le ſazona en la cocina.

XLIII.

TIende ſus alas la infernal Megera
En ſilvos, y en preſteza imitadora
Del viento, que cortaba tan ligera,
Que à todos ſe adelanta mas de un hora.
Deſcreſtada moſtrò la cabellera
Del moño ſerpentino, que la honora;
Pero el rapto, poniendo en contrapeſo,
La fealdad enmendò con el ſuceſſo.

XLIV.

XLIV.

QUando el medico Rey logra la cura,
Dicen, que la ſalud de arriba vino;
Sino ſe limpia el tal de calentura,
Claman, que lo enſuciò ſu deſatino.
Si de arriba ha caìdo tu ventura,
Porque tu hermano aſsi te la previno,
Tambien de arriba ſobre mi amontona
Burlas Meduſa, tartagos Belona.

XLV.

A Recibir tu eſpoſa ſal contento,
Que por el aire ſigue ſu derrota,
Y los diablos la trahen con grande tiento,
Como te cargan, quando tienes gota.
Pluton ſalta ligero de ſu aſsiento,
Y todas las legiones alborota;
Todas juntas celebren mi fortuna,
Pues de todos los diablos eſta es una.

XLVI.

GUſtoſo oſtenta en un ameno prado
De ſus coches, y eſtufas los primores;
Mas luce entre lo verde lo dorado,
Que hereda del Sol muerto reſplandores.
Brilla en la grana el oro recamado,
Que enrogece mil cabos ſuperiores,
Y alegra, porque admiren mas los ſuegros,
La eſcarlata à otros mil pecados negros.

XLVII.

LAs campañas de purpura flamante
Se anegaban en ondas de primores,
La primavera alli ſe mirò andante,
Como tiene tan vivos los colores:
El humo, y el hedor (bien es que eſpante)
De la plata obſcurece los albores,
Pues todos mal olian à ſobaco,
Y que chupaban pareciò tabaco.

XLVIII.

YA por el aire deſcubriò la viſta
Denſa nube preñada de la Dioſa,
Que viendo ſin remedio ſu conquiſta
Se dexaba llevar menos odioſa:
Qual por negro Horizonte roja liſta
De celage purpureo à ſalir oſa,
Por bruxula ſalia entre el nublado
De la Dioſa el manteo colorado.

XLIX.

DOs los mas feos, ſi los mas fornidos,
Aſsidas las muñecas por apueſta,
En ſilla de la Reina, ſi afligidos,
No remudan la carga, aunque moleſta;
Con cada tropezon mil alaridos,
Y el abrazarlos à la Dioſa cueſta;
Deſeàra, dice, que otras damas prueben
(Aunque en ſilla) los diablos, que las lleven.

L.

CAlar cuerda les manda à ſus legiones
Un diablillo, que andaba de ayudante;
O que fieros que daba remeſones,
Igualando uno atràs, y otro adelante:
Sufrian los moſquetes los horcones,
La ſeñal eſperando reſonante,
Y apenas con ſu pie tocò el diſtrito,
No Santiago ſe oyò, ſino San Pito.

LI.

SAludòla de todos una boca,
Pues un tiro ſe oyò bien tan crecido,
Que el peñaſco, que al zephyro fuè roca,
Columpio ſe miraba al eſtallido:
Confuſion al principio huvo no poca,
Que al mirar el azufre, el humo, el ruìdo,
Y la llama, que obſcuros los abraſa,
Juzgaron, que yà eſtaban en ſu caſa.

LII.

GAlan Pluton à recibirla ſale,
Una cuera ambarina ſe reviſte,
Pues quien ſiempre en olores ſobreſale,
Es; porque nunca huele bien el triſte:
Mucho la vanda recamada vale,
Aunque yà requemada ſe la viſte;
La camiſa es del lienço, y la corbata,
Que limpia el fuego, y nunca desbarata.

LIII.

UN Abril ſon las plumas de ſu frente,
Que eſte, ò el ſigno le preſtò de Mayo,
No tan bellas las peina en occidente
En varia cola adunco Guacamayo:
Mas por el pomo de la eſpada ardiente
Venus pleiteàra, dixe yo à mi ſayo,
Que ambos de un peſo, diferencia topo,
De oro macizo à lucido pyropo.

LIV.

BAxò la Dioſa, è hincada la rodilla
Corteſano le dà la norabuena,
Porque todo ſe eſtrene (ò maravilla!)
La rodilla el doblez tambien eſtrena:
En ſu eſtilo ſoltò la tarabilla,
Pero los diſparates encadena:
Por nò dexar del todo ſus rigores,
Deſtruye con alhagos ſus temores.

LV.

REina de la Trinacria, que oficioſa
El cielo, y tierra corren por ſu cuenta,
Y ſi aquel en ſus puntas yà repoſa,
En ſu abundancia la otra ſe ſuſtenta:
Tambien Reina, de quanto tortuoſa
De Phlegetonte la corriente argenta;
Dixe argenta, por ſer plata corriente
Entre todo el comercio de mi gente.

LVI.

DE los campos Elysios gran Señora,
Pues de su gran Señor eres Sultana,
Y aunque su sitio la certeza ignora,
No en ellos mi potencia soberana:
Donde la primavera siempre Mora,
Y en quitar manchas verde siempre gana,
Cuyo temple (Cerbero tambien mio)
Niega el passo al imbierno , y al estìo.

LVII.

DE quantos elevaron las coronas
Reina , pues que te sirven obedientes,
Y unciendo à tu carroza sus personas,
El peso sufren sus laureadas frentes:
Tantos al triumpho son los que eslabonas,
Que si al Hombre jugar tal vez consientes,
Sin servirte de cartas , que son baxas,
Hacer puedes de Reyes tus barajas.

LVIII.

DE vasto imperio à ser señora vienes,
Dite me llaman por mi gran riqueza,
Los que tu lloras males son mis bienes,
Y à la suya le añaden mi fineza.
Con cadenas mi amor atado tienes,
Nunca conoceràs en mi tibieza,
Si lo feò del sitio te azibara,
Una corona tiene buena cara.

LIX.

QUè peor, que la vida de galera?
Que trabajo mayor, q̃ el de un forçado?
Què echa, la que no tiene, ropa afuera,
Y lo viſten de cañamo embreado?
Mas una boga duele, mas altera,
Que una muela arrancada al deſdichado,
Pues ſiendo tan atroces eſtos males,
Lo paſſan mas que bien ſus Generales.

LX.

SIrva ſer tu Deidad la mas hermoſa
A mi temeridad para ſu indulto:
Yo harè, que todos te veneren Dioſa,
Y la rodilla doblen à tu vulto:
Si altivo alguno rehuſarlo oſa,
Yo sè, que ofrezca ſahumado el culto,
Y los humos, que gaſta el badulaque,
Tambien, que los conſuma en eſtoraque.

LXI.

LA fruta comeràs mas regalada,
La pera, la zamboa, la ſandia,
Pues mis campos la gente mas letrada
Los pone en la felice Andalucia:
Preſo, y vivo en la urna dilatada
Acueſtas traherà el Betis cada dia,
Sin que à ſus largas canas le haga peſo
De ſus robuſtos Sollos el mas grueſſo.

LXII.

TIra la Diosa de sus bellos ojos,
Hasta entonces clavados en el suelo,
De tenazas le sirven sus enojos,
Y tras ellos levanta todo un cielo:
No sè, como castigue tus arrojos,
Pues los valdones no tendràs por duelo;
Si al infierno te embio viva brasa,
No te embio à passear, sino à tu casa.

LXIII.

DIos pintado entre sombras escondido,
Y si vivo entre muertos sepultado,
Dios negro, que temblando de aterido
A la lumbre te estàs acurrucado;
Dios gallina (con pies de su marido)
Pues andas todo el año tan ciscado,
Que si Jove te llaman, vil pobrete,
Te añaden lo tercero, ò lo alcahuete.

LXIV.

CIego Dios, no Cupido, aunque escupido,
Que tientas, y discurres atentado,
Segun los cuernos Dios el mas sufrido,
Y segun el hedor mas azufrado;
Si presumes de espiritu encendido,
Yo presumo tambien de no apagado,
Y para irme al infierno yo buscara,
Blanco, y rubio, otro Dios de buena cara.

LXV.

LXV.

IGnoras, que ſoi hija de la Dioſa,
Que las ſierpes domò ſin cabezones,
Y ſin Bençallo mete ſinuoſa
Entre piernas la cola à los dragones?
Que en el cielo cizaña à ſembrar oſa,
Como ſi fuera trigo entre terrones;
Que ſi Jove provee tus eſtados,
Tu, y tus ſequaces quedan arrimados?

LXVI.

YO perdono haſta aqui tu deſatino,
Vuelve al centro tus inferas Deidades,
Huelle el Triumcaballato yà el camino,
Canten los tres las Nymphas como anades:
Guarda los coches, guarda el oro fino,
Que hai mugeres de todas calidades,
Y ſino en la Trinacria con codicia,
Podrà ſer, que la encuentres en Galicia.

LXVII.

EL Jupiter Tartareo con mohina
La agarrò por debaxo del ſobaco,
Un diente con el otro le rechina,
Y como un carretero echaba el taco:
Peſsia la muy preciada de ladina
Diſcurre, que yo ſoi algun Morlaco?
Y ſi al cielo lo tiene por ſu avuelo
Juzga, que yo no deſcendì del cielo?

LXVIII.

LXVIII.

A Manotadas la ſubiò en el carro,
Rompiendo el fuero , y cara de la Dioſa
De tizne , y cardenales ſu deſgarro
(A qual mas negro) la dexò horroroſa.
Indigna accion un barbas de zamarro
Contra mi tierno pecho emprender oſa!
Tu temeraria mano vil ſe eſtrena,
Con quien las barbas tiene en la ballena!

LXIX.

COmo ſuele correr (ſino en morcillo)
Montado el Noto en torrido celage,
Y hablando el picaron de ſilvidillo,
Es reclamo à la ſierpe mas ſalvage:
Como deſtroza el cedro , y el tomillo
Fiero ſe oponga , humilde ſe le baxe,
E igualando robuſtos con endebles,
De ſus bienes raìces hace muebles:

LXX.

ASsi Pluton corria en ſus quartagos,
Y al arrancar arrojan tanta arena
Del azote con ſolo los amagos,
Que à la Dioſa à mas lagrimas condena:
Bailan las ondas por los aires vagos;
Silva , y ſalta la mas robuſta entena,
Y al ſon, que tocan las aereas caxas,
El ciprès mas funeſto ſe hace rajas.

LXXI.

UNa legion de diablos parecia,
Que encierra el torbellino, à los mirones;
Y ſi alguno apoſtàra, perderia,
Pues vàn dentro muchiſsimas legiones:
A la Dioſa, y los potros afligia,
Haciendo mal, y dando remezones;
El con chaſquidos, y ella con lamentos
Igualmente los dos hieren los vientos.

LXXII.

NYmpha Cyane de una fuente umbria,
Aunque oculta, ſe eſconde en un deſierto,
A ſu eſpejo los rizos ſe ponia
Salpicados de perlas con acierto:
Deſcalça, al llanto, que la Nympha hacia,
De aljofar una bata ſe ha cubierto,
Y ligera, por vèr ſi la ſocorre,
Con pies de plata por el campo corre.

LXXIII.

APenas mirò el vulto todo fuego,
De la viſion horrible ſe eſtremece;
Eſte es Pluton, mas reparòſe luego,
O hai un diablo, que à otro ſe parece:
Mira la Nympha, que con gran deſpego,
Mas, quando la requiebra, ſe enfurece;
Pluton es, que yo sè lo que me hablo,
Pero la compañera no es muy diablo.

LXXIV.

SI robada la lleva el Dios infame?
Que no harà con tal cara cosa buena,
Si al infierno horroroso (aunque mas clame)
De su maldita cara la condena?
Yo harè, que mi corriente se derrame:
Y aunque dulce, le cause amarga pena,
Que no fuera à mi vèr poco exquisita,
Si toda se volviera agua bendita.

LXXV.

LIquidas Amazonas junta luego
En sus linfas, armando el campo raso,
Con la lumbre del agua dando fuego
Las balas de cristal quitan el passo:
De la amenaza yà, ni yà del ruego,
Medrosos los caballos hacen caso,
Pues perdieron, jugando al escondite,
Ellos el pie, sì la paciencia Dite.

LXXVI.

LAs riendas vuelve hacia la parte enxuta,
Y hacia la parte enxuta ella el torrente,
Y siempre el passo terca le disputa,
Por no saber llevarle la corriente:
Agua à Jove Cyane pide astuta,
Pato èl sacude la mohina frente,
Y los golpes, que apagan sus carbones
Humo levantan, quando no chichones.

LXXVII.

COmo el que à diligencia và forçosa,
Y à su priessa se opone la marea,
Y con planta volviò no perezosa
A encontrarla en la calle, que rodea:
Opuesta al fuego el agua impetuosa
Las orillas se traga, que èl desea,
Y por donde la huìda el diablo fragua
Pronta Cyane le echa toda el agua.

LXXVIII.

ESta llave, que cetro me previno,
Vibrado rayo el mismo centro clave,
Y à mi angustia leal abra camino,
Que para esso el herrero la hizo llave:
Dice, y la llave con furor divino
Exercita maestra, quanto sabe,
Boca, capaz à todos, abriò experta,
Y à todos dexa con la boca abierta.

LXXIX.

TOdos se cuelan por la tierra adentro,
Corriendo à puto el postre como liebres,
Pluton saluda su abrasado centro,
Los caballos relinchan sus pesebres:
O fuego sacro, que feliz te encuentro!
Mas que sus frios quiero yo mis fiebres,
Y (como dixo el otro) Roma es buena,
Mas su hermosura al Scyta le dà pena.

LXXX.

DEsertoras las aguas de la fuente
Inclinadas ſeguian al Dios Dite,
El rieſgo de la boca, que es patente,
Pagan profundas ſin hallar deſquite:
Cyane pega el labio con el diente,
Eſqueleto à los ojos ſe permite
Un brazo ſeco, y en el pie una gota,
Yà no ſolo no corre, mas ni trota.

FIN.



LA

LA PROSERPINA.
POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO SEXTO.

ENtra Pluton alegre en ſus eſtados
(Si muchos antes el pobrete baxa)
El tormento vacò à los condenados,
Solo en fieſtas el Barathro trabaja:
En juegos ſe exercitan ſolazados,
Por premio ofrecen una, y otra albaja,
En regocijo el llanto ſe convierte,
Y galana luciò tambien la muerte.

CANTO SEXTO.

I.

APenas Eſtyx oye, que yà viene
Polvos echò à ſus ondas en el rizo,
De Tantalo el mançano ſe detiene,
Y el hambre con un pomo ſatisfizo:
No yà de Ticio el vuitre ſe mantiene,
Y el higado de carne ſe rehizo,
Tanto, que el cirujano de los Manes,
Que le echen, recetò, polvos de Joanes.

II.

DE Sisypho el peñasco se suspende,
Y el pobre toma por un rato aliento,
Y mientras, que la piedra no le ofende
Orina un rio, que le dà contento:
Yà Ixion en la rueda no se extiende,
Floxo sentia el duro ligamento,
Y dice al vèr su rostro con mil sajas,
Què infernales que son estas navajas.

III.

TAmbien el tiempo les corriò propicio
A las atroces nietas del gran Belo,
Pues en los cangilones de su oficio
Descanso hallaron, quando no con suelo:
Orestes logra el mismo beneficio,
Pues las visiones no le dàn desvelo,
Y yà amistadas no recibe injuria,
Que un Pylades al mozo es cada furia.

IV.

AHora ilustra, si otra vez infama
El fuego de la barba, y la melena
A Phlegeton, que prodigo derrama
La urna, que sacò de leche llena:
En alto de alcrebite, y pez la llama
A la noche à extrangero Caos condena,
Y por vèr à la Reina del Averno
Un alma no ha quedado en el infierno.

V.

PIsò apenas los inferos umbrales,
Quando Furias, y Parcas con ballenas,
Y hermoſos de relampagos briales
Le dieron mil alegres norabuenas:
Unas deſmontan las perſonas Reales,
Otras abren el paſſo con cadenas,
Eſtas nuevos, y ricos trahen veſtidos,
Aquellas le deſprenden los trahìdos.

VI.

LAs Elyſias matronas alguaciles
Por vagabunda prenden la melena,
Y con ropas, y platicas ſutiles
El bochorno le alivian, y la pena:
Arredran del confin las aves viles,
Y en la meſa à los dos ſirven la cena,
Y por el aire negros Cupidillos
Siembran de negras violas canaſtillos.

VII.

EStaba como novia encapotada,
Y un Feſcenino con el pecho tierno
Dixo una cantatriz, que condenada
Por ſus operas luce en el infierno.
Dexò la multitud toda admirada,
Y alabandola el Principe de Averno,
No extrañò en tu paìs (dixo) mi ſciencia
Entre tantas alguna diferencia.

VIII.

UNto de lobo ponen en el quicio,
Contra hechizos, y encantos Amuleto,
No dexan ſin reſina algun reſquicio
Por donde el ojo traveſee inquieto:
Cada qual à exercer vaya ſu oficio,
Cerrandoles las puertas (dice Aleto)
Y alegre ſe citò la gente toda
A bailar la camiſa en tornaboda.

IX.

DUermen, ò no, los novios en ſu lecho,
Guardia dos furias hacen en la puerta,
Y la que falta dentro de ſu pecho
Eſconde para entrar en la reyerta:
Todo diablo gloton, yà ſatisfecho,
Para grandes feſtines ſe concierta,
Y temiendo no verlos, porque enferme,
A echar ſe fuè el Demonio, que no duerme.

X.

LEvantòſe algo tarde Proſerpina,
Galan, mas que marido, el Dios del Letè
Llevarla à los Elyſios determina,
Y diſpuſo un opiparo banquete:
Deſpueblaſe el infierno à la ſordina,
Que aquella tarde Juſtas le promete,
Y à los premios convoca, como amigos,
A quien llamaba el diablo à los caſtigos.

XI.

QUanto exquiſito à Grandes, y Señores
Ingenioſa la gula les permite
Arrebatan los diablos compradores,
E hirviendo ponen en la meſa à Dite:
Libre nada ſe vè de ſus rigores,
Y el gozo ſiete veces ſe repite,
Si al vèr volar torteras, y pucheros
A los diablos ſe dàn los cocineros.

XII.

VUela ligero un diablo de rapiña
Atraveſando caſi todo el mapa,
Y Cordoveſa arrebatò una piña,
Y una gran chirimoya de Xalapa:
Los limoncillos, que el Habana aliña;
Ni el vino de Canaria ſe le eſcapa,
Y porque dulces ſecos no les falte
A Portugal ſe cala Girifalte.

XIII.

COn maſcaras los diablos oficiales
Nueva Deidad celebran la Sicana;
El caſcabel reſuena en los pretales,
Que honrò mitra la ſierpe Mexicana:
Cubren los roſtros de humo con cendales,
De verguença perdida viſten grana,
Sus colonias les ſirven encintados,
Y la gula les dora los bocados.

XIV.

ADite finge un carro con ſu eſpoſa
La muerte en el peſcante de amarillo,
Corvas las almas tiran de la Dioſa
Con las manchas, que arroja el tabardillo:
De la boca ſalia tenebroſa
Con letras bien formadas de velillo;
Porque el infierno vuelva à ſer infierno
Te doi eſpoſa mia ſu gobierno.

XV.

EMpezar intentaban yà los juegos
En honor de ſus Manes ſoberanos,
Que llamaron Olympicos los Griegos,
Y Circenſes les nombran los Romanos:
Los demonios acuden andariegos,
Los mas remotos como los cercanos,
Aſsi el vecino Griego del Achaya,
Còmo el longinquo Arabe de Pancaya.

XVI.

A Las mil maravillas, y otras flores
Bordado un valle ſe mirò cercano,
Con el dedo eſtàn hechas ſus labores,
Y hechas à todos les parece à mano:
Guarda gigante Alcides ſus primores
Con verde robuſtez, ſi roſtro cano,
Y el primero el mas alto premio eſpera,
Que beba ſombra en ſu hoja tembladera.

XVII.

AMbos negros, el Dios monta, y la Diosa,
Hijo aquel de Saturno, y esta nuera,
La campaña arrebata polvorosa
La grande multitud, que sale afuera:
Sentòse la Censura rigorosa
De tres, que echen el fallo à la carrera;
Tan rectos en su obrar, y sin cohechos,
Que los cuernos tambien tienen derechos.

XVIII.

DE Amphiarao el hasta yà mohosa
Laurel (segunda vez) serà al primero,
Que la guardan por cosa mysteriosa,
Sabidora del caso venidero:
Al segundo la piel, que maculosa
Cubriò à Gargito hermano del Cerbero;
De Gyges el anillo à otro se ofrece,
Que el diablo lo llevò, pues no parece.

XIX.

DE amarillo, de verde, y encarnado,
En tres carros tres diablos corredores,
De paz el Iris, que les niega el hado,
Fingen, para engañar con sus colores:
Negro, cerbuno, y alazan tostado,
Cada tiro exhalando estaba horrores;
Y à medir se presentan el terreno,
Lucifugo, Altibaxo, y Antibueno.

XX.

COmo el rayo de Jupiter potente
Corre furioſo por la vaga eſphera,
El Triſulco de carros diligente
(Al mapa pronto) rompe la carrera:
Gime la tierra la opreſion , que ſiente,
Ninguno al otro ſaca delantera,
Pues parece al mirarlos pie con bolo,
Que ſeis ruedas guardaba un exe ſolo.

XXI.

LA gloria ſe miraba indiferente,
Neutro el palio à los tres igual eſpera;
Al chaſquido del Pertigo inſolente
Dexa en ſeco Acheronte la ribera:
El tiro de Antibueno mas valiente
La cara deſcubria un poco fuera,
Y aunque los otros doblan ſus deſpechos,
Yà las crines ſe vèn , y yà los pechos.

XXII.

SAbe Altibaxo , que el eſtàr ligeros
Es , porque ayunos buſcan la victoria;
Y uſando del ardid de los guerreros
Una à un lado les tira zanahoria:
Tras ella contra los ſonantes cueros,
Que ſangrientos anhelan por la gloria
Tuercen veloces las hambrientas plantas
En quatro pies ligeras Atalantas.

XXIII.

Mientras enmiendan ſu fatal arrojo
Los dos corrian con igual trabajo,
Y al deſcuido de aulagas un manojo
A la cola contraria diò Altibaxo:
Coces à pares daba el tiro rojo,
Maldiciendo del diablo el agaſajo,
Que el uno tardo pierde la eſperança,
Y el otro gana tierra ſin tardança.

XXIV.

YA derechos los potros de Antibueno
Peinan la cola de los alazanes,
De la hierba yà libres, ò el veneno,
Que ſembrò el dimoñuelo en ſus deſvanes:
Yà ſobre ſus caderas trahen el freno,
Yà unos con otros dàn los alacranes,
Yà ſe unen, y yà la union ſe pierde,
Yà entre los dos ſe mira mucho verde.

XXV.

YA Antibueno en el tercio và poſtrero,
Y Lucifugo exclama, ò ſuerte ingrata!
Myrtil demon, el exe ſe và entero,
Que te dì por falſearlo tanta plata:
No acabò la palabra de embuſtero,
Quando el exe en aſtillas ſe deſata,
Y al rodar el pobrete por el llano,
Tomò del coche el cielo con la mano.

XXVI.

XXVI.

TEme Altibaxo el triumpho no ſe borre
(Delante yà) con otras nuevas tramas,
Y Alcides en ſus brazos lo recoge,
O el alamo lo cubre con ſus ramas:
Lucifugo el ſegundo alegre corre,
Arrojando el ſudor por las eſcamas,
Y Antibueno clamaba en ſu quebranto;
Ante mi Juez apelò Rhadamanto.

XXVII.

LA grita ſube con el polvo al cielo;
Y los carros trahìan en volandas,
Y cogiendo al ſembrado por el ſuelo;
En ſu carro lo ponen como en andas:
Con el premio Pluton le dà conſuelo,
Y mas lo premia con razones blandas,
Pierna de palo ofrece à ſu coxera,
Y èl ſi acaſo lo ſana una de cera.

XXVIII.

AL otro lado havia un ſitio herboſo
De montes corvos al redor cercado,
Donde Heraclito nunca, ſiempre hermoſo,
Alegre à carcaxadas rie un prado:
Antes mucho, que el Griego artificioſo
Naturaleza un circo ha levantado
En aquel valle, que de varios ſuelos
Vienen Vitrubios à ſacar modelos.

XXIX.

XXIX.

A La carrera el campo los combida,
Y el brindis de la gloria los enciende,
Corporeo, femenil, torpe apellida
La juventud aquel, que no contiende:
Aulica la nobleza mas crecida
La venia de Pluton poſtrada emprende,
Porque vea el gañan en el combate,
Que corre mas que el ajo el chocolate.

XXX.

LA gloria, que en sì guarda, y depoſita
Tripode, ſino ſacra, una caldera,
Los pies bulle, y los animos incita
Al diablo mas cojuelo à la carrera:
Turba feroz el monte precipita
De la robuſta gente ganadera,
Que entre las aſperezas de ſus riſcos
Guarda de Pluto negros los apriſcos.

XXXI.

A La campaña ſirve de embarazo
La torre de un palacio, que es yà ruìna,
Baſtante à deshacer qualquiera bazo
Del que anhelante à ella ſe avecina:
A el primero, que alli ponga ſu brazo
Dàr, la junta de Jueces determina,
De Damaſco un alfange de gran brillo,
Forrado todo en tafetan ſencillo.

XXXII.

XXXII.

AL que ſegundo llegue à la poſada,
Porque con ella ſe arme Gentilhombre,
Del Perrillo le ofrecen una eſpada,
Con tal, que en ſu poder no pierda el nombre:
Al tercero, que alli diere palmada,
Porque al infierno ſu poder aſſombre;
Premiando de ſus pies la ligereza,
Horca, y cuchillo ofrece en una pieza.

XXXIII.

COrto de barba, largo no de cuerno,
Verdinegra la piel, y poco liſa,
Honor obſcuro un diablo del infierno;
Los montes tiemblan quando el llano piſa:
Como alli no conocen el imbierno
En negros pechos viene de camiſa,
El rabo anuda con ſu cinta roja,
Porque otro (ſi lo extiende) no le coja.

XXXIV.

DE un brinco ante los Jueces ſe diſpone,
Cauſando horror ſus piernas eſcamadas,
Los nervios, que à ſu carne ſobrepone,
Como cables ſe miden por pulgadas:
Cormas ſu nombre à los contrarios pone,
Y con riſa les dice: Camaradas,
Aunque Oncipodo dieron en llamarme,
Mas que de onça ſon mis pies de adarme.

XXXV.

ANcho de hombros, y ancho de consciencia
En la palestra gastador del olio
Un demonio, espantoso en la presencia,
Hizo su acatamiento al Regio solio:
Yà con mis cursos se graduò mi sciencia,
Por mal nombre me llaman (dice) Eolio,
Pues afirman, y no sin fundamentos,
Que dentro de los pies guardo los vientos.

XXXVI.

SIno el Dios Pan, es Semicapro Marte,
Un corredor, que à la palestra vino,
Un diablillo robusto, y de buen arte,
Que de Pluton se ruge era sobrino:
No gacho el cuerno, recto se comparte,
Reluciendo en lo obscuro lo divino,
Azabachado el negro de la uña,
Mas pequeña, y delgada la pezuña.

XXXVII.

LOs ojos se llevò de los mirones,
Y juzgo, que los premios se llevàra,
Si justos no atendieran los Ropones,
Mas à su integridad, que no à su cara:
Tres veces se arrodilla à los balcones,
Y tres se eleva con presteza rara;
Censicalce se llama à lo que pienso,
Porque corre dos veces mas que un censo.

XXXVIII.

DE feroz mas preciado, que de hermoſo,
Robuſtos hueſſos luce, y anchas venas,
Un demonio, que llaman el Coloſo,
Que por lagartos tiene dos ballenas:
De un brinco paſſa un rio caudaloſo,
Nunca ſeñales dexa en las arenas,
Porque cauſan las huellas muchas trampas,
Y porque amigo nunca fuè de eſtampas.

XXXIX.

HAce ſeñal el caracol torcido,
Y parece ſe arranca una muralla,
Los vientos quatro en uno convertido
Exhalacion corrian por la valla:
Nunca logrò el Barathro fementido
Tan grande union en ſu infernal canalla;
Hydra corren mirando ſus cervices,
Ciento pies, ſi ſe baxa à las raìces.

XL.

CEnſicalce quebrò la ſymetria,
Pues yà ſu cuerpo ſaca mas afuera,
Sin poder de los otros la porfia
Quitarle la adquirida delantera:
El Coloſo anhelante le ſeguia,
Cada tranco una milla coge entera;
Y el otro con el pie, no tan horrendo,
Corre mas tierra con menor eſtruendo.

XLI.

EN la lid era Oncipode el tercero,
A quien no vale lo veloz, ni aſtuto,
Y Eolio tan preciado de ligero
Vino en eſta ocaſion à ſer el puto:
A ſer llegò Oncipodio compañero
Tres veces caſi del Coloſo bruto,
Y una al coger la cola con la mano,
El puño dexa con la eſcama vano.

XLII.

CEnſicalce ſalia un grande trecho,
(O fortuna del merito enemiga,
Que al vèr, que vuela halcon hecho, y derecho,
Ni aun las uñas ſe eſcapan de tu liga!)
Teniendo yà el camino caſi hecho
En una resbalò blanda boñiga,
Que el mas rapido impide, y mas gallardo
El enemigo curſo del buey tardo.

XLIII.

CAſi el golpazo le privò el ſentido,
Y al vèr la primer gloria en el Coloſo,
Intenta barajarſela atrevido,
Que la pena no borra lo trampoſo:
Entre ſus pies rodò como aturdido,
Y el Jayan golpe diò tan horroroſo,
Que toda la arboleda comarcana
Pensò, que era principio de terciana.

XLIV.

ES de Oncipode amigo muy eſtrecho,
Y en un cuerpo vivieron muchos años;
A los dos los cubria un miſmo techo,
Y ambos veſtian unos meſmos paños:
Quiſo al amigo ſerle de provecho,
Que no lleven el premio los extraños,
Y aunque caìdo, y diablo, le fuè abrigo
Al otro, que ſe daba por ſu amigo.

XLV.

ONcipode apretaba la ſoleta,
A milagro teniendo tal fracaſſo,
Que primero ſe hallaba junto al meta,
Quien antes tuvo el viento tan eſcaſo:
A Dios, dice, corriendo iluſtre athleta,
Yo te prometo, amigo, aunque de paſſo,
Pues que por ellas tienes tus fatigas,
Quemar los condenados con boñigas.

XLVI.

SIn competencia, y con preſteza corre,
Aunque Eolio no lejos le acompaña,
La mano enſucia en la preſcrita torre,
Y el corazon en alegria baña:
No hai quien à Eolio ſu fortuna borre,
Pues que conſigue la ſegunda hazaña,
Lo que ſus pies corrieron con aſſombros,
Ahora deſcorren en agenos hombros.

XLVII.

TOdos ſe preſentaron ante Dite,
El caìdo tambien, y èl derribado,
Quien quejoſo la gran maldad repite,
Y ante el juſto demanda Triurndiablado:
Eſte, que ſolo la querella admite,
El cuchillo le entrega de contado,
Y del que bebe Dite ſacò un page
Negro contra caìdas un brebage.

XLVIII.

CEnſicalce las piernas no muy ſanas
Los veſtidos enſeña bien acedos,
Zeloſos unos cierran las ventanas,
Y atrancan las narices con los dedos:
Mis eſperanças (dice) porque vanas
La ſuerte ha de volver con ſus enredos;
Pero ſi en lo veloz yo mi deſtreza,
Tu en no premiarme mueſtras ligereza.

XLIX.

HEcho con gran primor ſacò riſueña
Un anillo del dedo Proſerpina,
Y con la mano haciendole una ſeña
Toma (dice) eſta piedra Cornerina:
Y ſi los cuernos tu primor deſdeña,
Oy mi marido Dite determina,
Salgas ſin ellos à qualquier enredo,
Como el anillo no te falte al dedo.

L.

LOs ſombreros, y victores el viento
Hueſpedes pueblan veces repetidas;
No popular corona fuè ornamento
De hinchadas ſienes, antes que engreìdas:
No popular, que en ellas hizo aſsiento,
Verde Alcides con hojas denegridas,
Para quantos ocupan el recinto,
Baco las tazas coronaba tinto.

LI.

CAron pide al profundo Jove Averno,
Que à ſu equorea manſion vuelva la rienda,
Y de ſus naves, pues logrò el gobierno,
En la Real logre darle una merienda:
Y aunque ſe niegue triſte al duro infierno,
Que ha diſpueſto naval una contienda,
Porque pongan horror à las naciones
De ſus Hydrodemonios las acciones.

LII.

PLuton dice, por premio à tu ſervicio,
Oy no deſdeño ſer tu combidado,
Ni ſentar por tu nautico exercicio
Tus embreadas canas à mi lado:
Deſeo (vuelve à ſu muger) propicio
Ser à tan puerco, como gran ſoldado,
Que Caſtellano de mi Eſtygio muro
Zeloſo vela, y yo duermo ſeguro.

LIII.

NAumachia grita todo rompe galas,
Y à pata por delante yà camina;
Corren los pies de cabras como balas
A ocupar diſparados la marina:
Doſel hacen los diablos de ſus alas,
Porque no dañe el Sol à Proſerpina,
Y al piſar el Eſtygio negro ſuelo,
Por quitaſol ſe pone todo el cielo.

LIV.

A La marina llegan à la poſta,
Donde del pobre lucen los ſudores,
Porque ſuya dos veces es la coſta,
Repartida entre diablos peſcadores:
A ninguno ſu gran pobreza obſta,
Para que contribuya à los primores,
La playa de mil luces eſtà llena,
Que hacen tambien, que ſude la ballena.

LV.

DE cueros, y de eſcamas de peſcados
Diablos veſtidos ſaltan las orillas,
No vàn gracioſos, aunque vàn ſalados,
Los cachidiablos vueltos mojarrillas:
A ſus Reyes los pies beſan poſtrados,
La playa pueblan de hachas amarillas,
Que ſino alumbran bien por ſus deſaſtres,
Las orillas enceran, como ſaſtres.

LVI.

UN campo breve en ſitio no diſtante
El lago deſcubria en una isleta,
Que en imbierno lo arrolla reſonante,
Y el verano ſereno lo reſpeta:
Farol en una entena relumbrante
Puſieron ſeñalandole por meta,
Y à la quilla, que rompa el blando ſuelo
En una eſphera, gloria, ſino cielo.

LVII.

AL ſegundo, que premio ſolicita,
Luego que de la orilla inquiete el barro,
Una del Norte amante calamita
Le daràn con mas barbas, que un zamarro:
Al que menos las fuerças agilita,
Para cubrir ſu corporal deſgarro,
Por palma de palmilla crecederos
Pondràn unos calçones marineros.

LVIII.

LOs premios ſe puſieron à la viſta
Incitando los animos feroces,
La tentacion no hai diablo, que reſiſta,
Que las dàn, y las toman ſiempre atroces:
Codicioſa la chuſma andaba liſta,
Y por coger el remo andan à coces,
Y fruſtrando el intento con los robos
Unos à otros ſe hurtan los eſtrobos.

LIX.

TRes naves hai en todo ſemejantes,
Que en un molde parece eſtàn vaciadas,
Triremes todas tres, todas voyantes,
Cuchillas de las ondas afiladas:
Al ſitio ſe preſentan litigantes,
De la florida gente tripuladas,
Diſtintos Jueces nombran à eſta guerra,
Sapo en el agua es, quien corço en tierra.

LX.

BLandalino un diablillo regordete,
Que mide puño à puño los blandales,
Y ſirviò en el navio gurumete,
Y ahora es cabo de muchos oficiales:
En la Chimera capitan ſe mete,
Y à los premios convoca ſus parciales;
Mandar la nave fuè todo ſu hipo,
Y ahora rezela, que ha de ſer ſu Edipo.

LXI.

ALandroſo, ſoldado, y marinero,
Que en la proa, y la popa no ſoſsiega,
Mayor jalacabullas, que eſtrellero,
La mortifera Peſtis ſe le entrega:
Cuidado, dice, à todo compañero,
Ninguno ſe me tuerça en la refriega,
Que yà vinagre, aunque deſpues ſe arreſte,
Deſtruccion ha de ſer de nueſtra peſte.

LXII.

CUlimono un diablillo, que era tuerto,
Noble en los hechos; ruin en la persona,
Viendo, que siempre apunta, y nunca inciert,
El mando se le diò de la Gorgona:
Los remeros escoge como experto,
Los que su vista en la ocasion abona;
En tierra, que ferrò la gabia cuenta,
El que largo su vientre en la tormenta.

LXIII.

RAya parece, que en el agua han hecho,
O que detiene à todos una cuerda,
Segun estàn las proas por derecho,
Sin que en un punto la igualdad se pierda:
Apartados los brazos de su pecho,
Extendida la una, y la otra cuerda,
Pendientes de los remos las dos manos,
Sus duros nervios se relaxan vanos.

LXIV.

NO bien el Caracol hizo la seña,
Quando todas dexaron su elemento,
La quilla corva cada qual enseña,
Y por debaxo passa mucho viento:
La mas tarda ser paxaro desdeña,
Pues su vuelo discurre mas violento,
Y al vèr, que al aire se alçan las galeotas,
A las aguas se abaten las garçotas.

LXV.

VN tridente formaban las tres juntas,
Tirado de Neptuno con la mano,
Tan iguales ſe miran ſus tres puntas,
Tan veloces corrian por el llano:
Reſpueſtas no ſe oyen, ni preguntas,
El agua achica ſu temor no vano,
Y aunque ſalada alguna no les entre,
Corren amargos rios de ſu frente.

LXVI.

ALgo mas Culimono ſale fuera,
Todos decian victor la Gorgona,
Yà el bauprez deſcubria, y cebadera,
Y la grita à la chuſma envalentona:
Voces Landroſo dà con carraſpera,
Caſtiga ſus remeros, y baldona,
Qual la mia ſerà para mi abono,
Si ſu poſteridad me mueſtra un Monō.

LXVII.

MUcho boga, y el otro mucho ſale,
Un harpeo veloz coge Landroſo,
Y dixo: pues la fuerça no nos vale,
Valganos, compañeros, lo trampoſo:
El que fuere mi amigo el cabo jale,
Y à la popa contraria echò animoſo,
Y adelante lo puſo yà ſin pena
La maña propria con la fuerça agena.

LXVIII.

EL cabo larga en menos de un inſtante,
Y mientras Culimono ſe endereza,
Boga Landroſo tieſſo para avante,
Y de ſu gente incita la deſtreza:
Como ſaeta Blandalin volante
(Plumas los remos) entra con preſteza;
Regateando los dos vàn con deſcaro,
Y à quien no regatea cueſta caro.

LXIX.

IBa Landroſo por el ſotavento
Gobernando el timon por mas ſeguro,
Y Blandalino por ſu barlovento,
Deſpreciando el ſaber de Palinuro:
Arribando ſobre èl en un momento
Sacò la caxa de tabaco puro,
Y alargando la mano, yà bien cerca,
Ciega los ojos, y la cara empuerca.

LXX.

EL timon cierra el pobre con los ojos,
Y nave, y ojos dieron tal guiñada,
Que en llanto los anegan ſus enojos,
Y la nave ſe llora zozobrada:
Diciendo, pague el zaino ſus arrojos,
La nave larga, y una carcaxada,
Rayo verlo correr atemoriza,
Convirtiendo las ondas en ceniza.

LXXI.

TOma el timon al punto ſu piloto
(Derecho yà) tras Blandalino vuela,
Y à las ſagradas aguas hizo voto
De no dexarle en las quixadas muela:
Culimono no eſtaba dèl un coto,
Y yà à quatro paladas ſe le cuela,
Raſga el rebenque fiero quanto topa,
Sin llegarles al pelo de la ropa.

LXXII.

UN gran trecho los dos fueron iguales,
Mas la ocaſion, que nunca trahe peluca,
Dexòſe aſir el moño de los males,
Que en breve tiempo todo lo trabuca:
Invocando los Dioſes infernales
Tal bodocazo le pegò en la nuca
Al Timonel el ofendido tuerto,
Que, ſino cabe el caſi, queda muerto.

LXXIII.

EN el agua cayò deſpatarrado,
Siente perder, no ſiente que ſe ahoga,
Hizo la nave el curſo retrogrado,
Que en ſu lengua ſe llama ciaboga:
De la peſte maldice el triſte hado,
Landroſo un cabo, y èl le daba ſoga;
Aunque tarde à la eſcuela el ir diſpones,
Yo harè, que no te quiten los calçones.

LXXIV.

ERa el primero entonces Blandalino,
Mas Culimono no ſe le deſpega,
Que por la Aleta ſigue ſu camino,
Y anda yà, ſi le alcança, no le llega:
Triſte Landroſo atràs ſigue mohino,
Y dice, al vèr, que el premio ſe le niega,
Oy mis aſtucias hacen, que me corra,
Mas que aſtuta mi nave ſaliò zorra.

LXXV.

SAcres vuelan los dos competidores,
Del mar arrollan el azul volumen,
No de peces huyendo và mayores
Tan veloz de ſardinas el cardumen:
En los humos envueltos, y ſudores
Anhelantes reſuellos los conſumen;
Tan igual por el viento vuelan aves,
Que de un templo parecen las dos naves.

LXXVI.

MAs los traxo en un punto al retortero,
Sino fuè Euripo, un hilo de corrientes,
Que ſin valer el arte marinero,
Con ellos juega como mondadientes:
Culimono ſalir quiſo el primero,
Pero el otro atropella inconvenientes,
Y al raſcarſe uno, y otro las coſtillas,
Pulgas los remos ſaltan en aſtillas.

LXXVII.

DE agua, y pavor eſtàn las naves llenas,
Una jarcia con otra ſe embaraza,
Alli ſe vieron nauticas faenas,
Quien es hombre de mar, y quien de plaza:
Caballeros en vergas vàn agenas,
Los que ſon marineros de mas traza,
Y à quien nunca el infierno puſo ſordo,
Ni aun por ſeñas entiende pueſto à bordo.

LXXVIII.

LAndroſo, que bogò ſin eſperança,
De los dos al mirar la chamuchina,
Remad amigos, dice, ſin tardança,
Y huyendo el rieſgo al meta ſe avecina:
Sólo fixa en el mar es la mudança,
Que à eſte rehunde, quando al otro empina,
Si antes traſero me quejaba tanto,
Ombligo ahora mi fortuna canto.

LXXIX.

DE una vanda los remos en dos pueſtos
A los coxos ſervian de muletas,
Y bien canſados, quando mal compueſtos,
A regatear volvieron como athletas:
De un bordo al otro dicen mil denueſtos
Sin acercarſe huyendoſe las tretas,
Y primero, que el otro el diablo tuerto
Dexa la boga, porque toma el puerto.

LXXX.

LXXX.

DAn à los tres los premios ſeñalados;
Y Pluton de ſu guſto mil ſeñales,
A la chuſma bonetes colorados,
Y chamarretas diò à los oficiales:
Buſcando ſus lugares diputados
Camina à ſus palacios infernales;
No deſcanſo, decia el Dios de Averno;
Mientras un pie no meto en el infierno.

F I N.



LA PROSERPINA.
POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO SEPTIMO.

DOs mozalbetes de la vida airada
Al infierno se fueron una tarde,
Sin temer la salida poco usada,
De su gran desverguença haciendo alarde:
Uno, y otro se queda en la estacada,
Aunque el uno, ni el otro fuè cobarde,
Aquel de una mordida del Cerbero,
Este de mal de piedra en el trasero.

CANTO SEPTIMO.

I.

PIrithoo amistado con Theseo
(Despues, que se tentaron las corazas)
El uno no emprendia galanteo,
Que ayuda el otro no le diesse, y trazas:
De las hijas de Jupiter à ojeo
Entrambos andan para darles cazas,
Y hurones, sin valerles madriguera,
Arrastrando las sacan para afuera.

II.

ARrancaron à Helena con despecho,
Porque no se malogre su conduta,
Aun no estando madura para el lecho,
Como hacen los muchachos con la fruta:
De Ceres con la hija el mesmo hecho
Yà machinaba su maldad astuta;
Mas Dite, que no piensa en otra cosa,
Hurtò à los dos el cuerpo, y à la Diosa.

III.

SUpieron, que yà estaba en el profundo
Bebiendole las aguas al Letheo,
Y que el haliento de Pluton immundo
Hermoso su cristal empaña feo:
Pirithoo los reniegos iracundo,
Y los porvidas arrojò Theseo,
Maldiciendo al Xarquias, que se atreve
A estancar entre el fuego tanta nieve.

IV.

DE què Theseo, dice enfurecido,
Limpios poner me sirve estos confines,
Y regarlos al pobre desvalido
Con la domada sangre de malsines?
Si un dragon fiero, mudo su silvido,
Borrando con la cola nuestros fines,
A hurtadillas consigue sus empressas,
Sin monstrar dientes, por guardar las pressas.

V.

QUè aprovecha morcillas haver hecho
Del intonſo feroz puerco, cochino,
Que el Calidonio monte barbihecho
Con ſus navajas tuvo de contino?
Sì otro puerco (en ſu muerte ſin provecho)
Con noſotros jugar ſupo al mohino,
Y con la Dioſa de mayor eſtima,
Poner, quando no en medio, tierra encima.

VI.

DE què hazañas nos valen exquiſitas,
Matar monſtruos bimembres, y biformes,
Como deponen todos los Lapitas,
Y los Cretenſes juraràn conformes?
Si de barbas un chivo tan malditas
Hurtos comete ſin caſtigo enormes,
Pues (ſino à Baco de ſus ſienes) vano
Quita à Jove el renuevo de ſu mano.

VII.

POr què el tiempo perdèmos negligentes,
Al profundo à lograr nueſtros intentos,
Que no eran los Gigantes mas valientes,
Mas tuvieron mas altos penſamientos?
Ademàs, que eſtos diablos no ſon gentes,
Y con ſu gefe eſtàn tan deſcontentos,
Que por poco dinero de contado
Familiares haràn nueſtro mandado.

VIII.

DE essa canalla, respondiò el amigo,
Las coplas se me dà de Don Gaifero;
Mas temo (sin que pueda mas conmigo)
Con un miedo cerval al can Cerbero:
Que un perro me darà crudo castigo,
Dice, à Ixion mi padre un agorero,
Y el anima me afloxa, y me desata
En el naipe la pinta de su pata.

IX.

VUelve, responde, tu temor en saña,
Que aquel hijo de Alcmena, gran guerrero,
Con la nudosa porra, y con la maña
A Gerion matò, y à su portero:
Este fuè (si la historia no me engaña)
De padre, y madre hermano del Cerbero;
Que yà tomada de Typhon Echina
Mellizos los expuso en la marina.

X.

SI un hombre solo destruyò su hermano,
Què podrà acompañada tu destreza?
Sobranos si es Trifauce la una mano,
O al perrazo le falta una cabeza:
El aguero Pirithoo sale vano,
Desecha mal fundada tu tristeza;
Sino hai tuz tuz à perro, que es yà viejo,
Haya zas zas, y horadale el pellejo.

XI.

YA te acuerdas, que hicimos el viage,
Y navegamos por Helena à Esparta,
Que no demora lejos el parage,
Desde Athenas, segun muestra la carta:
Què salva hicimos, sin tomar anclage,
(Presente la memoria no lo aparta)
A un templo al gran Neptuno consagrado,
De marmol verde puesto en un collado.

XII.

ESte monte nos sirve para el caso,
A los golpes del mar duro estafermo,
Y aunque sin flores, es un monte raso,
Padron, quando no padre, de aquel yermo:
De salud anda siempre muy escaso,
Y està pelado, por estàr enfermo,
De una llaga, que tuvo en una pierna
Le bajovino horrible una caverna.

XIII.

ESte el Tenaro es tan celebrado,
Que con Lacedemonia se levanta,
Y en numeros se mira decantado,
Sì por musico no, por su garganta:
Esta traga à qualquiera de un bocado,
Y lo digiere con presteza tanta,
Que pone à pocas horas de camino
En el infierno recto su intestino.

XIV.

POr aqui con la alforja prevenida
Los dos nos meterèmos tierra adentro,
Y prodigos entrambos de la vida
Barrenas passarèmos hasta el centro:
Al aura superior restituìda
(Aunque salgan legiones al encuentro)
Lograràs vèr à la Sicana Diosa,
Y à una muger del diablo por tu esposa.

XV.

LOs dos compadres por su pie al infierno
Se fueron sin ayuda de vecinos,
Si al otro el canto lo comboya tierno,
Sus duros brazos llevan por padrinos:
Aunque fuè por el tiempo del imbierno,
Siguen por el Egeo sus destinos,
Y este , al revès Eneas , con assombros
El hijo carga encima de los hombros.

XVI.

SElla su pie la humeda rivera,
Y su maldad alada mariposa,
El fuego và buscando tan ligera,
Que hasta que se chamusca no reposa:
No encuentran por aquella cordillera
Rama , quando no verde , algo frondosa,
Dos hojas hai en toda aquella parte,
Mas pendientes estàn del talabarte.

XVII.

XVII.

NO lo cruza àve alguna con ſu vuelo,
No alguna anida ſu eminente eſcollo,
Su infauſta pluma retirò el mochuelo,
Y la lechuza el noctivago pollo:
Solo ſierpes arraſtran por el ſuelo,
Que en pie formàran un valiente rollo;
En la eſphera ſu recio ſilvo toca,
Sin ponerſe los dedos en la boca.

XVIII.

LEvanta el humo obſcura nube denſa
Del que arroja regueldo el vaſto fondo,
Que acedo à las narices hace ofenſa,
Lo indigeſto moſtrando con lo hediondo:
El miedo la baxada les diſpenſa,
Mas Theſeo, midiendolo en redondo,
A conſtruìr ſe puſo cierta rima,
Prologo obſcuro de la inculta cima.

XIX.

EMpezò à deſcender por ſu garganta,
Empedrado de ſierpes el garguero,
Menos la mucha obſcuridad eſpanta,
Pues mucho horrible dexa en el tintero:
Huye al punçante tosigo la planta,
Que rompe el proprio, y el ageno cuero,
Sin que inutil reparo alguno baſte,
Pues la menor picada es de un Ceraſte.

XX.

SIgue ſus paſſos Pirithoo valiente,
Fixo ſu pie por ſendas tan dudoſas,
Y en ſu cara el murcielago inſolente
Quiebra ſus alas cartilaginoſas:
Tientan las manos creſtas de repente,
El pie resbala en colas ſinuoſas,
Y en mil vivoras mozas malogradas,
Que de parto murieron las cuitadas.

XXI.

EN un diablo, que eſtà de centinela
Del boqueron guardando la ſalida,
Se le torciò à Theſeo una chinela,
Y diò ſobre ſu cuerpo una caìda:
Como coſario por la cima vuela
A dàr cuenta à Pluton de ſu venida;
Y debaxo afirmò de juramento,
Que paſſaràn los que contò de ciento;

XXII.

MAnda Dite tocar luego à rebato,
Y muchas de ſus gentes milicianas,
Acudiendo en camiſa à breve rato,
Llueven chuzos, diluvian parteſanas:
Capitan un Cabron era del hato,
De largos pelos, ò prolixas canas,
Que oy ceniza, ni antes quando fuego,
Humano alguno les quitò el ſoſsiego.

XXIII.

XXIII.

IMpoſsible parece Dios de Averno,
Que pretendan los vivos inquietarte,
Tan impoſsible, que entre en el infierno
El blando Phebo, como el duro Marte:
El ſon horrible del torcido cuerno
Baſta, ſin otra accion, para librarte,
Que un gigante temblò, no del demonio,
Sino del ſon del Caracol Tritonio.

XXIV.

AUnque el antiguo diablo mas lo alienta,
Temblando del aſſalto eſtaba Dite;
Enterrar la bagilla luego intenta,
Y llevar ſu riqueza à un eſcondite:
De ſu muger hermoſa no hace cuenta,
Ni preſume, que pueda ſer deſquite;
La plata eſconde en una obſcura foſa,
Porque la teme mas por mas hermoſa.

XXV.

MAndò al viejo, que marche con ſu gente,
Y que en orden diſponga ſus peones,
A otros cuerpos haver paſſado ſiente
De ſu fuerça las fixas guarniciones:
Ahora conoce el grave inconveniente,
Que tàl puerta tenia èn ſus mojones,
Pues cerrada ſu boca ſucia, y toſca
No entràra en el infierno, ni una moſca.

XXVI.

DOnde diablos eſtà tanto ſoldado?
Para ellos no es tenaz mi ſeñorìo?
Por eſpulgarſe al Sol con deſenfado
Dexan dos veces el quartel vacio?
Si del Olympo Jove hice el mandado,
Què Deidad contra mi mueſtra ſu brio?
Mas quien de rico pueſto eſtà en la liſta
No falta à todas horas quien le embiſta.

XXVII.

QUe los trahiga, no muertos, priſioneros
A Evolongo, ſevero Dite encarga,
Que profanar ſus ſacros agujeros,
Pena no breve pide en muerte larga:
Con la miel, que deſtilan mis calderos
Su caſcara endulçar les juro amarga,
Y à inventar (mi alcrebite, y pez obligo)
A tan nueva maldad nuevo caſtigo.

XXVIII.

EL cavado torcido ſon Tyrrheno,
Llena el infierno de eſpantoſo ruìdo,
No al extrangero paſſo puſo freno,
Si guerrero lo esfuerça ſu ſonido:
Solo ſu roſtro alli ſe viò ſereno,
Y dicen, deſpreciando el ronco aullido,
A eſto venimos deſde nueſtras caſas,
Y à ellos ſe fueron, qual el Moro à paſſas.

XXIX.

XXIX.

DE Dite Bubulcon fuerte baquero,
Que el toro mas feroz de un golpe enlaza,
A Pirithoo ſe acercò el primero,
Y echarle un lazo deſde lejos traza:
Por el cuerpo lo cuela, mas ligero
De un brinco, antes que cierre, ſe deslaza,
Y el aire, que ocupaba ſu perſona,
Con ſus burladas fuerças apriſiona.

XXX.

PArte al baquero el hueſped denodado,
Y la eſpada le clava por la frente,
Y el hierro, que ſe precia de templado,
Yà con la ſangre ſe mirò caliente:
En el uno ſe afirma, y otro lado,
Mas ninguno ſu peſo yà conſiente,
Que flaqueandole ambas pantorrillas
Anchas miden el ſuelo ſus coſtillas.

XXXI.

TOmar ſatisfaccion quiere un mozuelo
En las islas criado Baleares,
Y navaja una piedra rapò el pelo,
Que le riza en la ſien los aladares:
Solo el zumbido le causò deſvelo,
Y al mozo verlo en pie graves peſares;
Errè el golpe, decia con deſmayos,
Que impotentes no encarnan los ſoslayos.

XXXII.

MAs el golpe le aſſuſta, que le ofende;
La ſangre, que le aſſoma, no le ſaca;
Mas armada la honda yà pretende
Otro parche poner de tacamaca:
Alto el eſcudo à Pirithoo defiende,
Y con el tirador fiero ſe atraca;
Mas ladron de ſu cuerpo con arrojos
Mil veces ſe lo hurtò de entre los ojos.

XXXIII.

SIguiendo, hecho una fiera, fuè al mozuelo,
Que metido en la bulla no lo dexa,
Y logrò, ſin que el cuerpo caiga al ſuelo,
Que tomaſſe la paja con la oreja:
No ſatisfizo con el golpe el duelo,
Que otro tajo le tira, aunque ſe aleja,
Y el brazo, que tiraba enarbolado,
Yà por el ſuelo ſe mirò tirado.

XXXIV.

TIròle por detràs una uñarada
A Pirithoo un diablillo diligente,
No veleta del Auſtro contraſtada,
(Como el mozo) ſu harpon girò valiente:
Viendo, que yà le alcança con la eſpada,
En la cola ſe orina blandamente,
Y eſparciendo en centellas ſu piſcina,
Hediondo Jove ſu nariz fulmina.

XXXV.

SIn orden los demonios deſpechados
A Theſeo le embiſten ciento à ciento,
Por la pica ſe meten emperrados,
Y ſu punta miraban como cuento:
Las eſpaldas, y pechos traſpaſſados,
Deslizandoſe alguno và contento,
Y con la horrible dieſtra nunca amiga
Tres veces doble raſga la loriga.

XXXVI.

LA fuerça de ſeis diablos bien fornidos
Con duro abrazo ſu perſona alhaga,
Y ſus hechos dexàra deslucidos
Egides à no uſar ſiempre la daga:
Los que antes no tomàran, yà partidos,
Dexa ſangrienta ſu cuchilla vaga,
Y al tomar el acero con engaños
Aſqueroſos vomitan los redaños.

XXXVII.

VAleroſo un demonio, quanto feo,
Que ſe retire le pidiò à ſu gente,
Pues que para tan corto, y vil trofeo,
Un cuerno ſuyo, baſta ſolo un diente:
Con ellos, y las uñas por arreo
Mas afiladas, que el metal luciente,
A diſtancia poniendoſe bien poca,
El fuego le diſpara de ſu boca.

XXXVIII.

XXXVIII.

PAra ſufrir tus tiernos altibaxos
De melcocha me baſtan los arneſes,
Que mejor ſufrirà tus blandos tajos
Quien ſufre à la fortuna ſus reveſes:
Procura hacer eſte mi cuerpo andrajos,
Que en eſſo fundaràs tus intereſes,
Pues tu vida, ò tu muerte, te afiança
La receta del bote de tu lança.

XXXIX.

THeſeo valeroſo le acomete,
Y huye ligero el diablo del encuentro,
Y libre de la punta ſe le mete,
Que ſus tretas ſon todas deſde el centro:
Con la uña le raſga el duro almete,
Y algo en el caſco le tocò de adentro,
Abollada dexò, qual blanda cera,
De acero al temple una coraza Ibera.

XL.

VIendo el joven las fuerças ſin medida,
A quien el fuerte acero no reſiſte,
A luchar (yà ſin armas) le combida,
Y burlandoſe el diablo yà le embiſte:
Tenaz los cuernos le aſe à la partida,
Y forçado à lo alto mira el triſte,
El uno arriba, quando el otro al ſuelo,
Pierde la tierra yà quien perdiò el cielo.

XLI.

O Què terrible pega el batacazo
Al aire, ſino al Sol puſo la quilla,
Eſtremece los montes el porrazo,
Tiembla de Phlegeton la negra orilla:
A todos la caìda diò golpazo,
Cauſando gran deſmayo en ſu quadrilla,
Que ſi en las uñas grande fortaleza,
En el vientre tenia ſu flaqueza.

XLII.

ARrojòſe Theſeo luego encima,
Y las uñas le corta con enojo,
Porque las crea el contrapueſto clima,
Y ſirvan de tal beſtia al mal de ojo:
Por què, dice, ſentencia tal me intima,
Quien para derribarme tuvo arrojo?
Honrado muera à manos de tus brios,
No ſin ellas à burlas de los mios.

XLIII.

TAnto demonio à Pirithoo embiſte,
Que Theſeo en ſu ayuda luego parte,
Y aunque tan valeroſo ſe reſiſte,
Pelea el pobre con adverſo Marte:
De negra ſangre el duro campo viſte,
Mas aſſomada vè por el baluarte
Eſpantoſa ſu muerte, que amarilla
Los hueſſos deſenvaina, y la cuchilla.

XLIV.

EL Dios ſrito, y el crudo Rhadamanto
De un alto ſitio lo miraban todo,
Y ſi en ſu pecho cabe, con quebranto,
De vèr como el infierno echan à rodo:
En Campeche teñido raſga el manto,
Y alto clama, perdiendo el Regio modo,
Las Parcas contra sì vuelven los filos,
Pues cortadas no cortan eſtos hilos.

XLV.

DOs terrigenas viles, no gigantes,
Que de hongos, y ſetas ſon parientes,
Dos ſin verguença picaros vergantes,
Mis eſtados inſultan inſolentes?
Donde eſtàn mis demonios malignantes?
Contra eſta vil canalla tan potentes,
Que ſolo con tentar eſtos humanos
Cayendo daban todos en mis manos.

XLVI.

MAnda, que le deſaten el Cerbero,
Que con ladridos el Averno eſpanta,
Y à los dos de un bocado trague fiero,
Aunque ayuna ſe quede una garganta:
Executalo aſsi ſu vil perrero,
Su furia huyendo con ligera planta,
Y al ſacudir, las lanas infelices
Le horadan con ſus pelos las narices.

XLVII.

MUdo el perrazo llega à la eſtacada,
Y en oliendo la carne tal ladrido
Arroja, que la eſtancia abobedada
Meciendoſe cruxiò con el zumbido:
De las yemas de Atropos ſacada
La tixera cayò con grande ruìdo,
Clotho la rueca atarantada muerde,
Lacheſis la razon, y el huſo pierde.

XLVIII.

LA ſentencia de muerte les rubrica
El perro atroz en la ſañuda frente,
Y otras tantas ſentencias pronoſtica
Como cabezas tiene el inſolente:
La Geryona facha les aplica,
Y el Gorgonio ſemblante puſo enfrente,
Que para ſer traìdor, ſi ſe repara,
Le ſobra al torvo geſto la una cara.

XLIX.

LOs pelos vivos del teſtuz empina
De vivoras crueles encreſpados,
Que parece que tiene mal de angina,
Y ſanguijuelas pueſtas à los lados:
Enarbola la cola Dragontina,
Y por eſcamas rayos fulminados,
Tres pares de ojos trahe al retortero,
Ardiendo en cada uno ſu braſero.

L.

CAda lengua dos palmos sacò afuera,
Destilando por babas mil venenos,
No Calydonia en su vecina fiera
Tantos mirò colmillos, ni tan buenos:
Nunca xabon en mano lavandera
Arrojò tanta espuma de sus senos,
En cada lado por bigote ardia
Una escoba feroz de algarabia.

LI.

EN ristre los cuchillos enhastados
El uno lo esperò, y otro extrangero,
Algo estàn los calçones mas pesados,
Y algo el rostro de sangre mas ligero;
De sus ojos, qual hierros martillados,
Arroja chispas el perrazo fiero,
Y vuelta un azotado cada niña
Las tunicas de sangre hizo, que tiña.

LII.

NO al enemigo se partiò derecho,
Que giros dà la bestia sinuosa,
Porque pierdan el tino con el hecho,
Como hace con el pollo la raposa:
Por todas partes puestos en acecho
Un instante la vista no reposa;
A Theseo acomete, mas con maña
Sobre Pirithoo cae toda la saña.

LIII.

LA pica tiende el joven denodado
Del arduo cerviguillo en la alta cumbre,
Y el temple de ſu hierro vè burlado,
Pues en lugar de ſangre ſaca lumbre:
Prenderlo quiſo por el otro lado,
Mas hace que ſu viſta ſe deslumbre,
Que entre el humo, que exhala por la boca,
Se eſconde obſcuro, y deſde alli le coca.

LIV.

HIere la nube el mozo, pero en vano,
Pues no le atina el empujado hierro,
Y el duro impulſo de la incierta mano
En un tiempo le quita, y le dà perro:
Aun mas que el hierro cortador, cercano
Mira del monſtruo el erizado cerro,
Que empinando ſus ſierpes le deſmaya,
Y ſilvandole todas le dàn vaya.

LV.

COn las dos manos en los pies librado
Encima ſe arrojò del Caballero,
Qual ſi un monte cayera deſplomado,
Debaxo coxe al valenton guerrero:
Una pierna le traga de un bocado
Con ſu greba, azicate, y rodillero,
Y los trozos ſe engulle de coraza,
Qual ſi fueran en miel de calabaza.

LVI.

QUantas le clava los tremendos dientes
De los rasgados miembros nunca hartos,
Tantas veces sus crestas las serpientes
Tienden dañosas contra sus lagartos:
Las saetas del Scytha pestilentes
Encono tal no hicieron en los Partos;
Ni tanta peste el Español recibe
En los Indianos sumos del Caribe.

LVII.

DE agacharse no encuentra yà postura
El alma retirada en los desvanes,
Y salir indignada yà procura
A sentarse en la lista de los Manes:
Sale, y del perro por la boca obscura,
Sin tino con los ultimos afanes
Sin que extrañe el lugar, presta se emboca,
Del infierno juzgando que es la boca.

LVIII.

EGides sin Pirithoo, y sin aliento,
Rota la pica, y rota la cabeza,
Huyendo de la muerte, y el tormento;
Aqui el pobrete cae, y alli tropieza:
Busca la huìda, mas con vano intento,
Puesto que taladrò con gentileza,
Por hacer imposibles sus desvios,
El monte, como el otro los navìos.

LIX.

DEtràs ſe tiende un diablo tagarote
Mientras lo retiraban ſeis, ò ſiete,
Y tropezando en èl diò de cogote,
Y entonces todo diablo le arremete:
Hacerlo intenta ſu furor gigote,
Mas Evolongo preſto ſe entremete,
Y el preſente de Dite les pondera,
Si el alma llega en ſu vaſija entera.

LX.

COn grillos apriſionan y cadènas
Los fixos pies, y las nervoſas manos;
Proximo para arder entre las penas,
Las atizan, y ſoplan inhumanos:
Porque pague à Pluton con las ſetenas
Le acuſan avultando los tyranos
Las muertes, que hizo con la mano propria,
Y à la liſta, que dàn, le llaman copia.

LXI.

LLevarlo manda aſido à ſeis ſayones
Al tribunal cruel de Rhadamanto,
Y ardiendo le enſeñaban los tizones
Por mas miedo ponerle, y mas eſpanto:
Deſpues, que lo llenaron de baldones,
Si conoce aquel ſitio, dicen, Santo,
Donde el horror habita con rezelo
De las almas en pena de aquel ſuelo.

LXII.

ALgo mas recobrado del eſpanto,
No ſu caſtaño pelo tan erizo,
Reverencia le ha hecho à Rhadamanto;
Y à ſus dos compañeros tambien hizo:
Aunque le dà la ligazon quebranto,
Puntual à los tres Jueces ſatisfizo,
Pues ſin haber en ſus priſiones mengua,
Solo le mandan deſatar la lengua.

LXIII.

DE eſte Reino profundo, ò Juez enterõ,
De entero juicio, y de ſaber profundo,
Como fuiſte del Jupiter primero,
Hijo fuì yo del Jupiter ſegundo:
O Regio el uno, y otro compañero,
Si aqui togados, Principes del mundo,
Cuya ſangre es la miſma por el padre,
De uno Egina, y Europa de otro madre.

LXIV.

PRincipote tambien fuì yo en Athenas,
Como ſabe muy bien el ſeñor Minos,
Y no ignora, que libre de otras penas
Con valor me ſacaron mis deſtinos:
De Tyranos matè ſus diez docenas,
Por limpiar à los pobres los caminos,
Y entre ellos los padres del embuſte,
A Scironte, à Schinio, y à Procuſte.

LXV.

A Tus dos hijas te las hice dueñas,
Y te excusè de que buſcaſes yernos,
Y ahorcada la una por mas ſeñas
Con ſu alnado me quiſo poner cuernos:
Hypolita, que andaba por las breñas,
Conmigo ſe paſſaba los imbiernos,
Y ſi el cortado deſpreciò Amazona,
El otro pecho madre no abandona.

LXVI.

LOs nervios de mi mano nunca quieta
Ligaron con valor, y con denuedo,
En el Atica el uno, y otro en Creta,
Los dos toros, que daban tanto miedo:
Al Centauro à la brida, y la gineta
Dieſtra mandò mi mano dedo à dedo,
Y ſi algunos quedaron ſin domallos,
Se eſcaparon à uña de caballos.

LXVII.

ESte, que miras nuevamente muerto,
Caballero (qual yo) ſiempre fuè andante,
Y entre los dos hicimos el concierto
De caſarnos con hijas del Tonante:
A Helena (bien muchacha era por cierto)
Le quitamos à Leda de delante,
Pues ſin largar el caſcaron del todo,
La quiſimos criar à nueſtro modo.

LXVIII.

YO le jurè por vida de Theſeo,
Que tendria mi ayuda ſiempre fixa,
Haſta que logre dulce el Hymeneo
Del Jove etereo con alguna hija:
Con la de Ceres deſeò el empleo,
Sin que nada del cuento ſe colija,
Pero tu Rey oliò nueſtro amaſijo,
Que lo ſupo, ò el diablo ſe lo dixo.

LXIX.

SUplicaciones mil à Jove embia,
Que aunque en imbierno fueron bien acetas,
Siempre ſabroſas ſon, ſi quien porfia
Tocando al Juez no dexa las tabletas;
Diòle de oro grande una quantia,
Que nunca tienen quite tales tretas,
Y con la ayuda nos dexò del ſuegro
A noſotros en blanco, y à ella en negro.

LXX.

MAs triſte, que la infauſta Nyctimene
Las ſombras de la muerte errante vaga,
Porque inſtante no paſſe, ſin que pene,
Por inſtantes Pluton ſu roſtro alhaga:
El labio no ſu purpura mantiene,
Que lo encendido con ſu fuego apaga,
Y de ſu precio pierden muchos reales,
Quedando Carbonetes ſus corales.

LXXI.

LXXI.

MAs bello repreſenta ſu ſemblante
De la ajada beldad el vil empleo,
Que aunque ſe finja hermano del Tonante
Siempre de baxa eſphera fuè Aidioneo:
Pero como al eſpiritu arrogante
Nada dificil le parece feo,
Como el que à Mançanares el verano,
Nos baxamos al Lethe mano à mano.

LXXII.

MUltiplicando en ſu furor infiernos,
Nos embiſten muchiſsimos diablillos;
Mas cayendo ſe adargan con los cuernos,
Para no deshacer ſus colodrillos:
Morcillas con mi daga hice dos ternos,
Que agarrados tenian mis morcillos,
Y en menudos troquè ſu vientre vaſto,
Por tenerlos à mano para el gaſto.

LXXIII.

COmo pulga muriò mi compañero,
Maſcado del perruno tenaz diente;
Mas yo sè que en el tiempo venidero
Para aloja codicien ſu ſimiente:
No el banquete le envidio al buen Cerbero,
Tan indigeſto fuè como valiente,
Y aunque trote mil veces el Cocyto,
Yo sè que no ſe cure del ahito.

LXXIV.

EL por Dios que muriò como bizarro,
Y à tu enojo otra coſa no le queda,
Pues al uno, y al otro cogiò el carro,
Con ſu padre Ixion, que ande la rueda:
Aunque en èl execute ſu deſgarro
La navaja, que nunca ſe eſtà queda,
Continuando peſada ſu tormento,
No del caſco raerà ſu grande intento.

LXXV.

CArgado de priſiones, y delitos
(Aun aſsi deſconfiando de mi ſaña)
Ante voſotros Jueces de preſcitos
Me preſentaron como coſa extraña.
Aunque me deis caſtigos infinitos,
De roſa en agua mi valor ſe baña,
Que ſi envueltas en nubes tan eſpeſſas
No quedaràn obſcuras mis proeſas.

LXXVI.

RHadamanto tirandoſe la pera,
Los dos bigotes retorciendo Eaco,
Minos cura aliſar la cabellera,
Y todos dicen, que es un gran bellaco:
Gran caſtigo tan gran maldad eſpera;
Minos clama ſorbiendoſe el tabaco,
Exquiſito, y extraño es el aſſunto,
Yo quiſiera eſtudiar deſpacio el punto.

LXXVII.

OTro dice, arrojèmos esta carga,
No nuestros flacos hombros debilite,
Y dèmos à estos autos una larga,
Haciendole consulta al grande Dite:
Si del excesso nuestro Dios se encarga,
Và, que à Egides la pena le remite;
Quien quitar la muger à otro pretende
Mucho mas lo acaricia, que le ofende.

LXXVIII.

DAndo en la silla horrible una palmada
Furioso en pie se puso Rhadamanto,
Essa proposicion es condenada,
Dixo, rasgando con enojo el manto:
Si la misma Deidad peca malvada
Nuestra justicia le darà el quebranto,
Que si es nuestra cabeza en el excesso,
Primero es la cabeza de processo.

LXXIX.

ESte, que fuè de tantos homicida,
Y aqui se vino por lograr la suerte,
Pues malbarata prodigo su vida,
Miserable consiga eterna muerte:
Si à lo que todos huyen se combida,
Y el riesgo busca, quando el riesgo advierte,
En lo que otros descansos, y contentos,
Ha de hallar este reo sus tormentos.

LXXX.

SI la fatiga descansò sudosa,
Y encontrò en el reposo su sossiego;
La quietud le serà siempre enojosa,
Y causarà mayor desasossiego:
Sentado eternamente en una losa
Padecerà su espiritu andariego,
Y porque logre duras preeminencias,
En ella incorporò sus indecencias.

F I N.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO OCTAVO.

LA gran madre, que en Troya era vecina,
A Ceres entretiene festejada,
Quien soñando una noche à Proserpina
Con un rostro mirò de condenada:
A su casa se vuelve con mohina,
Y de su casa la encontrò robada,
Y jura infatigable su desvelo,
No volver (sin hallarla) al patrio suelo.

CANTO OCTAVO.

I.

POr gozar mas seguro à Proserpina
El tremendo Rector del Reino escuro,
Viendo, que èl vivo, sin temer la ruina,
Firme acomete al diamantino muro:
A su refuerço gran porcion destina,
Sino de piedra, de Calybe duro,
Y albañiles reparan sus bastiones,
Los oficiales de los ojos nones.

II.

QUiſo tapar la boca del Tenaro,
Mas en eſto tuvieron gran debate,
Que à ſu calor les ſirven de reparo
Los eructos, que arroja ſu gaznate:
Temiendo de los cuerpos el deſcaro,
Manda, que una legion ceñirla trate,
Y al aire, porque eſtè la gente freſca,
Alechugada toda ſe guarnezca.

III.

PRoſerpina, no nueva yà en ſus males,
Se viſte al uſo del paìs caliente,
Breves, quanto ſutiles proemiales
El cuerpo de la obra le conſiente:
De tafetan ſencillo los briales
Muda, ſolo en colores diferente,
Y el bochorno, que ande le preciſa
En chinelas, y en cuerpo de camiſa.

IV.

COn la coſtura divertida paſſa,
Mas ſon de joyeria ſus labores,
Que como alli la luz es tan eſcaſa
No la dexa, que uſe ſus primores:
A las Dioſas fatales en ſu caſa
Jovial viſita ſiendole inferiores,
Y la rueca les baila juguetona,
Pues no permite el ſitio la chacona.

V.

V.

ENtretanto à ſu madre divertida
Tiene en la Phrygia la torreada Dioſa,
Sus fieras liberal expone el Ida,
Y ſu hermoſura el Gargaro frondoſa:
Las Dryadas por dàr la bien venida
Sin alma dexan à la encina añoſa,
Mil cruzados Simois formò galante,
Y el Xantho el agua le bailò delante.

VI.

A Su templo la lleva ; en cuyas puertas
La llave nunca ſe mirò torcida,
Que à las preces las halla ſiempre abiertas,
Y patente ſu machina lucida:
Nunca le marran à ſu ruego inciertas,
Y à recibirla ſale prevenida
La Mageſtad del Archigalo inteſte
Con blanco pelo , y purpurada veſte.

VII.

DIvertiala en todas ocaſiones,
Llevandola à paſſeos diferentes,
Ceres tal vez mandaba los leones,
Y Cybeles tal vez à las ſerpientes:
A vèr fueron los muros , que los ſones
De la citara hicieron eminentes,
Y las cuerdas delgadas , y ſin medra
Maromas ſuben la robuſta piedra.

VIII.

SUs amores le cuenta en el camino,
Que entre Diosas no fuè contra el decoro,
Como elevado crece verde pino,
Quien fuè quando mancebo un pino de oro:
Como llorò su torpe desatino,
Y porque no publique su desdoro,
Degollò con espiritu severo
En su amor à uno, y otro compañero;

IX.

COmo despues à Marsyas el Seleno,
Que de Minerva fuè pobre trompeta,
Se le llenò de aire el calvatrueno,
Y con suspiros metricos la inquieta;
Con Apolo, que mide su terreno,
Se desafia, sin temerle Athleta,
Si musico le vence, y le dà carga,
Doctor entre sus manos la piel larga:

X.

A Sus capones, por mal nombre Galos,
Pueblos Phrygios à Ceres encamina,
No con leche los ceba, sino à palos,
Y asi salen mas duros, que en Medina:
Los que lucidos tienen intervalos,
Y tanto su furor los desatina,
Que empieza por sì proprios sin dispensa,
Como si fuesse charidad, la ofensa.

XI.

EN herirſe ſus carnes tienen guſto,
Como el que vende balſamo, y unguento,
No la llaga mayor les cauſa ſuſto,
Si como al azotado dà contento:
Hecho tajadas corre el mas robuſto,
Dandoſe à cala, y cata mide el viento,
Y ſin canſarſe trepa los ribazos,
Si bien queda deſpues hecho pedazos.

XII.

COn timbales, calderas, y clarines,
Con adufes, panderos, y ſonajas,
En llegando del rio à los confines,
Todo barbiponiente ſe hace rajas:
Como las brecas, congrios, y delfines,
Deſovan en el mar entre ſus laxas,
Enfurecidos con el accidente
En el rio deſova aquella gente.

XIII.

QUal ſuele convocar el ganadero
A todos los amigos, y parientes,
Y celebra con fieſta el herradero,
Donde queda el novillo ſin pendientes:
Aſsi el tympano llama vocinglero
A fieſtas Magaleſias à ſus gentes,
Donde de sì los Gallos enemigos,
Sì en publico, pelean ſin teſtigos.

XIV.

UN torbellino el dia tan avieſo,
Que ſe llevò el demonio à Proſerpina,
Atraveſando fuè el Peloponeſo,
Y à Phrygia mueve, quando no la arruìna:
Ceres atarantada del ſuceſſo,
Que el pecho (nunca infiel) ſe lo adivina
Entre los ſilvos , con que el ſitio infama,
A Proſerpina eſcucha , que la llama.

XV.

HIja , le reſpondiò toda ſin tino,
Què me quieres mi bien , ò què te inquieta?
Y Cybele riendo el deſatino,
Le pregunta , què adonde eſtà ſu nieta?
Juràra , que me hablò deſde el camino,
Como quando le daba pataleta,
Pues de aquel miſmo modo madre chilla,
Quando de noche eſtà con peſadilla.

XVI.

DOña Veſta de Torres , y la Rea,
Por vèr ſi el triſte caſo ſe le borra,
Con diverſiones varias la recrea,
Mas melarchica ſiempre mas amorra:
El Curete por mas que la rodea,
Por mas que herido el Coribante corra,
Sin que la pena dexe con la bulla,
Una ſuſpira , quando el otro aulla.

XVII.

XVII.

QUantas veces los tiros yà en la puerta,
Uno con ſilvos, y otro con rugidos,
Los feſtines la Etnea deſconcierta,
Y en un rincon ſe eſconde con gemidos:
Y quantas la traxeron medio muerta,
Sin que ſepan de què, dando alaridos,
Y el barbado doctor, quadre, ò no quadre,
Cura el mal, que es de hija, por de madre.

XVIII.

UNa noche mandòle echar ventoſas,
Que tragan, qual Caribes, carne humana,
Y que por ruda huela entre otras coſas
La planta necia de ſu ſciencia inſana:
Deſpues que ſe fixaron luminoſas,
De dormir à la enferma le diò gana,
Y entre el fuego, y dolor, yà barajados,
Sueña, que tiene diablos arrimados.

XIX.

SUeña, que el cielo mira denegrido,
Y que rompe un relampago ſu ſeno;
Cayòſe una ventoſa, y aquel ruìdo
Un rayo le parece con ſu trueno:
Tiembla de veras del horror fingido,
De larvas el palacio mira lleno,
La nube ſueña yà dentro del quarto,
Y que alli de ſu hija le dà el parto.

XX.

PUerca, amarilla, desgreñada, y fiera
De bayeta una veste bien prolixa,
Como al pie de la tumba plañidera,
La nube arroja su guardada hija:
Sin alcaide su lacia cabellera,
Su tersa frente transformada en lixa;
Donde afilan, estando nunca quedos,
Sus largas uñas los crecidos dedos.

XXI.

DOnde estaban los ojos oy se arrienda,
Que ellos moran el ultimo aposento,
Y à vivir se han passado à la trastienda,
En que pobres de luz viven à tiento:
Mas vacia se tienen la vivienda,
Que à ningun inquilino le està à cuento;
Pues sabiendo su precio se repara,
Y de su habitacion huye por cara.

XXII.

LAs cejas, que si arqueadas daban gusto,
Chamuscada su hermosa pelambrera,
Dàn arcadas al pecho mas robusto,
Explicando su vida de galera:
La nariz à un Caribe diera susto,
Pues amolada està de tal manera,
Que por no lastimar, la trahe con vaina,
Sino relox de Sol, trompa pitaina.

XXIII.

DEl roſtro, que antes era maravilla,
Y una roſa tenia en cada lado,
Una roſeta trahe cada mexilla,
Como en eſpaldas hecha de azotado:
Aunque ſe abofetea ſin mancilla,
Negro ſe pone mas que colorado;
Oy un araño, y otro la deſgarra,
Si antes vertia ſangre por bizarra.

XXIV.

EL grã theſoro, que guardò ſu boca,
A la pobreta ſe volviò en carbones,
A curſos cañafiſtola provoca,
Si à la lid incitaba con piñones:
Con lo que antes mataba, yà nos coca;
Yà ſus bienes raìces ſon raigones,
Y en aquel vaſto golfo diſonantes,
Raros los dientes advirtiò nadantes.

XXV.

CEres (ſu roſtro al vèr) ſe compungia,
Quien eres, dì, mas que la noche fea,
Y triſte mas, que de la muerte el dia,
Tizon, ſino de Eſpaña, de Guinea?
Que en lugar de tu cara de alegria
La tienes de alajuz, ò alcaravea,
Y en lugar de tu vientre levantado,
El lugar, y no el vientre te ha quedado?

XXVI.

SI eres mi prole, ò ſombra, por ventura,
A quien yo quiſe con amor tan tierno,
Has vivido con tal deſenvoltura,
Que veniſte à parar en el infierno?
Parò en eſto tu grande compoſtura,
Y una cara poner ſiempre de cuerno,
A quien moſtraba amantes agaſſajos?
Ninguno crea en ojos ſiempre baxos.

XXVII.

ACaſo Ganimedes el Troyano
Dexò à Jove por tì, perdiendo el tino,
Y le puſo los cuernos à mi hermano
Deſeoſo de uſar lo maſculino:
Y por zeloſo el Jove ſoberano,
Con tu beldad moſtrandoſe mohino,
Porque padezcas ſemejante pena,
Sino à zelos, à infierno te condena?

XXVIII.

SOltaſtes de los fuertes cables (dime)
A Encelado, que mueve el patrio ſuelo,
Encendido à Typhon en Inarime,
Donde el mono le coca ſin rezelo?
Del Veſuvio à Alcioneo, donde gime,
Y ſus hijas por èl haciendo el duelo,
Y por tu cauſa Jove, y ſu quadrilla,
A la Lybia paſsò ſu corte, y ſilla?

XXIX.

QUien te ha pueſto, mi bien, en tal eſtado?
Es de caſada, ò de viuda el trage?
El tizne de eſſe roſtro tapetado
Se queda en èl, ò paſſa à mi linage?
Es del carbon acaſo el obligado,
Quien contraxo contigo maridage,
Y porque llore mas tales baldones
Han parado tus humos en tizones?

XXX.

CAlla, madre, cruel mas que un verano
Sin nieve, rigoroſa mas que Harpìa,
Pues no havrà romanciſta cirujano,
Que por hierro te llame madre pia:
Mamaſte leche de algun vientre Hyrcano?
Pero no, que la tigre mas impia,
Por la herida, que abre dura el haſta,
Dexa ſu vida por cobrar ſu caſta.

XXXI.

LA luz, de que carezco al medio dia,
Por vivir del paìs lo mas interno,
A media noche logras en el Ida
Con envidia no poca del infierno:
Tu le bebes al Xantho el agua fria,
Yo la ſulfurea del caliente Averno,
Y nunca quebrantada un tanto quanto,
Sobrando para todo alli el quebranto.

XXXII.

XXXII.

POr lucir eſcamadas tus ſerpientes
Haces viage à Troya, mal ſegura
De tu beldad, que en años diferentes
Por la mia olvidaban tu hermoſura:
Quien dexa tierna hija à duras gentes,
Y tierna ſolicita madre dura,
Es porque yà ſu edad la deſaliña,
Y quiere entre las viejas lucir niña.

XXXIII.

PAra que el Heroe tu maldad apoquẽ
Dixiſte en ocaſiones diferentes,
Que graduarme pudieran in utroque,
Por divinos entrambos aſcendientes:
Que el Dios, que empuña el rayo por eſtoque,
Fuè mi padre, y los ſuyos mis parientes,
Y Saturno, que el ſiglo de oro traxo,
Mi avuelo por arriba, y por abaxo.

XXXIV.

DUda de que fuè ruin no tengo algunã,
Que Jupiter no fuè tan poco ignoro,
Si èl me puſo en el cuerno de la Luna
Nunca me dexaria en los del toro.
Siempre à los Dioſes les roguè importuna,
Y humilde como à padres los imploro;
Mis ſuſpiros ſubieron haſta el cielo,
Pero ſe vuelven huerfanos al ſuelo.

XXXV.

XXXV.

SI el hijo de mi hija ser mi nieto,
Siempre Saturno avuelo serà mio,
Y si Jove no traga tal conceto,
No escupirà à lo menos, que es mi tio:
Si tengo por pariente tal sugeto,
(Si es sugeto quien manda con tal brio)
Ha de estàr lo carnal de su sobrina
En el centro sufriendo chamusquina?

XXXVI.

AUnque fuè en Mequinèz mi captiverio,
Donde la redencion no se consiente,
El que es Señor de todo el Hemispherio
Manda lo subterraneo, y lo eminente:
Del vestido, que adorno fuè à su imperio;
Aquel el forro es, aunque indecente,
Y puede, pues es dueño, quando quiera,
Volver lo que està dentro para fuera.

XXXVII.

EMpeñate, gran madre, con tu hermano,
Y por padre, ò por tio el Principote
Del infierno me saque con su mano,
O el dòn de agilidad me dè por dote:
Pues es irremeable el sitio insano
A quien corra mejor, ò mejor trote,
Baxe el plumado bruto como marras,
Y en su pico me suba, ò en sus garras.

XXXVIII.

A Mi avuela Cybele dà un recado,
Que me voi por dàr yà diente con diente,
Y el eſtàr à la ſombra mas el hado,
Ni el frio de los hueſſos me conſiente.
Dixo, y dexando el ſitio ſahumado,
Sulfureo de un olor impertinente,
A volver ſe ha reſuelto, donde aſſombra,
Y al volver ſe ha reſuelto en vana ſombra.

XXXIX.

A Echarle mano fuè con deſatino,
Y tres ventoſas quiebra el movimiento,
Y con mayor locura, y menos tino
Proſerpineaba todo el apoſento:
Aunque teme el fatal cruel deſtino,
De ſer ſoñado el mal le dà contento,
Que ſoñado el bufido de algun toro
Es mejor, que el hallazgo de un theſoro.

XL.

LA viſion eſpantoſa mas le duele,
Que el rotundo livor de la ventoſa;
A llamar embiò luego à Cybele,
Que la crin à un leon hace oficioſa:
Pronta la madre llega como ſuele,
Porque ſu mal la tiene cuidadoſa,
Entra callando, y el reſuello ſufre,
Que el hedor apeſtaba del azufre.

XLI.

EL ſueño le refiere compungida,
Como ha viſto à ſu hija entre cadenas,
El roſtro lleno de una, y otra herida,
Y vacìas de humor todas las venas:
A culpar ſu rigor fuè la venida,
Que alegre en meſas ſe regale agenas,
Y à ſu hija Stymphalides crueles
Le manchen el candor de ſus manteles.

XLII.

LA lumbre de mis ojos buſcar quiero,
Antes que con fantaſmas mas me riña,
Aunque el uno ſe queda ſiempre huero,
Pues eſtà pueſta toda en una niña:
No sè que ſienta madre de eſte aguero,
Mi corazon eſtà de garapiña,
Y ſin cuajar diſcurſos, ni razones
Las palabras me yela, y las acciones.

XLIII.

YA de ſu madre Ceres ſe deſpide,
A quien menoſpreciando el ſueño alienta,
La bendicion con humildad le pide,
Y al alçarla las torres caſi aſsienta:
Fieros dragones dos comprò en Aulide,
Que horror con ellos en el tiro aumenta,
De las miſmas eſcamas, que los otros,
De la caſta de Cadmo, y ambos potros.

XLIV.

DE ſu amor Berecyntia para mueſtra,
Porque ſon de la Phrygia las mejores,
Bordadas de la mano, que hai mas dieſtra,
Le preſenta en dos veſtes mil primores:
Sus dactilos en una le demueſtra,
Sus tiazos, coreas, y tambores,
Y otra con inſtrumentos de labrança,
Viva de Ceres una ſemejança.

XLV.

JUguetonas ſalian las ſerpientes,
Y con la eſpuma argentan la aurea eſcama;
Al duro freno vàn poco obedientes,
Pues retozando ſalen, ſi las llama:
Rompen el aire ſus creſtadas frentes,
Y la peſte del halito lo infama,
Y al volver à ſu Eolia obſcura trena,
Le obligan à que haga quarentena.

XLVI.

LOs mares atravieſa denegridos,
Que de noche enrojece ſu ardentìa,
Pavor dàn de las ondas los ronquidos,
Que vè tormentas, quien del ſueño fia:
Los delfines nadaban ſuſpendidos,
Recio el Buſeo el agua al cielo embia,
Typhon (ſino gigante) en negro aſsiento
Forma gigantes nubes, como viento.

XLVII.

ASsomado en el Etna vè à Vulcano,
Que toſſe porque tiene malo el pecho,
Y arranca con la tos del pecho inſano
Los peñaſcos,que eſcupe un grande trecho:
La ceniza, que llueve cubre el llano,
Y verde eſconde el pino mas derecho,
Y al Sol la lumbre tapa con porfia,
Por ſi la hace durar haſta otro dia.

XLVIII.

HOrrible niebla, que à Sicilia encubre,
Tenebroſa ſu templo le eſcondia,
El canto de las aves es lugubre,
Como que alguna entonan elegia:
Tierno pollo, que pluma informe cubre,
Vè, que milano lo arrebata harpìa,
Que eſpantado ſu tiro arroja llamas,
Y en pie las creſtas pone, y las eſcamas.

XLIX.

UN laurèl, que entre otros levantado,
Norte era fixo al marinero errante,
Vè, que el viento, heredero de ſu eſtado,
Deſcortès ſe lo quita de delante:
Quien, pregunta à las Dryas, cortò oſſado,
Grato à mi viſta, ſu verdor brillante?
Y ellas dicen: las Parcas à tixera
Tundieron ſu frondoſa cabellera.

L.

LAs ſerpientes acerca à los umbrales,
Y deſde el carro llama à Proſerpina;
Proſerpina, mi bien, como no ſales?
Nunca yerra quien males adivina.
No correr levantados los briales,
Oyendo, que ha parado mi berlina,
Algun aire à mi niña ha pueſto ſorda,
O de alguna flaqueza eſtà mas gorda.

LI.

INquietas dàn mil ſilvos las ſerpientes,
Doblan la cola, eſconden la cabeza,
Y tomando los frenos con los dientes,
No la rienda las pàra, ni endereza:
Humos exhala la nariz ardientes,
Tiembla con la congoja ſu fiereza,
Y de tinta peſtifera derrama
Un caño de ſudor por cada eſcama.

LII.

OLas ſuenan en mares de palabra,
Pero la caſa yace en calma muerta;
No hai quien cerrado mi palacio abra,
O lo cerrado explique de ſu puerta?
Tales traiciones la Sicilia labra
A quien culto en ſus campos le concierta?
Mas retorno de agravios bien merece
Quien en tierra ſembrò, que no agradece.

LIII.

LIII.

SOlos, y obſcuros mira los zaguanes,
Cierta, exclama, ſaliò mi deſventura,
Que ſi ocupàra arriba los deſvanes,
No eſtuviera la caſa tan obſcura:
Si alguno, que es tahur de ſus galanes,
Y lo tiene picado ſu hermoſura,
Ligero entrò à robarla? ò ſuerte eſquiva,
Haz que ſin triumpho mas picado viva.

LIV.

POr ſus manos la yeſca echò la Dioſa,
Y encendiendo un candil para ſu daño,
Toda la caſa mira temeroſa,
Solo en ella encontrò ſu deſengaño.
Dieſtra en ſu cara (con eſtàr furioſa)
Surcos hace con uno, y otro araño,
Soga à ſoga ſus ojos con mil brillos
Sacando vàn el agua à dos carrillos.

LV.

VOces à Electra el ama dà furioſa,
Pero Electra al oìrla ſe deſmaya,
Pues auſente dexò ſu tierna Dioſa,
Como Tityro à ſombra de eſta aya:
De un deſvan, nunca uſado, vergonçoſa
La ſacò por el ruedo de la ſaya;
De las heridas, con que el roſtro apura,
Buſcò ſus telarañas para cura.

LVI.

LVI.

SAcò la pobre vieja avergonçada,
Mas que vil hechicera entre muchachos,
Segunda vez la cara trifte arada
De mil arañas hembras, y mil machos:
Su melena en cenizas defatada,
Ayuno el vientre, el roftro con empachos,
Los ojos, y los labios muy abiertos,
En eftomago, y voces defconciertos.

LVII.

TIrada la coftura vè en el fuelo,
Y fu blancura de color opaco,
Y chamufcado hallò fu defconfuelo,
Lo que juzgaba fucio del tabaco:
De nuevo empieza deftemplado el duelo,
Si perendengue encuentra, ò arrumaco,
Y cada prenda, porque mas le aflija,
Las muchas le recuerda de fu hija.

LVIII.

VIudo encuentra defmullido el lecho,
Donde refuerça fu hermofura, y brio,
Y aunque fin orden lo mirò deshecho,
Cuidadofa lo tienta, y halla frio:
Befa el hoyo, que el cuerpo dexa hecho,
Y de lagrimas dexa en èl un rio,
Tal, que dixera al verlo otra perfona,
Que quien dormia en èl, era meona.

LIX.

DOnde tienes la hija tan amada
(Le pregunta) ò tu vieja embaidora,
Andaſe à monte como enamorada,
O andaſe à monte como cazadora?
Nada reſponde toda atarantada,
Y embiſtiendo con ella hecha una tora,
Como Achiles à Hector, por el ſuelo
Tres veces la arraſtrò del blanco pelo.

LX.

MUeſtrame, vieja infame, à Proſerpina,
De ſu rara hermoſura dame cuenta,
Tu de ſu doncellèz has ſido ruìna,
Y yo he de ſer de tu vejez afrenta:
En què parte del mundo (dì) es vecina,
A expenſas de què dueño ſe alimenta,
Del caballo, ò del burro (dì) ha caìdo,
O en algun penſamiento conſentido?

LXI.

DEſde el dia, que à vèr partì à Cybeles,
Cuentame, vieja infame, ſus acciones,
A què Deidades eſcribiò papeles,
Y à quien geſtos hacia en los balcones:
Quien le ſonò al oìdo caſcabeles,
O quien la ſonſacò con ſus doblones,
A quien, dos veces falſa, abriò la puerta,
O quien la principal le dexò abierta?

LXII.

PUes que traxo desdichas à montones,
O Saturnia Deidad, y Reina mia,
Justo serà señales con carbones,
No con las piedras blancas, este dia:
Climaterica el alma, que entre nones
De nueve nueves à vivir porfia,
Que pagando à Charon muy bien su flete,
Por olvidar lo visto passe el Lethe.

LXIII.

NO por descuido de mis muchos años,
Ni por cuidados de los suyos pocos,
Oy padeces, señora, tales daños,
Ni los causan mis canas, ni sus mocos:
Si bien isleños, y si mal extraños,
Andan muchos por ella como locos;
Es tan impenetrable su dureza,
Que los mata rendidos su aspereza.

LXIV.

POr mas que lo apadrine espesso el monte,
No astuto burla su tirante cuerda,
Pieles vestido el fiero Lycaonte,
Marte cubierto de la dura cerda:
Si herido dexa antiguo el Horizonte,
Aunque el sabueso lo caliente pierda,
De su anhelante curso perseguida,
Cobra la res à costa de su vida.

LXV.

SEguir le aconſejaba el veloz gamō,
No la aficion del puerco le dà en cara,
Como le diò à Aſtypaleo Rey de Samo,
Y al belliſsimo hijo de Cynara:
Que contra ſierpes traiga ſiempre clamo
La piedra de culebra en virtud rara,
Poniendo, quando hablaba en la materia,
Por exemplos à Euridice, y à Heſperia.

LXVI.

MAs del monte arraſtraba ſu porfia
La res al templo por ſu mano recia,
Y el gaſto ahorra, ſiendo raro el dia,
Que otra coſa comprabamos, que eſpecia:
De pieles todo el año ſe veſtia,
Los veſtidos galanos nunca aprecia,
El cothurno, que uſa en ſu calçado
(Mas ligero en ſus pies) es de venado.

LXVII.

CAlma del garbo de las mas hermoſas
Era ſu compaſſado movimiento,
Pues deſaira gentil las otras Dioſas,
Y quando no catarro, es corrimiento:
Quando Venus le dice entre otras coſas,
Que con ſu hijo tenga miramiento,
Deſpues de echar por las mexillas aſcuas,
Claro el nombre le dice de las Paſcuas.

LXVIII.

SIn que ſu mageſtad para vencella
Un ſolo ardite por divina valga,
Es el grande Neptuno para ella
Mas deſpreciable, que ſu inutil alga:
En las fuentes ſe eſconde para vella,
Y admiran todos, que con vida ſalga;
Pues para no morir el Dios marino
Neceſsita de todo lo divino.

LXIX.

UN dia, que turbado el Horizonte
Ceniciento tormentas amenaza,
No quiſo fatigarſe ella, ni el monte,
Y por ſu caſa dexa la otra caza:
No Hypolita paſſeaba el Thermodonte,
De diamante veſtida la coraza,
Como el jardin tu hija en cortos paños,
Veſtida de la caza los amaños.

LXX.

NUnca me ha parecido mas hermoſa;
Muerte mas cruda dàn à los galanes
Los gentiles denuedos de la Dioſa,
Que de otras los Moros Solimanes:
De ſu viſta la mia ſiempre anſioſa
La miraba entre verdes arrayanes,
Y mi afecto mil higas la echò vano
De azabache, pues fueron con mi mano.

LXXI.

JUgando con el agua de una fuente
Se entretiene (parece , que la miro)
Pero la prende el ſueño de repente,
Sin conſentirla ir à ſu retiro:
Un ſol , y otro traſpuſo refulgente;
Y las roſas al verſe ſin ſu giro,
Imitando del dueño las acciones,
Eſcondieron ſu lumbre en los botones.

LXXII.

MAs , y mas entoldandoſe fuè el cielo,
Deſpidiendo mil truenos eſpantoſos,
Huyen las reſes el herboſo ſuelo,
Y los perros aullan temeroſos:
Al romper el relampago ſu velo,
Cabrones ſe diſtinguen horroroſos
Con liſa barba , y cuerno retorcido,
La eſphera ſe eſtremece à ſu berrido.

LXXIII.

NO has viſto , Dioſa , en eſſe mar vecino
Una manga baxar como perdida,
Y al embreado mas robuſto pino
Sorberſelo , qual huevo denegrida:
Tal denſa nube al ſacro templo vino,
Y tomandole infame la medida,
Rodeandolo haſta el centro ſiempre vaga,
Por gran merced lo eſconde , y no lo traga.

LXXIV.

LXXIV.

LUces enciendo, por quedar à efcuras,
Pero el fonante viento fuè tan recio,
Que fin que pueda vèr mis defventuras,
Repite en mis reparos fu defprecio:
Mil deftrozos fuè haciendo, y mil diabluras,
Maltratando las plantas de mas precio,
Y à el arbol, que refifte à fu malicia,
Por mas rigor defprende fu jufticia.

LXXV.

GRita la niña, y à la fuente corro,
Y en volandas atràs me lleva el viento,
Y jugando conmigo fiempre al morro,
Con fuerça fuperior tuerce mi intento:
Sin darle, aunque lo intento, algun focorro,
Efcucho el algazara, y el contento,
Qual pelota à la pobre tiran alta,
Y al que menos la empuja, gritan, falta.

LXXVI.

POr encima de mi daba las voces,
Batallando con todos un gran rato,
Por mas feñas, que al dàr tan recias coces
Cayò fobre mis hombros un zapato;
Los trafgos invifibles fon atroces,
Y de dogos de Irlanda era fu trato,
Pues defgarrada trahe la oreja toda,
Y con facabocados à la moda.

LXXVII.

A Mi me llama, y à dolor me incita,
A Ceres grita, à Jupiter invoca,
Y por mas que la tal ſe deſgañita,
No la puede alcançar, quien mas le toca:
Menos ſe oye, ſi mas alto grita,
Mi llanto crece, ſi ſu voz ſe apoca,
Y la poſta en caleſa corre vaga,
Sin que pueda tras ella ir à la zaga.

LXXVIII.

SIn que de ſus clamores hagan caſo,
La arrebatan haciendo chilindrina,
Y ſegun, por aqui llevan el paſſo,
Pudo dormir aquella noche en China:
El cielo, ſi antes felpa, quedò raſo,
El turbion à la parte auſtral camina,
Porque, ſegun el rumbo lo aſſegura,
Era ſu fin diſminuìr altura.

LXXIX.

NO mas declares (dice) mi trabajo,
Tu lengua contra mi mas no ſe mueva;
Raſga la veſte deſde arriba abaxo,
Aumentando el dolor, porque era nueva:
Quien (hija mia) tal deſdicha traxo?
Donde vàs innocente, ò quien te lleva?
O inconſtancia, pues ſiento quando ſubes,
Anhelando por verte allà en las nubes.

LXXX.

POr el lleno de horror, lago imperjuro,
(Segura de perder el nectar ſanto,
Que las otras Deidades beben puro)
Que haſta encontrarla nunca doble el manto:
Mira ſi hai un zoquete, aunque eſtè duro,
Que dulce para mi ſerà ſu canto,
Que à mi ropa meter pueden de enſanchas,
Como ſacar con mi ſaliva manchas.

FIN.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO NONO.

DE comer la bellota el mundo abito,
Por pan exclama à Jove amotinado,
Y para remediar tanto conflito
A Cortes llama el divinal Senado.
De palabra (mandò) ni por eſcrito,
Que à Ceres nadie cuente lo paſſado,
O deſpojado del celeſte trage
Nunca el Ambroſio beberà potage.

CANTO NONO.

I.

EN lo mas arduo del Olympio cielo,
Coronilla reſalta un gabinete,
Donde preſo el gran Jove por ſu zelo
Del improbo deſpacho eſtà en el brete:
Alto ſube el clamor del baxo ſuelo,
Por eſcrito lo maja el mas pobrete,
Y contentar no puede los mirones,
Sino ſe llueve à todos en doblones.

II.

UNo el linage humano le preſenta
Entre muchos quejoſos memoriales,
Y el vulto crece, y la razon aumenta
Con los tiempos, que pinta Saturnales:
Su abundancia en la copia al vivo oſtenta,
Y los guſtos en todos tan cabales,
Pues ſin callos las manos, ni fatigas,
Liſas tambien tenian las barrigas.

III.

DE una pieza era el año fabricado;
Primavera con flores ſu texido,
No como verbo en tiempos conjugado;
Ni qual ladron en quartos dividido:
Mozo el Enero el pelo bien peinado,
Por el Norte paſſeaba bien veſtido,
Ofreciendo à las damas mil primores,
Que à lo mozo ſe ſiguen los verdores.

IV.

EN leche ſe vè el mar, en leche el rio,
Sin que el agua ſe meta por debaxo,
El Boreas no los cuaja con el frio,
Sì el guloſo apetito con el cuajo:
El año ſiempre es padre, nunca es-tio,
De fieſta ſon los dias de trabajo,
Sin que la ſaca ſu abundancia apoque,
Deſtila rubia miel verde alcornoque.

V.

LAs naves con las popas levantadas,
Ni las mulas se usaban de alquileres,
Que no en las tierras buscan apartadas,
Ni por remotos mares los haberes:
Las cuevas, como azucar, mascavadas,
Altos palacios son à sus placeres,
No à poner la passion (Marquès) me lleva
Ante todas la casa de la Cueva.

VI.

MAs agudas, que el hierro sus razones,
Por espada ceñian la espadaña,
De hojas eran de oliva sus lançones,
Cuya punta divierte mas, que daña:
No al ginete escondian los arçones,
Pues era su caballo debil caña,
No en sus sienes por triumpho, ni por medra,
Por juguete trepò la tenaz hiedra.

VII.

AL que assi, desterrando nuestros males,
Gobernò la sagrada eterna silla
Le quitaron los blandos genitales,
Y tiple fuè despues de una capilla:
Quien delitos obrò tan criminales
Su alcazar coge, y su gobierno pilla,
Y obliga al vicio, que en los frutos cunde,
Que al campo falte, y en la corte abunde.

VIII.

LOs ſaſtres ſe introducen con deſcaro,
Y à cortar de veſtir los maldicientes,
Los unos de las gentes por reparo,
Los otros ſin reparo de las gentes:
Caſa de locos es, ſi he de hablar claro,
La caſa que antes era de innocentes,
Empezando ſu grande deſvario
Por daca lo que es tuyo, y lo que es mio.

IX.

COrren agua los rios, y aun los ojos,
La miel del alcornoque es yà bellota,
Yà ſe miran las coſas por antojos,
Y la guerra (aunque nueva) yà eſtà rota:
El Chaonio alimento les dà enojos,
Pues al ingenio ſu rudeza embota,
Y el año malo la roedora oruga
La eſperança, y el vientre les arruga.

X.

SI eſta tu fruta dexa qual pelota
Al hocicudo puerco, al hombre daña;
Suſpenſa muera yà maribellota,
Y à nos vuelva, ſeñor, maricaſtaña:
Si eſto te pareciere, que es de nota,
Para romper la tierra danos maña,
Si el abundancia no de la primera,
Haya trigo, ſeñor, en nueſtra era.

XI.

CAda inſtante eſcuchamos mil querellas,
Ponderando tu grande deſacato,
Pues para tì ſon pocas cien doncellas,
Baſtantes ſiendo para Mauregato:
Mejores paſtos, no tantas centellas,
Que el mundo contra tì toca à rebato;
Y yà Venus mejor ſu enojo fragua,
Al paſſarte los huevos por el agua.

XII.

ESto leìa; y oye el juramento
De Ceres, que ninguno lo quebranta,
Pues del cielo lo privan años ciento,
Y otro tanto del nectar ſu garganta:
Dos mil coſas revuelve en ſu talento,
Para poner al mundo nueva planta,
Y dandoſe en la frente, diò en el hito,
Como quien deſpachurra algun moſquito.

XIII.

TOcò la campanilla, y al inſtante
Se entrò de gorra, como perdulario,
El nieto alado del robuſto Atlante,
Un Dios, ſegun el Parte, extraordinario:
Las inſignias mandòle, que ſe plante,
Y à concilio, rompiendo el aire vario,
Saque à Dioſes, y à Dioſas de ſus camas,
Yà ronquen entre luces, yà entre eſcamas.

XIV.

QUe en cada cielo toque la corneta,
Sin que en èl ſe detenga un breve rato,
Y al que lo habita lucido Planeta
Al paſſar le declare ſu mandato:
Y porque en obſervarlos no ſe meta
El Aſtrologo ſimple mentecato,
A Juno mando, mientras à mi ſube,
Que en ſu miſmo lugar fixe una nube.

XV.

LAs plumas ſe calçò de los talares,
Con quien ſon las de Sacre de Avutarda;
Y deſprendido de los ſacros Lares,
Mas el rayo de Jove en baxar tarda:
A los Planetas fuè dando peſares,
Qual en ſu ruſia, qual monta en ſu parda,
Y en ſu colera qual, por ſer mohina,
Y por no hallar à mano otra pollina.

XVI.

ENtra en el mar tocando ſu inſtrumento,
Donde yà es conocido por ſus ſones,
Y Neptuno alterado con el cuento,
Que le reſpondan, manda, ſus Tritones:
De eſtampida por todo el elemento
Iban las Focas dandoſe encontrones,
A quienes con ſu honda el adivino
A pedradas revuelve à ſu camino.

XVII.

XVII.

EMpezando à comer por el potage
Eſtaba, quien las ondas amancilla,
Que le trahiga un cubierto preſto à un page,
Y arrimar de Carai mandò una ſilla:
Admirò la riqueza del parage,
De nacar, y oro larga la baxilla,
De aſsientos de coral la eſtancia llena,
Aunque habia tambien bancos de arena.

XVIII.

EXcuſemos, ſeñores, corteſìas,
Dice, y en pie me dad de eſſe Robalo,
Que probarlo deſeo ha muchos dias,
Por ſaber, que es de Conſules regalo:
Quien gobierna las altas Hierarchias
Manda, que à junta vais ſin intervalo;
Breves partan, mirando ſus importes,
Las Deidades, que tienen voto en Cortes.

XIX.

DIxo, y qual corre la plumada flecha,
Rompiendo por el aire ſu camino,
La Mageſtad Cylenia abriendo brecha
Barrenaba uno, y otro remolino:
El precepto ſupremo los eſtrecha,
Y revuelve ſu roſtro criſtalino,
Qual Levante la coſta Gaditana,
Qual Norte la encenada Mexicana.

XX.

ENtretanto las puertas de diamante
Se abrieron del Olympo omnipotente,
Del reſplandor, que arrojan tan brillante
Ciegan (aunque divina) aquella gente:
No hai Deidad, que al mirarlas no ſe eſpante,
Y que verlas ſegunda vez intente,
Sin que cerrada paſſe con gran flema
Por ſu viſta la una, y la otra yema.

XXI.

MUchedumbre de eſtrellas guarnecia
El trono en que preſide la perſona,
Quantas lacteas ſe extienden por la via,
Mas refulgentes lo circundan zona:
El reino de Pluton deſde alli eſpìa,
Y à Proſerpina eſcucha, ſi razona,
Loros mira los Indios del Oriente,
Indios, y Loros mira en Occidente.

XXII.

TOdo horror, todo hierro entrò Mavorte,
Muy plancheado de puños, y corbata,
Que ganàra à llevarlo de tranſporte,
Mas, que el macho mas fuerte de reata:
Haſta las reverencias ſon de Corte,
Con ellas corteſano tambien mata,
Sin que à ſus golpes hallen reſiſtencia
Las armas, que ſe viſte la Paciencia.

XXIII.

XXIII.

ENtrò Apolo con roſtro refulgente,
Y que viene afeitado hai quien le note,
Que el reſplandor chorrea por la frente,
Aunque intonſo conſerve ſu bigote:
Ningun Dios à ſu lado lo conſiente,
Temiendo un tabardillo del pegote;
Tomò el lugar ſegun coſtumbre, y uſo,
Y por no calentar, alli ſe puſo.

XXIV.

EN quatro tigres, prontos mas que el viento,
Baco midiendo và la lactea via,
El thyrſo trahe por baculo ſin tiento
Porque Lyeo eſtà hecho una lia.
Un traſpies al tomar ſu antiguo aſsiento
Sobre Venus lo acerca, y lo deſvia,
Y al levantarſe pide, que le acuda,
Y aunque à Venus irrita, yà le ayuda.

XXV.

BIen llenos los calçones por delante,
(Que es avultado de ſu potra el tomo)
Diſcurriendo tardon, y vacilante,
Iba Saturno con ſus pies de plomo:
Al mirar con peluca al gran Tonante,
Oler à Marte delicado un pomo,
Y con polvos al Padre de las lumbres,
En alto clama: O tiempos, ò coſtumbres!

XXVI.

PUesto Mercurio yà de cortesano,
En pies con plumas nuevas, y sombrero,
Alta su vara se presenta vano,
Como Alguacil mayor, y Consejero:
Con Apolo se sienta mano à mano,
Muy preciado de ser su compañero,
Y embebiendo el resuello Apolo explica,
Que parece, que huele alli à botica.

XXVII.

ANte todas las Diosas se rellana
Juno, que superior à ellas se ostenta,
Y el lugar, que dexàra por hermana,
No lo puede ceder por Presidenta:
No faltò quien le dixo, la Sultana
Què de espacio parece, que se sienta,
Y de hora cabal no estarà un quarto,
Sin que à llamarla vengan à algun parto.

XXVIII.

VEnciendo las señales con las mañas,
Venus se sigue con su estrella enfrente,
Si gasta el arrebol por las mañanas,
Palida por las tardes lo desmiente:
De las flores, que Chipre mas extrañas
Produce en su fecundo continente,
Repartiò entre las Diosas de la pieza,
Y la del berro puso en su cabeza.

XXIX.

PArecida à ſu hermano Doña Clara
Llena luce de carnes la perſona,
Si el uno de laton tiene la cara,
La otra tiene la cara de Latona.
Que te ſientes, me alegro, beldad rarã,
Dixo Venus, preciada de bufona,
Que tus quartos entraron con nublado,
Y cayendoſe vienen de ſu eſtado.

XXX.

PAlas entrò moſtrando, que es diſcreta
En el hierro tan grande de ſu peto,
No como dama encinta ſu coleta,
Sì como guapo trença ſu coleto:
Su brazalete no es de perla neta,
Con mas valor conſigue mas reſpeto,
Y ſi ſortija alguna vez alcança,
No es de gratis, que à punta es de ſu lança.

XXXI.

ROmpiendo cinchas, y rompiendo el dia
El Aurora dos veces và guſtoſa,
Por dexar ſu enfadoſa compañia,
Y entre tanta Deidad lucir hermoſa:
Carmesì una caſaca ſe veſtia
Con perfiles de oro bien coſtoſa,
Y la falda, aunque obſcura, tambien bella,
Salpicada de una, y otra eſtrella.

XXXII.

POr delante tocando los Tritones
De Dioſes entra cafila marina,
Que apeſtaron à todos los mirones
Con el olor, que llevan de ſardina:
De prolixas aneas dos mechones
De la cabeza cuelgan Neptunina;
Y en la mano brillantes, y lucientes
Lleva la quarta parte de ſus dientes.

XXXIII.

DEſpues del gran Neptuno entrò Occeano
Con dos cuernos tan grandes en la frente,
Que monte tales no los viò, ni llano,
Guadiana los criò ſobre ſu puente.
Como del agua mucha eſtà mal ſano;
En cada brazo lleva una gran fuente,
Y el llantèn por la orilla ſe derrama,
Para que ſe lo aplique, ſi ſe inflama.

XXXIV.

DEl bejuco de China una honda fuerte;
Y un baſton del coral Siciliano,
El Dios, que en varias formas ſe convierte,
Cuelga del cinto, juega con la mano:
Aquien no le dà miedo, le divierte
Verle yà viejo, verle yà lozano,
Y ſin que pierda grave ſus meſuras
Ir haciendo à las Dioſas mil figuras.

XXXV.

COmo guarda mayor de la marina
Su llave de oro lleva relumbrante,
Del Ismio honor sus sienes ilumina
El escamado hijo de Athamante:
Sacre, sino plumado, desatina
Su ligera republica nadante,
Y al pexe volador de aquella esphera
En el vuelo lo prende su carrera.

XXXVI.

DEl Jupiter supremo al regio estrado
Con magestad eterna grave arriba,
El hombre pescador, que es Dios pescado,
Porque probò la hierba siempre viva:
Aunque pobre se mira, y despreciado,
En un buen lance la fortuna estriba,
Y quien antes cercado de mil males,
Oy de perlas se ciñe, y de corales.

XXXVII.

THetis bien ajustado à la ballena
Sacò de muer de aguas un vestido,
De agua, y anis la falda toda llena,
Con encaxes en ondas guarnecido:
A la no enxuta verdegai melena
Un nevado garbin coge atrevido,
De perlas la esclavaxia, ò la esclavina,
A sì, y al dueño dexa peregrina.

XXXVIII.

BIen Doris dà à entender, que ha ſido hermoſa,
Y que de hermoſa tuvo muchos dias,
Segun la tropa lleva numeroſa,
De Nayades, Napeas, y Hamadryas.
Mas lo fecunda luce cuidadoſa,
Que no las importunas damerias,
Pues que pobladas tiene con ſus gentes
Las deheſas, los rios, y las fuentes.

XXXIX.

AUn aſſuſtada viene del marido
Inoo, que al mar ſe arroja temeroſa;
No ſolo la deſecha enfurecido,
Sino apacible la recibe Dioſa.
De Aurora logra el nombre eſclarecido,
Y à ſu haliento la perla mas luſtroſa,
(Como en ſu centro) de crecer no dexa,
Fomentada del nacar de ſu oreja.

XL.

SEntadas las ethereas Mageſtades,
Y atràs los Semi-Deos ſus parientes,
El Jupiter ſegundo, y ſus Deidades
Los aſsientos ocupan ſubſequentes.
Detràs de ellos ſe aſſoman las Dryades,
Gran cafila de rios, y de fuentes,
Caſtor, Polux, Alcides, y Theſeo,
Jaſon, y el Thracio llegan con Perſeo.

XLI.

XLI.

APenas ſe eſcombrò Jove en ſu aſsiento,
Sin que à otra parte un punto la divierta,
Todo Dios clava en èl ſu viſta atento,
Y la remacha quien la tiene tuerta.
Dioſes de vulto eſtàn ſin movimiento,
Y la reſpiracion tienen tan muerta,
Que aunque el criſtal à ſu nariz ſe acerque,
Tendràn por deſatento à quien lo empuerque.

XLII.

COnfieſſo, que el mandar es un gran guſto,
Y ſer (dice) entre grandes el primero,
Mas puntas tiene el cetro mas auguſto,
Que haſta el alma penetra ſu agujero:
El regir à los Dioſes no dà ſuſto,
Pues me tienen por Padre, y tal los quiero;
Mas mis vaſſallos guardan terrenales
Odio mortal à Dioſes immortales.

XLIII.

BIen ſabeis el rigor tan inhumano,
Que uſaron con la excelſa Monarchìa,
Pues en zancos de montes con la mano
Llamaron à mi puerta cierto dia:
Y qual las golondrinas, que un verano
Huyendo fuìmos à la Berberìa,
Y que à no fulminar pronto ſu exceſſo,
Ellos nos fulminàran el proceſſo.

XLIV.

SI yo acabè con los Gigantes reos,
Estos, no en su valor, son muy enanos;
Si la raza diò fin de Briareos,
Siempre el valiente tiene muchas manos:
Torcer intento blando sus deseos,
Y mis hechos tambien hacer humanos;
De las damas dexando à los enojos,
Que fulminen los rayos con sus ojos.

XLV.

EN cueros, y tendidos à la larga
En el siglo dorado sin fatiga,
Sin gustar cosa, que les fuesse amargã;
Llenan à todo pasto la barriga:
Ni daban cargo, ni admitian carga;
Toda suerte de cosas les fuè amiga,
Y la fruta, que en darles gusto entiende,
Verde se encoge, y en sazon se extiende.

XLVI.

POrque no se criassen tan poltrones,
(Que el ocio vil es padre de los malos)
Sembrè en ellos algunas dissensiones,
Y desplantè muchissimos regalos.
El arbol, que diò miel sin estrujones
Oy insipida fruta rinde à palos;
Mas si para beber hai quien la muerda,
La miel, que daba, al punto le recuerda.

XLVII.

DE que à todos los trato, qual marranos,
Lo gruñen con la boca, y con la tripa,
Que estos pastos les son muy poco sanos,
Y la muerte por ellos se anticipa:
Que con la miel, y leche los veranos
Estaba cada qual como una pipa,
Prontos los vientres se evacuaban prestos,
Y ahora, si obran, es à puros gestos.

XLVIII.

YA con el suelo Siciliano acota,
Y pretende poder tanto conmigo,
Que pues gozan del palo en la bellota,
Del pan gocen sus vientres en el trigo.
De estàr su pequeñèz siempre devota,
A mi Deidad la pone por testigo,
Que fulminada muera el mismo dia,
Que se atreva à pedir mas golloria.

XLIX.

EN el mundo, que està tan dilatado,
Yo bien discurro, que tendreis por chança,
Que transporte ligero el corvo arado,
Y pronta se execute la labrança:
Pues quien passa las noches desvelado,
Y mas que todos, quando duerme alcança,
Ha discurrido el modo conveniente,
Estrenando los surcos en su frente.

L.

YA os acordais, que por razon de eſtado,
Que nunca el vulgo penetrò ignorante,
Permitì, que Pluton mal encarado
Tizne à mi hija ſu candial ſemblante.
Que divertiò à ſu madre levantado
El Gargaro, y herido el Corybante,
Y mientras ſube al templo en ſus dragones,
Baxò al infierno en los morcillos nones.

LI.

MUcho dì, que decir en eſtos dias,
Con hecho tal à las humanas gentes;
Mas no ſaben ſus necias boberias,
Que quien reina, jamàs tuvo parientes.
Al fin ella, ſi paſſa melarchias,
Un reino goza de los mas potentes,
Y al Senado no poco ſudor cueſta,
Que no eſtè la corona en otra teſta.

LII.

CEres vuelve à ſu caſa cuidadoſa,
Y ſin paxaro encuentra triſte el nido,
Que lo tragò ſin plumas la rapoſa,
O yà con ellas ſe volò atrevido.
No hai quien ſu pena pauſe laſtimoſa,
Ni quien continuo ceſſe ſu gemido;
No hallar raſtro le cauſa mayor guerra,
Pues que parece la tragò la tierra.

LIII.

DEſpues que arò ſu roſtro con enojos,
Llenandolo de ſurcos, y de grietas,
Y lo ſembrò de perlas con ſus ojos
(Como garbanços) pero todas netas:
Sus luminares con el llanto rojos
A los ſignos mirando, y los planetas,
Jurò en ellos, la viſta ſiempre fixa,
Perder el ſeſſo, ò recobrar la hija.

LIV.

QUe del rotundo globo, ſiempre fixo,
Deſcenderà al lugar mas cavernoſo,
Y la creſta del monte mas prolixo
Medirà con el pie, nunca dudoſo:
Sin que en la zona elada eſcondidijo,
Ni en la ardiente lugar dexe ſudoſo,
Que paſſarà las Secas, y las Mecas,
Y entrarà las incognitas Batuecas.

LV.

SOmbras piſando de ſu adverſa ſuerte,
Harà los campos de ſu mal teſtigos,
Y quando vuelva, con dolor mas fuerte
Enojada echarà por eſſos trigos:
Corvo darà el acero dura muerte,
Deſtripando à terrones enemigos,
Y de la tierra el buey lo que trabaja,
Como mal pagador cobrarà en paja.

LVI.

ELla se passearà por todo el mundo,
Imponiendole yugo à el Hemisphero,
Que no siempre es dañoso el vagabundo,
Ni siempre perjudica el extrangero.
El campo esteril volverà fecundo,
Y à todos medirà por un rasero,
Y aunque onerosas crezcan sus fatigas,
Le haràn mil processiones las hormigas.

LVII.

POr no vèr mis conceptos malogrados,
Y porque tengan buen alumbramiento,
(Como me ha sucedido en mis preñados)
Cada antojo lo vuelvo un mandamiento.
Los Dioses, que aqui miro conjurados,
Solos son sabidores de este cuento,
Si se rezuma el robo de mi hija,
Ha de ser por sagrada rehendija.

LVIII.

QUien no quisiere padecer destierro,
Y gozar los celestes luminares,
No ande buscando perro con cencerro,
Corta picos, señores, y callares.
Profundo el valle, mida el alto cerro,
Los secos pise, y humedos lugares,
En la Europa, y el Africa distinga,
Que passas dà Corintho, que Mandinga.

LIX.

PUntos ofrezco para la cabeza
De aquel, que en boca no pusiere punto;
Aun mas que por blandura, por fiereza,
No con mi rayo quedarà difunto.
Que morirse de supito es destreza,
Que ahorra de fatigas el conjunto,
Y porque mas lo sienta, à mi me importa,
Vaya à la muerte en bestia pasicorta.

LX.

DE estas señoras temo mucho el pico,
Mas de mi saña nadie estarà exenta,
Que à mi hermana pondrè sobre un borrico,
Y vengarè mi enojo con mi afrenta.
Volved ahora vuestro sacro hocico
Hacia donde la pobre se lamenta,
Y hallareis mudas à su desconsuelo
Las lenguas del ardiente Mongibelo.

LXI.

NO muy limpio, por ser un poco espesso,
Un bosque junto al Ethna se levanta,
Que por llegar à èl siempre està tiesso,
Y en puntillas la una, y la otra planta:
De Acis en este sitio fuè el sucesso,
Donde su cuerpo el Cycople quebranta,
Y al correr Galathea con èl toca,
Y al mozuelo se le hizo agua la boca.

LXII.

PAlidas ſeñas cenizoſo un llano,
(Si tradicion apocrypha no miente)
Dà del rigor, que Jove ſoberano
Usò con la atrevida infame gente.
Aqui eſtà la canilla, que el villano
Corriò con ſu caballo diligente,
Y ſin hallarle el fin, vuelven el cuello,
El uno aguado, y otro ſin reſuello.

LXIII.

HOnda ſe extiende trecho dilatado,
Laguna bien florida en ſu rivera,
Por quien la isla abunda de peſcado,
Que en sì contiene horrible calavera.
De blanco marmol un brocal labrado
Con larga ſoga à un pozo deſeſpera,
Que jamàs el verano lo hallò ſeco,
Y es de una muela agujereada el hueco.

LXIV.

DE quantos ciñe el boſque arbol ninguno
El nombre guarda, que le ponen antes,
Yà nombran Egeon al azeituno,
Los mançanos conocen por Mimantes:
El hierro viſten todos importuno,
Que en ſus hombros cargaron los Gigantes,
Con ſu almete ſe mira la bellota,
Y la almendra de malla con ſu cota.

LXV.

LAs encinas robuſtas, y derechas
Del grave peſo gimen agobiadas,
Arcos los ramos ſon de duras flechas,
Las hojas, que las ciñen, ſon de eſpadas:
Anchas les vienen (ſi à ſu dueño eſtrechas)
A ſus fornidos troncos las celadas,
Erizos ſon las picas al caſtaño,
No en la azeituna el eſcudete ès daño.

LXVI.

ALli blanquean duros los montones
De terrigenas, que antes fueron grueſſos,
Roìdos de ſus malas intenciones
Han quedado los pobres en los hueſſos.
Aun humean diverſos picarones,
Que lentamente pagan ſus exceſſos,
Y por mucho, que el fuego los ahume,
Mas, no lograr ſu intento, los conſume.

LXVII.

DE fuertes ramas un robuſto Abeto,
Que entre todos ſe mira levantado,
Viſte la grave cota, y fuerte peto
Del Rey de los Gigantes Encelado.
Dos encinas ſe arriman con reſpeto,
Y horquillas le ſoſtienen por ſu lado,
Y al verlo armado, y que deſcuella grande,
Jove ſe aſſuſta, y el Triſulco blande.

LXVIII.

LXVIII.

AL padre de ſu infauſta Proſerpina
Iba Ceres echando maldiciones,
Una enriquece el pelo, y otra encina;
Errante, y vagabundo ſin liſtones:
Yà medroſa ſe agacha, yà ſe empina,
Pues Bacanal en geſtos, y en acciones,
Tan preſto corre, como ſe ſuſpende,
Y en contra el curſo mas veloz emprende.

LXIX.

AL verla hacer tamaños deſafueros,
No el llanto detendrian de mirones
Los ſoldados de Ulyſſes mas enteros,
Ni los mas deſgarrados Myrmidones.
Las Dioſas todas hacen mil pucheros,
Y à Jupiter le piden mil perdones;
Pero ſu roſtro el picaron retira,
Y à ſu interès atento ſolo mira.

LXX.

AUn mas delito, que ſacar la eſpada
En palacio, en el boſque ſilencioſo
Es levantar el hacha, que afilada
Raſgue ſus ramos, rompa ſu repoſo:
Pero Ceres rabioſa, y deſpechada,
Supliendo lo divino à lo nervoſo,
Con ſuſpiros mas recios, que huracanes,
Daba en tierra con armas, y jayanes.

LXXI.

COmo de naves rompe el fabricante,
Sin que à ſu antiguedad tenga reſpeto,
Para que en nuevo arbol ſe tranſplante
El pino, que en el boſque eſtà mas reto:
No para trementina, ſi anhelante,
Para latas atisba el fuerte abeto,
Curvas, y eſtemenaras (todo noble)
En el caſtaño ſolicita, y roble.

LXXII.

ASsi la ſelva dexa deſtrozada,
Yà la paſſea el Sol, como extrangero;
Ningun arbol caìdo yà le agrada,
Que à ſu ardor es ſu pabulo ligero.
Dos cipreſes de punta hai tan delgada,
Que en la eſphera han formado un agujero,
Y la Luna encorvandoſe ligera,
Huye por no enclavarſe en ſu carrera.

LXXIII.

AMbos de un golpe los derriba al ſuelo,
Que eſtremece la eſphera con el ruìdo;
Y el Conclave, que atiende deſde el cielo,
A Jupiter mirò deſcolorido.
Levantòlos, y mide ſin anhelo
Con ſus fuerças ſu peſo deſmedido;
Para mis hombros (dixo) es coſa poca,
Y aun por palillos los pondrè en la boca.

LXXIV.

QUal arrancado con el fuerte vien to
El alcornoque, donde eſtà oficioſo
En ſu obra el enxambre, al movimiento
Volando al campo ſale temeroſo:
Aſsi enxambre de Nymphas ſin haliento
Salen, midiendo el ſitio ſilencioſo,
No tanto la gran ruìna las traſpaſſa,
Sino hallarſe en el prado, como en caſa.

LXXV.

UNo, y otro ciprès al Etneo monte
Con un roſtro ſubia tan furioſo,
Que no mas apacible en Phlegetonte,
Megera enciende el tejo venenoſo.
Entre nubes ſe encubre el Horizonte,
Y ſu pie entre cenizas resbaloſo;
Y no le ſale el cuento muy barato,
Pues ſino pierde el pie, pierde el zapato.

LXXVI.

EL monte coronò con gran trabajo;
De lejos los enciende con gran maña,
Qual dieſtro ſacriſtàn deſde lo baxo
Las altas velas con ſu larga caña.
No sè que untura lleva en un trapajo,
Que ſus ſierpes à un tiempo empuerca, y baña;
Phebo la gaſta con ſus alazanes,
Y Diana la ha uſado con ſus canes.

LXXVII.

NUnca el leño se apaga yà encendido,
Ni quema, aunque lo apliquen à los huessos,
Y assi el pelo veràn siempre lucido
En los flamantes potros, y sabuessos:
No la Luna (su circulo cumplido)
Tuvo opuesta à la luz tales excessos,
Ni por Enero el gato, ni la gata
Mirò el temblor tan claro de su plata.

LXXVIII.

EL suelo se vè todo enriquecido
De la luz, sin saber, què astro la embia,
Y al pobrete, que està recien dormido,
Dispiertan al juzgar cercano el dia.
Que es mete, ò saca oro hai quien porfia
De Astronomo el idiota presumido,
Y yà pinta el que escribe las Gacetas
Crinitas en Sicilia dos cometas.

LXXIX.

DEspues de examinar el juego todo,
Y quedar su deseo satisfecho,
Pues vestido, y calçado està à su modo,
Sube en el carro con el pie derecho.
Los brazos remangados hasta el codo,
Las riendas igualando por derecho,
Mirando al cielo, à Jupiter exclama;
No lo parienta le acordò, lo dama.

LXXX.

O Jove, no Saturnio, Saturnino,
Pues me miras àdverſo, y dàs de mano,
Què bien pagas mi necio deſatino,
De quererte mi amigo mas que hermano:
Mueſtrate padre con tu hermana fino;
No ſea quien jovial tan inhumano,
Y en la primer jornada determina,
Que deſde el paño eſcuche à Proſerpina.

F I N.



LA PROSERPINA.
POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO DECIMO.

LAs esperanças viendo yà perdidas,
Con espiritu Ceres vagabundo,
Quiso juntar ansiosa à sus partidas
Las siete, que vulgares dàn al mundo.
Las cosas à tal giro prevenidas,
Terrestre el globo examinò rotundo,
Y aunque tanto païs mirò prolixa,
Ni aun pintada en ninguno hallò la hija.

CANTO DECIMO.

I.

LAs riendas floxas, y el azote enhiesto,
Ceres al tiro sibilante obliga,
Que pronto arranque del babeado puesto,
Y azote con su cola la barriga:
No el caballo Andaluz sale tan presto,
Quando el patrio ginete lo fatiga;
Y no lleva mas freno, ni mas rienda,
Que una colonia, que comprò en la tienda.

II.

II.

POr encima del mar navega el viento,
Y ſu Libyco eſpacio el tiro nada,
Infeſtando pirata ſu elemento,
Con ſu gran boca de veneno armada.
No perezoſa, ni con paſſo lento,
En la inconſtante Syrte buſca entrada,
Donde ayer era puerto, altos los montes
Ocultan los antiguos Horizontes.

III.

SU arena vagabunda errante mira,
No dexa albergue donde no ſe meta,
Su grande circuito pronta gira,
Sin que olvide encenada, ni caleta.
Calor, viento, y arena ſe conſpira,
Y ſu cuerpo le pone como Athleta,
Todo (dice la Dioſa) no es baſtante
A quien lucha con pena tan gigante.

IV.

A La Tritonia el eſcamado vuelo
Los dragones tendieron obedientes,
Humeda cuna, que en algoſo ſuelo,
A Minerva le dieron ſus vertientes:
Hallò feſtivas Nymphas, no conſuelo,
Que enxugàra ſus lagrimas dolientes,
Pues, ſin que atiendan à ſus triſtes lloros,
Sus coreas proſiguen, y ſus coros.

V.

MAyor Syrte navega preſuroſa,
Yà mira del Lotophago el arena,
No de ſu adunca fruta comer oſſa,
Por no olvidar ſu hija , ni ſu pena:
Yà las Aras regiſtra cuidadoſa,
Y ſu voz en ſus concavos reſuena,
Paſsò adelante , que ſus prendas caras
No ſeñalan por termino las aras.

VI.

VA à Cyrene , y à Jove omnipotente
Vè en el templo de Hamon hecho carnero;
Mira del Sol la venerada fuente
Caſi elada en ſu grande reſiſtero:
Vè el peñaſco del Auſtro , que innocente,
Si le toca algun necio majadero,
Con ſu arena haſta el miſmo cielo llega,
Y en ſus letras flamantes ſe le pega.

VII.

POr el aduſto Garamante paſſa,
Y el Getulo ginete mira Ceres,
A los Numidas , que no tienen caſa,
Y ſe ahorran pagar ſus alquileres:
Mira el Mauro , que el baxo Sol abraſa,
Los pobres Naſamones ſin haberes,
Y el Maza mira , que en tirar los dardos
Hace à los Partos , y à los Medos tardos.

VIII.

DE Dido la ciudad puesta en la carta
Fuè midiendo, y el largo señorìo,
A quien Virgilio de infamar no se harta;
Pues Sicheo, y nò Eneas fuè su pio.
Hai quien cruel ossò llamar à Marta,
Benigno à Nero, como à Numa impio,
Y volviendo los siglos como guante,
Lo que estaba hacia tràs, puso adelante;

IX.

MIra el pensil de oro refulgente,
Donde penden Ocales las mançanas,
Que letal guarda horrible una serpiente,
Y posseen hermosas tres hermanas:
Del oro Alcides con hambriento diente,
Pistos las hizo todas à sus ganas,
Que peores, que essotras de Sodoma,
Nunca sacian, por muchas, que se coma.

X.

TOdo el camino encuentra pedregoso
De los que en piedras convirtiò Gorgona,
Y el cuello engrie el aspid venenoso,
Que de tal sangre descender blasona:
La Hemorroyde la escupe, y sin reposo,
Sedienta de ella, Dipsas la pregona,
Y el Chelydros, que no halla quien lo exceda,
Mueve sobre su estirpe polvareda.

XI.

LLega al Reino de Antheo celebrado,
Fertil ſu tierra, que de todo abunda,
Que deſpues de tener el roſtro arado
La Reina madre ſe moſtrò fecunda;
Y donde Alcides, de ella deſpegado,
Al Gigante le diò la fiera tunda,
Y para que lograſſe el vencimiento,
Antes perdiò la tierra, que el haliento.

XII.

DE piedra monte, ſi lo fuè de hueſſo,
No por eſſo mas duro, ſe vè Atlante,
Que con el mal de ojo quedò tieſſo,
Como ſi fuera un niño aquel Gigante;
En ſus hombros del Globo tiene el peſo,
Sin que geſto ſe mire en ſu ſemblante;
Si mantenia el cielo hai opiniones,
O ſi dèl ſuſtentaba concluſiones.

XIII.

DOs montañas repara muy crecidas,
Que tienen en la eſphera el paradero,
O dos colunas ſon, ambas erguidas,
Como el envès de un peſo Perulero.
Eſtas dicen, que alli fueron trahìdas
Por Hercules el Griego eſportillero,
Poniendo el Non plùs ultra en ſus confines,
Y el texto: Certi ſunt denique fines.

XIV.

MEjores manos tuvo, que cabeza,
Dixo la Diosa alçando los Dragones,
Quien de Antheo depuso la braveza,
Y aqui puso los ultimos mojones.
A navegar el mar de Atlante empieza,
Los cuidados doblando, y farallones,
Por no anchuroso mar corre la posta,
No à mencion del Algarbe, si à la costa.

XV.

EL carro à las Atlantides arriba,
Registra la Ombrion, y la Capraria,
En las Junonias ambas pronta estriva,
Y cubierta de nieve en la Nivaria:
La isla vuelve lo de abaxo arriba,
Sin que reserve sitio en la Canaria;
Mas la sigue de perros tal caterva,
Que al mar se arroja qual ligera cierva.

XVI.

COcho (como al membrillo) el Sol dorado
Pone adusto el cogote de Eleusina,
Quien su rostro no vè salmonetado
Hasta que à su poniente se avecina.
Por mejorar fortuna el tiro alado
De las ondas và haciendo chilindrina,
Discurriendo fingirse entre otras gentes
De la sierpe primera descendientes.

XVII.

YA canſadas hallandoſe, y hambrientas,
Y temeroſas del cruel deſtino,
Que el comer, ſin llevarlo, ni hallar ventas,
Tan extraño lo vèn, como el camino:
No en ſus vuelos las halla tan violentas,
Torvo el roſtro volviendole mohino;
Del azote al impulſo inobedientes,
Sus deſpechos le mueſtran en los dientes.

XVIII.

EL reſpecto le pierden à la Dioſa,
Tambien ellas preciadas de Deidades;
Pues las adora Egypto religioſa,
Y Epidauro con otras mil ciudades.
Por què, dì, nueſtra eſcama venenoſa
En remojo la echaron tus maldades,
Siendo en todo à las otras diferente,
Y porque en hydra mudas la ſerpiente?

XIX.

DOnde nos llevas, quiero, que reſpondas,
Hollando rieſgos por no hollado ſeno,
Dipſas muertas de ſed entre las ondas,
Suſtentadas de rabia, y de veneno:
Por las ſendas tan largas, como hondas,
Preciada tu arrogancia de ſu eſtreno,
Donde el agua nos ciñe con mil muertes,
Y las que miro oleadas, hallo fuertes.

XX.

LA tierra al Topo ciego es alimento;
Al Chamaleon el aire le es comida;
Mas el agua, que encierra este elemento;
Ni es sustento, ni puede ser bebida:
Volvamonos del Sol al nacimiento,
No à todos pierda una muger perdida;
Que mayor dicha el hado me promete,
Lombriz en tierra, que en las ondas Cete.

XXI.

SIn responder el latigo enarbola,
Y sin que escama dexe, donde llega,
Desde el testuz mondandole à la cola,
De un latigazo toda la doblega.
Mirando atenta la celeste bola,
Parte una nube firme siempre niega,
Y su vista, que es, lince assegura
Candido velo de la tierra obscura.

XXII.

DEbaxo està de aquella ceja parda
El ojo de Zayti peregrina,
Nadar advierto la tortuga tarda,
Y ramas verdes de reciente ruìna:
El paxaro, que bobo siempre aguarda,
Al navegante vulto se avecina,
Y tan bobos los pobres, è innocentes,
Que garçotas coronan las serpientes.

XXIII.

NO ſacrilegas Palmas, ſi gigantes,
Pacificas ſe ſuben haſta el cielo,
De dos en dos ſe juntan ſuplicantes,
Porque à ſu altura pierdan el rezelo:
Nunca las viò tan dulces, ni abundantes
El Idumeo fertil Syrio ſuelo,
Y como el macho en la hembra tiene el alma,
No hai palmo,que no crezca con ſu palma.

XXIV.

SUs riquezas publican impacientes,
A la playa ſaliendoſe à montones
Las naranjas, rubies relucientes,
Brilladores topacios, los limones:
Dulces Cocos hacian à las gentes
En alto pueſtos arboles bufones;
Mas à las ſierpes, ò què bien les ſabe
El Platano, el Muniato, y el Cazabe.

XXV.

SObre mil ſetecientas millas gira
Ceres dentro la isla cuidadoſa,
Y à las isleñas Dryades conſpira,
Hija del Sol à vèr la blanca Dioſa:
No menos de encontrar ella ſe admira
La Semi-dea faz tan horroroſa;
Si ſon diablos las Dioſas, dixo Ceres,
Què demonios ſeràn otras mugeres?

XXVI.

XXVI.

EL hambre, que le aprieta demasiado,
Alivio pide à su semblante adusto,
Y un cochino ministran bien assado,
Que en el paìs es cosa de gran gusto:
No en el Aji le sabe mal mojado;
Relamiendose clama: ò Jove injusto,
Que del Nectar estàs tan codicioso,
Y del Aji te privas tan sabroso.

XXVII.

POr vèr, si la encubaron sus maldades,
Atravesando à Cuba fuè en un vuelo;
Son los humos, que logran sus Deidades
Del tabaco, que dà fertil el suelo:
De aquel mismo color à otras Dryades
Vèr en su tierra admira tanto cielo,
Y usanas le ofrecieron sin empacho,
Hecho en sú misma concha, un garapacho.

XXVIII.

DE las sierpes en vanda puesto el freno,
Allà en Codego breve se traspuso,
No esmeraldas en hierba dà el terreno,
Sin ellas ricas las ofrece Muso.
Llega al Isthmo Colosso, que sereno
En cada mar un pie soberbio puso,
Pacifico al del Sur le dà una mano,
Y otra le besa immenso el Oceano.

XXIX.

POr mucho mar contrario mucho viento,
Alado el carro à dividir ſe atreve;
Ceres llega à la tierra ſin haliento,
Que oro ſiempre, mas agua nunca, llueve;
En donde el Locro ſacia todo hambriento,
Pero no el lucro al corazon aleve,
Ciudad, que lucirà mucho en los Mapas,
Si de Reyes tal vez, ſiempre de Papas.

XXX.

LA cordillera paſſa con eſpanto,
Y và con harto miedo, y harta priſa,
Cauſando al paſſagero amargo llanto,
La que advierte en ſu amigo triſte riſa:
Si vueſtra eſcama con rigor quebranto,
La piedad me compele, y os aviſa,
(Con las ſierpes hablò) que ſi os apura,
De eſte riſueño mal eſta es la cura.

XXXI.

COrriendo và de Arauco valle, y ſierra
Hecha un Chile la Dioſa con ſu carro,
Y ſi aquella no es la mejor tierra,
Aſſeguran, que es el mejor barro.
Predice la cruel ſangrienta guerra
De tanto noble Indio el fin bizarro,
Hechos en bronce eſcritos, no en papeles,
De Leocanides, Rengos, Tucapeles.

XXXII.

XXXII.

DUdoſo entre dos aguas vè un eſtrecho,
Y entre ellas de Fuego hallò una tierra,
Donde de los Gigantes el deſecho,
Por innocentes Jupiter deſtierra:
Inhoſpitable admiran un gran trecho,
Pero el frio à las ſierpes hace guerra,
Que es, de fuego nombrar todo aquel cabo,
Como gata rabona à la ſin rabo.

XXXIII.

PEcho por tierra pueſtas las ſerpientes
Humildes le ſuplican à la Dioſa,
Que las lleve por tierras mas calientes,
Y no emprenda jornada tan dañoſa:
Que ellas ſe hallan enfermas, y dolientes,
Que ſu inquietud un punto no repoſa,
Y las bocas, que el duro freno manda,
Aun el mal las laſtima de Loanda.

XXXIV.

DE Phebo, y de la Luna con el unto
A ſu cerro la mano diò halagueña,
Y al Iſthmo vuelve, mas con nuevo aſſunto,
Que en vèr la otra Peninſula ſe empeña:
El tiro pronto, yà no pierde punto,
Y por aquellos montes ſe deſpeña,
Sirviendole de eſpuela, y de feſtejo
Rabuda hardilla, ſi rabon conejo.

XXXV.

XXXV.

DE los arboles, que uno, y otro Mayo
Les dà nobleza, y mira engrandecidos,
Qualquiera aqui ſirviera de lacayo
A los Proceres arboles erguidos.
Las Niguas ſe les entran al ſoslayo,
Fecundas paren en ſus pies fornidos,
Penetrando el moſquito duras conchas,
Veneno chupa, ſi levanta ronchas.

XXXVI.

A Guatemala el tiro yà inficiona,
Y Rey de los Cacaos en ſu ſilla
El Soconuſco ciñe la corona,
Y el mas granado pronto ſe le humilla:
Guayaquil por vaſſallo ſe pregona,
Y Caracas le dobla la rodilla,
Y à jurarlo yà entran por la ſala
Marañon, el de Grita, y Guatemala.

XXXVII.

LA hierba, que es Añil de tanta eſtima,
Dos veces la miraron eſtancada,
Y pudriendoſe el dueño ſe laſtima,
De que ella no ſe pudra anticipada.
Guerra à la Grana ſu color intima,
Pues à veces ſe vè privilegiada;
Jove de ſu color puſo los cielos,
Y aun el infierno, pues tiñò los zelos.

XXXVIII.

EN Oaxaca crecer mirò la Grana,
No Murice peſcado, Cochinilla,
Que el Nopal por encina roe ufana,
Aumentando ſu prole en ſu ſemilla.
Del nectar eſpumoſo le diò gana,
Y el mantecoſo guſto maravilla,
Caxas, que no hacen ruìdo à los ſoldados,
Pero hacen mucha guerra à los letrados.

XXXIX.

A La ciudad caminan de la Luna,
Mundo chico, que el agua lo rodèa,
El Aguila Imperial ſobre la Tuna
Por armas ſu diſtrito ſeñorea.
Su abundante admirò grande laguna
El peſcado, y las aves, que procrea
El Pulque, que deſtilan ſus Magueyes,
Que beben pobres,y codician Reyes.

XL.

A Michoacan revuelve con anhelo,
Y las ſierpes lo piſan con fatiga,
Temiendo,que los polvos de aquel ſuelo
Ablanden eficaces ſu barriga.
Mira el Indio,que Apeles con deſvelo
Las plumas por colores mezcla, y liga,
Y ſin que de habil la humildad preſuma,
Milagros pinta de ſu mano, y pluma.

XLI.

XLI.

POr el aire, no en balſas, paſsò un rio;
Del Papagayo trepa por la cueſta;
De Acapulco examina el ſeñorìo,
Y la coſta del Sur toda moleſta:
De Cibola ſe viſte por el frio,
Que es isla California no contexta,
Y por librar las ſierpes de Neptuno,
Hollò tierra piſada de ninguno.

XLII.

AL vèr tan horroroſas alimañas,
Horadando las ſierpes vàn los vientos,
Guardando de lo miſmo ſus entrañas,
De veſtiglos horribles, y ſangrientos.
De ſu eſpecie otras ſilvan, mas tamañas
Como las diferencian ſus accentos;
El cielo tiembla, Jove tuerce el roſtro,
Tal la muſica es del fiero monſtro.

XLIII.

PAſſan por el Zungar à los Japones,
De China por rebeldes deſterrados,
En ritos, en coſtumbres, y opiniones,
Aunque Chinos tambien, muy encontrados.
Admira las ſutiles invenciones,
De nadie ſus Charoles imitados,
Junto à ſu Porcelana otra qualquiera,
Por loſa la tendràn de Talavera.

XLIV.

VEr de China el gran muro fuè ſu empeño;
A ſus caſeras damas llamò floxas,
Que porque el pie les quede muy pequeño,
Las mas deſde muchachas quedan coxas.
La invencion, que nos traxo tardo el leño,
De la Imprenta celebra en tantas hojas;
En bronce viò vaciadas (mas ſin leyes)
Las ultimas razones de los Reyes.

XLV.

VUela el carro veloz à Cochinchina,
Y deſpues à las Islas de Borneo;
Inſula no le queda Philipina,
Que por pobre perdone ſu deſeo.
A Oſian en derecho ſe encamina,
Y al gran Mogol cercò con ſu bogeo,
Qual aſpid, el veneno Dragontino
De Perſia abriga el ſeno criſtalino.

XLVI.

LLegò la infauſta à la feliz Arabia,
Y ſi en la Syrte recorriò la Seca,
Ahora và caminando con mas rabia,
Pues no encuentra noticias en la Meca.
A los Dioſes maldice poco ſabia,
Pues mas mueve ſu ira, quien mas peca;
Quando eſquadron canoro, luz del viento
A un Sol, que vuela alado, ſigue atento.

XLVII.

ERa el entierro de la Phenix ave,
Que à Heliopolis lleva el nuevo hijo,
Y el plumado concurso sigue Arabe
En plumas vario, en numero prolixo:
En el templo del Sol con pompa grave
Este paxaro tiene entierro fixo,
Y para los derechos carga al lomo
Un churlo de canela, ò cinamomo.

XLVIII.

DE Casiopea mira, y de Cepheo,
Tinto el reino espichado entre sudores,
Si blanquearse imposible fuè al deseo,
Astros lo facilitan superiores.
Sin afloxar de su tirante empleo
La Osa burla de Juno los rencores,
Y en el mar con imperio meromixto
Zabullirse la Diosa vè à Calixto.

XLIX.

NAdando lymphas, y pisando arenas
Traidor infame escucha al Cocodrilo,
Pues la piedad del que creyò sus penas
Sepulcro encuentra en el lamoso Nilo:
Nilo, que puede sustentar apenas
Tanta boca, y à veces se vè al hilo,
Que aunque en sus tierras es tan absoluto,
Al Oceano paga un gran tributo.

L.

ABiſino del Preſte Joan paiſano,
De clara eſtirpe, quando no eminente,
Garbanço aquatil ſe hincha, y pone vano
Con el humor de una, y otra fuente.
Para juntar caudal, qual corteſano,
Se eſconde del comercio de la gente,
Y lucido, deſpues de muchas noches,
Barcas ſuſtenta, no pudiendo coches.

LI.

EN diſparates vè de cal, y canto
Sepulcros de los Reyes, y el dinero,
Que los Egypcios alabaron tanto,
Como hace qualquiera buhonero.
El aire con gemidos, y quebranto
De ſu alta eſphera mira el heredero,
Y auxiliado del tiempo, que lo atiza,
Con rimas ſu hermoſura ſatiriza.

LII.

ALienta al tiro yà canſado, y floxo,
Que languido camina con gran dexo,
Y el mar paſſa, que fuè para unos Rojo,
Si bien para los otros fuè vermejo.
Contra los unos derramò ſu enojo,
Y à los otros ſuſpenſo hizo el cortejo;
Eſte piſa ſu purpura à pie enxuto,
Y aquel ſu grana corta para luto.

LIII.

LIII.

A Paleſtina viſitò importuna,
A Jor, y à Dan regiſtra quando fuentes,
A quien el monte Lybano fuè cuna,
Y ſepulcro el Mar muerto en ſus corrientes:
Mar à quien ave ſe acercò ninguna,
Y ſufre ſin hundir à los vivientes,
Cuya fruta, que en sì tiene el conſumo,
(Aun mas muerta,que èl) ſe vuelve en humo.

LIV.

DE Chipre en los jardines ſe recrea,
Y viſita veloz las celebradas
Nicoſa, Amathus, Papho, y Cytherea,
Ciudades todas à la Venus dadas.
Maldice, y no maldice, ſu ralea,
Pues teme, que ella cauſe eſtas jornadas,
Y retorne peſares enemiga,
A quien ſu frio, y deſnudèz abriga.

LV.

DE Aſſaraco el alcazar pronta mira,
Haſta el Gargaro ſube con quebranto,
Rodea el muro, que formò la Lyra,
Y el curſo ſigue del ſonoro Xantho.
En ſu gran templo el Paladion admira,
Y ſus torres mas tieſſas, que otro tanto,
Que quando mirò Ceres uno, y otro
El caballo de Troya era muy potro:

LVI.

LVI.

POr donde en otro tiempo fuè el Carnero,
Que añadiò nombre al Ponto con ſu carga,
La Dioſa và ſiguiendo el derrotero,
Mas que las ondas, con ſu pena amarga;
El mar de Abido, y Seſto mira fiero,
Que entre ſus lymphas à Leandro embarga;
Y la mitad teniendo de heroina,
Hero la otra mitad logrò en ſu ruìna.

LVII.

POr el Peloponeſo hizo rodeo,
Y el carro en el Achaya puſo fixo,
En donde en otro tiempo reinò Atreo;
Y la muger robaron à ſu hijo.
Al Tenaro la ſube ſu deſeo,
Y en ſu cumbre no dexa eſcondidijo,
Y una voz de las partes mas extremas
Saliò, y le dice, Nympha que te quemas.

LVIII.

AL grande Apolo, y Baco conſagrado
Por el Parnaſo baxa no remiſſa,
Que à la cumbre no aſpira ſu cuidado,
Pues ſu laurèl no anhela Poetiſſa.
Al templo llega, que preſide el Hado,
Y triſte conſultò ſu Pythoniſſa;
Mas el indice pueſto en los hocicos
Callares le reſponde, y corta picos.

LIX.

TRapizonda por ſaſtres erigida,
Y la Mingrelia recorriò la Dioſa,
Eſta con miel amarga le combida,
Que en box libò la abeja argumentoſa:
Phaſo cortès le diò la bienvenida,
A quien Phaſis el rio hizo famoſa,
Cuyas aguas, cauſando gran deleite,
Entran nadando el mar, como el azeite.

LX.

DEl Rey Eta viſita las campañas,
Donde Jaſon venciò los monſtruos fiero;
Y deſpues conſiguiò por ſus hazañas,
Que del Tuſon lo armaſſen Caballero:
Mas aconitos nacen, que caſtañas,
Y mas cicutas crecen, que romero;
O que enſaladas diera à ſus gaznates
De ſus hierbas goloſo Mythridates!

LXI.

REgiſtra los Circaſſos bien diſpueſtos,
Y diſpueſtos al robo, y las maldades,
Mas las mugeres con hermoſos geſtos
Roban tambien; mas roban voluntades:
Sus roſtros con aliño, no compueſtos,
Siempre eſtàn provocando à liviandades,
La Dioſa, que gentil Epapho adora,
Si allà Gentil, parece que aqui Mora.

LXII.

A Moſcovia la Dioſa ſe avecina,
Y paiſes admira tan extraños,
Y halla, que el tiempo en todos hace ruina,
Pues yà ſe ha vuelto Ruſia con los años:
Su cabeza, à ſer calva, gran mohina,
Recibiera, ſi no pequeños daños,
Pues ſino por enfado, por grandeza,
Fixa la Moſca luce en ſu cabeza.

LXIII.

ZIbellina comprar quiſo una Marta,
Que aunque Dioſa los frios le hacen mella;
Mas de ſu intento ſu valor le aparta,
Que el vendedor paiſano à dos deſuella.
La diferencia pide, que ſe parta,
Que el frio horrible, ſi es la Marta bella,
Y èl reſponde: donde eſto es mas barato,
Sino por liebre, dàn por Marta gato.

LXIV.

SIn ſoſsiego la Dioſa, y ſin repoſo,
Por la vaſta Alemania abre camino,
Paſſa el Rhin por ſu agua caudaloſo,
Pero mas caudaloſo por ſu vino.
Riega muchos gaznates eſpumoſo,
Puro corre el Danubio de contino,
Puro lo abriga el Albis en ſu gremio,
Porque no quede in albis el Bohemio.

LXV.

EL Bohemio, que finge con desvelo,
Que es su tierra en diamantes Trapobana,
Que sus luces le roba al claro cielo,
Y falso Prometheo las profana:
Sus piedras buscan el remoto suelo,
Donde no sale su codicia vana,
Que entre los tontos facilita medras,
Dando à su necedad golpe sus piedras.

LXVI.

YA del todo del Orbe desasida,
Y arrancada mirò la gran Bretaña,
De diversos Occeanos ceñida,
Si de cristal, corona bien extraña.
De un Orbe nuevo à conquistar combida
Su riqueza al gran Cesar con su maña,
Que los Romanos, como son tragones,
Aunque crudos se tragan los Bretones.

LXVII.

EStе sitio le agrada por recreo,
Y algo la detuvieron sus placeres,
Mas por no desmentir al grande Orpheo,
Que asiento en este sitio le diò à Ceres.
Llena el tiro su vientre, y su deseo,
Y vuelcos dà en sus blandos alcaceres;
La que juzgò dàr piel en el viage
Dexò en tierra, y yà luce nuevo el trage.

LXVIII.

EN Cornualia mira los Gigantes,
Que humeda piel ſus hueſſos hacen dura;
De las fieras, que engullen palpitantes,
Ni aun el pecho los ſaltos aſſegura.
Beben las ſangres en el vaſo humeantes;
Quando ſe acueſtan en la cueva obſcura
Sobre la tierra madre con denueſto,
Mas del peſo temblò, que del inceſto.

LXIX.

YA de los Francos mide los eſtados,
No muy francos, que eſtàn muy pobretones,
Calvos mira los que antes Capilados,
Y à los Bragados halla ſin calçones.
No las chancillerias los Togados,
Que audiencias tomaràn de apelaciones;
Mas todos los dexò, porque confia,
Que ha de hallar à ſu hija en Picardia.

LXX.

A Garona, y Charanta vè, que hambriento
Occidental los ſorbe el Occeano,
Mira al Sena, y al Sona, que violento
Cyribundis los hace el mar Britano:
El Tyrrheno con poco miramiento
En ſal al Auda pone, y al Rhodano,
Y aunque tan grandes rios beber ſuele,
Nunca el bazo le gruñe, ni le duele.

LXXI.

EN los montes espessos apartados
Los Druydas habitan las encinas,
En venerar sus ligas ocupados,
Como hiciera qualquiera rompe esquinas.
Que las almas corriendo vàn los hados,
De un çuerpo en otro sientan sus doctrinas,
Y sin vassallos el señor de Averno,
Mano està sobre mano en el infierno.

LXXII.

SEgunda vez se viò despachurrada
Pyrene con el carro de la Diosa,
Y de las galas, que vistiò animada
Un pedazo de falda encontrò hermosa.
La margen del Ibero dilatada
Inquiriendo fuè Ceres cuidadosa,
Tan fertil, que asimismo se produce,
A este sentir Nebrixa me conduce.

LXXIII.

EL valor yà del Cantabro resuena,
Que su vida sin Marte se marchita,
No el Capricornio frio le dà pena,
Ni el ardiente Leon lo debilita.
Del Tajo aquilatada viò el arena,
Relumbrante admirò su Margagita,
Cuya correspondencia es un thesoro,
Y la mantienen muchos por el oro.

LXXIV.

LXXIV.

DE Mantua Carpetana diligentes
Viſitando las ſierpes vàn los Lares,
Y aunque encima ſe vèn de ſus corrientes,
Preguntan ſin ceſſar por Mançanares.
Por un ojo no le hallan de ſus puentes,
Que en ſecas ſe volvieron ſus lunares,
Y aunque èl nunca de madre, en el eſtìo
La madre ſale ſiempre de ſu rio.

LXXV.

DE oliva al Betis coronar triumphantē
Viò, ſudar el azeite por ſus poros,
Que bailandole el agua vàn delante
Sagradas Nymphas en feſtivos coros:
Sin que padre les buſque vigilante
A ſus embates Zephiro ſonoro
(Saltos dando à las yeguas) en ſus ſenos
Rayos anima, quando en otras truenos.

LXXVI.

COn ſiete lobanillos aun hermoſa
La cabeza mirò del mundo entero,
El Anſar en el templo no repoſa,
Graznando ronco al tiro foraſtero.
El Tiber ſaca ſu cabeza undoſa,
Y ſaluda à la Dioſa zalamero;
Tiber, cuya cabeza el oro cerca,
Y oy rio la eſpadaña ſe la empuerca.

LXXVII.

AL reino ſe arrojò de la Sirena,
Que en jueves empezò ſu cara hermoſa,
Y acaba en viernes con crecida pena,
Su beldad denegrida , y eſcamoſa:
De dulçura ſu voz los mares llena,
Y de amargura , à quien la oyò engañoſa;
O dichoſo aquel Griego Principote,
Que por valor tuvieron ſu cerote.

LXXVIII.

MIra el diamante claro de Venecia,
Que engaſta el mar en plata artificioſa,
Y el Senado la honra tanto aprecia,
Que otro le ofrece en prendas de ſu eſpoſa.
No la gran ceremonia menoſprecia,
Pues procura pagarla cariñoſa,
Y al vèr ſalvas ſus naves (ſi à otras ſorbe)
En vaſos de criſtal trafica el Orbe.

LXXIX.

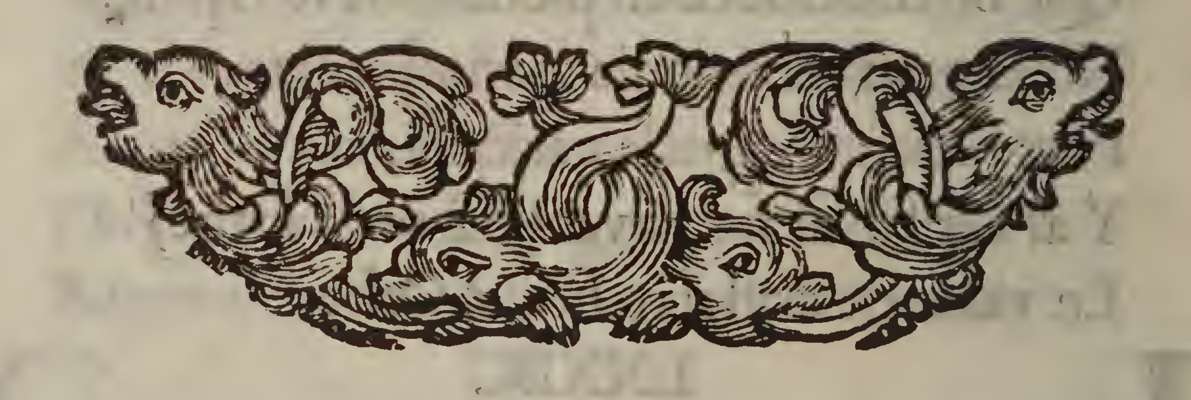
LAs riendas vuelve toda ſin haliento,
Y yà buſcando và ſus vecindades,
Mas por tomar freſcuras,que contento,
El imperio viſita de Hippotades.
Airado contra un Rey , y deſatento,
Valganme airoſo Rey tus amiſtades,
Y èl extiende el hocico à ſus trabajos,
Altos los hombros , y los ojos baxos.

LXXX.

LXXX.

EN Liparis ſu Dios le dà hoſpedage,
Y en buſcarla proſigue el deſvario,
Hallarla (dixo el Dios en ſu lenguage)
Es machacar , Señora , en hierro frio.
Sin tiento el tiro apreſurò el viage,
Sin que el freno detenga el curſo impio,
Que al oler la cebada pronto vuela,
Pues mas del hambre le picò la eſpuela.

FIN.



LA PROSERPINA.
POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO UNDECIMO.

Como rayo taladra al gran Neptuno
La rubia Ceres el azul palacio,
Consulta sus desdichas con Vertuno
Segunda vez por el remojo Lacio.
Viendo, que mueve el llanto à Dios ninguno;
Arethusa se tuerce un breve espacio,
Y à Ceres le hizo relacion bien larga
Con lengua dulce de su pena amarga.

CANTO UNDECIMO.

I.

Hecho nave Victoria el triste carro,
Donde à la vela diò, la vela apaga,
La uña serpentina aferra el barro,
Y fixa dexa la carroza vaga:
Del yà postrado espiritu bizarro
El patrio suelo renovò la llaga,
Donde Ceres se apea dando voces,
Y à la tierra, no abrazos, sino coces.

II.

MAs corrida intentò, que corredora
Con ſu roſtro eſconder ſu deſventura,
No los ſitios elige, que el Sol dora,
Si los que mancha la tiniebla obſcura:
Antipatìa tiene con la Aurora,
Y tirria de la luz con la hermoſura,
De los gallos el canto le dà ſuſto,
A los buhos eſcucha con mas guſto.

III.

LOs limites del mar de noche piſa,
Ronca mezcla la voz con ſus ronquidos,
De ſus recias tormentas èl aviſa,
Y ella de ſus tormentos mas crecidos.
La frente de Amphitrite, ſi antes liſa,
Arruga con ſus ayes, y gemidos,
Y ſu peinado hermoſo pelo verde
En canas muda, y ſu hermoſura pierde.

IV.

REcebir mira à Thetis inconſtante
De fixas luces copia numeroſa,
Que como rio Venus rutilante
Al mar vuelve, ſi dèl ſaliò eſpumoſa.
Moribundo refuerça ſu ſemblante
En una noche el Sol, que alli repoſa,
Y la Luna de dia en èl ſe aplaſta,
A peſar del mariſco ſiempre caſta.

V.

DEl caballo marino, que es rijoſo,
El relincho à la Dioſa causò eſpanto,
El aullido del lobo pernicioſo,
Del falſo Cocodrilo el tierno llanto.
Del Triton le atolondra el ſon ruìdoſo;
De la Sirena le ſuſpende el canto,
Mugir oye las bacas por los cerros,
Bufar los Cetes, y ladrar los perros.

VI.

OTro mundo (diſcurre) hai aqui dentrō;
Segun la bulla trahen, y bataola,
Muchos Proceres moran en el centro;
Pues una ſale recia, y otra ola:
Si algun marino Dios llevò de encuentro
A mi hija, que necia dexè ſola,
Si mas, que nada (dixo) vale algo,
Entre el Alga, que nada, yo mas valgō.

VII.

EN el terreno mundo quien ſe eſtrecha;
Si queda aquatil otro nuevo mundo,
Que la graphia de Coſmos me aprovecha;
Si necia la de hydros no me infundo?
Rompa mi carro por los mares brecha;
Del ceruleo lugar llegue al profundo,
Y quizàs expondràn barbadas focas,
Lo que negaron las lampiñas rocas.

VIII.

MIrò armado de luz, que no de acero,
Como Marte estrellado alli se cuela,
Quien gastò en otro tiempo su dinero,
Para lograr marido à la mozuela.
Si Neptuno de Mars serà tercero?
Si à su sombra (discurre) soi avuela,
O si està escrita (porque mas me aflija)
En el agua la suerte de mi hija?

IX.

EN colunas de jaspe, y pedestales
Mirarè sus palacios levantados,
Los salones con muros de cristales,
A un mismo tiempo frescos, y salados:
Tan Divos como son los celestiales
Hablarè con sus Dioses escamados,
Cuya igualdad en el color se pierde,
Siendo celeste aquel, si el otro verde.

X.

MI hermano el gran Neptuno tridentino
Dueño, no arrendador es de sus sales,
Reliquia de Saturno Estercolino,
Que Jupiter encierra entre cristales,
Hablarè con Proteo el adivino,
A quien pienso contar todos mis males,
Y entre la multitud, que el cuerpo informa,
De buscar à mi hija hallarà forma.

XI.

ENtre las ondas mora tu reposo,
Pasò, diciendo, por el aire el yerno;
Y no miente, pues dice sentencioso
Entre las hondas almas del infierno.
El pronunciar le engaña melindroso,
Si el Betis èl bebiera, y no el Averno,
Maldita duda le dexàra sabio,
Passando la H del gaznate al labio.

XII.

CRecia la esperança, y el deseo
De hallar entre las ondas à su hija,
Que la mece inconstante el bamboneo,
Por noticia la madre tiene fixa.
O Nayades volvedme mi recreo,
Una vez clama, y otra vez prolixa,
Assi de azules zelos rojas llamas,
Verdes nunca os inflamen las escamas.

XIII.

AL mar quiso arrojarse, y temerosa
De sus vestiglos revocò el intento,
Que teme entre su agalla, luctuosa
Mas que la cupresina, el monumento.
Discurre, que las sierpes respectosa
A su Deidad, y al vulgo haràn atento,
Que si el cuero resiste duro al diente,
Cederà à su veneno pestilente.

XIV.

QUe eſcamechen eſpera ſus dragones,
Pues los tratò el camino de remate,
Y por Abujas teme, ò Arencones,
Que al gran Cete le llenen el gaznate.
Afrecho, y ſal les echa en los granҫones;
Y agua,que ſu dureza desbarate;
Para que engorden hace mil remedios,
Dando los celemines muchos medios.

XV.

APenas vè, que ſe revuelcan fieros,
Enroſcando ſus colas ſinuoſas,
Que los ſilvidos dàn como toreros,
Sus rojas creſtas empinando undoſas:
Que unos con otros riſan gurruferos
Con bocas, y con uñas horroroſas,
Que penden de ſu cuello à remeſones,
Y no del peſebron los aldabones.

XVI.

VErdes las guarniciones de encerado
A un miſmo tiempo los defiende, y pule;
Y ella rojo diſpone ſu calҫado,
Del mas fino Chinenſe hermoſo Ule.
En ſu rico veſtido, y ſu tocado
Nada quiere, que el coſto diſsimule,
Que los Dioſes del mar en ſus rincones
Temen las fiſgas, pero ſon fiſgones.

XVII.

COn Neptuno, què harè porque me atienda?
Que (si hermano) su ayuda necessito,
Y la sangre la quieren en la ofrenda,
Que en las venas la estiman en un pito:
Aunque mi sacro pundonor ofenda,
Y aunque Jove lo tenga por delito,
Antes que pise su dominio vasto,
Pretendo, que arder vea mi holocausto.

XVIII.

DOs toros quiero, que Vulcano esconda,
Y entre sus rojas llamas los consuma,
El uno mas obscuro, que su onda,
Y mas candido el otro, que su espuma.
Al templo llegue, que no alcança sonda,
Esta ofrenda, que el vago viento ahuma,
Y esta hostia le embio con intento,
Que acabale à las suyas algun ciento.

XIX.

AL escamado tiro dà mil veces
Con el unto, que Cynthia à su Xaurìa,
Que juzgo se compone de las heces,
Que dexa al fabricarse la Ambrosìa.
Con èl sufren los mares como peces,
Qual Pyrausta del fuego la ardentìa,
Despreciadores quedan de los males,
Y si del todo no, casi immortales.

XX.

XX.

HEcho el unto, y la ofrenda, al carro ſube;
Y yà empieza del tiro el deſconſuelo,
Unas veces el aire rompe nube,
Y otras veloz caballo caſca el ſuelo.
Para eſte lance mi valor mantuve,
Y eſpero, que mi ardor, y que mi zelo
Mas en el mar ſe encienda, como en fragua;
Pues para tanto fuego es poca agua.

XXI.

QUal ſi fuera Palemo al mar ſe arroja;
O qual ſi el pexe Nicolao fuera;
El tiro con el unto no ſe moja,
Yà ſolo el remolino ſe vè afuera:
Horadando las aguas ſin congoja,
Mas que el plomo la Dioſa và ligera,
Que aunque de grave, y tardo eſte preſuma
Hacia el centro es mas leve, que la pluma.

XXII.

LAs ſierpes en las ondas, qual Delfines,
Corren mas que los Sacres en el viento,
Penetrando yà ìban los confines
Del regio Neptunino blando aſsiento.
Nacarados reſuenan los clarines,
Dulce uno, y otro aquatil inſtrumento
Repite fiel, quanto cantò Sirena,
Mientras Neptuno, y Amphitrite cena.

XXIII.

XXIII.

MIl leguas andaria en breve rato
Hacia abaxo pendiente ſiempre en cueſta,
Mil leguas, ſegun dixo un pexe gato,
Que alguacil era entonces de la Meſta:
No el camino parece muy ingrato,
Lo ſalado, no lo agrio, les moleſta;
O quantos perecieron (dixo Ceres)
Entre baxos, que tienen por placeres.

XXIV.

DE peſcados ſe acerca gran cardumen;
Admirando la eſcama foraſtera,
Y porque amontonados no la abrumen
Los dientes les monſtraba ſin contera.
Dos peces centinelas yà ſe ſumen,
Y llevan la noticia à la ligera,
Y ambos à un tiempo ſe la dàn à boca
A un pexe Eſpada, à quien la guardia toca.

XXV.

QUien profana los liquidos umbrales,
Baxando à eſte parage con reſuello?
Que muertos penetraron tales quales,
Mas con grandes botijas en el cuello.
Elyſios de los Dioſes immortales,
Que peinan albahaca por cabello,
A quien las verdes inconſtantes ovas
De columpios le ſirven, y de alcovas.

XXVI.

QUe eres muger conozco, y desahogada;
Pues nada te perturba, ni te mueve,
La mitad estarà divinizada,
Si yà no toda, quien aqui se atreve.
Tu gracia ignoro, Diosa remojada,
Y tu desgracia, que no juzgo leve,
Que el cuidado es de peso yà se sabe,
Puesto, que à este paìs te arrastra grave.

XXVII.

DEsde aqui no vereis mis ascendientes,
Ni al falcado Saturno, que es mi padre;
Hermana del que os manda con tres dientes
De una semilla soi, y de una madre.
En Sicilia me adoran sus vivientes,
Aunque la envidia mis altares ladre,
Por Ceres me respeta el que habla à vulto,
Y me traga por pan el que es mas culto.

XXVIII.

CUentale al gran Neptuno mi viage,
Que à lo menos oleada, sino muerta,
La fortuna me ha echado à este parage,
Que no me cierre su buscada puerta.
Vuelve presto, ò tu pez, con el mensage,
Porque temiendo estoi una reyerta
Entre tu infanteria con bigotes,
Y mis dragones blandos de cogotes.

XXIX.

A Dàr noticia parto al gran Neptuno,
Entre mis peces, ò gran Diosa, quedas,
Segura de que te haga mal ninguno,
Aunque encima comer nueces no puedas.
A estas Orcas su nombre es oportuno,
Para que te respeten, y estèn quedas,
Porque cede à su nombre su denuedo,
Y à las horcas le tienen cerval miedo.

XXX.

NO bipartida cola alguno gire,
Ni bidentada boca mueva inquieto,
Del hospedage el fuero atento mire,
Huyendo de Caribe el epiteto.
No, sacra Diosa, tu beldad suspire,
No faltarà mi Dios à tu respeto;
Y cortando veloz el verde espacio,
La noticia moviò todo el Palacio.

XXXI.

CEres en trage, y rostro peregrina,
El tal dixo, y el Dios undoso, tente,
Un muchacho no harà de la doctrina
Lo que executa Jove omnipotente.
Mi Deidad à mentir nunca se inclina,
Pero oy debaxo de precepto miente;
Ser privado de Jove es agassajo,
Pero serlo del cielo, gran trabajo.

XXXII.

ABrir mandò Neptuno ſu palacio,
Y à ſus gentes envia por la hermana:
O quien, Muſa, eſtuviera mas de eſpacio
Para pintar ſu obra ſoberana.
Yà de octavear mi Numen eſtà lacio,
Y de oìrme el lector eſtà ſin gana,
Mar Jordàn en lo breve ſer ofrezco,
A quien invoco, porque pinto al freſco.

XXXIII.

A Trechos rubio, y eſmaltado à trechos,
Siempre robuſto, y ſiempre relumbrante,
Mantiene en hombros ſus crecidos pechos
Chimera el oro de eſta eſphera Atlante:
En colunas ſe ſube haſta los techos,
Y dos veces ſe ſube, porque eſpante,
Subido en ſus quilates es la una,
Y la otra ſubido en la coluna.

XXXIV.

TIenen por tradicion aquellas gentes,
Que al empezar Neptuno aquel trabajo
Le preſentò ſeis Dauro refulgentes,
Y otras tantas colunas le diò Tajo:
Aunque à Midas las quiten ſus corrientes
Seis el Lidio Pactolo tambien traxo,
El uno al otro liberal ſe incita,
Y por ſervir al Dios ſe deſpepita.

XXXV.

PAra tributo el Ganges reluciente
Eſcupe los colmillos por ſu boca,
Y yà baſis ſe mira el que era diente,
Y capitel en las eſpheras toca.
De un criſtal cada puerta es eminente,
Que quanto manifieſta guarda Roca,
Hijo de la barrilla no, y del ſoplo,
Del agua dura sì, que admite eſcoplo.

XXXVI.

LA techumbre componen muy iguales
Aguas marinas todas muy perfetas,
Las cornijas flamantes ſon corales,
Las molduras redondas perlas netas.
Eran de plata las murallas reales,
Y à la materia exceden las targetas,
Donde Neptuno reſaltò ſus glorias,
Y à contar me preciſa ſus hiſtorias.

XXXVII.

FOrma en una el caballo generoſo
De Minerva en la grande competencia,
Y el azeite juzgaron mas ſabroſo
Las mugeres, que dieron la ſentencia.
Para borrar ſu nombre impetuoſo
Contra Athenas derrama ſu potencia,
Y ſegun por los muros ſube arriba
En mucho tiempo no luciò la oliva.

XXXVIII.

DEſpide chiſpas de criſtal luciente,
Con el original, porque confronte,
La fragua en que labraron el Tridente
Sus hijos Pyracmon, Sterope, y Bronte.
Deſnuda ſu figura, aunque indecente,
En cada eſpalda deſcubria un monte;
Mas el trabajo, y el ſudor les ſobra,
Que apenas para un diente tienen obra.

XXXIX.

EN la otra el Delphin ruega à Amphitrite,
Que aſsienta de Neptuno à los deſeos,
Lo eficaz del cincel quanto permite
Explica ſin moverſe ſus meneos.
Aſtro luciente, que la eſphera habite
Alli ſe vè ſubir por ſus empleos;
O tu el primer tercero colocado,
Que el mejor acà vive deſaſtrado.

XL.

DE ſus peinadas ondas hizo lanas,
Qual poeta de eſpiritu altanero,
Tambien aplica, por lograr ſus ganas,
A ſu curſo un redaño de carnero.
Deſpreciando las Nymphas comarcanas
A Biſalpida topa placentero,
Y ella, que lo conoce no ſe aleja,
Que bala por Neptuno, qual oveja.

XLI.

EStà en otra el aligero Pegaſo,
Montando del Parnaſo la colina,
Las Muſas ſe deſcubren por el raſo,
Y ſu nieta la fuente Cabalina:
No de la madre tuvo crin, ni paſſo,
Aunque eſtà ſobre el monte, no ſe empina,
Mas ſe parece al padre el gran Neptuno,
Haſta en el ſer cabecicarneruno.

XLII.

UNa haciendo Delphin, y otra corveta
Enamora con fieſtas à Melanto,
Gran muger de acaballo, y gran gineta,
Que maneja el Delphin mejor, que el manto:
Pero domada puſo à la pobreta,
Y quebrado el color un tanto quanto,
Pues opilado el vientre (todo es uno)
O le queda del agua, ò de Neptuno.

XLIII.

TRansformada en becerro ſu grandeza,
No crecidos, ſi agudos los pitones,
Tras de la Nympha Arne ſe endereza,
Y novio ſe le atoran las razones.
Puſo en tierra ſu grande fortaleza,
Y ſu honra tambien en opiniones,
Que ſi el agua en la otra puſo dolo,
El viento en eſta, pues engendra à Eolo.

XLIV.

POr conſeguir (ſe mira) à Iphimedea
En el rio Ceneo convertido,
Apagar el calor ella deſea,
Y el apagar ſu fuego fementido.
A Ephialte, y à Otho en la pelea
Engendran , uno , y otro tan crecido,
Que gigantes ſe alquilan valentones,
Mas la paga les dàn en chicharrones.

XLV.

EN ſu trono ceñido de eſpadañas,
No moleſtas las barbas , ſi prolixas,
Los rios , que coronan verdes cañas,
Vierten ſobre Neptuno ſus vaſijas.
Su pie beſan con humedas peſtañas,
Que en ſus ojos de agua cauſan rijas,
Pactolo , Ganges , Indo , Thermodonte,
Tygris, Nilo, Phiſon, el Pò, y Oronte.

XLVI.

COn un pexe , que al Dios ſirve de page,
Que doce tiene , y todos ſon Bonitos,
A la hermana ſuplica,que allà baxe,
Y que honre ſus liquidos diſtritos:
Donde hallarà cumplido el hoſpedage,
Guardando à ſu Deidad todos los ritos,
Que èl no viene,aunque el guſto le alborota,
Por eſtàr en la cama con la gota.

XLVII.

YA Diosas, Thetis, Doris, y Amphitrite
A recibirla salen cortesanas,
De mar à mar, en todo quanto admite,
El salobre paìs, salen galanas.
Transparente à la vista se permite,
Quanto recatan à la vista vanas,
Que en-aguas se volvian sus briales,
Y en-aguas revelaban sus cristales.

XLVIII.

NEptuno, que por baculo el Tridente
Arrastra en cada pierna una gran bota,
A su hermana saluda reverente,
Y el pesame le dà de la chicota.
Al nombrarla la Diosa tanto siente,
Que dando en tierra à todos alborota;
La pena con que lucha siempre amarga;
Con zancadilla la tendiò à la larga.

XLIX.

PRontas vino, y biscochos muy abondo
Marinas ministraron las doncellas,
Que de las naves, que se vàn à fondo,
Guardan para estos casos las botellas.
Si con mi pena Dios no correspondo
(Vuelve) à las honras, con que el rostro sellas,
Serà, porque las ansias, con que lucho,
Reparan poco, por sentirse mucho.

L.

SAturnio Rey de Almejas, y de Focas,
Del Estygio, y Olympio Jove hermano;
Que muerdes, y deshaces altas rocas
Con los dientes, que tienes en la mano:
Que con potros aguados vàs, y cocas
A los que engendra el Betis Sevillano,
Y si el Zephyro padre de sus yeguas,
Son los tuyos mayores tragaleguas.

LI.

VErde Rey, que entre azules chamelotes
En tu alcazar ovado te recreas,
Cortando à tus aquatiles Nepotes
De Lama, y de Espumilla las librèas:
Que à tu esposa, por solo coger dotes,
Le permites casar, y aun lo deseas,
Pues marido de anillo no haces duelo,
Y ensortijado tienes hasta el pelo.

LII.

PUes Zona de cristal ciñes el mundo,
Y lo escupes serpiente cristalina,
No con la peste de veneno immundo,
Pues se mantiene con tu escopetina.
Si el rendimiento te obligò profundo,
Dime si has encontrado à tu sobrina,
Pues no reserva asiduo tu trabajo,
Oculta cala, inhospitable baxo.

LIII.

SErena, hermana mia, yà tu cielo,
Pues temo, que me aneguen ſus criſtales,
Y las leyes, que guardo con deſvelo,
Quebrar con el torrente de tus males:
No hagas (Dioſa ſuprema) tanto duelo,
Que no ſe debe hacer por coſas tales,
Si como madre el rapto te deſvela,
Yo sè que lo celebres como avuela.

LIV.

HIjo de un Dios, y de la humana gente
Si llegò Semi-Dios à conſeguilla,
En el cielo de Jove omnipotente
Paſſa hermana lo miſmo, que en Caſtilla;
Yo sè, que al verlo remudar paciente,
Unas veces la albarda, otras la ſilla,
Eſſe pecho enojado, entonces tierno,
Raptor le olvide, y le reciba yerno.

LV.

LUz parece, que tienes del fracaſſo,
Que penetrò ſegura tus criſtales,
Pues lo que me reſpondes no es à caſo,
Sino con cierta ſciencia de mis males.
No en tus noticias, Dios, ſeas eſcaſo,
Pues las que tengo todas ſon fatales,
Que en tu agua, encendidas de ſus Deas,
Ardieron, ſin chirriar, nupciales teas:

LVI.

NUnca (prosigue) presumiò imprudente;
Que à tanto no se extiende, mi malicia,
Que quanto està debaxo del Tridente
Tambien debaxo estè de tu noticia.
Si à mi dictamen tu querer assiente,
De Proteo inquiramos la pericia,
Que inflamado su espiritu à mi ruego,
Noticias frescas me darà su fuego.

LVII.

VEnga Proteo, dixo el Dios Marino,
Y à Triton, que lo busque, manda luego,
Adelante llevar el desatino,
Y assentir quiere à su importuno ruego.
Nunca Jove logrò tal adivino,
Fuè Tiresias con èl un pobre lego,
Y aunque con once quedaria solo,
Para su templo un dedo diera Apolo.

LVIII.

SAbiendo donde pace su bacada
Con èl vuelve Triton en breve espacio;
Su barba de mariscos es-camada,
Viejo el semblante, aciguatado, y lacio.
En la forma, que pude arrebatada
A la Deidad te trahigò de Carpacio,
Con mas vueltas, que el rio Tyberino,
O yà Vate, ò yà Dios, siempre divino.

LIX.

DUlce honor de la ſalça monarchìa,
Superior à la Olympia por tu ſciencia,
Pues ſi alguna Deidad allà porfia,
Tu deſatas ſu ambigua conferencia:
De quien Neptuno ſus cuidados fia,
Y ſegun tus dictamenes ſentencia,
No es Livio en lo paſſado tan ſeguro,
Como tu hiſtoriador de lo futuro.

LX.

CEres Saturnia, Prole de Occeano,
Ceruleo Rey Carpacio habla à Proteo,
Deſde arriba à beſar vengo tu mano,
Pues conocerte ha dias,què deſeo.
Sin verte te tratè , qual ſoberano,
Quando de agricultora tuve empleo,
Y à tus aras , buſcandolas propicias,
Devota conſagrè ſiempre primicias.

LXI.

DIme de mi querida amada prenda
La ſuerte eſquiva , ò el iniquo hado,
Si al Dios marino le ſirviò de ofrenda?
O ſi con ella indigno eſtà caſado?
Què rumbo navegò ? pisò què ſenda?
Si el dulce licor bebe , ò el ſalado?
Si huella firme por la tierra eſtable,
O en el agua resbala deleſnable?

LXII.

NO ſolo à ſus preguntas adivinò,
Pero no le reſponde corteſano,
Y en el ſuelo ſe arroja repentino,
Y en huerto ſe convierte el hortelano.
Por defender ſu fruto peregrino
Con ſu ladrido atemoriza Alano,
Rio ſe ablanda, ſe endurece roca,
Aſno rebuzna, ſi Monazo coca.

LXIII.

SI no es à golpes ſu Deidad ſe eſcuſa
(El horriſono dice Trompetero)
A eſte Dios yà le entiendo yo la muſa,
Mientras mas afligido mas certero.
La Dioſa al verlo ſe quedò confuſa,
Y (ſino el polvo) el agua de ſu cuero
Le ſacude el Triton, y à moxicones
Le ſaca cardenales, y razones.

LXIV.

EL decreto de Jove omnipotente
Toda Deidad, que aqui me eſcucha, ſabe,
Y quien vibra, tambien ſabe, el Tridente
La pena dura, y el delito grave.
El caſo te dirà la humana gente,
Que tu vida, y tu duda à un tiempo acabe,
Que (qual ſi fuera Heroſtrato el maldito)
Nombrar tu hija, por acà es delito.

LXV.

COmo franja de plata en ondas puesta
Discurre hermosa por la verde falda,
O brillador diamante las apuesta,
Avassallando el cerco à la esmeralda;
Asi blanca Arethusa borda presta
Del verde Ponto la cerulea espalda,
Y (como Hidalgo rancio en lugar pobre)
Huye la mezcla del tropel salobre.

LXVI.

VIendo, que Ceres llora à Proserpina,
Que la calla el diaphano concurso,
Hacia los Dioses la corriente inclina,
Y dulce la siguiò siempre su curso.
Su lengua Griega, clara, y cristalina
Laconico empezaba su discurso,
Que para malas nuevas, cosa rara,
Aunque Griega la lengua, se hallò clara.

LXVII.

REina en Sicilia, y en Sicilia Diosa,
Pues te dà cultos, à quien tu cultura,
Tu, à quien la envidia escupe ponçoñosa,
Y labradora ignoble te murmura:
De la Deidad, que rige poderosa
A todo Dios, y à toda criatura,
Hermana entera, bien que desiguales,
Que à èl los bienes, y à tì sobran los males.

LXVIII.

YO que en la tropa de Diana bella
Seguia ſus ſabueſſos, y ventores,
Y nunca (muy preciada de doncella)
Al hermoſo,ni Al-feo tuve amores:
Por influxo de alguna mala eſtrella
Me obligaron de Venus los rigores
A caſarme , y no sè ſi mi velado
Muge por rio, ò muge por caſado.

LXIX.

DEl agua ſoi milagro repetido,
Pues de la ſepultura ſalgo ſana,
Sin que en ſabor , olor , ni colorido
El impueſto menor pague en ſu aduanã.
Baxo al lugar de Pluto fementido,
Quando mi edad ſe mueſtra mas lozana;
Y al vèr como mi agua ſe desliza,
En ſu fuego contemplo mi ceniza.

LXX.

ALli mirè tu amada Proſerpina,
Con quien parte Pluton todo ſu imperio,
Y à ſer ama de llaves la deſtina,
Por ſer èl amo , no por vituperio.
La mas obſcura , y lobrega oficina
Mas aprecia,que el lùcido Hemiſpherio;
Signo , dice à Pluton , no hai tan luciente,
Como el que iluſtra el orbe de tu frente.

LXXI.

LOs campos, en que arroja ſus ſitnientes,
Paſſea divirtiendo los cuidados,
De las matas fructiferas pendientes
Arranca los garbanços yà toſtados:
O campos (dice) al fin mas excelentes;
Que los que à Ceres ſufren los arados,
Pues ſi aquellos admiran por copioſos,
Eſtos mios eſpantan por vicioſos.

LXXII.

SI en el llanto es la muſica importuna,
Serà importuno el llanto donde hai fieſta,
Si celebra guſtoſa ſu fortuna,
Por què quieres llorarla tu funeſta?
Donde no hai Sol, permite, que aya Luna,
Y pues alli la luz tan cara cueſta,
Repartaſe entre Dite, y ſus legiones
A ellos las llenas, à èl las conjunciones.

LXXIII.

QUal perritas de falda las ſerpientes,
Porque ſus cuitas le diviertan, cria;
Y chiquitas, que apenas tienen dientes,
Muy fieras ambas, una, y otra Harpya.
A Tycio, y à Ixion, ſiempre dolientes,
Hilas hace, y à ceſtos las embia;
Oy à Dite le echaba unas ſoletas,
Y èl andaba con bata, y en pernetas.

LXXIV.

A Sicilia à contarte eſte ſuceſſo
Caminè por mi via reſervada,
Y al oìrte llorar en el congreſſo,
Aunque ſin orden, hice eſte arribada:
Curarme quiero ahora del abceſſo,
Y Buzo poner fin à mi jornada,
Buſca tu la noticia mas difuſa,
Que à reſollar me voy à Siracuſa.

LXXV.

CEres ſin eſperar à mas razones,
Ni deſpedirſe del ceruleo hermano,
Hecha una ſierpe monta los dragones,
Que firmes trotan el azul pantano.
Apenas deſcubriò los torreones,
Que ennoblecen el ſuelo Siciliano,
Entre el llanto del agua de ſu cielo
Rayos de maldiciones caen al ſuelo.

LXXVI.

O Tierra infame, vil, y fementida,
Sin que un buey, ni un arado yà me cueſte,
Pues no fuiſte à mi induſtria agradecida,
Pelona he de ſembrar en tì una peſte:
El hambre ſolo en tì tendrà cabida,
Y humilde pido al Jupiter celeſte,
Que pues contra tu dueño ingrata pecas,
Tus muchos granos te los haga ſecas.

LXXVII.

LA loçura del campo llamò à juicio,
De la isla destierra el Abundancia,
Haragan el Regalo puso à oficio,
Y à la Escasez le fabricò una estancia.
En tu contorno nada habrà propicio,
Solo el enterrador tendrà ganancia,
No de quantos Trinacria hombres procreā,
Dexarè alguno, que espigado sea.

LXXVIII.

TAntos bueyes no mata un obligado,
Quantos Ceres destruye con horrores;
Para espinas, decia con enfado,
Los gusanos te bastan aradores:
Daña el moho las rejas del arado,
Y doncellas se miran de labores;
O què subido el trigo està en la plaza,
Y ò què subida en Ceres la mostaza.

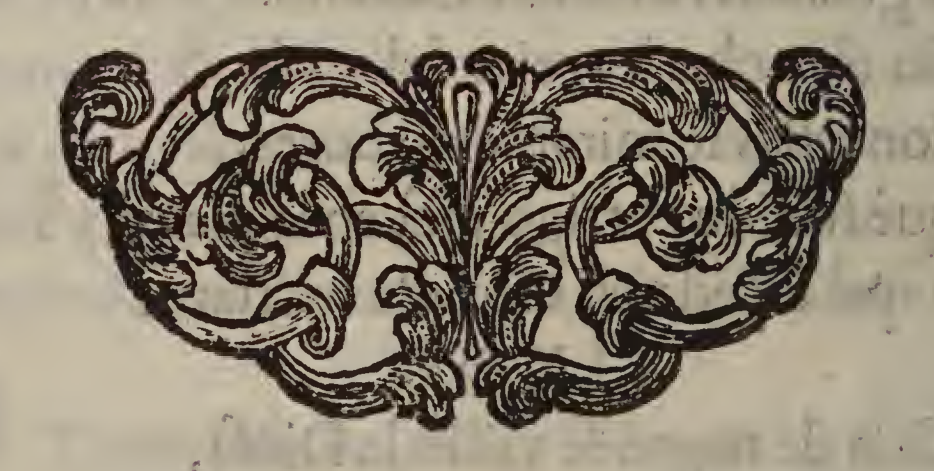
LXXIX.

TOda de negro se vistiò la Diosa,
Que en las blancas no arguye sentimiento,
Con lo opuesto la cara mas hermosa,
Triste suele mirarse, que es contento.
La bayeta, que ocupe tenebrosa
Las paredes mandò, y el pavimento,
Y como en las tinieblas la imagina,
Palpandolas buscaba à Proserpina.

LXXX.

SUbe, dixo una noche entre ſu llanto,
A conſolarme hija del infierno,
Y preſente la mira con eſpanto,
Sino fuè chaſco, que le diò ſu yerno.
A detenerla ſe arrojò del manto,
Que como era de humo, eſtaba tierno,
Y dando un trueno de muy mal pebete,
Por el aire ſe fuè, como un cohete.

FIN.



LA PROSERPINA.

POEMA HEROICO JOCOSERIO.

ARGUMENTO DUODECIMO.

A Su hija Saturno le aconſeja,
Que à Jove buſque en ſu eſtrellado aſsiento;
Y ella ſi docil de ſu enojo ceja,
Tenaz aguija el carro por el viento.
Corrido Jove de ſu juſta quexa
Sacar manda à ſu hija del tormento;
Como eburneos no eſtèn terſos ſus dientes;
Manchados de ſus pomos peſtilentes.

CANTO DUODECIMO.

I.

A Su dolor el llanto de contino
(Aunque amargo manjar) es alimento;
Por las mexillas abre ſu camino,
Y por cauce florido cae violento.
Tocas veſtida de groſero lino,
Deſgreñada en ſu lobrego apoſento,
No hai mas agua de cara en ſu quebranto,
Ni en ſu pelo mas ondas, que ſu llanto.

II.

II.

FIngen estàr los Dioses afligidos,
Que del rapaz Pluton fueron agentes,
Y cabizbaxos todos, y amarridos
A visitarla parten diligentes.
Retumba el atrio con sonantes ruidos
De los coches, que tiran obedientes
Hippocampos, Delphines, y Leones,
Cisnes, Caballos, Linces, y Pabones.

III.

PAlpando las tinieblas con las manos;
Y los passos con aire suspendidos,
Obscuros vàn los Dioses soberanos,
Por la noche de lutos denegridos.
Pareciòles, que estaban yà cercanos,
Y todos se mesuran compungidos,
Y alta la voz, y la rodilla baxa
El pesame le dàn à una tinaja.

IV.

LOs ayes escucharon muy traseros,
Confundiendo su alteza à maldiciones,
Pues son para sus males los primeros,
Y segundas sus malas intenciones.
La virtud, si arrojasteis embusteros
Al infierno entre Esphinges, y Pythones
Vuestras culpas, Gigantes de mas brazos
Del cielo os echaràn à puntillazos.

V.

VUestro Gefe el mandon, Jove mi hermano,
En què rio tan negra culpa lava?
Vender su propria hija por su mano,
Y de un negro bozal hacerla esclava.
Quien lo celeste manda soberano,
Y los Dioses construye, ò los acaba,
Por tener al Demonio mas propicio,
Una hija le ofrece en sacrificio?

VI.

POr Dioses os tendràn de tres al quarto,
Si teneis la codicia por amiga,
Y os cogeràn à todos al esparto,
Como en la plata os pongan poca liga.
Si à la madre siguiò siempre su parto,
Diosa mi parto lo celeste siga,
Como vendida al triste centro baxa,
Si vinculada al cielo fuè mi alhaja?

VII.

FUera, digo, de Nemesis ageno
La maldad enfrenar de estos bribones?
Y si el rigor no basta de su freno,
Mandarlos por sus proprios cabezones.
Como huyò la justicia lo terreno,
Y habita los celestes artesones,
Temen la castidad, que haga otro tanto,
Y la arrojan al reino del espanto.

VIII.

SAjados, qual ventoſas, los zapatos,
Y la barba anudada en la pretina,
Con eſtangurria, romadizo, y flatos
Al eſtrado Saturno ſe avecina.
Hija, eſtos ſon (vocea) malos tratos,
Levantenme ſiquiera una cortina,
Que vivir eſtrellado yà lo apruebo,
Mas no morir aſsi, no ſiendo huevo.

IX.

HIja, hacia donde eſtàs? habla, dà un grito,
Que norte fixo ſeguirè tu accento,
Si laxa (por cogerme en el garlito)
Traſte no impide, ò eſcalon mi intento:
Es Noruega, ò Sicilia eſte diſtrito,
Arda un candil ſiquiera en tu apoſento,
Que tambien llore duelos poco à poco,
Y acompañe los tuyos con ſu moco.

X.

AL padre traxo por la mano aſido,
Y Lazarillo junto à sì lo ſienta,
Y el lagrimon mas grande, y el gemido
Con el cariño paternal ſe aumenta.
Maldice à Jove, que Auſtro fementido,
Nublando el Sol de Proſerpina afrenta,
Y entre las nieblas vivo lo amortaja,
Rapandole ſus luces à navaja.

XI.

NUnca cessa, aunque baxo su gemido,
Pero à veces bufò tan horrorosa,
Que acosado no toro tal bramido,
Ni la tigre sin hijos diò rabiosa.
Yo he de tener por yerno un deshambrido;
Que si al prado mi hija sale hermosa,
Tres de caballos tiren de su asiento,
Quando catorce lo consiguen ciento?

XII.

SObre negro tiznado à un diablo insano
Ha de llamar el gran Saturno nieto,
Que si le besa como tal la mano,
Sucia la dexe su infernal respeto:
Que à mi hija las noches de verano
Baxar al rio negarà indiscreto,
Y al passeo (por ser contra el Demonio)
Del Angel, de San Blas, y San Antonio.

XIII.

SI quando aflige un Dios à un desdichado,
Otro Dios tutelar baxa del cielo,
Con tus prolixas canas à mi lado,
He de quedar vengada de mi duelo:
Vulcano contra Troya conjurado,
A los Phrygios Apolo dà consuelo,
Y Venus desbarata el importuno
Odio mortal de la indignada Juno.

XIV.

NO comen estos Dioses tales quales,
Y la mesa se pone al medio dia?
Pues arranquèmos, por vengar mis males,
El Botris, Artemisa, ò Ambrosìa.
Por esta hierba viven immortales;
Mas destruìda por mi mano impia,
Si comen otras cosas por sus daños,
Se volveràn en tierra à pocos años.

XV.

QUien con las tierras fuè tan abundante
El hambre ha de subir hasta los cielos,
Y quando acà la esplendidèz espante,
Que allà à los Dioses se los papen duelos.
A la Diosa, que ahora rozagante
Rubios encrespa sus lucientes pelos,
Sus pompas la vejez volverà vanas,
Y su largueza medirà por canas.

XVI.

HIja, querida Ceres, valga flema,
Pues te la prestarè, sino la tienes,
Por seguir contra Jove yo mi tema,
Seguì de la fortuna los vaivenes.
Quien al cielo escupiò, dice el problema,
Que en su semblante esculpe sus desdenes,
Si à la vecina Luna es vano intento,
Què serà à Jove en su estrellado asiento?

XVII.

VAlgante las rodillas, no las manos,
Mas que ſus nervios pueden ſus dobleces;
Con humildad ſe vencen ſoberanos,
Que con la fuerça, niña, pocas veces:
Muda tus penſamientos, que ſon vanos,
No ſea mas el ruìdo, que las nueces;
La mano, que à vengança te provoca
El cuchillo la corte de tu boca.

XVIII.

ES el numero ſiete mi apoſento,
El Planeta al Olympo mas cercano,
Donde los Dioſes, por divertimiento,
En las noches ſe juntan del verano.
En èl freſcos murmuran, que es contento,
Del que empuña el Triſulco ſoberano,
Y ſi en el cielo el interès la vicia,
Alli ſolo ſe ſabe hacer juſticia.

XIX.

COntaronme, que Jove arrepentido
Del error con ſu hija ſe lamenta,
Pues cayò en la codicia ſumergido,
Y yà ſucio, deſpues cayò en la cuenta.
Faltar à Dios, à padre, y bien nacido
Triplicado el delito le atormenta,
Y vèr arder lo juſto en el infierno
Le hace mal viſo para ſu gobierno.

XX.

SI tu al cielo te ſubes afligida,
Larga tu cola por moſtrar tu duelo;
Sin que nadie la lleve ſoſtenida,
Como el Boreas iràs barriendo el cielo;
Con lagrimas ablanda empedernida
La Mageſtad, y pidele conſuelo;
Si èl te la vuelve, te prometo extraño
Un remedio, que ſuelde todo el daño.

XXI.

A Dios, hija, pues temo, mi tardança
Que culpen como en otras ocaſiones,
Y porque el tiempo quiere hacer mudança;
Y yà me lo predicen mis canciones.
La tormenta con agua ſe abonança,
Si azota el mar erguìdos farallones,
Del cielo el llanto ſu furor humilla;
Y manſo beſa la encorvada orilla.

XXII.

DIxo, y el viejo, como tal machucho;
Deslizandoſe fuè por los ſalones,
Que es el tiempo Saturno, y anda mucho,
Y alas, no gota, lleva en los talones.
Yà mi padre ſe fuè, pues no le eſcucho,
Dice, y rumiando ìba ſus razones,
Y aunque amargo, el remedio mas le aflija,
Tragò la purga, por cobrar la hija.

XXIII.

XXIII.

ANtes que el Sol saliesse el otro dia,
Manda ensillar crestados sus frisones,
Y à la Olympica Corte se partìa,
Con bien pocas, por cierto, prevenciones.
Ligero el carro à Juno dividia,
Partiendo à latigazos los dragones,
Y al mirar, que de arriba cae la escama,
Que està el mar por el cielo el vulgo clama.

XXIV.

ENtrò arrastrando lutos por el cielo,
Incierta, y vagarosa la melena,
Y cometa la cola por el suelo,
Al coronado Rey le causò pena.
Por quien (le dice) hermana, tanto duelo?
Quien de tu compostura te enagena?
Porque viviendo Jove el absoluto,
O te falta razon, ò sobra luto.

XXV.

QUe no olvides la leche, que mamaste,
Aunque del sacro Olympo te vès dueño?
Con el olor de el alma te quedaste,
Sin encubrir el que naciste isleño.
De una hija sobrina, que engendraste
Los infortunios miras tan risueño?
Vèr no sientes de duelos mi retablo,
Ni que à tu hija se la lleve el Diablo?

XXVI.

DE tres puntas la eſpada culebrina
De què te ſirve en la robuſta mano,
El Ave, que por marca la ilumina,
Con el me fecit, que gravò Vulcano.
Si tu eſpiritu imbele la afemina,
Y perezoſa eſtà contra un Tyrano,
Que no vale, con todo aquel arriſco,
Las orejas del tal llenas de ciſco.

XXVII.

ES mas de un pobre diablo el Dios del Lete,
Dios falſo, que en lo obſcuro ſolo paſſa,
Que ſi le nombran Jove es por juguete,
O como negro, que ha nacido en caſa?
Un Dios, que de una barca con el flete
Se mantiene con meſa bien eſcaſſa,
Que del Cocyto alquila la rivera
A una, y otra infelice lavandera?

XXVIII.

NEgro vuitre, voraz ſepulturero,
Que de la carne muerta ſaca xugo,
Y por no la perder de paſtelero,
El oficio ſoez tambien le plugo.
Hombre vil, que deſpues de carnicero
Exercita el oficio de verdugo,
Y en ſer eterno tiene el fementido
Pena mayor, infierno mas crecido.

XXIX.

XXIX.

ANdèmos, ſeñor Jupiter, à buenas,
Los mios, tambien tuyos ſon borrones,
Pague el picaro Dios con las ſetenas,
Y burlados ſe queden los burlones.
Eſcale del Barathro las almenas,
Mi Proſerpina vuele à tus regiones,
Pues las ſombras alli tienen ſu aſsiento,
Dexe en prendas la ſombra, y mida el viento.

XXX.

MAs en belleza, que en Deidad divina,
Rendir lograſtes à tu hermana Ceres,
Ni un par de guantes, ni una palatina,
Ni un papel te ha coſtado de alfileres:
Si con otra gaſtaſtes menos fina,
Llovido el oro para tus placeres,
Solo en paga te piden mis amores,
Que los yerros, que hiciſte ſeñor dores.

XXXI.

LOs apodos, que dicta hermana Ceres
La colera encendida en los aprietos,
Nunca te eſcandalices ſi los vieres,
Que ditados retoñan en tus nietos:
Ni que juren los hombres, y mugeres,
Y entonces nos verèmos todos prietos,
Que de quemados vienen por el padre,
Y deſtripa terrones por la madre.

XXXII.

XXXII.

ES el Eſtygio Dios mi hermano entero,
Y mas que Eſtygio Dios es ſer mi hermano,
Aunque menor, mayor en el dinero,
Y en un Reino mas grande ſoberano.
Si logràra ſer yo caſamentero,
No logràra Proſerpina otra mano;
Quien las coſas prudente aſsi regula,
Como podrà la boda dàr por nula?

XXXIII.

DE muchos habitada es la Noruega,
Sin que la tierra obſcura cauſe horrores;
Si al principio del ruìdo ſe reniega,
No eſtàn ſin vecindad los herradores:
En marèas Madrid toda ſe anega,
Y guſtan de ſu hedor muchos ſeñores;
No ſin Reina quedàra Eſtygio el muro,
Por hediondo, ruìdoſo, y por obſcuro.

XXXIV.

EL que và al hoſpital el primer dia,
Le dàn algun diſguſto ſus hedores,
Quien por vecino tiene un chirimia,
Duerme al ſon de ſus dedos tañidores:
Alta en mis dulces exes la harmonìa,
Por continua enſordece ſus primores,
Lo guſtoſo à mi vèr, y lo importuno,
En ſiendo continuado todo es uno.

XXXV.

PEro mucho me pesa tù respecto,
Pues que todo me inclina compassivo,
En este caso depondrè lo recto,
Pues en otra me viste genitivo.
Un remedio pretendo darte electo,
Que le quite à tu mal lo executivo,
Vè à mi botica , y come allà à tus solas
Uncias quatro de grana en amapolas.

XXXVI.

BAxa despues al sitio lamentable,
Donde la Estygia la desdicha estanca;
Y aunque todo lo encuentres miserable,
Hallaràs para tì la puerta franca.
Del verde viejo el barco delesnable
Te passarà sin que te cueste blanca;
Sabe si desdeñò tu hija austera,
Quando de Priego no , la Estygia pera;

XXXVII.

SI de sus frutas no comiò golosa,
El aire superior su rostro bañe,
Nueva la luz la represente hermosa,
Aunque à los ojos al principio dañe:
Pero debes guardarla cuidadosa,
Temiendo resabiada , que te engañe,
Y que hallandose sola los imbiernos,
A calentarse baxe à los infiernos.

XXXVIII.

A Montar vuelve Ceres ſus dragones,
Que traſijados, flacos, macilentos,
Royendo de ambroſìa unos grançones,
Que ſobraron al Tauro, eſtàn contentos.
Yà del Olympo dexa los ſalones,
Precipitada baxa por los vientos,
Y las beſtias no ſienten el trabajo,
Por ſer llano el camino, y cueſta abaxo.

XXXIX.

A El entrar de la Eſtygia en el diſtrito,
Peſtilencial extrañan ſu terreno,
Y jadeando las ſierpes, por poquito
No rebienta el extraño ſu veneno.
Ceres mareada del hedor maldito
La rienda afloxa de uno, y otro freno,
Y el tiro, que yà teme el acicate,
Tiende las creſtas, y las alas bate.

XL.

DE la otra parte del Eſtygio vado,
Por el aire veloz paſsò la Dioſa,
Obſervala Charon todo paſmado,
Y la barca la orilla rae score ocioſa:
Dexò el Elyſio por el dieſtro lado,
Exalacion corriendo luminoſa,
Por los Siculos Manes vuela ufana,
Sin que conozcan ſu Deidad Sicana.

XLI.

SI fuera mi Mecenas Siciliano,
Lograba la ocaſion mas excelente,
Pues al paſſo ſalia el Rey Sicano,
Y tanto regio Siculo aſcendiente.
Cantaba glorias del valor anciano,
Y adivinaba la futura gente,
Y eſcogiendo ſu ſangre como en peras,
La ponia por aſtro en las eſpheras.

XLII.

PEro vamos de paſſo yo, y la Dioſa,
A dàr fin à ſus males, y à mi cuento;
Si por cobrar ſu hija no repoſa,
Yo no repoſo por cobrar haliento.
La caſa de Pluton mira eſpantoſa,
Que ſoberbia ſe eſpacia por el viento,
Y porque el tiempo el muro no derribe
Templado al fuego lo elevò el Calybe.

XLIII.

BArba roja en lugar de barba cana
Coſſario en llamas la rodea el fuego,
Foſſo del Lethe la corriente inſana,
Negra ſierpe ſe enroſca ſin ſoſsiego.
Abriò Megera al ruido una ventana,
Preguntando, quien và? tengaſe luego;
Y à ſu boca de fuego, de horror llena,
Aplicò el ſerpentin de ſu melena.

XLIV.

NO temerosa fuè à pulsar la puerta;
Y Olympicas usando monerias,
Con el amago la consigue abierta,
Resistiendo tenaz à otras porfias.
Su Magestad al punto descubierta;
Manda Pluton, que estè sin celosias,
Jove por Jove, cueste lo que cueste,
Imite el negro al Jupiter celeste.

XLV.

EN el zaguan à la primer entrada
Dando gritos se oìan los Lamentos;
Con una cara estàn mal agestada
Jugando los dolores à los cientos:
La Congoxa se mira trasudada,
Dificiles volviendo los halientos,
Los Achaques, de medicos con tretas,
Amarillas vestian las mucetas.

XLVI.

COrva se puso la Vejèz presente,
Mucho mas, que sus gustos, arrugada,
El Miedo, que và huyendo de la gente,
Tan pequeñito, que parece nada.
Corta la uña, pero largo el diente,
Por no mascar, y por estàr mascada,
En uno discurriendo, y otro insulto,
Descubre el Hambre macilento el vulto.

XLVII.

A La Necessidad, que es horrorosa,
Pues de herege es su cara infame, y necia,
Tan puerca, que la cosa mas forçosa,
Nombre tal, por venirle bien, aprecia.
La Pobreza importuna, y cochambrosa,
Que à sì misma se enfada, y se desprecia,
De caldo de alquitràn cierto diablillo,
Juntas la sopa echaba en un dornillo.

XLVIII.

EN el infierno viò la Muerte elada,
No tanto fuego yà calor le presta,
Y al Sueño, que le sirve de almendrada
El ruìdo, que à los otros les molesta:
Hermanos son: parece està vaciada
Por un molde la una, y la otra testa,
Mas entre sus dos cuerpos me hago cargo,
Que tiene el de la Muerte mas de largo.

XLIX.

LA ferviente Luxuria arrebolada,
Los sepulcros abria con sudores,
No su nariz estrena regalada
La tierra, que la comen sus amores.
La Peste se mirò toda abrassada,
Y quemados sus paños interiores,
Todos la huyen, nadie se le llega,
Y ella tramposa à todos se la pega.

L.

L.

ENfrente eſtà la Guerra muy rompida,
Largos le cuelgan, y crecidos pechos,
Que mama el Aſſentiſta ſin medida,
Y dexa ſus deſeos ſatisfechos.
De ſuegras la Diſcordia eſtà ceñida,
Y ſellado el papel guarda ſus hechos,
De ſus carnes ſe ceban como viles
Eſcribanos, Conſultos, y Alguaciles.

LI.

DE un gran olmo de ramas tan añoſas,
Que con el ſitio apueſta eternidades,
A las hojas ſe pegan mal frondoſas,
De vanos ſueños varias calidades.
Peſadillas deſcienden laſtimoſas,
Sueñan las damas feas ſus beldades,
Sueña el rico robado ſu theſoro,
Y ſueña el pobre,que lo coge el toro.

LII.

SCyla dos formas, ambas aſqueroſas,
Y tres la Eſphinge mueſtra bachillera,
Cien manos los Gigantes pelambroſas,
Y el Gorgonio candil una mechera.
Tres frentes Gerion mueve eſpacioſas,
Amphyſibena doble la mollera,
La vil turba la hydra en ſus gargantas,
Y el ſuelo los bimembres con ſus plantas.

LIII.

LIII.

POr entre todos ſe paſsò la Dioſa,
Y ſin pavor adentro ſe encamina,
Viendo, que à pie ſe aleja preſuroſa,
Medroſo el tiro de temor ſe orina.
Mas en chiſmes, que en llamas pavoroſa,
Arde toda peſtifera oficina,
Y tan palpables las tinieblas ſiente,
Que el puño llena del eſpeſſo ambiente.

LIV.

QUe piſa, diſcurriò, la Regia eſtancia,
Pues para confundir otros olores
Las paſtillas de azufre en abundancia
Queman à toda priſa muñidores.
Funda en la obra toda ſu jactancia,
Ventanas mandò abrir, y miradores,
Y para vèr, ſi aſsi mas claro queda
En ſu cuño conſultan la moneda.

LV.

LIſa, ſi bien diſpueſta, es la fachada,
Dorico el orden guarda ſu eſtructura,
Y la firmeza cobra intereſſada,
Quanto al follage le uſurpò ſu hechura.
Mucho eſtudio ſuſtenta fatigada,
Que en ſus hierros la obra le aſſegura,
Hecha de los Cycoples con el arte,
Donde nunca el del Diablo tuvo parte.

LVI.

PAvonado de negro el hierro duro,
(Algun Iman lo llama allà en la esphera)
Trepa en colunas el vacio obscuro,
Y yà su fin la vista desespera.
Negro el jaspe levanta el ancho muro,
La pizarra en el suelo reverbera,
Que cuidan los demonios meridianos
De regarlo con tinta los veranos.

LVII.

VIste negro Charol un gabinete,
Que la Diosa por verlo se desoja,
Dos sillas de azabache , y un bufete
De ebano , que tinieblas de sì arroja.
La tintura del lobrego tapete
Dos veces el campeche la remoja,
El sitial , que à las dos Deidades cubre,
De alas de cuervos es por mas lugubre.

LVIII.

LLevado de la mano de su esposa
A recibirla baxa el Dios de Averno,
La mano le pidiò toda llorosa,
Humilde todo se inclinaba el yerno.
De suegra Ceres se vistiò furiosa,
Y despreciando lo humillado , y tierno,
La vista en otra parte atenta fixa,
Sin atender al yerno,ni à la hija.

LIX.

LAs Furias con el roſtro muy ſereno
Tambien la mano piden reverentes,
Mas ella la eſcondiò dentro del ſeno,
Temiendo no la piquen ſus ſerpientes.
Bueno eſtà, Reinas mias, yà lo bueno;
Yo he venido entre juſtos, y creyentes
A quitarte à mi hija de tu lado,
Y à ella à ſacarle el alma de pecado.

LX.

MI hermano de los cielos el Monarcha,
Y del Congo inferior, Pluton obſceno,
Que ſignado del ciſco con la marca,
En tenencia te ha dado eſte terreno:
Manda, ſin que lo impida Eſphinge, ò Parca,
Sacar ſu hija de tu obſcuro ſeno,
Si con ſu boca no mordiò pequeña
Regada de Acheron, guinda, ò cermeña.

LXI.

POr las tercianas, dice, de eſte lago,
Donde fuè el frio ſiempre peſtilente,
Le pedì con rigor, y con alhago,
Que en ſus frutas jamàs hincaſe el diente:
Por ventura de tanto bien preſago
Me mantuve en mi tema impertinente,
Pues yà por ella logro, entre otras coſas,
Dormir ſolo en eſtancias tan fogoſas.

LXII.

LA mano dexa, que recibe Ceres,
Y pues me llevo lo que mal ſe gana;
Librarele ſu dote, y alfileres
En lo mas bien parado de mi aduana.
Dotes tengo para otras mil mugeres,
Ninguna ſituacion les ſaldrà vana,
Que tienen, y tendràn toda ſu vida
Los juros en mi infierno ſu cabida.

LXIII.

AScalapho un muchacho como un pino,
Que entre los mas ſabidos hace raya,
Pues entrucha la gerga tan ladino,
Que la enſeña à los picaros de playa;
En las orillas ſe criò vecino
De ſu padre Acheronte, y dando vaya
Al alma del Gitano mas aſtuto,
Le hace pagar dos veces el tributo.

LXIV.

A Ceres habla, y la llamò comadre,
Uzed deponga tan zañudo brio,
Y hai quien eſcriba, que es la tal ſu madre,
Mas èl ſolo conoce la del rio.
Proſerpina, aunque el dicho no le quadre,
Desfruta quanto puede el ſeñorìo,
Con los dientes deshizo una granada,
Porque la viò en ſu imperio coronada.

LXV.

UNa tarde en la rueda de navajas,
Que de Ixion descubre las costillas,
Mondò dos peras, y las hizo rajas,
Y al instante le dieron seguidillas.
Viendo, que pone sus posturas baxas,
Y se và como suelen las canillas,
Apelò de un membrillo al abstringente,
Que acorta el fluxo lo que alarga el diente.

LXVI.

QUantos pudo el infierno malos tratos,
E inventar tu maldad castigos pudo,
Oy me salen, diablillo, bien baratos,
Pues logro, que no quedes yà viudo:
Penen los dos, pues fueron mentecatos,
De su hierro el dolor sufran agudo,
Que si el uno del otro no se escapa,
Ambos tendràn infierno con solapa.

LXVII.

HEcha Ceres se puso un basilisco,
Mas sierpe està, que las que al carro doma,
Quanto mira cruel, lleva à barrisco;
Es el yerno con ella una paloma.
Uno dando al soplon, y otro pellizco
De agua Phlegethontina un vaso toma,
Y para hacerlo buho de alli à un rato,
Primero le hizo la cabeza un pato.

LXVIII.

EL pelo, como dicen, criò pluma;
La pluma en el molledo criò alas,
Tiricia el ojo, que amarillo abruma,
Con quien las cuervas ſiempre anden à malas:
Porque lo racional mas ſe conſuma,
Las corvas paſſan à uñas como balas,
La nariz aguileña, y el hocico,
En las cuentas, que dà, quedan por pico.

LXIX.

NO yà camina à pie, con eſpolones
Monta el aire à la brida, y la gineta,
Pena cauſa quien antes alegrones,
Y à mal ſu voz aziaga ſe interpreta:
Mas yà, por dàr peſar à los mirones,
En el plumado Garnachon ſe eſpeta,
Y de Fiſcal armado, dando enojos,
Con ſu vara en los pies ſe puſo antojos.

LXX.

HAciendole à la ſuegra corteſia
Pluton la mano agarra de ſu eſpoſa;
Mas con gota coral, y alferecia,
Sin ſentido en el ſuelo eſtà la Dioſa.
Jupiter, clama (el rato, que no heria)
Atiende à mi Deidad ignominioſa,
Y (por ſi la miraba el Soberano)
A herir volvia con el pie, y la mano.

LXXI.

LXXI.

REvuelvense en el cielo los Parientes,
Y el Tonante se vido un poco prieto,
Que yà con voces altas insolentes
Al sitio le perdian el respeto.
Los talares à Hermes diligentes
Manda calçar en el talon inquieto,
Y si en roscas la insignia le embaraza,
Que la amassen disponga en una hogaza.

LXXII.

BAxa, y dile à Pluton como es mi mente,
Que seis meses del año Proserpina
Alegre, ò triste en el infierno cuente,
Y otros seis de su madre sea vecina.
Qualquiera de los dos, que se lamente
Por ignorancia lo tendrà supina;
No sè quien de los dos mas suerte entabla,
Si quien se desmugera, ò desemdiabla.

LXXIII.

LA veste à la ligera, y el viage
Se pone, y executa como un trueno;
Era tan crudo como el tiempo el trage,
De un lienço para el mucho calor bueno:
Pone al sombrero alado su plumage,
Del aire espuela, si del calor freno,
Con alas quatro su cabeza abruma,
De fieltro las dos son, las dos de pluma.

LXXIV.

AL medio dia llega à los ſalones
Del Sol, que come ſiempre en caſa agena,
Biſcocho encuentra ſolo, y chicharrones,
Que eſto, por mantener el coche, cena.
A pechugas le ſabe, y à roſcones,
Y de paja, ò de heno el pancho llena,
Y apretandole al viento los ijares,
Le clava à martillete los talares.

LXXV.

DOs y media ſerian de la tarde,
De ſu Mueſtra el eſtilo aſsi lo miente,
Por lo mucho, que ſuda, y el Sol arde,
Que eſtà diſcurre en tierra muy caliente.
Pluton de ſus tinieblas hizo alarde,
Y à buenas noches queda de repente,
Farol la obſcuridad le aviſa cierto,
Que eſtà vecino el deſeado puerto.

LXXVI.

PIſando và las ſombras del infierno
Por ſucios, y aſqueroſos muladares;
Aqui queman, oliendo, dice cuerno,
Y es que ſe chamuſcaban los talares.
Diò un tropezon, que en medio del Averno
Vèr eſtrellas le hizo à centenares,
No hai quien ſaque una luz, dice mohino,
Y à ſu voz Tiſiphone enciende u n pino.

LXXVII.

BUenas noches les dice à ſus Parientes,
Saluda à Dite, y à una, y otra dama,
Tiende en ſeñal de paz las dos ſerpientes
En arco verdinegro Iris de eſcama.
Dexèmos yà de ſer impertinentes,
Que eſte palo la paz, y quietud ama,
Y ſe atreve à meterla en los infiernos,
Y entre ſuegras, que es mas, y entre ſus yernos.

LXXVIII.

SI el vivir à ſus anchas nada pudo,
Del matrimonio haciendo chilindrina,
Pues ſiempre Dite ſe moſtrò cornudo,
Y tambien muchas veces Proſerpina:
Que caſado ſeis meſes, ſeis viudo,
El Diablo paſſe, Jove determina,
Y ſu muger, que logre por conſuelo
Vida de infierno ſeis, y ſeis de cielo.

LXXIX.

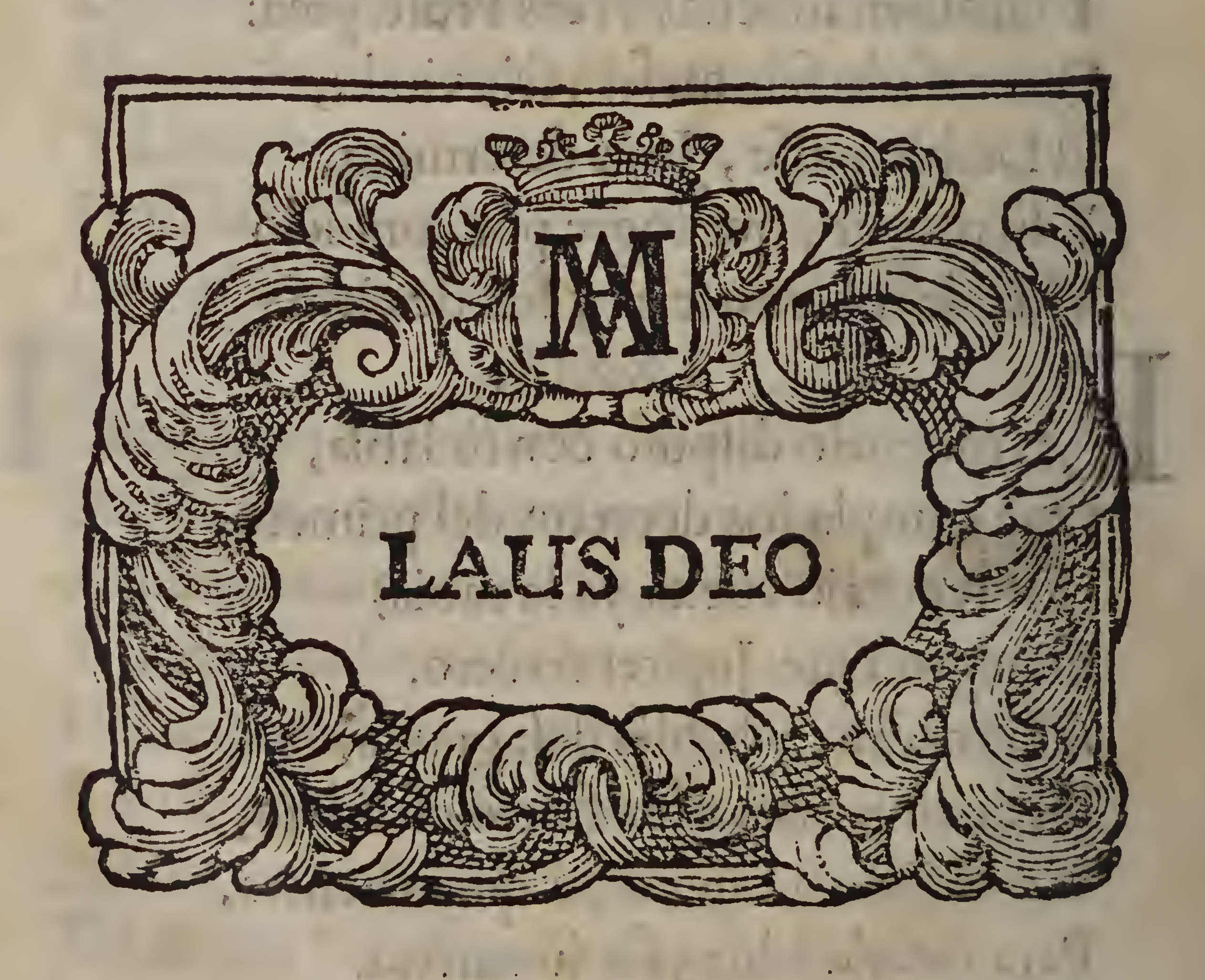
EL mozuelo diſpuſo con ſu labia,
Que cumpla los decretos del primero,
(En regocijo vuelta yà la rabia)
El negro Dite Jupiter tercero.
A la madre, y la hija deſagravia;
De acompañarlas ſe ofreciò eſcudero,
Y à la miſma Lucina, à quien venera,
Para ſacarla à luz, ſer ſu partera.

LXXX.

Permite, gran ſeñor, que yà ſuſpenda
Mi bandurria de aquel duro alcornoque;
Y recibe eſta zupia por ofrenda,
Donde el blanco ſe mezcla con haloque:
Que en tus hechos mi ardor, quando ſe encienda,
Porque ronco violin no los apoque,
Arrancarè del alto azul palacio
La dulce lyra del meliſluo Thracio.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En caſa de Franciſco del Hierro.
Año de M.DCC.XXI.





AL EXC.^MO. SEÑOR DUQUE del Sesto, estando Capitulado con la Señora Doña Ana Catalina Fernandez de la Cueva y la Cerda, hija de los Exc.^mos. Señores Duques de Alburquerque.

P. D. P. D. C.

ROMANCE.

EN el Templo, y sobre el Ara
de la Magestad Vermexa,
hincadas ambas rodillas,
y vna, y otra mano puesta.

Juro, que no es Fescenino,
y solo son vnas nuevas,
que las alas de mi Musa
adquirieron volanderas.

A Cla-

Claro honor de Lombardia,
ſagrado eſplendor de Yberia,
que vna, y otra Heſperia Magna,
de tu ſangre hizo la mezcla.

Pues ſi en Milàn de ſus Duques
derivas tu deſcendencia,
en Caſtilla de ſus Reyes
laten purpura tus venas.

Vn Criado, que obſequioſo,
en la Caſa de los Cuevas,
à ſu ſombra tus memorias,
ſin gaſtar nieve, refreſca.

Eſtos numeros te eſcrive,
que de Apolo en las Eſcuelas
los Poetas aprendemos,
para ſer hombres de quenta.

Recibelos, y entre otras
elevadas Epopeyas,
de la admiracion los Arcos
vn rato afloxen las cuerdas.

Ondas de ponderaciones
dexen tu frente ſerena,
porque naveguen mis chanças
tripuladas con mis veras.

Que à mi Numen yà gotoſo,
mas por años, que por rentas,
no le caben los coturnos,
y ſe calça las chinelas.

Durmiendo en mi lecho eſtava,
como vn Liron en ſu ceſta,
quien del Laudano Opiato
con pildoras ſe alimenta.

Diſpierta, vna voz me dize,
y vna mano, qual culebra,
apretandome el lagarto,
lo aflige, y lo zamarrea.

Los ojos, con los dos puños,
las dos palmas àzia fuera,
como el Laurèl dieron lumbre,
eſtregandolos con fuerça.

Sentado en mi cama miro
(aunque cerrada la puerta)
Mythologico vn Lemure,
Chriſtiano, vn Anima en pena.

No daba diente con diente,
por mala correſpondencia,
daba diente con encia,
daba quixada con muela.

Vien-

Viendo, que ladron el miedo
roba mi color morena,
y la pone de ceniza,
jugando carneſtolendas.

Yo ſoy tu Genio, me dize,
verme junto à ti no temas;
tu, y yo fuimos en vn dia,
nueſtras vidas ſon gemelas.

Hago de Impreſſor oficio,
y ſin plomos de Antuerpia,
te imprimo en la fantaſia,
de molde las coſas buenas.

Soy la Deidad Golondrina,
que entre los techos ſe hoſpeda;
ſoy Dios de texas à baxo,
con divinidad caſera

Sintiendo, que en eſtas bodas,
entregado à la pereza,
no veles ſobre las plumas,
que ſobre las plumas duermas.

Que no eſtès de noche, y dia
de codos ſobre la meſa,
los puños por tacamaca,
curandote la xaqueca.

En Claudiano, y en Catulo,
que à Honorio, y Manlio no leas,
y para teñir tu Numen,
que en ſus bodas no le embebas.

Pedì eſte cuerpo preſtado,
para darte vna fraterna,
y zurrarte la badana,
por vèr ſi te la calienta.

Ea,

Ea, viſtete, y al punto
me puſe al revès las medias,
tremulo el boton mas fixo,
foraſtero ojal penetra.

Sus, y manos à la obra,
que arrebatado à la Esfera,
por mi dictamen oy dia
ſeràs barbado Cometa.

Dixo, y como el humo ſuele
ſalir por la chimenea,
mi eſpiritu denegrido
ſube à la Region Eterea.

La Via lactea piſamos,
y al verla de gentes llena,
dixe: Muchos Peregrinos
caminan à Compoſtela.

Yo diſcurro, dixo el Genio,
que los Dioſes tienen Dieta,
pues es la Via ordinaria
por do vàn à conferencias.

Eſte, que và à vuela pie,
con las plumas por cernejas,
aſsiſte en vna Botica,
que eſtà junto à mi Plazuela.

Venus, la del tiro rucio,
ſerà, que para ſus huelgas,
ſus blancos Ciſnes trocàra
por quatro Cuervos perreras.

En que es Dios, no pongo duda,
eſte, que paſſa, y reguelda,
pues de lleno en las narizes
me ha dado el tufo del nectar.

Sigamosles las piſadas,
y dexèmoslas impreſſas,
donde ni el ayre las borre,
ni el agua las humedezca.

Caminamos al Olimpo,
y aquella diva caterva
à el ir à pulſar ſu aldava,
Domus panditur interea.

Sin que me diferenciaſſen
me entrè tambien en docena;
ò los Poetas ſon Dioſes,
ò algun Dios en mi ſe encierra.

En lo mas arduo del cielo
colgada ſe vè vna pieza,
vna pierna era piropos,
y topacios la otra pierna.

Alto ſobreſale el Solio
de la Poteſtad Suprema,
que ſi por padre los Dioſes,
los hombres por Rey veneran.

Era el aſsiento vna tabla,
aunque vn Luzero ſemeja,
por ſer la tabla vn Diamante,
que bien vale lo que peſa.

La guerra de los Titanes,
que gravada la rodèa,
quantos parieron Cabritos,
à las ſiete coſtò Eſtrellas.

Son de Coral los Eſcaños,
con el Aguila de Perlas;
preſente del Dios Neptuno,
por cierto ajuſte de quentas.

Sen-

Sentòse el Dios de los Dioses,
y al vèr armada su diestra,
todos se juzgan Tamayos,
todos del Trisulco tiemblan.

Sentaronse por su orden
(despues de vna reverencia)
arriba las Diosas Grandes,
abaxo las Semidèas.

De los Dioses, los Celestes,
à Jove segundos eran;
los verdes se le seguian,
despues las Deidades negras.

Al tocar la Campanilla,
tan sin movimiento quedan,
que les sacudiera el polvo
qualquier mano sacrilèga.

Harpocrates con ſus armas,
los humanos picos ſella;
no huvo murmurio en las ondas,
ni huvo ſuſurro en las ſelvas.

Jovial, aunque ſoberano,
captò la benevolencia,
que à preſidir en Granada,
èl lo jovial depuſiera.

Dias hà que no os convoco,
por tener mala vna pierna,
de vn rayo, que reventando,
de milagro no me quema.

Oy ſe ha deſpedido Apolo,
que ſiempre en los que goviernan,
ſon, deſpues de achaques largos,
cortas las convalecencias.

Los cuydados de eſtas bodas,
que mil deſvelos me cueſtan,
en el potro del deſpacho
puſieron mi omnipotencia.

Y viendo, que los mortales
acà las pedradas echan,
y que eſtàn de arriba, dicen
las acciones, que ellos yerran.

Pues preciſa à tantos Dioſes
eſta nupcial aſsiſtencia,
donde, ſi los parenteſcos
las faltas no ſe diſpenſan.

Con tiempo recorrer quiero
de todos las incumbencias,
no armen otro caramillo
eſtos hijos de la tierra.

Mo-

Momo Dios deſcomulgado,
en cuya maldita lengua
eſtà ſiempre la cenſura,
la paulina, y la anatema.

Preguntò con falſa riſa,
hipocrita, como aquella,
que el Plomo, y la Sardoa cauſan
en Aranjuez, y en Serdeña.

Quien es eſte Dios novel?
Quien eſta Dioſa novela?
Acaſo los pariò Jove
por el muslo, y la mollera?

Por vn mortal, de quien cobra
la palida alcavalera,
el pico de las narizes,
luego que ajuſta las quentas.

Tienes fuera de ſus caſas
vnos Dioſes, cuyas teſtas,
à encalvecer no ſe atreven
centenares de milentas?

Jupiter, que tal ha oìdo,
aunque ſu ira no ſuelta,
la ha blandido, y toda mano
corriò à tapar ſu cabeza.

Pues què ignoras, Dios vergante,
dixo, con la voz tremenda,
que muchos por menoſprecio
lo immortal beben del nectar?

Aqui no ay mas Dios, que Jove,
y mi mageſtad ſuprema
oy hizo ad placitum Dioſes,
y al quitar las preeminencias.

Tu,

Tu, que aora eſtrellas piſas,
que vendiſte no te acuerdas
la olimpica executoria
por mal guiſadas lentejas?

Apolo, con ſer mi hijo,
no traìa el hato à cueſtas,
y anduvo à pan, y cebolla
de Admeto por las deheſſas?

Otros, que primos hermanos
fueron del hongo, y la ceta,
como hizo Almançor con Buſtos,
oy no comen à mi meſa?

Ceſar no era ayer de carne,
y yà lo mirais eſtrella,
y ſiendo eſtrella de Julio,
viene à ſer de las mas freſcas?

No veis, que en el cielo lucen
algunas con tanta geta,
que por vencer impoſsibles,
blancas las bolvì de negras?

Dios ſerà quien yo quiſiere,
y hablando con la decencia,
que le conviene à mi eſtado,
Dios ſerà quien lo merezca.

De Eſpinola al apellido
debo tal correſpondencia,
que de vna torta de Ambroſia
partirè con èl la media.

O quanto debì à aquel Guido,
cuya eſplendida largueza,
ſi apellido à ſu familia,
nombre le ha dado à ſu tierra!

Parece, que miro à Oberto,
que con vna miſma piedra,
huyendo el cuerpo el Piſano,
al Moro diò en la cabeza.

A Nicolàs, que al de Murcia
hizo, y al de Cartagena,
como ſi fueſſe vna paja,
levantar el ſitio en Ceuta.

Mirè ocho mil Bizantinos,
que Hiſpalo el Rey le preſenta,
y vn cavallo, que la plata,
como vn Diogenes huella.

Franciſco, que dos Coronas
Navarras, y Aragoneſas,
de vn lance, que echò en los Mares,
ſacò en ſu red priſioneras.

Toda veſtida de luto,
ſu muerte llora Gaeta,
los clamores, y el ſepulcro
levantan à las Eſtrellas.

Franciſco el Moro, que à Francia
le deſcargò diez Galeras,
y entre ſus grandes teſoros,
del buen Miclans la conciencia.

Alexandro, aquel primero,
que trepò por la Goleta,
y puſo pies en pared,
ſobre que à Eſpaña ſe diera.

A quien honrò Carlos quinto
con la mural Diadema,
y aquel de Maricaſtaña
tiempo, en el ſuyo remiembra.

De Oſtende en el ſitio, Ambroſio,
haſta que logrò ſu entrega,
tres vezes ſufriò inclemente
los rigores de Amaltea.

Y viendo, que por juſticia,
grande el mundo le celebra,
por otro titulo grande
la gracia del Rey lo expreſſa.

Revelado el Calviniſta,
à golpes, en la Bohemia,
le enſeñò, que es ſu doctrina
tan falſa, como ſus piedras.

Taraſca de las murallas,
Gomia de las fortalezas
fueron, ſolo en quatro meſes,
las Plazas que tragò, treinta.

El pecho, y el brazo iluſtra,
deſpues de grandes empreſſas,
con el cordero del Frixio,
y con el baſton del Belga.

Vicario de toda Italia,
llegò à vèr à ſu obediencia,
de Napoles, y Sicilia,
la mageſtad Viſoreyna.

A la colera de Francia,
Phelipe, en Salces, receta
vnas pildoras de plomo,
que obran mas, que las de hiera.

Libre la Ciudad dexaron,
deſpues de gran reſiſtencia,
que las pildoras, y el miedo,
les obligò à que ſe fueran.

Milàn, que honrò con ſu hierro,
de ſus abuelos las teſtas,
oro yà el baſton, dos veces
à Pablo guſtoſo entriega.

Deſpues que dexò ajuſtada
la grande Paz de Nimega,
en Maria Luiſa à Carlos
le traxo la Paz Franceſa.

Mayores hizo Phelipe
de Adda, y Teſin las Riveras,
que aunque reglados, ſon muchos
los cavallos que govierna.

Deſpues, mirando el Paquino,
Regio el baſton en ſu dieſtra,
la que al Margonio reſiſte,
ardua cerviz le doblega.

Pro-

Promètheo, el Sol de Parma,
traxo à Eſpaña en Iſabela,
que porque ſe ponga nunca,
ſiempre mis aras humean.

Don Ambroſio, el deſpoſando
que à mirarlo en la frontera
del Regimiento, que manda,
ſe aſſoma el bozo, y el Etna.

Lo que digo, y lo que callo,
no ſon hiſtorias de Imprenta,
yo lo vì por eſtos ojos,
que no hà de comer la tierra.

Què Dios, entrando Mavorte,
tales hechos contrareſta?
qualquiera levante el dedo,
que mas divino ſe ſienta.

Què veneracion no causa
(siendo sagrada qualquiera)
la alva Quercus de Alburquerque,
añoso honor de los Cuebas!

Pues sin buscarlo en la calle,
Semi-Dios ay en la rueda,
que mas el ser su ascendiente,
que sus trabajos, aprecia.

A quien en valor, y hazañas,
aquel Don Beltràn hereda,
que supo obrar en Sobrarve
lo que Alcides en Micenas.

El primero, que la sierpe
gravò en todas sus empressas,
y como en fiesta de Corpus,
presidia en sus hileras.

Y deſpues mas Eſculapia
(huyo de la mies agena)
de la peſte de los Moros
curò à Ubeda, y Baeza.

De Sevilla Don Gonçalo,
en el muro tenaz yedra,
regada con ſangre propia,
por ſus argamaſas trepa.

El Cueva Joan, en la Alcazar
de Ubeda, la ſierpe pueſta,
como à Frixo la piel, guarda
à Enrique la fortaleza.

Diego, Sol de eſta Familia,
pues diò, Vizconde de Guelma,
el eſplendor de ſu ſangre,
tanta luz à tanta eſtrella.

Don Beltran, el gran Maeſtre,
primer Conde de Ledeſma,
primer Valìdo de Enrique,
y primero en la Grandeza.

Aquel, que blasfemo, à vn Moro
ſacò devoto la lengua,
y apenas la diò à la fama,
centenar ſegundo empieza.

El Adonis de la Corte,
el Martelo de las hembras,
à quien no perdiò ſu dicha,
entre tanta polvareda.

Don Franciſco, que en Granada,
tinto en la ſangre Agarena,
hizo, que corrieſſe el Darro,
haſta el miſmo Barrameda.

Pidiendo à España quien rija
ſus Tropas Ingalaterra,
en Don Beltran, feliz Marte,
al Britano deſempeña.

Todos hagan lo que hiziere,
dixo, animoſo en Eſtela,
y nieto lo reconozco
al verlo bibrar centellas.

Del quinto Carlos recibe
aquella inſignia Tudeſca,
cuyo vellon trocò en oro
vn Dios de los que comercian.

General el quarto Duque,
de las Tropas Milaneſas,
Eolo Zefiros manda,
que à ſu voz pàran, ò vuelan.

En las Berberiſcas playas,
Gabriel tanta ſangre dexa,
que la bebe el mar caliente,
y deſpues la come freſca.

Al vèr Africa el veneno,
que ſu ſierpe eſcupe horrenda,
por de Toledo declara
las ſierpes de ſus arenas.

Por no aſſuſtar, las hazañas
de Beltran en Celtiberia,
guarda impaciente Belilla
en el pico de ſu lengua.

Franciſco, ſeptimo Duque,
imitando ſu aſcendencia,
tener ſin baſton no quiſo
deſayrada ſu muñeca.

Dos

Dos veces Virrey lo miran
las ondas (ſiempre Tyrrenas)
quando à Barcelona eſcupen,
y à Sicilia gargajean.

Fuè el octavo deſde niño,
tan amante de la guerra,
que llamandola mi vida,
como otro Job la requiebra.

No à tomar el Sol, sì plazas,
con golilla, y capa negra,
en la carroza del tio,
ſe hurtò à ſu caſa vna ſieſta.

Sino en Oràn, con dos lanças,
en Flandes ſirviò ſu Eſſencia,
con vna pica de nieve,
con otra de freſno à cueſtas.

Dos caìdas le ha coſtado
el montar en vna brecha,
que teniendo malas vocas,
ſe diſparan con violencia.

Con ſeis Galeras meniques
tomò quatro naves grueſſas,
como quien dize, à las barbas,
ſe les ſubia à las bergas.

Feliz ſu govierno gritan
de ſu fuego, con las lenguas,
en eſte polo Catania,
como en el otro la Puebla.

General del Occeano
Don Melchor ſus ondas peyna,
ſiempre con feliz tridente,
ò yà liſas, ò yà creſpas.

Si angina de ſu garganta,
el paſſo à Meſina cierra
del alimento, en ſus baſos
le diò à beber la obediencia.

Tomò el Lete anacardina,
por no olvidar las proezas,
que el decimo de los Duques
obrò en ſus Coſtas Tarteſias.

Virrey à Mexico manda,
y à Tetis, tan dueño de ella,
que vn creſpo no ſe pondria,
ſin que èl le dieſſe licencia.

La fee, que jurò à Phelipe,
le hizo viva, que moviera
los montes de Nueva-Eſpaña
à Madrid, pero ſin tierra.

Los que aſsi de ſus Mayores,
ſin que ſe agrie, ni ſe hierva
el dulce afàn de la honra,
con tanto punto conſervan;

Bien es, que ſidereos nichos
en la azul bobeda tengan,
y que (ſi no ſe la dieren)
la divinidad no vuelvan.

Mas donde voy engolfado?
cambio el timon, y las velas,
pueſta la proa à las Nupcias,
doy fondo ſobre ſus fieſtas.

Recorrer los cargos quiero,
no nos jueguen otra mueca,
decia, Dioſes conſcriptos,
antes de empezar la arenga.

Luego al punto que lo invoquen,
prompto Himeneo deſcienda,
no ſegunda vez lo llamen,
ni lo citen por tercera.

En pie pueſto vn Dios togado,
aſsi dixo: Tu grandeza,
eſtrangero à vn Dios concede
el alto honor, que me niega.

Talacio ſoy Ligurino,
y tengo por grande afrenta,
que à quien filigrès venero,
deſpoſe vn Numen de Grecia.

Deſde el Rey Priamo juro,
que à toda ſu deſcendencia,
incluſivè el Marquès Padre,
juntè las manos derechas.

Hasta que el Himno lo nombre,
ninguno baxe, decreta,
y ambos peynen sus peculas,
y estèn puestos à la vela.

Luego que llegue, no antes,
los Cupidillos enciendan
del arbol, que ama Cybeles,
el numero impar de teas.

Venus, para los colchones,
quantas plumas Cisnes peynan,
mandè, que te entrieguen vivas,
sin cortarlas pie, ni pierna.

Muchas, respondiò, he gastado,
que vn camon à la Francesa,
del Meandro, y del Caistro,
las ondas implumes dexa.

Por quanto eſcriven de Chipre,
con propio, mis Jardineras,
que la eſtacion no permite
mas flores, que en las macetas:

A Peneo he deſpachado,
para que en Tempe prevenga,
de alhelies, y violas,
cien cargas, blancos, y negras.

Del Mirto, amigo del agua,
me reſponden las Napeas,
que para veſtir los poſtes,
deſnudaràn las riveras.

Los Cupidillos no han ido
mas ha de vn mes à la eſcuela,
colgado el dulce, que comen,
arrebatan con balleſtas.

Mil arcos forxè de plata,
de oro infinitas ſaetas,
que del carcax, y del ombro,
dorado, y deſnudo pendan.

Tambien les hize ſus hondas,
para que à chaſquidos puedan
arredrar de los confines
las aves, que ſon funeſtas.

Mi Chico, que divos pechos,
no los vulgares penetra,
flecha amolò de vna Eſpina,
arco doblò de vna Cerda.

Todo eſtarà bien diſpueſto,
Padre, como me concedas
dos cocheros, tiros largos,
ocho damas, y dos dueñas.

Que al verme mullir colchones,
ſin comitiva, y grandeza;
eſta es moza de retrete,
no de Papho, diràn, Reyna.

Pues para que me diſtingan
con dos, ſi plumadas beſtias,
y les cauſe algun reparo,
me valgo de la Venera.

Eſtà bien, y la Concordia
ſerà razon, que deſmienta
(pues que mano ſobre mano
la retratan) ſu pereza.

Tengo de flores de manos
yugos, y coronas hechas,
que ſuelen las naturales
laſtimar lo que deleytan.

El cingulo indiſſoluble
texì de pelos de huerta,
conſulte quien me iluſtrare
con los tratantes de ſedas.

Eſte memorial remite
à tu Deidad la Cornexa,
eſcrito de puño propio;
pero con la pluma agena:

Pide en èl, que no la arrogen
entre las aves adverſas,
por ſer mi ſimbolo expreſſo,
como afirma cierto Emblema.

Juno, como muger propia,
propriamente ſempiterna,
que allà ſe quexan de vicio
los que por años las quentan.

He viſto tus prevenciones,
que tienes bata à la Ingleſa,
y vuelos almidonados,
para baxar à la tierra.

Que para engordar el tiro,
por las mañanas le mezclas
ſalvado con ambrosìa,
que es como miel ſobre ojuelas.

Deſpues ellos ſe abanican,
y alcoholan con limpieza,
con el colirio del pico,
los cien ojos de ſus ruedas.

Yà sè, que de tu trapillo
el madrinazgo coſtèas,
que aunque recto el Juez, no es malo
ſer hermana Preſidenta.

Mas ſi en deſiguales Lunas,
como oy Pronuba te mueſtras,
Luſcina la viſitares,
de Atlante, como à la nieta:

Juro por el lago Eſtigio,
voto, que no ſe diſpenſa,
que tendràs todos los meſes
gala, como Luna, nueva.

Para que los poſtes vnten,
ſacaràs de la deſpenſa,
del que fuè horror de Erimanto,
vna porcion de manteca:

Que para ſus dos abuelos
ſacaſte tu la poſtrera,
que me imbiò Meleagro
de la Calidonia Selva.

La del voràz Licaonte
los terrigenas prevengan,
que les ſirva de Amuleto,
contra teſalicas yervas.

Porque en el cielo no ay lobos,
y de ſus fauces hambrientas,
ſin paſtor, ni perro, el Aries
deſcuidado paſce eſtrellas.

Eolo mande al Fabonio,
que ſu cara trompetera,
como quien fuma tabaco,
deshinche con mucha flema.

Rompaſe en el cielo vn vando,
que ningun celage pueda
ſalir à à pie, ni à cavallo,
publicamente, ò ſecreta.

Temple ſus rayos Apólo,
y tan dulcemente hiera,
que ſe relama los labios
al ſentirlo, qualquier geta.

Fingiendoſe resfriado,
apreſure ſu carrera,
y temprano ſe recoja,
à darſe vn baño de piernas.

Ayga general raſura
en los Signos, y Planetas,
y tengan hechas las barbas,
porque buen aſpecto tengan.

Iris (por lo que tronaſſe)
ſacaràs de mi naveta
la campana de caloto,
por quien mis iras ſe templan,

Que ſi de ſupito quiero
caſtigar vna inſolencia,
gatillo ſu ſon, me arranque
los rayos de entre las yemas.

Dixo, y perlatica mano
hizo ſonora vna lengua,
que al ſilencio reballſado
le ha ſervido de compuerta.

A pie, y à cavallo, Dioſes
ſe derraman por la Esfera,
por las llamas ſe chamuſcan,
por las ondas ſe refreſcan.

Quiſe ſeguirlos corriendo,
y tropezando en mi meſa,
me aſi, por no dàr de hozicos,
à la crin de la carpeta.

Antes que del Norte eſcrivan
eſta junta las Gazetas,
yo Propio à poſta en el Parte
ſe la traigo à Vuecelencia.

Sirvan para tu govierno
eſtas mis celeſtes nuevas,
que yo verdes las queria,
mas no hallè quien las tiñera.

F I N.



